



red de

MENTIRAS

UNA NOVELA DE LA SERIE RIXON HIGH

1. a. cotton

AUTORA BESTSELLER DEL *USA TODAY* Y *WALL STREET JOURNAL*

red de **MENTIRAS**

1. a. cotton

Publicado por Delesty Books

RED DE MENTIRAS

Copyright © L. A. Cotton 2021

Reservados todos los derechos.

Este libro es un trabajo de ficción. Los nombres, personajes, lugares y eventos son producto de la imaginación del autor o se usan de manera ficticia. Cualquier parecido con personas o eventos reales es pura coincidencia.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida o utilizada de ninguna manera sin el permiso por escrito del editor, excepto por un reseñador que puede citar pasajes breves solo con fines de reseña.

Traducción: Daisy Services for Authors

OceanofPDF.com

Tabla de Contenido

Tabla de Contenido

Prólogo

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Capítulo 15

Capítulo 16

Capítulo 17

Capítulo 18

Capítulo 19

Capítulo 20

Capítulo 21

Capítulo 22

Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Capítulo 36](#)

[Capítulo 37](#)

[Epílogo](#)

[Playlist](#)

[Nota de la autora](#)

[Sobre la autora](#)

[*OceanofPDF.com*](#)

*Nunca te avergüences de una cicatriz.
Significa que eres más fuerte que cualquier cosa que ha tratado de
lastimarte.*

~ Desconocido

OceanofPDF.com

Prólogo

La oscuridad me consumió. Una oscuridad fría e implacable.

Corría por mis venas, una tormenta implacable que oscurecía cada punto de luz.

—Peyton. Quédate conmigo, tienes que quedarte conmigo —dijo una voz en algún lugar en la distancia.

Pero hacía frío.

Tanto frío.

Me castañetearon los dientes mientras me deslizaba más profundamente en el abismo negro que me cubría.

Sólo quería cerrar los ojos. A la deriva lejos... lejos... lejos.

Sería más fácil... el dolor se detendría.

Todo simplemente...

—Peyton. Los paramédicos estarán aquí en cualquier momento, gracias a la mierda, están aquí. —Manos cálidas me sostuvieron, tratando de atarme a la luz—. Ellos están aquí. Aquí abajo.

Pero el llamado de la calma de la oscuridad era demasiado fuerte. Me cubrió, sofocando todos mis sentidos. Excepto el frío. Eso no disminuyó. Estaba en mis huesos; agua helada corriendo por mis venas. Mi cuerpo tembló mientras flotaba en la delgada línea entre la conciencia y la inconsciencia.

—Aquí abajo —dijo la voz de nuevo, un ligero toque atravesando mi rostro.

—¿Qué pasó? —preguntó otra voz.

—Peyton... el... ella se cayó al río. Logré sacarla, pero estuvo sumergida durante al menos medio minuto.

—Está bien, muévete y déjanos hacer nuestro trabajo. Peyton, ¿puedes oírme?

Traté de responder, sólo un murmullo escapó de mis labios.

—Vamos a calentarte y llevarte a la ambulancia, ¿de acuerdo?

Algo crujió a mí alrededor, envolviéndome como un burrito, luego me subieron a una camilla, el aire silbaba.

—¿X-Xander? —El pánico me invadió mientras luchaba contra las garras de la oscuridad, abrí los ojos. Todo se veía su rostro, pero enfoqué su rostro. Las profundas líneas de preocupación, la sombría curva de sus labios.

—Estoy aquí. —Él se cernió sobre mí—. Estoy aquí.

—N... no me dejes.

Estaba asustada, tan jodidamente asustada.

Ella se había ido... mi mamá se había ido, y yo estaba solo en el mundo.

Y se suponía que yo quería esto. Se suponía que debía sentir una profunda sensación de alivio.

Pero todo lo que sentí fue una desesperación sombría.

Estaba sola.

Y mientras la oscuridad me consumía, y perdía la lucha contra el frío gélido, el último rostro que vi fue el suyo.

OceanofPDF.com

Capítulo 1

Peyton

Mi mamá está muerta.

Siete días, ocho horas y veinticinco minutos, más o menos.

No quiero contar las horas. Parece tan patético llorar la pérdida de una mujer que nunca me quiso cerca. Una mujer a la que sólo le importaba su siguiente dosis, mucho más de lo que yo alguna vez lo hice. Una mujer que, al final, me había dado un regalo de despedida que nunca olvidaría.

Un regalo que no era un regalo, sino más bien una maldición.

Así que sí, llorar a Kate Myers era tan inmerecido como patético.

Sin embargo, no podía parar.

Siete días, ocho horas y veintiséis...

—¿Peyton? —Mi mejor amiga Lily me toca el brazo, sobresaltándome.

—¿Sí? —La miro, parpadeando.

—Te pregunté si querías más pizza.

—No, estoy bien.

—Apenas comiste. —La preocupación entrelaza sus palabras.

—No tengo hambre. —No la miro a los ojos, no puedo.

Lily es mi mejor amiga en todo el mundo. La chica que me conoce mejor que nadie. Ella conoce mis defectos e inseguridades, mis esperanzas y sueños. Pero ella no lo sabe.

¿Cómo podría?

Lily tiene una familia que la apoya. Tiene unos padres increíbles que están allí sin importar qué. Quiero decir, me han acogido más de una vez cuando mi madre no podía poner comida en la mesa o mantener a sus socios turbios fuera de la casa.

—Vamos, mocosa. Ve a tu habitación y no salgas hasta que yo diga.

—Pero, mamá —sollocé, mi estómago se retorció por el hambre. Nada más había desayunado un plátano magullado y si me obligaba a ir a mi habitación, quién sabía cuánto tiempo tendría que quedarme allí. A veces, ella se olvidaba de mí durante horas—. No me gusta cuando tú...

—Dije que te fueras —espetó—. Y no sales hasta que yo diga.

Me ahuyentó con sus dedos huesudos y manchados, ignorando las lágrimas que rodaban por mis mejillas. A veces, cuando estaba así, la odiaba. Dios, la odiaba tanto.

Aparto los pensamientos. Ya no soy una niña indefensa. No lo he sido por un tiempo. Aun así, nunca olvidaré mi infancia.

Viví con los Ford durante el verano y el comienzo del último año antes de que mamá volviera a estar limpia. Luego me fui a casa para estar con ella.

Qué maldito error fue ese.

Un escalofrío me recorre mientras miro por la ventana del dormitorio de Lily. Tiene uno de esos asientos junto a la ventana con vistas al enorme patio de su familia. Sentarse allí tiene algo de paz y contemplar cómo los árboles se mecen suavemente con el gélido viento de Pensilvania.

—Estoy preocupada por ti —dice.

—No necesitas estarlo. Estoy bien.

Internamente me encojo ante las palabras.

—Sabes, nadie espera que regreses a la escuela mañana. Aun es...

—Lily —espeto, mirándola finalmente—. Dije que estoy bien.

—Lo siento. —Ella se sienta en el borde de su cama—. Lo estoy haciendo de nuevo, ¿verdad?

—No estás haciendo nada. Es que... estoy bien. Creo que volver a la escuela me va a caer bien.

Necesito mantenerme ocupada, hacer algo, *cualquier cosa*, en lugar de quedarme sentada todo el día. Cuando me detengo y mi mente se queda en silencio, las imágenes me emboscan. Sangre. Tanta sangre. Los ojos apagados y sin vida mi madre, sus muñecas destrozadas.

—Lamento haber arruinado el fin de semana de Acción de Gracias.

—Peyton, no arruinaste nada. Queremos estar aquí para ti.

Lily y su familia tenían grandes planes antes de que mi madre se clavara una navaja en las muñecas y yo... bueno, me emborraché, bajé al río y terminé en el hospital. No es mi mejor momento. Pero yo estoy bien ahora. Fue un lapso de juicio. Una fracción de segundo en la que solo quería que todo se detuviera.

El dolor y la angustia.

El abatimiento constante.

Los años de abuso, abandono y nunca sentirme lo suficientemente bien.

Todo lo que siempre quise fue una familia que me amara... una *madre* que me amara.

Y ahora ella se ha ido.

La emoción brota en mi pecho, pero me la trago. He pasado toda mi vida encerrando mis sentimientos, no estoy dispuesta a romper el ciclo ahora.

—¿Kaiden está nervioso por los cuartos de final? —Cambio de tema, pasando al único tema que sé que Lily no será capaz de resistir.

Su novio. Kaiden Thatcher.

—Él dice que no lo está. Pero tiene que estarlo. Eso es importante, él lo sabe.

—Bueno, sí. Todo el mundo espera que él traiga a casa el campeonato.

—Dios, estoy tan nerviosa. Sé cuánto significa para él.

—Estará bien, nena. Si alguien puede hacerlo, es Kaiden.

Él es una estrella en la cancha y, a pesar de un comienzo difícil en su último año en Rixon High, ha llevado al equipo a un récord de temporada impresionante.

—Él y papá pasaron todo el día de ayer elaborando estrategias. Juro que pasaron de enemigos mortales a mejores amigos en un fin de semana.

Sonríó sin ganas. Estoy feliz por Lily, ella no se merece nada más que cosas buenas. Pero sentirse feliz por alguien y *ser* feliz son dos cosas diferentes. Y mi medidor de rayos solares se queda sin energía.

—Si has terminado de comer, limpiaré. —Lily se baja de la cama.

—En realidad, te ayudaré.

—¿Sí? —Sus cejas se juntan.

—Sí, un cambio de escenario podría hacerme bien.

No he puesto un pie fuera de la casa de los Ford desde que me dieron de alta del hospital hace cinco días, excepto para asistir al funeral de mamá. Apenas puedo recordar el servicio. Afortunadamente, los padres de Lily habían organizado casi todo y lo único que yo tenía que hacer era aparecer.

Poniéndome de pie, paso mi mano por mi largo cabello rubio e inhalo un suspiro tembloroso. Me duele el cuerpo, cansada por la pena, pero el sueño se no viene fácil a mí desde esa noche.

Siete días, ocho horas y treinta, reviso mi teléfono, treinta y cinco minutos, más o menos.

Agarro nuestros vasos y sigo a Lily escaleras abajo. El estruendo familiar de la risa del señor Ford resuena en el pasillo y dudo.

—Relájate —dice—. Estarán encantados de verte.

—Haces que suene como si hubiera estado encerrada en mi habitación durante días y días.

Lily me lanza una mirada de complicidad que deja un rastro pegajoso de arrepentimiento serpenteando a través de mí.

—No he estado *tan* mal —murmuro mientras nos dirigimos a la cocina.

—Tienes derecho a querer estar sola —dice—. Pero queremos que sepas que todos estamos aquí para ti.

—Lo sé. —Trago el nudo en mi garganta—. Tengo suerte de tenerte.

Aparte Lily y su familia, realmente no tengo a nadie. Otro maremoto de emociones crece dentro de mí. No estoy acostumbrada a ser tan maltratada por mis sentimientos. Por lo general, los controlo. Los manejo como un vaquero con su ganado. Pero esto es diferente. Cuando me caí al río Susquehanna, el agua helada inundó mis pulmones, algo dentro de mí se rompió.

Algo que se sentía irreparable.

Permanente.

—Hola, chicas —la madre de Lily aparece en la puerta—. Es bueno verte levantada, Peyton.

Ella me regala una cálida sonrisa.

La señora Ford es la mejor. Amable y comprensiva, compasiva y divertida, irradia amor. Amor feroz e inquebrantable. El tipo de amor que una madre debe tener por sus hijas, su esposo y su familia. Ella representa todo lo que nunca tuve, pero a pesar de no ser mía, la señora Ford me recibió en su casa con los brazos abiertos y aceptó mis defectos y todo.

Pero su aceptación nunca pudo reparar por completo el daño causado por la mujer a la que pude llamar mamá.

—¿Cómo estuvo la pizza?

—Estuvo bien, gracias, señora...

—Felicity. Puedes llamarme Felicity, Peyton. Ahora eres de la familia, cariño.

Sus palabras me retuercen el estómago.

—V...Voy a tomar aire.

Corro hacia la puerta trasera, deslizándome en el aire del invierno. El vaho que sale de mi boca se eleva hacia el cielo mientras me meto en mi suéter y me siento en la mecedora. Cuando inhalo profundamente, todavía puedo sentirlo en mis pulmones, la picadura helada del río Susquehanna. Me obligo a tomar aire, obligando a los recuerdos a salir.

Observo el enorme patio de los Ford. La piscina, cubierta para el invierno, y el área de descanso en torno a un impresionante asador. No es

tan elegante como algunos de los patios de nuestros amigos, pero todavía está muy lejos de lo que había visto al crecer.

Apenas me sorprende cuando la señora Ford se sienta junto a mí en el columpio.

—Espero que no te importe —dice pasando sus manos alrededor de su taza de chocolate caliente—. El clima está cambiando.

Me las arreglo para encogerme suavemente de hombros, arrastrando los pies hacia ella.

—Mira, Peyton, no pretenderé saber lo que sientes o piensas. Has pasado por algo por lo que ninguna persona debería pasar. Pero quiero que sepas que siempre puedes venir a mí, con cualquier cosa. No estás sola, cariño. —Ella aprieta suavemente mi rodilla—. Y sé que Jase es como un idiota en este momento, pero es sólo porque no sabe qué decir. Ya sabes cómo son los hombres; les gusta arreglar cosas. Pero esto es algo que no puede arreglar y está teniendo dificultades para conciliar eso.

Arrugo la boca.

—Está bien, señora... Felicity. Entiendo que es raro para todos, y lo siento...

—Oh, no. No te vas a disculpar por lo que ha sucedido. Disculpate sugiere que tienes la culpa y no es así, cariño.

No puedo mirarla a los ojos.

—Peyton, mírame. —Lentamente, levanto mis ojos hacia los de ella, tragando el nudo gigante en mi garganta—. Lo que hizo tu mamá, no fue tu culpa. Necesito que sepas eso.

Un asentimiento es todo lo que puedo manejar. Tiene buenas intenciones, pero esto no es algo en lo que puedas poner un curita y algunas palabras de motivación.

—¿Cómo te sientes sobre mañana? Sabes, puedo hablar con el director...

—No. —Niego con la cabeza suavemente—. Quiero volver a clases. Se acercan las vacaciones. Necesito la distracción.

—Bueno, está bien, si estás segura. Pero si es demasiado, me dices y hablaré con la administración. Hablé con Mya también. A ella le gustaría verte.

—Aprecio todo lo que has hecho por mí; de verdad. Pero no necesito ver a la consejera de orientación.

—Creo que la escuela insistirá. Es el protocolo después de un estudiante... —Se calla y mis mejillas se encienden.

—No lo hice... como te dije a ti y a Jason antes. Fue un accidente.

—Sin embargo, fue un evento traumático. —Una sonrisa tranquilizadora levanta las comisuras de su boca—. Mya... la señora Bennet... está ahí para ayudarte. Ella podrá referirte a terapia de duelo si lo deseas.

—Estoy bien, de verdad.

—Peyton, puedes seguir diciendo lo mismo una y otra vez, pero eso no cambiará el hecho de que has pasado por algo que te cambió la vida.

Lily se asoma por la puerta con aspecto avergonzado.

—Tía Hailee está aquí. Y... eh... Xander está con ellos.

Todo mi cuerpo se congela ante la mención de *su* nombre.

—¿Él está aquí? —Respiro las palabras.

—Sí. ¿Quieres volver arriba y...?

—Lily. —Su madre niega con la cabeza.

—Lo siento. No quería que te sorprendieran. —Ella me mira, mordiéndose el labio inferior.

—Está bien.

Así que Xander está aquí.

No es como si me hubiera salvado la vida ni nada.

Cuando me metí en el río esa noche, nunca había anticipado que necesitaría que me rescataran. Entonces, cuando el tío de mi amiga me sacó y se quedó conmigo hasta que llegaron los paramédicos, pensé que estaba soñando.

Xander Chase es un enigma. Solitario y melancólico, es un hombre de pocas palabras. Recientemente ha comenzado a ayudar al padre de Lily con el equipo de fútbol americano de nuestra escuela. Pero él no es como los otros entrenadores. Hay oscuridad en sus ojos. Una sombra que se cierne sobre él como nubes de trueno en un día tormentoso.

Lo supe porque me senté y lo observé suficientes veces con Lily mientras ella miraba a Kaiden desde las gradas.

—Probablemente debería entrar e ir a ver a nuestros invitados. Si ustedes, chicas, necesitan algo, solo griten.

—Gracias —murmuro, mirando fijamente al patio.

Lily se sienta en el asiento de su madre, entrelaza su brazo con el mío y apoya la cabeza en mi hombro.

—He estado pensando, y creo que tienes razón. Volver a la escuela será bueno para ti.

—Creo que sí. —Mantendrá mi mente alejada de todo, con suerte.

—Y después de las vacaciones podré manejar.

Mis ojos se clavan en los suyos.

—¿Finalmente vas a tomar clases de manejo?

—Sí. —Una enorme sonrisa se extiende por su rostro—. Creo que es hora.

—Vaya, Lily. Eso es enorme. —La abrazo—. Estoy tan orgullosa de ti.

—No podría haberlo hecho sin ti. Siempre has creído en mí, Peyton, incluso cuando yo no lo hacía. Eres una de mis mejores amigas.

—Por Dios, Lily, no me pongas toda emocional, me harás llorar.

Y Dios sabe que he hecho suficiente de eso durante la última semana. De hecho, estoy segura de que ya había llorado todo lo que podía llorar.

—Kaiden me va a dar algunas lecciones en el estacionamiento de la escuela cuando esté vacío.

—Lo harás bien —le digo, mi corazón tan lleno por ella y, sin embargo, tan vacío al mismo tiempo.

—Sabes, si ahorras tu salario del trabajo donde Cindy, podrías ahorrar para un automóvil. Mis padres no quieren tu...

—Sé que tienes buenas intenciones, Lil. Pero necesito hacer esto. Necesito contribuir.

No soy responsabilidad de sus padres y no quiero ser una carga. Ayudar con las compras y las cuentas es lo mínimo que puedo hacer.

El estruendo de voces se filtra por la ventana de la cocina y miro por encima del hombro, viendo a la tía Hailee y al tío Cameron riéndose y bromeando con sus padres. En el segundo que aparece Xander, mi cuerpo se congela y mi corazón se acelera dentro de mi pecho.

Todos los días desde que me dieron de alta del hospital, esperaba verlo. Pero no vino y ahora está parado allí, y todo lo que puedo pensar es ¿qué le dices al hombre que te salvó?

No se me ocurre nada.

No puedo pensar en una sola cosa que pueda expresar mi gratitud.

—¿Peyton? —pregunta Lily y finalmente arrastro mis ojos lejos de la puerta del patio.

—Estoy bien. —La mentira se agria en mi lengua. No estoy bien. Apenas estoy juntando los pedazos y saber que Xander está aquí empeora

todo.

Necesito hablar con él sobre esa noche. Sobre lo que vio... lo que pensó que vio.

Necesito explicarle.

Pero no es como si simplemente pudiera caminar hacia él frente a toda su familia y amigos.

Dios, esto es incómodo. Y se está volviendo más frío por segundos. Un escalofrío me recorre, haciendo que mis dientes castañeen.

Lily frunce el ceño. —¿Tienes frío? Tal vez deberíamos entrar.

—Un poco más —digo, no dándole importancia. No puedo entrar, todavía no. No hasta que me dé cuenta de qué diablos voy a decir.

Xander estuvo allí esa noche. Me había visto meterme en el río, semidesnuda y borracha.

Lo había visto todo.

No puedo ni imaginar lo que piensa de mí. Pero no se había quedado en el hospital el tiempo suficiente para escuchar mi versión de la historia. Cuando me desperté, no había ni rastro de él. Me dolió más de lo que debería.

Xander Chase no es mi familia. En realidad, él no es nadie para mí, pero supongo que siempre me consideré alguien para su familia, ya que soy la mejor amiga de Ashleigh, su sobrina.

Otra ráfaga de viento helado azota a nuestro alrededor y Lily salta.

—Lo siento, pero tengo que entrar.

—Okey. —Le doy una sonrisa débil—. Estaré dentro pronto.

—¿Estás segura...?

—Ve. Estoy bien.

Dios, odio esas palabras.

Lily vacila, pero agrego—: Ve. Estaré dentro, lo prometo. Sólo necesito una oportunidad para recuperar el aliento.

Con un pequeño asentimiento, Lily desaparece adentro y yo me encojo más en mi suéter.

Me gusta estar aquí, bajo las estrellas. Es pacífico. Un lugar para perderse en la nada.

La puerta se abre de nuevo y sonrío a medias, lista para decirle a Lily que estoy bien otra vez. Pero no es Lily en absoluto.

Xander se cierne sobre mí mientras saca un paquete de cigarrillos de sus jeans y pone uno entre sus labios. Hipnotizada, observo cómo enciende el

extremo e inhala una profunda bocanada de tabaco. Es entonces cuando me doy cuenta de que no me está mirando. Él está mirando a la nada.

—Así que estaba sentada aquí pensando en todas las cosas que quería decirte —suelto—. Pero ahora estás aquí y no puedo pensar en nada.

Una risa nerviosa brota de mis labios como un instrumento desafinado.

—Supongo que solo quiero...

—Para con eso.

—¿P... perdón? —Mi boca se seca mientras juego con el dobladillo de mi suéter. Xander sigue sin mirarme, inhala otra calada de su cigarrillo, conteniéndola por un segundo, antes de exhalar una bocanada de humo.

—No tienes que agradecerme. —Lo arroja al suelo y arrastra su bota sobre él.

—Pero quería explicar...

—No soy tu terapeuta, niña. —Sus ojos finalmente encuentran los míos, oscuros y torturados.

Si no estuviera tan perdida en su mirada dura, podría haberme estremecido ante su uso de la palabra *niña*. Pero tal como estoy, estoy atrapada. Suspendida en sus ojos gris plata.

Antes de que pueda decir ni una palabra más, Xander vuelve a entrar en la casa como si no me hubiera dejado sin palabras.

Y borra cualquier imagen que tuviera en mi cabeza de él como mi héroe.

Capítulo 2

Xander

Un minuto después de reunirme con mi hermano y sus amigos, Peyton vuelve a entrar en la casa.

—Ahí estás, cariño. ¿Chocolate caliente? —le pregunta Fee.

—No, gracias. —Ella se aleja de nosotros, avanzando poco a poco hacia la puerta. Como un ciervo atrapado por los faros, tiene grandes ojos de gacela rebosantes de pánico.

—Es bueno verte, Peyton. —La esposa de mi hermano, Hailee, le dice.

—A usted también, señora Chase. Voy a... —Señala hacia la puerta y corre hacia ella, pero no antes de que su mirada sorprendida se deslice justo por encima de la mía.

Sé que he sido un idiota. Pero no tengo tiempo para el drama de chicas adolescentes. Por lo que sé de Peyton, lo ha pasado mal. Y hasta esa noche junto al río, lo había escondido bien.

Es una de las mejores amigas de mi sobrina, así que ha estado lo suficiente durante los últimos tres años para fijarme en ella. A Peyton le gusta estar en el centro de atención. Le gusta la atención y los elogios. Pero hay algo más acechando detrás de su apariencia rubia burbujeante.

—¿Xan? —La voz de Cam me saca de mis pensamientos y parpadeo hacia mi hermano.

—¿Sí?

—Te pregunté que si te sientes bien.

—¿Qué? ¿Sí? Por supuesto. —Apuro mi cerveza, odiando la forma en que sus ojos se arrugan con desaprobación.

—¿Hablaste con ella? —él añade.

—¿Qué se puede decir?

—No seas un idiota. —Él chasquea la lengua—. Ella ha pasado por mucho. Un poco de simpatía estaría muy bien.

—Cameron —Hailee niega con la cabeza discretamente.

—Ella me agradeció; le contesté que está bien. —Mis hombros se levantan en un encogimiento de hombros desdeñoso—. La vida continúa.

Él me mira, pero no es nada nuevo. Cameron ha estado detrás de mí toda la vida. Catorce años mayor que yo, prácticamente me había criado.

Nuestra relación es complicada por decir lo menos, pero la familia es la familia y él es mi único hermano.

—¿Tienes más cervezas? —le pregunto a Jase, y mueve la cabeza hacia el refrigerador. —Sírrete. Pero será mejor que mañana no vayas al trabajo con resaca. Los cuartos de final están a la vuelta de la esquina.

—Relájate, jefe —le digo—. Conozco las reglas.

Jase me había dado el puesto de entrenador asistente en el bachillerato después de que Cam y yo discutiéramos mucho sobre el dinero. Como en, que no tengo nada, y él estaba harto de rescatarme. Pero él no sabía lo que es para mí. Él tiene una esposa increíble, buenos hijos y amigos que lo aman.

Mi hermano lo tiene todo, mientras que yo he pasado los últimos diez años sumergiéndome más profundamente en su sombra.

—Me alegra escucharlo —gruñe Jase—. Todos esperan que traigamos a casa ese campeonato nuevamente.

—Te pones demasiada presión encima. —Fee le rodea la cintura con la mano y se inclina para besarle la mandíbula.

Algo dentro de mí se retuerce. Nunca he tenido eso, nunca lo he querido. Pero ya no tengo veintiún años. Emborracharse en el bar y ligar con una chica diferente cada fin de semana ha perdido su atractivo hace mucho tiempo. Entonces, aunque no tengo planes de establecerme, ver a mi hermano y sus mejores amigos con sus mujeres y familias me recuerdan todo lo que no tengo y probablemente nunca tendré.

—¿Cómo van las cosas con Kaiden? —Cam le pregunta a Jase.

—Él es mi mariscal de campo y el novio de mi hija... ¿cómo crees que van las cosas?

—Aún no lo has matado. —Fee sonrío—. Lo llamaría progreso.

—Es un buen chico, lo es —Jase deja escapar un profundo suspiro, frotando una mano sobre su mandíbula—. Pero la idea de él y Lily... Mira, ni siquiera puedo pensar en eso.

—No te envidio —dice Cameron—. Agradezco a Dios todos los días que Ashleigh aún no haya conseguido novio.

—Ahora nada más tienes que preocuparte por Leigh. Tengo tres adolescentes viviendo bajo mi techo.

—¿Cómo está ella, de verdad? —le pregunta Hailee.

—Peyton es fuerte —responde Fee—. Pero me preocupa. El vidrio más fuerte es el que suele romperse más.

Miro hacia la puerta. Tal vez había sido demasiado duro con ella antes. Pero no es como si le debiera algo. ¿Así que la saqué del río? Hubiera hecho lo mismo por cualquier otra persona.

—Ella tiene suerte de tenerte —agrega Hailee—. Ni siquiera puedo imaginar lo que debe ser perder a tu madre tan joven.

Sus ojos encuentran los míos, abriéndose con pesar.

—Mierda, Xander, yo no...

—Relájate, está bien. —La desestimo. En lo que a mí respecta, es historia antigua.

Yo tenía ocho años cuando mi madre perdió la batalla contra un tumor cerebral. Apenas lo recuerdo. Un día ella estaba allí, al siguiente ya no. Sin embargo, a veces recuerdo demasiado vívidamente. Incluso todos estos años después, puedo oler el olor empalagoso del hospital, el pitido monótono de las máquinas que la mantenían con vida. Es una mierda.

—Voy a fumar.

Sin quedarme para escuchar el gruñido de desaprobación de mi hermano, salgo y enciendo otro cigarrillo. Ni siquiera me gustan las cosas asquerosas, pero me enfoca. Me impide recurrir a otros vicios.

Chupo el extremo, inhalando tan profundamente que mis pulmones arden, luego dejo que el humo salga de la hendidura en mi boca.

Lo que realmente quiero es una botella de Jack y mi sofá. Alquilo un pequeño lugar en el centro, a un par de cuadras del bar local que nos gusta frecuentar. Me gustó porque tiene una gran vista del río, y a menudo me aventuro por el en las noches en que el sueño no me llega.

Así fue como me topé con Peyton esa noche. Me gusta estar afuera, en la oscuridad cuando no hay nadie alrededor. Hay algo estable en ese momento entre el crepúsculo y el amanecer cuando el resto del mundo duerme.

A veces me cruzo con alguna persona corriendo o alguien paseando perros, pero por lo general tengo el tramo de la acera a lo largo del río para mí solo.

La risa áspera de mi hermano atraviesa el aire, y saco los pensamientos de mi cabeza. No estaba tratando de ser un héroe esa noche, hice lo que cualquier persona medianamente decente habría hecho. Pero había visto la forma en que ella me miró antes... con jodidas estrellas en los ojos.

Sin embargo, no estoy buscando ser el caballero blanco de nadie.
Especialmente no él de ella.

~~~

A la mañana siguiente, llego a la escuela en mi destartada camioneta. Parece un pedazo de mierda, pero funciona como un sueño gracias a las horas que paso ajustándola. Un grupo de chicas me mira cuando me detengo en un lugar de estacionamiento, dándose codazos y riéndose. Mi llegada a Rixon High ha causado un gran revuelo, por lo que trato de mantenerme solo.

Agarro mi bolso del asiento trasero, me pongo una gorra de béisbol de los Raiders al revés y salgo. Hace un frío que pela, mis pulmones duelen cuando inhalo profundamente.

—Hey, entrenador —dice una voz, y me doy la vuelta para encontrar a Kaiden Thatcher corriendo hacia mí.

—¿Qué pasa, chico?

—Me preguntaba si podemos repasar algunas jugadas de nuevo. Quiero estar listo para el próximo partido.

—Estás listo, Thatch. —Colgando mi bolso sobre un hombro, caminamos juntos hacia el gimnasio.

—Sí, quizás. Es mucho... ¿sabe?

Lo miro. Kaiden no lo ha tenido fácil, transfiriéndose a Rixon High en el último año. Está en una nueva escuela, al mando de un nuevo equipo, pero lo ha logrado. El chico ha vencido las probabilidades para llevar a los Raiders directamente a los playoffs. Y lo ha hecho mientras su familia implosionaba. Su padre es un verdadero pedazo de mierda. Un borracho con un viejo rencor contra Jase. Está de vuelta en rehabilitación, pero no antes de haber golpeado a Kaiden. Todo fue un espectáculo de mierda.

Sé mejor que la mayoría, que la vida es dura. Es complicada y dolorosa y, a veces, demasiado, pero no puedo imaginarme arremeter contra los que están allí para mí. Aunque todo esté hecho un lío.

—Un consejo —le digo—. Disfrútala. Te has roto el culo para llegar aquí. Es el último año. Tienes un viaje completo en la bolsa y tu futuro está planeado. Lo que pase en los cuartos de final es sólo la guinda del pastel.

El amargo aguijón del arrepentimiento serpentea a través de mí. Recuerdo que mi hermano me dijo algo similar una vez, cuando yo estaba en el último año de bachillerato. Antes de que todo se volviera una mierda.

—Intenta decirle eso al entrenador Ford y al resto de la ciudad —murmura.

No se equivoca ahí. El fútbol es vida en Rixon. A la gente no sólo le gusta, sino que lo vive y respira. Y la presión está sobre el equipo para traer a casa el campeonato nuevamente.

—Sí, ni se te ocurra discutir, niño.

—Niño, ¿en serio? —Rueda los ojos—. Tengo dieciocho años.

—Y mucho que aprender. —Guiño, riéndome.

Sigo a Kaiden al vestidor, el ajetreo y el ruido es como retroceder en el tiempo. Hubo un tiempo en que viví para esto. El peso de las hombreras, el olor a hierba recién cortada, el resplandor de las luces del viernes por la noche. Fui el tipo por vencer. Una fuerza imparable de la naturaleza. Había volcado toda mi ira, pena y dolor en el fútbol. Y durante un tiempo, había funcionado.

Pero nada bueno dura para siempre.

Kaiden se dirige hacia los muchachos, mientras yo me dirijo a la oficina de los entrenadores asistentes.

—¿A qué hora llamas esto, Chase? —dice el entrenador Huckley.

—Parece que estoy justo a tiempo para mí. —Mis ojos se dirigen al reloj que cuelga sobre su cabeza.

—Llegas dos minutos tarde.

—Dale un respiro —interviene el entrenador Macintosh—. Un par de minutos no va a doler. Además, estás hablando con un héroe de la vida real.

—Mac. —Niego con la cabeza, odiando la forma en que me mira.

—Eso fue algo pesado, Xander. Te hace preguntarte qué diablos estaba haciendo una chica de diecisiete años allí abajo a esa hora de la noche.

En un pueblo como Rixon, donde todo el mundo conoce a todo el mundo, las noticias vuelan. Así que no fue una sorpresa que el accidente de Peyton se hubiera convertido en el tema candente en boca de todos. Uno de los paramédicos que asistieron era buen amigo de uno de los chismosos más grandes de la ciudad, lo que significaba que, desafortunadamente para mí, no podía dejar mi nombre fuera del incidente.

—Obviamente, no trama nada bueno —se queja Huckley, pasando los ojos por el portapapeles en su mano.

Miro en su dirección. No me sienta bien, escucharlo hablar de Peyton así. Sin embargo, no debería haberme sorprendido.

La mayoría de los chicos del equipo de personal son decentes. Pero a Huckley no le gusta que entrara al trabajo con poca o ninguna calificación. Y una parte de mí lo entiende, en serio que sí. Pero necesito esto. Más de lo que pueda imaginarse. Así que, en su mayor parte, dejo que sus burlas veladas y sus miradas de desaprobación no me ofendan. Sé lo que la gente piensa de mí. Xander Chase, derrotado. El tipo que había tenido el mundo a sus pies y había fallado. Pero nadie ha caminado en mis zapatos. No saben cómo soy.

Nunca lo sabrán.

—Chicos, vámonos —Jase asoma la cabeza por la puerta, sus ojos se dirigen a los míos—. ¿Estás bien?

Le doy un fuerte asentimiento, sin perderme la forma en que Huckley me mira. No le gusta que Jase se jugara el cuello por mí. No le gusta nada. Pero Jase es como de la familia, y sabe que yo necesitaba una oportunidad para algo mejor. Algo para volver a encarrilar mi vida.

—El jefe ha hablado —el entrenador Macintosh se quita el palillo de la boca y se ríe entre dientes—. Mejor no llegar tarde.

Salimos en fila de la oficina y caminamos por el vestidor vacío. Jase es un tipo firme pero justo. Espera que sus jugadores lo den todo y a cambio él da lo suyo. Pero la próxima semana estará en otro nivel. Son los cuartos de final, y todo Rixon lo mira a él y al equipo para llevarse el campeonato a casa.

Lo que significa que el calor también está sobre mí, porque me guste o no, ahora soy parte de este equipo.

Nos unimos a la reunión, esperando que Jase dé instrucciones para nuestro entrenamiento matutino. Todos conocemos la rutina, pero a él le gusta comenzar cada práctica con una charla de ánimo.

—Está bien, denlo todo —dice—. El sábado marcó el primer día de una nueva temporada. Temporada de playoffs. Y saliste e hiciste el trabajo. Pero el trabajo duro no ha terminado. No podemos darnos el lujo de ser complacientes porque esos otros equipos vendrán a nosotros y nos atacarán con fuerza. Necesito que todos den el todo por el todo. Escuchen a sus entrenadores, memoricen cada jugada en el libro y luego memorícelas un poco más, y practiquen todos los días y trabajen duro. ¿Me entienden?

—Sí, señor. —La respuesta unificada del equipo resuena en toda la cancha.

—Bien, ahora salgan y muéstrenme lo que tienen. Thatcher, estás con el entrenador Chase, te necesitaremos en las mejores condiciones, hijo.

—Sí, señor. —Kaiden corre hacia la bolsa de balones y saca una—. Listo cuando lo esté, entrenador.

Me tira el balón y la atrapo con facilidad.

—Vamos a ponerte a prueba. —sonrío—. Kaiden es un buen chico, sé que es bueno.

Después de configurar el ejercicio, llegamos a él, centrándonos en su precisión de lanzamiento.

—¿Cómo te va con Lily y su viejo? —le pregunto mientras él lanza otro balón hacia mí.

—Está bien, creo. ¿Por qué? ¿Te ha dicho algo?

—No, chico. Pero si no te conociera mejor, diría que a Jase realmente le gustas.

—Vete a la mierda, *entrenador* —se queja.

Cualquier otro miembro del equipo y yo podríamos haberlo reprendido, pero Kaiden es diferente. El chico ha superado su pasado y me ha caído muy bien desde que asumí el puesto de entrenador hace unas semanas.

—¿Besas a tu madre con esa boca? —La risa retumba en mi pecho, mientras cambia el ángulo del objetivo.

—¿Qué hay de ti de todos modos? Todo el mundo te llama héroe.

—Sí, bueno, desearía que se detuvieran. —Trago el jodido nudo gigante en mi garganta.

—¿Puedo preguntarte algo...? —La mirada de Kaiden es pensativa.

—Claro, niño.

—¿Crees que fue un accidente?

—Peyton dice que lo fue. —La mano que frota mi mandíbula enmascara mi expresión. O al menos, espero que así sea. No quiero meterme en esto con él, ni con nadie. Peyton está viva. Va a estar bien y recibir la ayuda que necesita. Accidente o no accidente, ya terminó.

Pero mientras digo las palabras, algo muy dentro de mí se tuerce. Porque no estoy seguro de lo que había visto esa noche. Todo lo que sé es que había arrastrado a una chica apenas consciente de las profundidades heladas del río Susquehanna y vi cómo la ambulancia la llevaba a Rixon General. Una chica que, según todos los informes, siempre había sido tan vibrante y llena de vida.



—Sí, pero ¿qué piensas *tú*? —Kaiden me mira como si yo tuviera todas las respuestas.

Pero incluso si lo hiciera, no es asunto mío.

Y no tengo planes de involucrarme.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 3

*Peyton*

—Ahí estás.

Mi amigo Bryan salta hacia nosotras y me da un abrazo de oso.

— He estado preocupado por ti, Myers —susurra. Y suavemente me echo hacia atrás para encontrar su expresión arrugada.

—Estoy bien.

—¿De verdad? —Arquea una ceja—. Porque yo...

—Amigo, dale un poco de espacio a la chica —su amigo Gav lo empuja hacia atrás. Juegan en el equipo con Kaiden, y así fue como nos hicimos amigos de esta extraña amistad. Bueno, Bryan y yo al menos—. Me da gusto verte de regreso, Peyton.

—Gracias.

No me gusta la forma en que todos me miran. Miradas comprensivas que brillan con lástima.

—Chicos, ya. —Abro mi casillero y meto la cabeza adentro, agradecida por el indulto. Si hubiera sabido lo raro que actuarían todos, probablemente habría tenido dudas sobre volver hoy.

Pero ya no hay vuelta atrás.

Soy Peyton Myers. No me acobardo ni me escondo de nadie, y no voy a empezar ahora. Incluso si todos me miran de reojo como si fuera un fenómeno de circo. Sé que los rumores circulan por la escuela. Escuché al menos cinco de ellos justo en el camino hacia el edificio.

*Aparentemente, ella estaba nadando casi desnuda y borracha.*

*Iba borracha por el río y se cayó.*

*Escuché que la empujaron.*

Rixon High es un crisol de chismes y mi nombre es la palabra en boca de todos.

Por supuesto, yo también había oído esos rumores, los que hablaban de mí tratando de suicidarme. Pero los dejo rodar por mi espalda. Fue un accidente. Un error de improviso.

Eso es todo.

—¿Peyton? —La voz de Lily me devuelve al momento.

—¿Qué?

—Te pregunté si estás lista para ir a clase.

—Sí, por supuesto. —Agarro un par de libros de texto y cierro mi casillero de golpe, el sonido reverbera a través de mí.

—¿Nos vemos en el almuerzo? —me pregunta Bryan, su mirada fija en la mía por largo tiempo.

Bryan Hughes es un buen tipo, pero fue un error que no planeo volver a cometer. Nos liamos un par de veces. No se suponía que pasara, pero me había agotado con su encanto y su humor tonto. Y, además, me gusta el sexo.

Mejor dicho, me gustaba. *Antes.*

Ahora, me siento entumecida. Como si mis entrañas hubieran sido arrancadas de mi cuerpo, molidas a través de un procesador de carne y luego me rellenaron con ellas. Mi corazón es una bola de carne triturada, apenas latiendo.

No es como pensé que sería mi último año.

Pero he estado pensando mucho en las cosas durante estos días. Cumpló dieciocho en unas pocas semanas. Nochebuena, de hecho. Entraré en el nuevo año como un adulto. Un adulto sin hogar, sin familia y sin planes reales para el futuro.

Mi trabajo me da suficiente dinero para ayudar a los Ford con sus compras semanales y un par de cuentas, pero no es suficiente para ahorrar para la universidad o un depósito en un apartamento. Aún faltan otros seis meses para la graduación. Seis meses en los que podría estar ganando mejor dinero. Podría pasar más horas en el trabajo con Cindy o tratar de conseguir algo de medio tiempo en una de las varias tiendas del centro.

Pero realmente no quiero dejar la escuela. Obtener mi diploma es clave para obtener un mejor empleo o incluso para tomar algunos cursos en la universidad comunitaria.

Necesito un plan y rápido. Pero estoy agotada. Cansada y entumecida. Los planes pueden esperar, al menos por hoy.

—Sí —susurro, dándole una sonrisa débil. Bryan es un buen tipo. Divertido y leal, tiene un futuro brillante por delante jugando al fútbol en Michigan. Él es el material perfecto para novio sin duda.

Sólo hay un gran problema...

Darle mi corazón a alguien, eso definitivamente no es parte de mis planes.

~~~

—Hey —susurra Bryan mientras el señor Keefer garabatea algo de álgebra en la pizarra.

—¿Qué?

—¿Quieres venir esta noche? Mis padres están fuera de la ciudad.

—Yo no...

—No digas nada.

Ambos nos giramos para encontrar a Carrie-Anne Trombley mirándonos. Bryan le dedica una sonrisa deslumbrante y susurra—: ¿Celosa, Caz?

—Por favor, no me llames así. —Ella frunce el ceño, pero capto un sutil tirón en su voz.

Interesante.

¿La remilgada y apropiada ratona de biblioteca Carrie-Anne está enamorada de Bryan? Él es todo lo que ella desprecia. Deportista tonto. Atleta engreído que presta más atención en la cancha que en el salón de clases.

—Te encanta —él se ríe entre dientes.

—¿Algo que le gustaría compartir con la clase, señor Hughes? —El profesor dirige su atención a nuestro rincón del salón.

—No, señor. Aquí nada más dándoles a las damas lo que quieren.

Una ronda de risas estalla a nuestro alrededor, y Carrie-Anne se queja, dejando caer la cabeza sobre sus brazos. La chica necesita relajarse; es más tiesa que una varilla.

—Está bien, está bien, cálmense. —El señor Keefer pone los ojos en blanco—. Y tal vez pruebe el arte de la seducción silenciosa a partir de ahora.

Sofoco la risa que burbujea en mi pecho. Dios, se siente bien reír. Pero en el momento en que me doy cuenta, el sentimiento se evapora.

Las emociones de ida y vuelta fueron agotadoras.

Tan pronto como el señor Keefer termina de explicar la ecuación, se sienta y nos deja resolver algunos problemas. Realizo los movimientos para calcular cada respuesta.

—Pey, ¿puedes ayudarme?

—¡Bryan! —Niego con la cabeza.

—¿Qué hay de ti, Caz? —Vuelve su atención hacia ella, y observo por el rabillo del ojo cómo se sonroja.

—No, no te voy a ayudar. Ya es bastante malo que nos emparejaran en inglés.

—Oye, soy un gran compañero.

Ella resopla ante eso.

—Lo que sea, Bryan. Ház tu propio trabajo.

—Por Dios, alguien necesita echar un polvo.

Carrie-Anne jadea, pateando su silla—: Estúpido.

Va a hablar, pero me inclino y le pellizco el brazo.

—Bryan... —le advierto.

—¿Qué? —Articula una sonrisa de complicidad. Sabe que la presiona, pero ¿le gusta?

¿Le gusta ella?

No sé cómo sentirme al respecto.

No quiero estar con Bryan, pero ya nos habíamos acostado y me gusta su compañía. Sus padres son dueños de una enorme casa al otro lado del río. Tienen una piscina cubierta y cine en casa. Es sorprendente.

Crecí en un tráiler hasta que finalmente nos mudamos a una pequeña casa en el centro, el verano anterior a que comenzara en Rixon High. Apenas habíamos tenido un jardín y mucho menos una piscina. Pero eso sí, siempre había habido un desfile de hombres en casa.

—Entonces, esta noche... ¿vienes? —Bryan sonríe y mi expresión se suaviza. Es un tipo al que es difícil decirle que no.

—Bien, veré qué quieren hacer Lily y Ashleigh.

Al menos si todos vamos a la casa de Bryan, mantendré mi mente ocupada. Quiero volver al trabajo, pero Cindy insistió en que me tomara la semana libre.

—Sí. —Levanta las cejas emocionado—. Haré que valga la pena.

Me guiña un ojo y vuelvo a poner los ojos en blanco, pero no puedo negar que toda su rutina de “tratar a Peyton como si nada malo hubiera pasado” está funcionando para mí. No quiero seguir repitiendo esa noche o hablando de mi mamá. Quiero ponerlo firmemente en el pasado, donde pertenece.

Y decidir qué diablos voy a hacer con mi vida.

~~~

—Entonces, ¿vamos a hablar sobre el hecho de que tú y Bryan son básicamente ACD, o todavía estamos fingiendo que eso no es una cosa? —Ashleigh dice mientras nos conduce a través del río.

La señora Ford se había mostrado renuente a dejarnos ir, pero como le recordó Lily, ella y Ashleigh tienen ahora dieciocho años. Y Bryan es el mejor amigo de Kaiden. Felicity ama a Kaiden. No la culpo. Había sacado a Lily de su caparazón y le había dado la confianza para vivir su vida sin pedir disculpas. Todos lo amamos por eso. Incluso su papá; no es que alguna vez lo admitiría.

—¿ACD? —pregunta Lily, mirándome.

—Amigos con derecho.

—Pero no lo son, ¿verdad...? —Ella frunce—. Quiero decir, sucedió como dos veces.

Ashleigh resopla y golpeo mi palma contra su reposacabezas. —Lo prometiste.

—¿Lo prometiste? ¿Hubo una promesa? —El dolor brilla en el rostro de Lily—. Pero tu dijiste...

—No es gran cosa —digo—. Hemos salido un par de veces.

—Define un par de veces —Ella me da una mirada mordaz.

—Él me recogió donde Cindy y nosotros... ya sabes. —Me encojo de hombros porque no es gran cosa.

Al menos no para mí.

—Oh vaya, realmente no sé qué decir. Mi mejor amiga tiene un ACD y no pensó en mencionarlo.

—No es gran cosa —repito.

—Entonces, ¿por qué lo mantuviste en secreto? Aunque aparentemente no es un secreto para todos. —Sus ojos se deslizan hacia Ashleigh.

—Lo descubrí. Ella no me dijo.

—¿Pueden todas calmarse un segundo? —resoplo—. No le dije a nadie porque sabía que todas ustedes se imaginarían que esto va por donde no es. No me gusta Bryan así; de verdad. Pero es agradable y me hace sentir bien y lo entiende.

—¿Entiende qué? —La expresión de Lily se suaviza.

—Que no puedo estar con él.

—¿Pero por qué? Lo acabas de decir tú misma. Es agradable y te hace sentir bien.

—Es que no puedo...

—Ay, Pey. —Se estira entre los asientos para agarrar mi mano—. Te mereces ser feliz.

Feliz, sí. Pero la mayoría de las relaciones no terminan felizmente. Terminan en angustia.

Es por eso por lo que mantengo mi distancia y no dejo que nadie se acerque demasiado. Puedo tener sexo. El sexo es una transacción; un simple caso de acción y reacción. Pero albergar sentimientos... eso es algo peligroso.

Ashleigh gira hacia el sinuoso camino de entrada de Bryan. Su casa siempre me quita el aliento. Desde noveno grado, había crecido con Lily y Ashleigh y sus hermosos hogares y padres generosos, a mundos de distancia de mi propia vida. Pero hay algo diferente en venir aquí. Le gusto a Bryan. Lo sé. Lo siento cada vez que pone sus ojos marinos en mi dirección. Sin embargo, es solo otra cosa que nos diferencia. Su familia es rica. Realmente, jodidamente rica, y mi familia... se había ido, dejándome atrás sin nada. Supongo que en el fondo no quiero que la gente piense que estoy usando a Bryan. La forma en que sé que algunas personas piensan que uso a los Ford.

Un rastro de vergüenza serpentea a través de mí.

—¿Qué pasa? —pregunta Lily, estudiándome.

—Nada —digo, evitando mis ojos—. Han sido unos días difíciles.

No estoy mintiendo.

—Lo sé. Pero todos estamos muy orgullosos de cómo has manejado todo. Eres increíble, Peyton. Espero que lo sepas.

Aprecio sus amables palabras, pero no me siento muy bien. Me siento entumecida; desgastada por la piedad de la gente y las palabras de simpatía. Nunca había perdido a nadie, excepto a mi donante de esperma, y apenas puedo recordarlo. No es lo mismo Pero perder a mi madre, sin importar cuán derrochadora fuera, fue como perder una pequeña parte de mí misma.

El carro se detiene y todos salimos, pero mis amigas no toman la respiración temblorosa que yo hago, dejando que mi máscara se deslice en su lugar.

La puerta principal se abre y Bryan sonríe al vernos acercándonos.

—Señoritas, bienvenidas a la casa Hughes.

Ashleigh se ríe, metiéndose. Lily es la siguiente, dejándonos a los dos.

—Myers —dice con ese tono grueso y melodioso suyo.

—Hughes —bromeo, la más leve sonrisa tira de la comisura de mi boca.

Pero luego su sonrisa se desvanece, reemplazada por una preocupación abrasadora.

—¿Quieres hablar acerca de ello?

—No, realmente no.

—Si, vale. —Se pasa una mano por la mandíbula—. Pero quiero que sepas que lo siento, nena. —Bryan abre los brazos—. Lo siento tanto.

Caigo en su abrazo, absorbiendo su comodidad. Sus fuertes brazos como una manta me envuelven. Mis dedos se retuercen en su camiseta mientras trago la implacable ráfaga de emoción que intenta abrirse camino hasta mi garganta.

—Gracias —susurro.

Suavemente me echa hacia atrás y me mira fijamente.

—Lo que sea que necesites, estoy aquí, ¿me escuchas?

Asiento, demasiado ahogada para responder.

—Vamos, ya cargué una película y hay palomitas de maíz.

Esto. Por eso me gusta Bryan. Hace todo tan fácil. Es imposible no dejarse llevar por su encanto.

Me abraza y me guía por el pasillo hacia nuestros amigos, pero en el momento en que los encontramos en la sala de cine en casa, me suelta. Suelto un suspiro y sus ojos se deslizan hacia los míos, una sonrisa allí.

—Ve —mueve su mirada hacia la enorme sección—. Ponte cómoda.

Lily y Kaiden ya están acomodados en el sofá más pequeño, perdidos en su mundo mientras él le susurra dulces palabras.

Mi pecho se aprieta.

—Peyton. —Gav me da un pequeño asentimiento.

—Hola.

Vuelve a su conversación con Ashleigh. Los dos parecen gravitar el uno hacia el otro cada vez que salimos los seis, pero él no muestra ningún interés en ella. Me pregunto si es porque sabe que su interés está en otra parte.

No es que ella alguna vez lo admitirá.

Doblando mis piernas debajo de mí, saco la suave manta del respaldo del sofá y la uso para cubrir mi cuerpo. Bryan acerca una pequeña mesa de café y planta un tazón de palomitas de maíz y mi refresco favorito.

—Señorita. —Me dedica una sonrisa cegadora.

—Eres un tonto.

—Sí, pero me amas.

La culpa me atraviesa. Él me gusta. Me gusta mucho... pero no... no puedo...



Mi cara debe haberlo dicho todo, porque Bryan deja escapar un leve suspiro mientras se acomoda a mi lado, con el control remoto en la mano.

—Era una broma... —dice—. Estaba bromeando, cariño.

—Lo sé. —No encuentro su mirada penetrante.

—¿Están listos para el viernes? —Ashleigh pregunta.

—Demonios, sí. —Bryan hincha el pecho—. Ese campeonato es nuestro. ¿Verdad, Thatch?

Mira a Lily y Kaiden, quienes logran arrancarse los labios el uno al otro. Ella entierra la cara en su hombro, sonrojándose.

—Sí —responde él.

—Por Dios, hombre, no suenes demasiado entusiasta.

—Bry —advierde Gav con un pequeño movimiento de cabeza.

—No tienes nada de qué preocuparte —agrega Bryan—. Somos más fuertes que nunca y tenemos sed de triunfo. Todo el equipo lo está. Además, las chicas estarán allí para animarnos, ¿verdad? —Me mira y me guiña un ojo—. Nuestros amuletos de la suerte.

—Tiene razón —le dice Kaiden a Lily, rozando su nariz con la de ella. Íntimamente—. Contigo en la multitud, usando mi número...

Sus ojos se oscurecen cuando se inclina para susurrarle algo a ella, y sólo a ella.

—Consigan una habitación —murmura Bryan, presionando el control remoto y atenuando las luces. La pantalla se ilumina y los créditos iniciales comienzan a rodar.

—Oye —susurra y articulo— ¿Qué?

—Vas a venir al partido, ¿verdad? Te extrañé el fin de semana pasado.

—Supongo. —Mis hombros se levantan en un pequeño encogimiento de hombros. Toda la familia de Lily y Ashleigh estará allí para apoyar a Jason y al equipo. Siempre van con ellos, pero me había quedado en la casa para el partido inaugural de los playoffs, demasiado débil y molesta para asistir. Ahora que puedo ir, algo se siente diferente.

Y no sólo porque ahora soy parte de su familia.

## Capítulo 4

*Xander*

Vivo para esta hora de la noche. El silencio. La quietud. Un lienzo de estrellas titilando contra la noche oscura.

Mi mamá me dijo una vez, cuando era un niño pequeño asustado por lo que me deparaba el futuro, que cada vez que tuviera miedo, cada vez que las cosas parecieran demasiado para que mi cabecita las procesara, todo lo que tenía que hacer era mirar al cielo y pedir un deseo a una estrella y ella estaría conmigo.

No recuerdo mucho sobre ella, pero eso no se me olvida.

Mientras estoy sentado en la orilla del río, mirando el cielo de la noche, la siento.

Siempre lo hago.

Tal vez son los tres vasos de whisky que tomé antes de bajar aquí, o tal vez fue toda la mierda flotando en mi cabeza, pero estando aquí, bajo la inmensidad de las estrellas, la siento.

—Hola, mamá —digo entre dientes. Su nombre, un sabor agri dulce en mi lengua.

Si alguien pudiera verme ahora, pensaría que me he vuelto loco, sentado aquí, hablando con el silencio. Mirando al cielo como si tuviera todas las respuestas.

No puedo explicarlo, hace tiempo que había dejado de intentarlo... pero el agujero en mi pecho que me dejó ella, mi padre, se siente un poco más pequeño cuando estoy aquí.

Es tarde, pasada la medianoche. Espero ver algún que otro corredor o paseador de perros. No espero ver el destello de rubio por el rabillo del ojo.

—¿Xander? —Peyton grita.

Con las manos metidas en el bolsillo de la sudadera, se mezcla con las sombras excepto por la trenza dorada que cuelga suelta sobre un hombro.

—¿Qué diablos estás haciendo aquí?

Ella se estremece ante mi tono, y dejo escapar un profundo suspiro mientras me paso una mano por la cara.

—Mierda, no quise decir... es tarde. ¿Jase sabe que estás aquí?

—¿Tú que crees? —Sus labios se afinan cuando sus ojos se clavan en el suelo bajo sus pies.

—¿Te escapaste?

—No podía dormir. —Ella vuelve a mirarme.

—Estás al menos a quince minutos a pie de su casa. Te podría haber pasado cualquier cosa.

Conozco a Jase, y sé que, si se entera de esto, probablemente pondría un candado en sus ventanas. Ella es su responsabilidad ahora, su pupila. *Porque todavía es una niña*, me advierte una vocecita mientras vuelvo a recorrerla con la mirada.

Sin embargo, Peyton no parece una niña. Tiene piernas largas y curvas bien formadas mientras ella está allí bañada por la luz de la luna. Tiene esos grandes ojos azules de gacela, llenos de dolor. Es esa mirada atormentada en su rostro lo que golpea algo muy dentro de mí.

Conozco esa mirada.

He vivido con eso todos los días desde que era un niño de cuatro años aprendiendo cosas, *viendo cosas*, que ningún niño tan joven debería.

—Te acompaño a casa —le digo, comenzando a trepar a mis pies.

—Espera —dice ella—. Dame unos minutos. Siento que... siento que no puedo respirar en esa casa.

Frunzo el ceño mientras ella se acerca lentamente a mí, dejando caer sus ojos azules en el trozo de hierba a mi lado. Una petición silenciosa.

Antes de que pueda detenerme, asiento y ella se sienta, pateando sus largas piernas frente a ella.

—No sabía que estarías aquí —susurra.

—Vengo aquí a veces.

—¿Por eso... me viste? —Las palabras quedan atrapadas en su garganta.

—Sí.

—Suerte la mía. —Una risa tensa se derrama de sus labios, la miro y nuestros ojos chocan. Algo pasa entre nosotros, algo que me atraviesa como una descarga eléctrica.

¿Qué carajo?

Entrecierro los ojos y el sonido muere cuando ella traga saliva.

—Escucha, Xander, yo...

—No —protesto.

No quiero hacer esto.

Ahora no.

Ni nunca.

Pero Peyton tiene otras ideas, ya que dice—: Solo quiero agradecerte. —Su tranquila voz tiembla—. ¿Es eso un crimen?

—Sé lo que estabas haciendo, Peyton —le digo lentamente, con calma, asegurándome de que absorba cada sílaba.

—N...no sé lo que quieres decir. —La sangre se drena de su rostro—. Fue un accidente. Me caí.

Levanto una ceja, cargada de acusación.

—Ambos sabemos que no te caíste.

La vi meterse en el agua. Observé cómo perdía el equilibrio y desaparecía debajo y ni siquiera luchó para salir a la superficie.

—Y ahora estás aquí abajo de nuevo... tienes que darte cuenta de cómo se ve eso. —Mis labios se aprietan con desaprobación—. Deberías dejarme acompañarte a casa.

Ella inhala con fuerza.

—Crees que yo... no es así, yo solo... necesitaba un poco de aire fresco, lo juro. No soy... —Los ojos de Peyton se cierran cuando su mano se desliza hacia su garganta. Cuando se abren de nuevo, me mira con tal dolor que lo siento justo en la boca del estómago—. Por favor... no puedes decirle a nadie. Ellos no... nadie lo entendería. No estaba tratando de... *hacerlo*. Yo...

—Relájate —le digo—. No se lo voy a decir a nadie.

No sé por qué, pero hay algo en su expresión que me hace creerle.

—¿Tú no lo harás? —El alivio se apodera de ella, y la más leve de las sonrisas traza sus labios.

—No. He estado allí, niña. Ojalá pudiera decirte que se vuelve más fácil. Que el dolor, la pena, disminuye con el tiempo... —Me detengo, mirando hacia el río. A la nada.

—¿Pero no es así? —Peyton deja escapar un leve suspiro de dolor.

—Se atenúa —agrego— pero siempre está ahí.

—¿Vienes aquí a menudo? —ella pregunta.

—Me gusta la vista. —Dejándome caer sobre mis codos, miro hacia el cielo de nuevo.

Es una mala idea estar aquí con ella. Pero algo dentro de mí, la parte borrada por mi propia pena y dolor quiere lanzarle un salvavidas. Además, mi hermano me sugirió que hablara con ella.

—Tienes razón. —Peyton se tumba en la hierba y deja escapar un suave suspiro—. Es hermoso.

El silencio cae sobre nosotros, ninguno de nosotros se apresura a llenar el vacío. Peyton parece perdida en sus propios pensamientos y yo estoy demasiado feliz para ahogarme en los míos.

—Lo sabía —finalmente habla, su voz como un susurro en la brisa fresca—. En el momento en que llegué a casa y la llamé; sabía que algo no estaba bien.

Mierda.

—Escucha, no estoy seguro...

Pero Peyton no me escucha. O si lo hace, no le importa.

—La busqué por toda la casa y cuando la vi, tirada en un charco de sangre, fue como si algo se fracturara dentro de mí.

—Joder— siseo, apenas capaz de imaginar cómo debe haber sido eso.

Había pasado por mucho, había visto mucho. Había visto cómo mi madre perdía la batalla contra el tumor que crecía en su cerebro. Pero no es lo mismo.

—Ella estaba acostada allí, muerta. Sus ojos aún abiertos, mirándome fijamente.

La siento estremecerse a mi lado, y la sensación más extraña me golpea.

Quiero consolarla. Quiero quitarle el dolor.

Pero no lo hago. A pesar de que estoy tan cerca, habría sido fácil. Demasiado cerca, como si ella supusiera que esa noche nos había conectado de alguna manera.

—Siempre pensé que sería más fácil —dice Peyton, respirando entrecortadamente—. Pensé que sería mejor tener una vida sin ella en lugar de aguantar sus tonterías. Le dije eso a Lily. Yo dije...

—No lo hagas —digo bruscamente—. No trates de culparte a ti misma.

—Pero lo dije. Por un segundo, pensé que mi vida sería más fácil si ella tomaba una sobredosis... ¿En qué tipo de persona me convierte eso?

—Todos pensamos cosas así alguna vez. No significa que en el fondo queramos que se haga realidad. —La miro y sus grandes ojos azules se encuentran con los míos, llenos de lágrimas.

Se retuerce algo dentro de mí.

No debería haberlo hecho, pero lo hago. Y está allí... entre nosotros. Un barranco enorme, ella de un lado y yo del otro, y esa noche llenando el vacío.

Este es un territorio peligroso.

Territorio, que no tengo derecho de cruzar.

—Deberíamos irnos —digo con frialdad, necesitando poner fin a esto. Ella está dolida... muy dolida, y yo no soy la persona adecuada para consolarla.

—¿Ir...irnos? Pero pensé...

—Ya es tarde. Demasiado tarde para que estés aquí sola.

—Pero, no estoy sola. —Sus ojos se suavizan.

En mí.

Mierda.

Ella tiene esa mirada de ojos estrellados otra vez. Soñando con caballeros blancos y héroes que vienen a salvar el día.

Pero yo no soy ninguna de esas cosas.

Especialmente no para ella.

De repente, sintiéndome incómodo y fuera de mi alcance, me pongo de pie y digo:

—Vamos. Te acompañaré a casa.

Porque Jase me patearía el trasero de seis maneras hasta el domingo si supiera que alguna vez la dejé caminar de regreso sola en medio de la noche.

—¿Y si no quiero irme? —Peyton levanta la barbilla en desafío, el fuego parpadeando en su mirada.

—No me hagas llamar a Jase.

El dolor brilla allí.

—No lo harías.

—Pruébame. —Mi mano se desliza al bolsillo de mi mezclilla donde está enterrado mi celular.

—Bien. —Se levanta de un salto y sale corriendo, retrocediendo por el terraplén hasta la acera.

Poniendo los ojos en blanco, meto las manos en los bolsillos y salgo tras ella. Pero Peyton se queda un paso por delante de mí, así que le doy espacio, arrastrándome como una niñera. Porque yo soy el adulto aquí y ella está actuando como una mocosa malcriada.

Excepto que ella no lo está.

Algo parecido a la culpa se desliza a través de mí. Ella quiere espacio. Aire fresco para respirar. Lo entiendo, probablemente mejor que la mayoría de la gente. Pero eso no cambia el hecho de que está junto al río, el mismo río en el que casi se había ahogado hacía más de una semana, en medio de la maldita noche.

Rixon es un pueblo pequeño, lleno de espíritu comunitario y bajos índices de criminalidad. Pero eso no significa que esté a salvo aquí. Las cosas malas aún acechan en los rincones sombríos de la ciudad. Yo lo sé; yo ya he vagado entre ellos lo suficiente. Traficantes de drogas ocultos en callejones manchados de grafitis, bares de mala muerte en las afueras de la ciudad, la ocasional mujer emperifollada junto al parque de casas rodantes que busca ganar uno o dos dólares rápidos.

Rixon es como cualquier otro pueblo del país. Solo tengo que mirar un poco más para ver más allá del barniz de pueblo pequeño por excelencia para encontrar las grietas.

Peyton no se detiene mientras seguimos del río hacia el vecindario de Jase. La ira y la decepción se arremolinan en ella como una tormenta.

—Espera —la llamo, mientras ella sale corriendo por el costado de la casa.

—¿Qué? —Disminuye la velocidad, mirándome.

—No te escapes de nuevo —le digo.

—¿O qué? ¿Me delatarás con Jason?

Asiento bruscamente y sus ojos se abren como platos.

—Idiota —respira, pero luego su expresión cae, dando paso a una niña que apenas se aguanta—. Sabes. Solo pensé...

Peyton respira hondo y la veo estremecerse incluso desde mi posición en la acera. Estaba en guerra consigo misma. Con lo que quiere decir y lo que sabe que no debe.

—Olvídalo. No importa. —La decepción brilla en sus ojos—. Nos vemos, *entrenador Chase*.

Y así con eso se va.

Así.

Me paso una mano por la mandíbula mientras cierro mi chaqueta y salgo en dirección opuesta hacia el edificio en el que vivo. Nunca debí dejar que se sentara conmigo. Debería haber cortado esto de raíz antes de que se convirtiera en otra cosa. Una especie de extraño culto al héroe.

La había salvado. Pero no es una deuda que quiero que ella me pague.

De hecho, quiero que todos lo olviden. Quiero volver a ser el viejo Xander Chase normal, viviendo en las sombras.

No es que hubiera muchas posibilidades de eso ahora que trabajo con Jase y el equipo. No, estoy en el centro de atención, lo quiera o no.

La voz de mi hermano pasa por mi mente. *Es hora de hacer algo con tu vida, Xander. Ella querría más para ti que esto. Ambos lo querían.* Sus palabras de nuestra última gran pelea. Había acudido a él en busca de otra limosna, después de que el capataz me dejara ir en el sitio de construcción donde había estado trabajando. Mi cuenta semanal en Bell quemó mi indemnización por despido y cuando llegó el día de la renta, no tenía suficiente para cubrirla.

Esa fue la gota que derramó el vaso.

Cameron se había quedado allí, la decepción brillando en sus ojos mientras me regañaba como a un niño. Como si yo volviera a ser un exaltado de dieciocho años y él un hombre de treinta y cuatro tratando de hacer lo correcto.

Amo a mi hermano, siempre lo he hecho, siempre lo haré, pero en algún lugar a lo largo de los años, las cosas entre nosotros se habían vuelto tensas. Él no puede entender por qué estoy tan decidido a desperdiciar mi vida y yo no puedo soportar que me sujeten a su medida.

Él me había dado el dinero, por supuesto que lo había hecho. Pero vino con un ultimátum: manejar mi mierda o considerarme cortado de la cuenta bancaria del hermano mayor.

Me había amenazado antes. Pero algo en esta vez fue diferente.

Sintiendo el amargo aguijón de la vergüenza en mis talones, saco mis cigarrillos y pongo uno entre mis labios, encendiéndolo. El tabaco llena mis pulmones, pero le doy la bienvenida a la quemadura. No miro atrás mientras cruzo la calle y me pierdo en las sombras de la acera que me llevarán al centro, a mi apartamento.

Con suerte, Peyton prestará atención a mi advertencia y reconsiderará cualquier plan futuro para escabullirse. Pero algo me dice que no lo hará. Porque yo había sido ella una vez. Un animal herido tratando de protegerse. Es la única razón por la que no planeo decírselo a Jase.

Al menos, eso es lo que me digo a mí mismo.

~~~

Al día siguiente en la escuela, cuando veo a Peyton al otro lado del estacionamiento, ella no me mira dos veces.

No debería arderme ni la mitad de lo que duele.

En retrospectiva, tal vez yo había sido demasiado duro con ella. Claramente ella está herida, perdida y asustada. Pero ese no es mi problema.

Jase y Fee la vigilan de cerca, Mya también. Peyton tiene mucha gente a su alrededor para levantarle el ánimo.

Incluyendo a Bryan Hughes, uno de los defensas de los Rixon Raiders. Él salta hacia ella y le pasa el brazo por los hombros, atrayendo a Peyton a su lado. Ella le sonrío, pero parece falso. ¿Él se da cuenta? ¿Él ve la forma en que ella retrocede ligeramente cuando la toca?

Yo me doy cuenta.

No debería haberme dado cuenta.

Si Bryan lo hizo, no lo deja traslucir, ya que él y su pequeño grupo se ríen y conversan sobre cualquier cosa de la que hablen los estudiantes de último año de bachillerato en estos días.

Joder, el último año se siente como hace toda una vida. Por un momento, lo había tenido todo. El mundo a mis pies.

Hasta que no lo hice.

Sacudiendo los pensamientos miserables de mi cabeza, me dirijo hacia el edificio.

—Buenos días, entrenador —llama Kaiden y me encuentro mirándolos de nuevo.

La mirada de Peyton se dirige inmediatamente al suelo y me siento como un completo idiota. No quiero jugar a ser terapeuta, pero tampoco quiero que ella piense...

Oh, ¿a quién diablos estoy engañando? Eso es exactamente lo que quiero que ella piense. Ella es una adolescente. Una adolescente desordenada y emocionalmente inestable. Lo último que necesita es un enamoramiento fuera de lugar del chico que la ha salvado.

Un tipo que está tan desordenado y emocionalmente inestable como ella.

—¿No deberían todos ustedes dirigirse a clase? —digo mientras los alcanzo.

—Tenemos tiempo —sonríe Bryan, acurrucándola aún más contra su costado.

Peyton capta mi mirada, pero rápidamente la desvía. Frunzo el ceño, una extraña sensación de tirón se extiende por mi pecho. No es culpa. No tengo nada de qué sentirme culpable.

Fuiste un idiota con ella anoche. Apago la vocecita. Ella está en el último año. Necesita recurrir a sus amigos, chicos de su misma edad. No necesita que le ofrezca tranquilidad o algunos sabios consejos.

Pero mientras me alejo de ellos, siento sus ojos en mí. Los siento arder en mi espalda rogándome por algo.

Algo que nunca quiero reconocer.

OceanofPDF.com

Capítulo 5

Peyton

No puedo respirar.

Durante todo el día, mientras voy de clase en clase, el gran peso en mi pecho crece y crece hasta que me asfixia bajo su opresiva presencia.

—¿Peyton? —Lily susurra, y La miro, parpadeando—. ¿Estás bien?

—Estoy bien. —Dejo escapar un ligero suspiro, obligándome a sonreír—. Estoy bien.

Mientras me estudia, sus ojos se arrugan con sospecha.

—Has estado callada.

—Es difícil, ¿sabes?

—Lo sé. —Ella sonríe cálidamente, apretando mi mano—. Lo hiciste bien hoy.

No estoy tan segura de eso.

Pensé que ayer sería el más difícil. Pero hoy, hoy es algo completamente diferente. No fueron las miradas o incluso los susurros... fueron los recuerdos. La imagen de ella tendida allí, las muñecas abiertas, la sangre acumulada a su alrededor como un río rubí oscuro. Mi cabeza y mi corazón no pueden conciliar eso. La pura desesperación que alguien tiene que sentir para hacer eso. Nunca, ni una sola vez, en mis casi dieciocho años, sin importar lo mal que se pusiera la vida, he pensado en lastimarme físicamente. Pero ahora no puedo dejar de pensar en ello.

Sobre cómo ella se sintió cuando pasó la navaja sobre su piel. ¿Ella lloró? ¿Le temblaron las manos y el cuerpo cuando el frío acero se encontró con su carne suave?

La bilis se lava en mi estómago e inhalo un suspiro tembloroso.

—¿Peyton?

Aparto a Lily mientras nos dirigimos al campo de fútbol. Quiere ver el entrenamiento de Kaiden. Ella siempre quiere observarlo. No es que la culpe. Kaiden es uno de los buenos. El tipo de persona que aprecia su corazón y lo mantendrá a salvo. El tipo de chico que siempre imaginé conocer cuando era una niña, perdida y temerosa del mundo.

Pero la vida me ha endurecido, construido capas de piedra alrededor de mi corazón. Disfruto coqueteando con chicos, siendo el centro de su mundo

por un momento fugaz. Me gusta besar y la sensación de piel sobre piel. Me gusta la distracción.

Pero no me gusta sentirme vulnerable.

—Oh, Dios mío —Lily me da un codazo en el brazo cuando nos sentamos en las gradas—. Ese chico babea por ti.

Sigo su línea de visión y encuentro a Bryan saludando en nuestra dirección.

—Sabes, él está preocupado por ti. —Entrelaza su brazo con el mío.

—Lo sé. —Pero no cambia nada.

—¿Definitivamente vendrás al partido el viernes? —Ella cambia de tema—. Si quieres quedarte en casa, puedo...

—No, Lily, de ninguna manera. Tienes que estar ahí para tu papá, para Kaiden. Voy a ir.

Es en Pittsburgh, así que nos quedaremos a pasar la noche.

Lily se acurruca en mi costado y deja escapar un suspiro de cansancio.

—Ojalá pudiera hacer que todo fuera mejor para ti, Pey.

—Está bien... estaré bien. —La mentira se agria en mi lengua. No estoy segura de que alguna vez volveré a estar bien. Siempre pensé que sería más fácil si mi madre estuviera muerta. Ella nunca me amó, nunca me adoró de la forma en que Felicity adora a Lily y a su hermana. Todo lo que había hecho alguna vez fue tomar y tomar, sin importarle cómo sus acciones y palabras punzantes afectaron a quienes la rodeaban... me afectaron a mí. Pero se quitó la vida sabiendo que yo la encontraría, y no puedo superar eso.

No puedo superar el hecho de que me despreciaba lo suficiente como para hacer eso.

Siempre supe que me odiaba.

No me había dado cuenta de que me odiaba tanto.

~~~

—Vuelvo enseguida. —Lily aprieta mi brazo mientras corre hacia Kaiden. Deja caer su bolso y la atrapa, alzándola hacia él.

Una leve sonrisa traza mis labios. Hace unas semanas, ella nunca habría sido tan valiente.

—Hola —Bryan y Gav se me acercan.

—¿Cómo está mi chica favorita? —Bryan engancha su brazo alrededor de mi cintura y me atrae hacia sí.

Una risa tensa se derrama de mis labios mientras ruedo los ojos.

—Pensé que estábamos de acuerdo, deja de toquetearme.

—¿En serio? —Arque las cejas a sabiendas, una sonrisa juguetona tira de su boca—. Eh, no recuerdo...

Le doy un codazo en las costillas y grita, agarrándose el pecho.

—Me hieres, Myers.

—Ya era hora de que te pusiera en tu lugar, hombre. —Gav me guiña un ojo.

Lily y Kaiden se unen a nosotros y los cuatro inician una conversación sobre el partido del viernes por la noche.

Bryan mantiene su brazo alrededor de mí, y por mucho que sé que caminar con él es una línea muy fina, no hago ningún esfuerzo por quitármelo de encima. La verdad es que no lo quiero, pero me gusta su comodidad. Me gusta la sensación de sus fuertes brazos a mí alrededor.

Un hilo de conciencia recorre mi espalda mientras miro hacia la puerta donde aparecen Jase y Xander. Él apenas mira dos veces en mi dirección. Y me molesta.

No debería hacerlo.

Él no me debe nada. Pero supongo que pensé... No sé lo que pensé. Todo lo que sé es que, cuando me desperté en el hospital, con frío y confundida, lo busqué de inmediato.

El hombre que me salvó.

El hombre cuya voz me ató a esta vida.

—Pretenderé que no puedo ver esto —dice Jase, lanzándole a Lily y Kaiden una mirada desconcertada.

Ella se entierra en el costado de Kaiden, luchando contra una sonrisa.

—Nada más estamos abrazados, papá.

—Sí, bueno, no soy tonto. Sé que abrazar lleva a besar, y besar lleva a...

—Oh, Dios mío, *papá*. —Sus mejillas se sonrojan, mientras los chicos se ríen. Kaiden no parece avergonzado o incluso intimidado por Jase. Está completamente a gusto, sosteniendo a su chica frente a su padre.

Bien por él.

Lily merece tener un chico que luche por ella, que la defienda y la ame sin reservas.

Me duele el pecho cuando mis ojos se posan en el suelo. Cuando los vuelvo a levantar, Xander me está mirando. No, no mirándome; me está contemplando, con las cejas apretadas por la preocupación.

Mi respiración se contiene, mis labios se separan en una suave exhalación. Parece liberarse de sus pensamientos y se pasa una mano por la cara.

—Me tengo que ir —dice a nadie en particular.

—¿Necesitas un aventón? —pregunta Jase, y Xander niega con la cabeza.

—Me dirijo a Bell.

—¿Estás seguro de que es una buena idea en día de semana?

—Tan buena como cualquiera. —Él sonríe y se aleja sin siquiera mirar hacia atrás.

—Oye, ¿estás bien? —Bryan murmura contra mi cabello y Jase se aclara la garganta.

—¿Algo que ustedes dos quieran decirme? —Nos mira con cuidado, un destello de preocupación allí cuando me mira.

Trato de escabullirme del agarre de Bryan, pero él solo me acerca más.

—No, señor —él dice suavemente—. Solo somos amigos... ¿verdad, nena?

—Bryan —protesto.

La risa retumba en su pecho.

—No necesita preocuparse, entrenador. Conozco el trato. Peyton no tiene citas.

Dios mío, voy a matarlo. Darle un rodillazo en las bolas y...

—¿Peyton? —me pregunta Jason.

—Sólo somos amigos.

—Amigos —murmura, sus ojos mirando al cielo como si estuviera pidiendo algún tipo de intervención divina.

Cuando vuelve a mirarnos, dice—: Pensé que lo había visto todo... hecho todo, pero aquí estoy con tres adolescentes bajo mi techo. Recuerda tu toque de queda —agrega, antes de irse hacia su camioneta.

—¿Kaiden? —Jason mira hacia atrás en el último segundo.

—¿Sí, entrenador?

—Si te atrapo saliendo a escondidas de la habitación de mi hija una vez más, te colgaré de las pelotas en la cancha de fútbol. ¿Entendido?

—Entendido, entrenador. —Kaiden traga saliva.

A Lily se le salen los ojos de las órbitas cuando se tapa la boca con la mano.

—¿Estás bien? —susurra contra su cabello.

—Él ... él sabe.

—Él es Jason Ford. Por supuesto que lo sabe —se ríe Gav.

—P...pero... oh, Dios mío.

—Relájate —dice Kaiden—. Él es genial.

—Genial sobre nosotros... sobre mí... *oh, Dios*.

Incluso yo sonrío ante el susto de Lily.

—Kaiden tiene razón, nena. Tu papá es el más genial. Si le importara tanto, pondría rejas en sus ventanas y una cerradura en su puerta.

—Sí, eso creo.

—¿Entonces qué vamos a hacer? —Bryan cambia de tema—. O ustedes dos... ya saben.

Mueve las cejas sugestivamente.

—Estúpido. —Kaiden le da un puñetazo en el brazo—. Le dije a Aaron que iríamos a pasar el rato a su casa.

—Suenan bien para mí, vamos.

—Peyton, ¿vienes? —pregunta Lily, y miro entre ella y Bryan. No es como si ella y Kaiden me hagan sentir incómoda si viajo con ellos, pero ser la única soltera no es exactamente mi idea de diversión. Especialmente no ahora.

—Iré con Bryan y Gav.

—¿Estás segura? —La preocupación brilla en sus ojos.

—Sí. Te veo allí.

~~~

Los gemelos Bennet viven en una casa no muy diferente a la de Bryan, menos la piscina cubierta y el cine en casa. Es un lugar hermoso con vistas al río, y el señor Bennet, uno de los mejores amigos del padre de Lily, le ha dado a su hijo Aaron rienda suelta en el cobertizo del jardín, permitiéndole a él y a sus amigos convertirlo en un lugar de reunión. Hay una gran sección frente a una pantalla plana, una mesa de billar e incluso un área de bar improvisada. Es el lugar donde solemos pasar el rato ya que Poppy, la hermana de Lily es la mejor amiga de Sofia, la hermana de Aaron.

Me gusta estar aquí, pero nunca me siento al cien por ciento cómoda. La madre de Aaron y Sofia, Mya Bennet, es la consejera en Rixon High, la única persona que probablemente sabe más sobre mí de lo que yo estoy dispuesta a contar.

—Leigh, tú sigues —llama Aaron, ofreciéndole el taco.

Ashleigh regularmente pateo el trasero de los muchachos jugando billar y, por lo general, disfruto mirar, disfruto bromear con ellos al respecto.

Pero no esta noche.

Esta noche, quiero estar en cualquier lugar menos aquí.

—¿Necesitas un trago? ¿Algo de comer? —pregunta Bryan a mi lado. Se ha sentado allí casi toda la noche, como un centinela cuidándome. Es tan dulce como sofocante. Pero no tengo el corazón, ni la energía, para decirle que necesito espacio.

—No, estoy bien. —Le doy una sonrisa débil y sus ojos se entrecierran, brillando con preocupación.

—¿Siempre podríamos salir de aquí? —Deja que las palabras, la insinuación, floten entre nosotros.

—Yo no...

—Mierda, eso fue una tontería de decir. Quiero ayudar, en todo lo que pueda.

Su expresión se suaviza.

—Lo sé. Eres un buen amigo, Bryan.

—Amigo, cierto. —Sus labios se afinan y un rayo de culpa me atraviesa.

Sé que él quiere más que amistad, pero no puedo dárselo.

—Deberías dejar los dulces, Bry —dice Gav, dejándose caer a su lado—. Tendrás tu trabajo cortado para ti el viernes. Los Panthers tienen una de las mejores ofensivas del estado.

—Que lo traigan —él se encoge de hombros— estoy listo.

—Estamos listos —agrega Kaiden, jalando a Lily hacia su regazo. Ella acaricia su cuello, y no pasa mucho tiempo antes de que estén besándose.

—Consigan una habitación —grita Aaron.

Kaiden le muestra el dedo del medio y se escuchan risitas a mí alrededor.

Estas personas son mis amigos. Diez de nosotros hacinados en el cobertizo renovado. Sin embargo, nunca me había sentido más sola, sentada aquí mientras ellos charlan y se ríen.

No es que quisiera que se sintieran incómodos a mí alrededor. No es eso. Simplemente no puedo soportar las miradas de lástima y la simpatía en sus ojos cada vez que me miran. Pero la verdad es que no son ellos.

Soy yo.

Algo ha cambiado dentro de mí. Intrínsecamente alterado. Y las cosas en las que solía consolarme y disfrutar ya no parecen significativas.

—¿Te quieres ir a casa? —Lily me pregunta mientras los chicos hablan sobre el próximo partido. Niego con la cabeza.

—Estoy bien.

Porque estar en casa de los Ford, en mi espaciosa recámara con baño propio y vista a su patio, es otro tipo de tortura.

Mi piel vibra, mi estómago se inunda de emoción. No es pena, ni siquiera angustia. Es algo completamente diferente.

Lily deja escapar un pequeño suspiro y aprieto mis labios en una leve sonrisa. Ella quiere ayudar; todos lo hacen.

Pero esto no es algo que nadie pueda arreglar. Es algo con lo que tengo que lidiar sola.

Sola.

Supongo que eso es algo más a lo que tengo que acostumbrarme.

~~~

Ashleigh conduce de regreso a la casa. Lily y Poppy quieren asaltar el refrigerador antes de acostarse, no quiero comer, agarro una botella de agua y subo directamente a mi habitación. Siento que no puedo respirar, una banda aprieta mi caja torácica.

Cierro la puerta y me dirijo directamente al baño, agarrándome del mostrador mientras me miro. Mis ojos están apagados, círculos oscuros los rodean gracias a la falta de sueño que estoy teniendo. Pero cada vez que cierro los ojos, veo su cuerpo sin vida, la sangre se acumula a su alrededor.

Un escalofrío recorre mi espalda y vomito en el silencio. La emoción se hace un nudo en mi garganta, se anuda en mi estómago. No puedo ir a dormir. Todavía no. Necesito... necesito algo, *cualquier cosa*, para que todo se detenga.

Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, saco el cuchillo de cocina, el que había robado, de mi bolsillo trasero. No tenía la intención de tomarlo... pero había estado justo ahí, burlándose de mí. Llamándome. Lily y Poppy habían estado tan distraídas asaltando el refrigerador que antes de que me diera cuenta, lo tomé y lo metí en mi bolsillo. Mis manos tiemblan cuando presiono mi pulgar contra la hoja afilada. Me duele, pero también hay algo más... algo que despliega vergüenza en lo más profundo de mí.

Tomando una fuerte bocanada de aire, presiono más fuerte, haciendo una mueca cuando una gota de sangre se forma allí. Pero parte de la tensión

dentro de mí se desvanece.

¿Es esto lo que ella sintió? En esos minutos u horas antes de encontrarla, ¿es esto lo que mi mamá había estado buscando?

Mis manos se mueven involuntariamente, deslizándose hacia mis jeans y sacándolos de mis caderas. Me dejo caer al piso del baño, presionando mi espalda contra la bañera mientras agarro el cuchillo en mi mano.

Es una mala idea.

Pero podría ser peor, ¿no?

Podría estar escabulléndome, emborrachándome, metiéndome en todo tipo de problemas. Al menos yo estoy aquí, a salvo en la casa de los Ford. Yo no iría demasiado lejos. Solo lo suficiente para darme ese estallido de alivio otra vez. Lo suficiente para ahuyentar el peso opresivo que aplasta mi pecho.

Mis piernas se abren, la suave piel de mis muslos visible. Arrastro la punta del cuchillo a lo largo de la parte interna de mi muslo, inclinándolo lo suficiente como para que el cuchillo presione mi piel. Lágrimas silenciosas ruedan por mis mejillas mientras una guerra ruge dentro de mí. Quiero que se detenga.

Quiero respirar...

Un grito de angustia escapa de mis labios cuando clavo el cuchillo con más fuerza, cortando mi piel. La sangre se acumula allí, otro grito sale de mi lengua mientras un escalofrío me recorre. Duele, pero la liberación... la liberación es como una oleada de euforia fluyendo a través de mí.

Mis ojos se cierran cuando bajo la cabeza hacia atrás y exhalo un suspiro tembloroso. Me siento más ligera de lo que he estado en días. Pero en el segundo en que mis ojos se abren, aterrizando en la sangre que gotea por mi muslo, el sentimiento se torna bordeado por la vergüenza.

¿Qué demonios estoy haciendo?

El cuchillo resuena en las baldosas mientras las lágrimas caen gruesas y rápidas, una violenta tormenta me arrastra y me parte en dos.

Por un lado, me siento mejor. Las endorfinas ahuyentan el torrente constante de emociones que crecen dentro de mí. Y, por otro lado, me siento disgustada conmigo misma. Pero a medida que el goteo de sangre se hace más lento y mi respiración vuelve a la normalidad, el subidón se disipa y la vergüenza hierve a fuego lento dejándome entumecida una vez más.

## Capítulo 6

*Xander*

Estar abarrotado en un autobús escolar lleno de jugadores de fútbol no es exactamente mi idea de diversión.

El viaje a Pittsburgh es largo, ruidoso, y cuando llegamos a la escuela que alberga el partido de esta noche, estoy listo para encontrar el bar más cercano y perderme en el fondo de un vaso de whisky... o dos.

Pero tenemos un partido que ganar, y el trabajo apenas comienza.

—Está bien, escuchen —se pone de pie Jase, agarrando el estante de almacenamiento superior para apoyarse—. Tenemos noventa minutos hasta el inicio. Quiero que recuerden que no solo representan al equipo esta noche, sino que también representan a la escuela y a todo el maldito pueblo. Todo el mundo los está mirando, así que compórtense a la altura.

Él está tenso, las líneas alrededor de sus ojos son más profundas de lo habitual. Lo entiendo. Entrenar a un equipo ganador no es tarea fácil, especialmente en un lugar como Rixon. Pero es más que eso: él es Jason Ford, uno de los mariscales de campo más exitosos en la historia de la NFL. Y aunque su carrera podría haberse truncado debido a una lesión, su lista de elogios ciertamente no lo había sido.

Jase tiene grandes zapatos que llenar, pero si alguien puede hacerlo, es él.

El autobús se detiene con un chirrido y la puerta se abre. Niego con la cabeza, sofocando una sonrisa. El equipo de fútbol es uno de los programas mejor financiados del estado y, sin embargo, la escuela no puede permitirse una actualización del pedazo de chatarra en el que viajamos.

—Está bien —Jase golpea el techo— vamos a jugar fútbol.

Los muchachos se empujan para bajarse del autobús, el aire cargado de anticipación. Hasta que llegué a Rixon High para entrenar al equipo, había olvidado lo eléctricas que pueden ser las noches de los viernes. Estos jóvenes son puestos en un pedestal y adorados como dioses. Ese tipo de culto a los fanáticos es adictivo. Devorador. Hace que los jóvenes piensen que son intocables. Invencible. Les hace pensar que están por encima de todo reproche.

Pero yo sé mejor que nadie lo precaria que es esa posición.

—¿Estás listo? —Jase me pregunta cuándo todos los demás han bajado del autobús.

—Tanto como puedo estarlo. —Me levanto y agarro mi bolso. Pittsburgh está a un viaje de ida y vuelta de ocho horas, por lo que la junta escolar ha asignado una estadía de una noche. Lo que no sólo significa tener a cuarenta y ocho jugadores de fútbol en fila durante el partido, sino que significa tenerlos en fila una vez que lleguemos al hotel.

Al menos mi hermano, Hailee, Fee y los Bennet también estarán aquí. El fútbol no es sólo el trabajo de Jason; es un asunto de familia. Él, Cameron y Asher una vez llevaron las camisetas de los Raiders, una vez caminaron por este camino hacia el campeonato. Ahora es el turno de su generación más joven. Mi sobrino Avery también lo hizo antes de irse a la universidad hace un par de años, y ahora es el turno de Aaron. Está en segundo año, lleva el fútbol en la sangre y no tengo dudas de que llegará lejos.

—Sé que se supone que esto es algo temporal —me dice, mientras salimos del autobús—. Pero estás resultando más útil de lo que esperaba.

—Gracias, imbécil —murmuro en voz baja y Jase se ríe.

—Sabes a lo que me refiero. Los chicos te responden. Creo que tener a alguien un poco más joven cerca cierra esa brecha.

—Intenta decirle eso a Huckley.

—¿Todavía te está haciendo pasar un mal rato? —Los ojos de Jase se entrecierran con preocupación.

—Nada que no pueda manejar.

—Darryn es bueno, pero es de la vieja escuela y tú no...

—Me gané mi lugar. Si lo sé. —Dejo escapar un ligero suspiro.

—Mira —me inmoviliza con una mirada de complicidad—, no dejes que te moleste. Estás aquí porque te quiero aquí. Y he tenido la intención de hablar contigo sobre hacerlo más permanente. Eres un activo para el equipo, Xander. ¿Qué opinas?

—Aprecio la oferta, Jase, lo hago, pero...

—¿Pero?

—No estoy seguro de estar hecho para eso a largo plazo.

—Pensé que dirías eso. —Se burla—. Y sé que probablemente no me creerás, pero tal vez esto es exactamente lo que necesitas. Estás perdido, Xan. Tal vez necesites algo más permanente que te ayude a encontrarte de nuevo.

—Oye, entrenador —grita alguien, y Jase me dirige una mirada de disculpa.

—Ve —le digo, moviendo la cabeza hacia la cancha de fútbol.

Él se echa la bolsa al hombro y se dirige hacia allá. Observo cómo se hacen a un lado para dejarlo al frente, para guiarlos. Jase puede ser duro en ocasiones, pero el equipo lo respeta. Los otros entrenadores también lo hacen.

Demonios, yo lo respeto.

Y sé que está tratando de ayudarme, ofreciéndome algo más permanente que una temporada con el equipo. Pero ¿realmente estoy buscando hacer una carrera con esto? No es exactamente lo que había planeado para mí.

Pero tampoco lo es vivir en un estudio, conduciendo un carro destartalado, con menos de un par de cientos de dólares en mi cuenta bancaria.

Mierda. Tal vez necesito considerar esto. Podría cambiar las cosas. Deshacerme de mi estatus como el pobre de la familia y realmente hacer algo de mí mismo.

No. ¿A quién estoy engañando? Solo lo estropearía eventualmente. Y luego Jase se arrepentiría del día en que me invitó al equipo, y Cam solo me resentiría más de lo que ya lo está.

Una temporada, eso es todo para lo que soy bueno. Ayudaré al equipo a llegar a la final, espero verlos traer a casa el campeonato.

Poner algo de dinero en el banco y luego seguir mi camino.

Después de todo, había aceptado hace mucho tiempo que no hay un final feliz para mi historia.

~~~

—¡Corre, *CORRE!* —Jase grita, viendo como Cole Kandon, uno de los receptores abiertos del equipo, sale corriendo por la cancha. Es el mejor amigo de Aaron y también de segundo año. Rápido y fuerte, sus piernas devoran los marcadores de yardas. Cuarenta... treinta... veinte...

—¡Ve, *VE!* —Los puños de Jase se cierran listos para golpear el aire. Las gradas rugen detrás de nosotros, la multitud visitante vitorea su equipo.

—Sí, sí... joder, sí —grita justo cuando Cole golpea el balón en la zona de anotación, el grito de gol resuena en los altavoces.

El estruendo de la multitud se estrella contra mí, quitándome tanto el aliento. Todos ya están celebrando. Incluso cuando quedan unos minutos en

el reloj, los Panteras no pueden vencernos. Los Rixon Raiders se dirigen a las semifinales la próxima semana.

Un paso más cerca del campeonato.

Kaiden corre hacia nosotros, Aaron y Cole pisándole los talones.

—Ven aquí, Kaiden —Jase engancha su brazo alrededor del cuello de Cole y golpea sus cabezas, sin importarle que Cole todavía tenga puesto el casco—. Así es como se hace, hijo. Acabas de ponernos entre los cuatro finalistas. Felicidades.

—Gracias, entrenador —responde Cole, pero capto una pizca de vacilación allí.

—Está bien, vuelve y termínalo —Jase le da una palmada en el hombro, y corre de regreso a la cancha, preparándose para el gol de campo.

Unos segundos después, el balón atraviesa los postes de la portería. La derrota está grabada en el cuerpo técnico del otro equipo, pero cuando suena el pitido final, son buenos deportistas, felicitándonos por una merecida victoria.

Amigos y familiares del equipo corren al campo para celebrar, pululando entre los jugadores. Lily se dirige directamente a Kaiden y él la levanta, haciéndola girar mientras ríen y se besan. Dios, él lo tiene mal. Él está completa y absolutamente bajo su hechizo. Pero Lily es una buena chica y, joder, ya había pasado por suficiente. Ella se merece la felicidad. Se merece a alguien como Kaiden. Veo mucho de mi hermano y de Hailee en ellos. El amor inquebrantable y la fe del uno en el otro, y aunque solo son jóvenes, aunque tienen toda la vida por delante, algo me dice que llegarán lejos.

Mis ojos pasan rápidamente de Lily a Peyton. Se para en el borde del campo, con los brazos alrededor de su cintura, viendo cómo sus amigos celebran con el equipo. Un tipo se le acerca. No lo reconozco. No viste el revelador azul y blanco de Rixon, pero tampoco viste el verde y negro del otro equipo.

—Xander —Cameron entra en mi línea de visión, exigiendo mi atención—. Bien hecho.

—Fueron ellos —Muevo mis ojos hacia los chicos, un gran peso se acomoda en mi pecho mientras los veo reír y bromear y absorberlo todo.

Ese podrías haber sido tú. Apago la voz, empujando hacia abajo los recuerdos no deseados.

—No hagas eso —dice Cam, pasándose una mano por la cara—. No te subestimes. Jase dice que tu aporte ha sido invaluable.

—No estoy seguro.

—Me dijo que te pidió que te quedaras después de que termine la temporada. —Cam me mira con cuidado.

Por supuesto.

—Le dije que lo pensaría. —La mentira sale de mi lengua. Un destello de rubio me llama la atención, y mi columna se endereza cuando veo que el chico sigue a Peyton por la línea de la cancha.

—¿Xander? —La irritación flota en la voz de Cam.

—¿Sí?

—Estás distraído.

—No estoy... estoy bien. —Dios, jodidamente odio esas palabras.

—Creo que el trabajo sería bueno para ti. Ya es hora de que tú...

Un minuto estamos nosotros dos solos, al siguiente somos rodeados por el equipo mientras los muchachos se empujan para chocarme los cinco.

—Disfrútalo —dice mi hermano con una pequeña sonrisa, retrocediendo. Esa mirada en sus ojos hace que mi corazón se encoja. Anhele. Añoranza... Decepción.

Sé lo que está pensando. Podría haber tenido esto. Podría haberlo tenido todo. Pero había desperdiciado mi oportunidad.

Lo estropeé.

—Está bien, vayan con calma conmigo —protesto, mientras los chicos se acercan a mí, su emoción sangrando en el aire. Es imposible no dejarse llevar por ello, y pronto me encuentro cantando junto a ellos.

—*Raiders, Raiders, Raiders.*

Cuando el subidón se asienta, la multitud comienza a dispersarse, y Jase ordena a todos que entren a los vestidores para ducharse y cambiarse para que podamos trasladar las cosas al hotel.

Sin embargo, me quedo atrás. Cuando se da cuenta, llama—: ¿Vienes?

—Estaré allí en un minuto.

El entendimiento pasa entre nosotros y él asiente, saliendo tras sus jugadores. El estadio de la escuela está casi vacío ahora, a excepción de algunos rezagados.

Camino hacia el centro del campo, agachándome y pasando mi mano sobre la hierba pisoteada, respirando el aire frío. Mis ojos se cierran mientras dejo salir los recuerdos. El duro resplandor de las luces del viernes

por la noche. El ruido, el olor, el crepitar de la anticipación. Una vez había vivido para ello, pero incluso la promesa de un futuro en el fútbol no había sido suficiente para ahuyentar a mis demonios y, al final, yo había saboteado cualquier oportunidad que tenía de ir a lo profesional.

Entierro mi cara en mis manos, inhalo una respiración profunda mientras me levanto y me preparo para guardar toda esa mierda en su caja. De vuelta a donde pertenece. No tiene sentido llorar sobre la leche derramada. Ya no soy un niño y es demasiado tarde para una segunda oportunidad.

Comienzo por dirigirme al túnel que conduce al vestidor, pero algo me llama la atención en la salida.

Peyton.

Peyton y el chico desconocido. Él está muy cerca, susurrándole algo al oído. Sin embargo, no parece una conversación amistosa, sus brazos cruzados sobre su pecho, creando una barrera entre ellos.

¿Por qué ella no está con los demás?

Estoy a punto de intervenir cuando aparece Bryan, corriendo hacia ellos. Todavía está en su uniforme, luciendo asesino mientras se acerca.

Ni siquiera me ha visto, su único propósito es llegar a ella.

¿Le había enviado un mensaje?

Tiene sentido. Parecen cercanos.

¿*Por qué te importa?* El pensamiento suena fuerte en mi mente. No lo hagas. Al menos, no se supone que lo haga.

Pero luego Bryan se levanta en la cara del tipo y Peyton se lanza hacia adelante tratando de separarlos.

Me estoy moviendo antes de saber lo que está pasando.

—No quieres hacer eso, Hughes —gruño, sorprendiendo a Peyton. Ella se encoge en sí misma, negándose a mirarme a los ojos—. ¿Qué diablos está pasando aquí?

—Pregúntale a Farrow —escupe Bryan, con los ojos entrecerrados con desprecio.

—Tú —inmovilizo al otro tipo con una mirada dura—. ¿Cuál es tu nombre?

—Sean Farrow.

Lo reconozco vagamente de Jase y los otros entrenadores. Por lo que había oído, su nombre significa problemas.

—¿Estás bien? —Le pregunto a Peyton, quien asiente, todavía negándose a mirarme a los ojos.

—Fuera de aquí —le digo a Farrow.

Le lanza a Bryan una mirada irritada y se aleja, pasándose una mano por el cabello.

—¿Necesito contarle esto a Jase?

—¿Qué? —Sus grandes ojos finalmente aterrizaron en mí—. ¡No! Él estaba...

—Acosándote —interviene Bryan—. Está bien, puedes decirlo.

—Puedo manejar a Sean —ella murmura.

—Sí, ¿es por eso por lo que me enviaste pediste ayuda? —Arquea una ceja y veo la desaprobación allí.

En ese momento, Lily y Ashleigh aparecen cerca de las gradas y Peyton las ve.

—Debería irme. —Se va hacia ellas, dejándonos a mí y a Bryan vigilándola.

—¿Qué pasó? —gruño.

—Me envió un mensaje diciendo que me necesitaba. Así que aquí estoy.

—Este chico Farrow, ¿qué sabes de él?

—El tipo es un completo idiota. Él y Peyton tuvieron algo al comienzo del semestre, pero no fue serio.

—¿Tengo que estar preocupado? —Las palabras se derraman antes de que pueda detenerlas.

Bryan frunce el ceño mientras deja escapar un suspiro. Él la está observando, acechándola en cada movimiento mientras Lily y Ashleigh la sacan de la cancha.

—Puedo manejar a Farrow, entrenador. —Su pecho se hincha.

—No lo dudo. Pero no puedes permitirte el lujo de una marca roja contra tu nombre.

Inmovilizo a Bryan con una mirada dura.

—Si se convierte en un problema, quiero saberlo, ¿de acuerdo?

¿Qué mierda estoy diciendo?

Peyton no es mi problema.

Ella no es mi nada.

Finalmente, él me mira, la confusión nubla sus ojos, pero después de un segundo, dice—: Sí, está bien.

—Vamos, tienes que darte una ducha antes de que nos vayamos. Apestas.

Una leve sonrisa traza sus labios.

—A las chicas les gusta. Todo ese sudor y suciedad enciende el motor...

Pero sus ojos lo traicionan cuando vuelven a donde Peyton y sus amigas ha desaparecido.

No está pensando en chicas... está pensando en *una* chica.

La misma chica que ha plagado mis pensamientos desde que la saqué de ese maldito río.

OceanofPDF.com

Capítulo 7

Peyton

Después de registrarnos en el hotel, el papá de Lily nos acompaña a todos al restaurante contiguo y nos deja pedir un banquete. Todos están entusiasmados con la victoria, entusiasmados con la semifinal del próximo fin de semana en Harrisburg. Pero mi mente sigue en el estadio.

Bryan me mira a través de la mesa y articula—: ¿Estás bien?

Le doy un pequeño asentimiento, fingiendo ser atraída por la conversación de Ashleigh y Poppy.

Yo no esperaba que Sean Farrow estuviera aquí. Él odia el fútbol como los murciélagos odian la luz del sol.

Nos habíamos liado un par de veces al final del verano, pero había enfriado las cosas cuando trató de presionar por más.

Yo no quería más. Quería diversión. Una distracción. Intimidad sin ataduras. Además, si alguna vez iba a ser estable, y no lo seré, no sería con un tipo como Sean. Le gusta la emoción de la persecución, eso es todo. Tan pronto como me volví demasiado difícil de conseguir, se cambió a otra chica de nuestra clase, Layla Hannigan.

Aprendí hace mucho tiempo que la palabra no es como un desafío para la mayoría de los hombres.

Me recorre un escalofrío y Lily pone su mano en mi brazo.

—¿A dónde fuiste hace un momento? —ella pregunta.

—A ningún lugar. —Agarro mi refresco y vacío el vaso—. ¿Crees que podamos irnos pronto?

—Sí, escuché a los adultos decir que quieren una bebida tranquila una vez que todos vayamos a nuestras habitaciones. —Ella se inclina más cerca—. Estás de acuerdo con compartir la habitación con Leigh y las chicas, ¿verdad?

—Sí, por supuesto. —El plan es que Ashleigh y yo regresemos a nuestra habitación y luego nos colaremos en la habitación de Poppy y Sofia, para que Lily pueda pasar un tiempo a solas con Kaiden.

Nunca imaginé que la vería hacer algo tan atrevido, así que, por supuesto, no me importa. Solo espero que las chicas no quieran hacer una gran cosa sobre nuestra noche.

—Bien, está bien. —Ella me da una sonrisa tímida.

—¿Algo que quieras decirme, Lil? —bromeo.

—Yo... eh, traje algo conmigo.

Frunzo el ceño.

—¿Como un consolador?

—¿Qué? —Ella tartamudea—. No, no traje uno... uno de esos.

Sofoco la risa que sube por mi garganta.

—Lo siento, pensé que querías decir...

—Lencería. Traje algo de lencería sexy —susurra, el color floreciendo a lo largo de sus mejillas.

—Qué escandaloso.

—¿Crees... quiero decir... que le gustará, verdad? —Sus ojos se deslizan hacia donde Kaiden está sentado flanqueado por sus compañeros de equipo.

—Cariño, podrías usar un saco de arpillera y Kaiden todavía pensaría que eres la chica más hermosa. No tienes nada de qué preocuparte.

El alivio se apodera de ella y deja escapar un ligero suspiro.

—Está bien, no sabía si era el momento adecuado. Quiero decir, mamá y papá estarán al final del pasillo, pero no es como si tuviéramos tiempo a solas en casa y...

—¿Lily?

—¿Sí?

—Respira, nena. Tienes que respirar. —Sonrío.

Sus ojos se cierran y luego se abren.

—Estoy siendo ridícula.

—Estás nerviosa. —Aprieto su mano—. Pero no tienes nada de qué preocuparte. Kaiden te ama.

Tanto que a veces me duele el pecho verlos juntos.

Vale, la mayor parte del tiempo.

No es que alguna vez le admitiré eso. Lily solo me diría cómo encontraría a alguien algún día. Si tan solo me abriera más a los chicos.

Sin embargo, ese es todo el punto; si te abres, eres vulnerable. No puedo ser vulnerable. No otra vez.

—Está bien, todos pueden calmarse. —Con una botella de cerveza en la mano, el señor Ford se pone de pie y recorre con la mirada la sección del restaurante que llenamos—. Voy a decir esto una sola vez. Cuando regresen vayan directamente a sus habitaciones y no quiero ver a ninguno de ustedes hasta la primera hora de la mañana. Si escucho tanto como un susurro de

que rompen las reglas, no tienen ni idea de lo que les espera. —Sus ojos se fijan en los chicos—. Hicieron el trabajo esta noche. Representaron a este equipo y enorgullecieron a Rixon. No me decepcionen ahora.

Todos aceptan las reglas a gritos.

—Está bien, salgan de aquí. El entrenador Macintosh y el entrenador Huckleby los acompañarán hasta nuestro piso.

Es un éxodo masivo cuando el equipo sale ansiosamente del restaurante. Kaiden se demora. Aarón y Cole también.

—Lo hiciste bien esta noche, hijo —dice el padre de Aaron, golpeándolo con el puño—. Ve a dormir.

—Ash —advierde Jason, y levanta las manos.

—¿Qué? Saben que no deben romper las reglas.

Aaron reprime una sonrisa.

—Buenas noches, muchachos, los veré a todos mañana.

Sus ojos encuentran a Poppy, y ella agacha la cabeza.

Los dos son tan obvios, pero ninguno de ellos ha confesado ser algo más que amigos.

Las chicas también se levantan. Poppy abraza a sus padres mientras Sofia hace lo mismo. Lily es la siguiente, su papá murmura algo. No cuesta mucho darse cuenta de lo que ha susurrado cuando ella le da un manotazo en el pecho y se pone roja como un camión de bomberos.

—Buenas noches, Peyton —dice Felicity—. Nos vemos mañana.

—Buenas noches —digo, siguiendo a Lily fuera del restaurante.

Los chicos nos están esperando y subimos todos juntos al ascensor.

—¿Fiesta en mi habitación? —Bryan dice—. Me las arreglé para pasar de contrabando una botella de vodka y algo de comer.

Sus ojos están pesados sobre mí, pero no me encuentro con su mirada. Él avanza de todos modos, presionando su cuerpo contra el mío.

—Oye, Myers, ¿estás bien?

Levanto la cara para mirar la suya y finjo una sonrisa.

—Muy bien.

—Escucha, sobre ti y Sean...

—Nada de Sean y yo. Obviamente se aburrió de Layla y decidió volver arrastrándose hacia mí. Y ahora está enojado porque no quiero volver a salir con él.

Él se estremece, la ira hirviendo a fuego lento en sus ojos. Ambos sabemos hasta qué punto Sean y yo nos habíamos involucrado.

Todos lo saben.

Cierro los ojos y tomo aire. Cuando los abro de nuevo, veo el reflejo de Lily y Kaiden besándose en el espejo detrás de mí. Mi expresión debe haberme traicionado porque Bryan interviene—: ¿Pueden ustedes dos al menos esperar hasta que estén a puerta cerrada?

—Estás celoso, Bry —resopla Gav.

Los ojos de párpados pesados de Bryan vuelven a mirarme, pero desvío la mirada. Su lujuria es como algo que respira, arremolinándose en el aire que nos rodea.

En el momento en que la puerta se abre, digo—: Creo que voy a dar por terminada la noche.

—No —dice Ashleigh—. Tienes que venir.

—Ve tú. Tengo sueño.

—Pey —susurra, la preocupación brillando en sus ojos, pero la desestimo.

No me siento sociable, no después de poner una sonrisa para el partido y la cena.

Salimos en fila del ascensor, el pasillo es un hervidero de actividad mientras el resto del equipo se dirige hacia sus distintas habitaciones.

—Vamos —grita el entrenador Huckley—. Tenemos que levantarnos temprano.

Ashleigh, Lily y yo tenemos una habitación contigua con Poppy y Sofia, por lo que será fácil para nosotras colarnos en su habitación. Pero luego tendrán que escabullirse por el pasillo hasta las habitaciones de los chicos.

Todos decimos buenas noches y desaparecemos en nuestras habitaciones. Ashleigh inmediatamente comienza a recoger sus cosas.

—No tienes que irte en este momento —dice Lily, mordiéndose el labio mientras una de sus manos se desliza hacia la trenza que cuelga suelta sobre su hombro.

—Estás nerviosa —le digo, reconociendo su decir por lo que es.

—Mi papá va a...

—Relájate, tu papá y los otros adultos estarán en el bar por al menos un par de horas más recordando los buenos viejos tiempos. Además, probablemente esperan que traigas a Kaiden aquí.

—Peyton tiene razón —agrega Ashleigh—. Quiero decir, los Bennet confiaron en Ezra para quedarse en casa. Confían lo suficiente en nosotros como para no venir aquí a husmear.

—Todavía no puedo creer que hayan dejado a Ezra —dice Lily.

Ezra es el hermano adoptivo de Sofia y Aaron. El problema es que él no actúa así. Ha estado con los Bennet durante algunos años y ahora sé tan poco sobre él como el día que llegó.

—Su vecina, la señora Grakinsy, lo está controlando. —Ashleigh es una máscara de indiferencia, pero Lily y yo sabemos que ella tiene debilidad por el esquivo chico que vive con los Bennet.

—¿Lista? —me pregunta. Asiento, agarrando mi maletita.

—Disfruta tu noche. —Le sonrío a Lily y ella agacha la cabeza, sin poder ocultar sus mejillas sonrosadas.

—Sí, Lil. No hagas nada que nosotros no haríamos. —Ashleigh guiña un ojo, yendo a la puerta de interconexión y abriendo la de nuestro lado. Llama a la segunda puerta y se abre.

—Que comience la fiesta —sonríe Poppy.

—No dejes que se vuelva demasiado loca —dice Lily—. Papá va a...

—Nunca lo descubriré. —Poppy le lanza un beso y nos lleva a la habitación que comparte con Sofia. Cierro la primera puerta, apenas sorprendida cuando escucho el clic de la cerradura en su lugar. Lily sabe que Ashleigh y yo no haremos algo como irrumpir en la habitación para atraparla a ella y a Kaiden... pero probablemente no pasaría por alto a Poppy.

Cerrando la segunda puerta, me apoyo contra ella, mirando las dos camas Queen.

—Tomaré la cama plegable —digo, sabiendo que planean ir y emborracharse con los chicos.

—¿Estás segura de que no quieres venir con nosotras? —pregunta Poppy.

—No, estoy cansada. —La mentira suena convincente.

—Está bien, ese era Aaron —Poppy no levanta la vista de su teléfono celular—. Dijo que no hay moros en la costa, así que, si vamos a ir, probablemente deberíamos ir ahora.

Sofia se levanta de un salto y agarra su bolso, siguiendo a Poppy hasta la puerta.

—¿Segura que estás bien? —Ashleigh pregunta, la incertidumbre brillando en sus ojos.

—Ve. Estaré bien.

—Está bien, pero si me necesitas...

—Lo sé.

Las veo escabullirse de la habitación en un ataque de risitas ahogadas.

Y no sé si estar aliviada de que finalmente estoy sola o amargamente decepcionada.

~~~

Una hora más tarde, Morfeo todavía no me ha encontrado. Me he puesto mi pijama favorito y me he acomodado en la cama plegable. Pero los murmullos de la habitación de Lily, mi habitación, y el ruido de los pasos en lo alto, junto con los portazos y las risas en el pasillo hacen que sea imposible quedarme dormida.

Frustrada, me quito la sábana, me pongo la sudadera y me meto los pies en mis tenis. No sé a dónde voy, pero sé que no puedo quedarme aquí ni un segundo más.

Agarrando la tarjeta, abro la puerta y me asomo. El pasillo está vacío, así que salgo de la habitación y me apresuro hacia el hueco de la escalera, subiendo a la terraza. Había visto el letrero de la terraza en la recepción durante el registro. Por supuesto, dudo que alguien esté allí en esta época del año.

La puerta de salida de incendios se alza ante mí, y presiono la barra, apoyándome en la pesada puerta. El aire gélido encuentra mi cálida piel y me estremezco, pero hay algo en sentir el frío contra mi cara que me hace inhalar una respiración profunda y calmante.

Sin embargo, en el momento en que piso la terraza, vacilo.

—Tú —la palabra sale de mis labios.

Xander mira hacia arriba, sus ojos nublándose con algo. Deja escapar un suspiro lento y constante.

—No deberías estar aquí.

—No vine a buscarte, si eso es lo que piensas.

—Mierda, Peyton —suspira—. Eso no es... ¿qué estás haciendo aquí arriba?

—No podía dormir.

Me mira fijamente, esperando alguna otra explicación que yo no tengo. Pero agrego—: Necesitaba salir de la habitación. —*Antes de hacer algo estúpido.*

Xander me sigue mientras me muevo hacia el borde de la terraza. El hotel tiene cinco pisos de altura, pero da a la ciudad, haciendo que todo lo



de abajo parezca pequeño e insignificante. Antes de que pueda detenerme, me subo a la cornisa y...

—¿Qué carajo? —Corre hacia mí—. ¿Tienes un deseo...?

—No te preocupes, no voy a saltar. Simplemente me gusta la sensación de ser...

¿Cómo lo explico?

—¿Imprudente?

Mis ojos se deslizan hacia los suyos y asiento suavemente.

—Por favor, bájate de ahí —dice, más suave esta vez.

—¿Le dirás a Jase si no lo hago?

Arquea una ceja.

—¿Tú qué crees?

—Bien. —espeto, bajándome de nuevo y acercándome a uno de los sofás de mimbre—. ¿Qué estás haciendo aquí arriba?

—No podía dormir —dice Xander, uniéndose a mí. Sus ojos se posan en mis piernas desnudas, demorándose por un segundo. El calor me atraviesa, pero en silencio me reprendo por ser tan tonta.

Xander no me ve más que como una adolescente demasiado emocional. Lo ha dejado claro en más de una ocasión. Y una parte de mí odia que me haya visto esa noche en el río. No porque alguna vez esperé que sucediera algo entre nosotros, no estoy tan engañada. Sino porque por primera vez en mi vida, alguien me había visto. El verdadero yo. Perdida, defectuosa y asustada.

Xander me vio en el momento más vulnerable y me aterroriza.

Pero hay otra parte que está aliviada de que fuera él. Porque si yo estoy en lo cierto, él tiene algo de la misma oscuridad que yo. No tengo que fingir a su alrededor.

—Me sorprende que no te estés colando en el cuarto de los chicos y...

—¿Y qué? —espeto, el dolor serpenteando a través de mí.

¿Es eso lo que piensa de mí?

¿Que yo soy solo una desvergonzada del bachillerato?

—Eso no es lo que quise decir, Peyton —dice como si pudiera escuchar mis pensamientos.

—Entonces, ¿qué quisiste decir? —La indignación se siente pesada en mi pecho.

—Yo fui joven una vez, ¿sabes? ¿Crees que no sé qué sucede cuando los adultos dan la espalda?

—Tal vez... antes... —Dejo que las palabras se queden en el aire.

El silencio nos envuelve. Grueso, opresivo, aprieta mis pulmones hasta que no puedo respirar. Pero no bajo la mirada, y tampoco Xander. En cambio, me mira fijamente, sus ojos estudiándome. Buscando en mi rostro algo.

Cuando respira hondo, me pregunto si ha encontrado lo que estaba buscando.

—Deberías volver...

—Si estás tan molesto por mi presencia, ¿por qué no vuelves *tú* adentro? —Levanto una ceja.

—Peyton —suspira de nuevo—. Soy el adulto aquí.

Maldito sea.

¿Él pensó que yo no sé eso? ¿Que cada vez que pienso en sus fuertes brazos sacándome del río, o en su voz áspera sacándome de la oscuridad, no soy hiper consciente del hecho de que él es un hombre y yo sólo una niña?

Lo sé... y lo odio.

Odio que me mire y vea a una chica débil y patética.

Puede que tenga casi dieciocho años, pero me vi obligada a crecer hace mucho tiempo. Pero no importa. Porque no me mira y ve a una mujer joven luchando por encontrar su lugar en el mundo...

Xander ve a la chica que su amigo, *su jefe*, acogió cuando no tenía a quién acudir.

Ve un caso de caridad.

Nada más.

## Capítulo 8

*Xander*

El aire cruje a nuestro alrededor mientras ella me mira, el desafío arde en sus ojos azules. A pesar de todo lo que ha pasado, a Peyton todavía le queda la lucha en ella; ella todavía tiene las pelotas para enfrentarse a mí. Esta chica... ¿Tiene alguna idea de lo hermosa que es?

Mierda. No sé de dónde ha venido ese pensamiento, pero me golpea de lleno en el pecho.

Es hermosa. Ella es el tipo de chica que te atrae a su órbita. Lo he visto con sus amigos, con Bryan y ese imbécil de Sean Farrow. Peyton ilumina el espacio dondequiera que va, pero el brillo de sus ojos se ha atenuado desde el *accidente*. Ella está perdida... y me mira como si ella supiera que yo también lo estoy.

—Entonces... —murmura con una leve sonrisa en su boca, como si fuera una conclusión inevitable que no la enviaré de regreso a su habitación.

—Eres un problema. —Las palabras salen de mi lengua antes de que pueda detenerlas.

Algo brilla en sus ojos, pero lo aparta, sonriéndome.

—Para eso es la vida, ¿verdad? Para vivirla. —La tristeza en su voz es como un puño en el estómago.

Saco otro cigarrillo y lo enciendo. Peyton arruga la nariz.

—¿De verdad te gustan esas cosas?

—Es una distracción —digo con un medio encogimiento de hombros.

—Tal vez debería empezar a fumar.

—No, cuesta una pequeña fortuna y el olor nunca desaparece.

Levanta sus tenis al borde de la mesa y se cruza de brazos, mirando la ciudad a la distancia.

—No puedo dejar de pensar en eso... en ella...

Las palabras son pequeñas; demasiado pequeña para una chica fuerte y segura de sí misma como Peyton.

—Cierro los ojos y lo veo, reproduciéndose en mi mente. Y no puedo evitar pensar que fue su ‘último vete a la mierda’ a la hija que nunca quiso.

La grieta en su voz me hace querer consolarla, pero no puedo. E incluso si pudiera, ¿qué sabe un chico como yo sobre consolar a una chica como ella? Mantengo a la gente a distancia por una razón, porque mi corazón se

convirtió en piedra hace mucho tiempo. Es la única forma que conozco de protegerme del dolor constante. El hueco dejado por las dos personas que me amaron incondicionalmente.

Toda mi infancia estuvo marcada por la gente que amaba y me dejó. Primero mi mamá, luego Cameron, luego mi papá. Pasé la mayor parte de diez años asistiendo a terapia, pero nadie podía curarme. Y joder, solo sabía que nunca había logrado arreglarme.

—Estoy seguro de que tu madre te amaba a su manera.

Peyton deja escapar un sonido burlón.

—Mi mamá era una puta drogadicta egoísta que se preocupaba más por su próxima dosis que por mí.

Hago una mueca ante la honestidad, el dolor desgarrador, en su voz.

—Lo siento.

—¿Por qué? —Ella me mira—. No es tu culpa.

—Nadie debería tener que soportar eso.

—Sí, bueno, el universo estaba completamente jodido cuando me repartió las cartas —resopla.

—¿Qué hay de tu papá?

—Te refieres al inútil donante de esperma que se levantó y se fue cuando apenas yo había dejado los pañales y nunca miró hacia atrás?

Dios. Aprieto la mandíbula mientras imagino lo que ha soportado, lo que ha pasado. Sé un poco de su historia por Jase y Cameron, pero no sabía hasta qué punto había sufrido. Dudo que alguien lo hiciera. Porque Peyton hace su parte. Se pone su armadura de sonrisas falsas y confianza atrevida y las maneja a la perfección. La mejor defensa es un buen ataque, y ella lo sabe al pie de la letra.

Pero esta chica... la chica que saqué del río es diferente.

Incluso yo puedo ver eso.

—Solo estoy... —se pasa una mano por el cabello, tirando de las puntas con frustración— Estoy tan jodidamente harta de que me importe.

—Que te importe te hace humano.

—Sí, bueno, tal vez yo también estoy harta de eso. —Ella me lanza una mirada sardónica.

—Dale tiempo. Las cosas...

Peyton se burla.

—Creo que ambos sabemos que todo el asunto de darle tiempo es una mierda. El tiempo puede facilitar las cosas, pero nunca te deja olvidar. E

incluso si pudieras olvidar, todavía estaría dentro de ti como un veneno lento y enconado.

Ella tiene un punto.

Yo había estado cerca de suficientes terapeutas y psiquiatras para saber que el trauma de la infancia te forma a ti y a la persona en la que te convertiste. Pero Peyton todavía es joven. Tiene toda la vida por delante para cambiar las cosas, para no sucumbir a los oscuros pensamientos que rondan su mente.

—Lo siento... —Sus mejillas se sonrojan—. No fue mi intención descargarme así.

—Está bien.

No lo es, pero ya es demasiado tarde para que ella se retracte. Además, obviamente necesita a alguien en quien descargarse. Supongo que lo menos que puedo hacer es escuchar.

—Estoy segura de que tienes mejores cosas que hacer que sentarte aquí conmigo mientras tengo una crisis existencial.

—Peyton —le digo— has pasado por algo enorme. Va a tomar...

—No lo digas. Dios, por favor, no lo digas.

—Bien, no lo diré. —Una leve sonrisa levanta la comisura de mi boca—. Pero es verdad. Solo toma cada día como viene. Y realmente deberías pensar en hablar con alguien.

—Estoy hablando contigo.

—Me refiero a un profesional. —Le doy una mirada mordaz.

—Si lo se. Pero no necesito un psiquiatra para que me diga lo que ya sé.

—¿Y qué es eso?

Sus ojos se cierran mientras inhala un fuerte aliento. Cuando se abren de nuevo, su expresión se suaviza.

—Que estoy hecha un lío.

—¿No lo somos todos? —Mi sonrisa crece, una extraña sensación tira de mi pecho.

—Supongo... —Peyton vuelve a mirar la vista—. Rixon se siente tan pequeño en comparación con esto.

Ella deja escapar un suave suspiro.

—Estás en el último año. Tienes el mundo a tus pies.

—Quizás.

No me gusta la resignación en su voz, como si ya hubiera aceptado su destino.

—El próximo otoño irás a la universidad y Rixon será sólo un recuerdo.

—Universidad. Correcto. —Sus hombros se levantan en un pequeño encogimiento de hombros.

—¿Quieres ir a la universidad? —Yo pregunto.

—Tengo que ser realista. —Peyton me mira—. No tengo familia, ni dinero, y trabajo a tiempo parcial en el restaurante de Cindy. Eso no alcanza para pagar las cuentas.

—Puedes obtener ayuda financiera.

—Es una opción. —Ella se encoge de hombros.

Una de la que no parece convencida.

—¿No fuiste a la universidad? —ella me pregunta.

—No, yo... dejé el bachillerato.

—Vaya. ¿Qué pasó? —Dejo escapar un suspiro constante y Peyton se estremece—. Lo siento, no es asunto mío.

—Está bien. Prefiero no revivir esa época de mi vida... fue un desastre.

—¿Podrías haber jugado fútbol en la universidad?

—¿Dónde escuchaste eso? —Entrecierro los ojos, una punzada de vergüenza recorre mi columna. Sospecho que ella ya sabe parte de la historia de Lily y Ashleigh, pero, aun así, no aprecio la lástima en sus ojos.

—La gente habla, Xander.

—Sí. —Chasqueo la lengua, frotando mi mandíbula.

En un pueblo como Rixon, todo lo que la gente hace es hablar.

El silencio hace eco a nuestro alrededor. Peyton me mira con ojos ansiosos, pero no quiero abrir esa lata de gusanos para sacar a la luz viejos recuerdos. Mi vida podría no haber sido un éxito en comparación con Cam o Jase, pero estoy en un lugar mucho mejor que en ese entonces. Eso tiene que contar para algo.

—Se está haciendo tarde —digo.

—Puedes confiar en mí, ¿sabes? —Sus palabras se hunden en mí, apoderándose.

—Eres una...

—Niña, sí. Así que te gusta seguir recordándomelo. —El dolor cruza por el rostro de Peyton—. Ojalá fuera una chica normal. Ojalá no hubiera visto la mitad de las cosas que he visto, oído las cosas que he oído. Dios, deseaba que todo de lo que tuviera que preocuparme fueran las solicitudes para la universidad y quién sale con quién.

—Peyton, yo...

—Lo entiendo. Eres el tío de mi mejor amiga. Entrenas al equipo de fútbol de mi bachillerato. Eres... un hombre adulto, y yo soy una niña. — Sus ojos brillaban de dolor—. No quiero nada de ti, Xander. No soy tan tonta como para pensar que me verías como más de lo que soy, pero pensé... pensé que tal vez lo entendías. Sí, pensé que tal vez tú me entenderías.

—Ni siquiera debería estar sentado aquí contigo.

Una risa amarga se derrama de sus labios, destrozando mis entrañas. De todas las cosas que podría haber dicho... elegí esa.

Maldito idiota.

—Supongo que uno de nosotros debería irse entonces. —Ella se pone de pie, moviéndose hacia la puerta. Congelado en el lugar, la observo sin poder pensar en nada que decir.

Peyton se me adelanta de todos modos cuando dice—: Buenas noches, Xander. Supongo que te veré por ahí.

~~~

Cuando nos subimos al autobús a la mañana siguiente, todavía estoy pensando en lo que dijo Peyton en la terraza. Apenas he dormido, dándole vueltas a sus palabras una y otra vez en mi cabeza. *Pensé que tal vez lo entendías. Si pensé que tal vez tú me entenderías.*

Ella lo sintió. La extraña afinidad entre nosotros. Originalmente pensé que era nada más un sentimiento persistente de gratitud hacia mí por salvarle la vida. Pero cuanto más tiempo paso con ella, más se abre a mí, sé que es más que eso.

Me asusta muchísimo.

Ella nunca se había relacionado con alguien como ella antes. Alguien acosado por pensamientos oscuros y suficiente trauma emocional como para hundir un barco. Claro, había conocido a personas a lo largo de los años que conocían el duelo, la pérdida y el dolor. Pero nunca había conocido a alguien como Peyton.

Ella es una niña.

Y al mismo tiempo no lo es.

Es una mujer que lleva el peso del mundo sobre sus hombros.

—Recuérdame que no vuelva a tener hijas nunca más. —Jase se deja caer en el asiento a mi lado, el equipo ya está en sus asientos.

—¿Qué pasa? —pregunto, sin estar seguro de querer saber.

—Atrapé a Poppy, Sofia y Ashleigh en la habitación de Bryan.

—Maldita sea. Me sorprende que Hughes todavía tenga las pelotas. —
Lucho contra una sonrisa.

—Sí, bueno, le dije a ese hijo de puta cachondo que sería mejor que se presentara en el gimnasio a primera hora del lunes por la mañana para recibir su castigo.

—¿Dónde estaba Lil? ¿Estaba con Kaiden?

—Joder, no estoy preparado para esto.

—Recuerda cómo eras a los dieciocho años. —Le doy una mirada mordaz. Podría yo haber sido solo un niño en ese entonces, pero había escuchado las historias. Todos lo habían hecho.

—Eso es exactamente por lo que no me gusta. Kaiden es un buen chico. Es bueno para Lily. Pero la idea de ellos... no, no puedo ni pensar en eso —dice entre dientes, pasándose una mano por la cara.

—Tiene dieciocho años, Jase. Tenía que suceder algún día.

—Suenas como Fee. —Arquea una ceja—. Lo espero de Peyton. No lo espero de Lily y Poppy.

—¿Ella no estaba con ellos? —Joder, las palabras son como algodón en mi boca.

—No, ella se había quedado atrás. Ella está luchando.

—Sí —digo.

—¿Qué diablos se supone que debo hacer con ella? Es el último año. Tiene algunas decisiones importantes que tomar, y no ha dicho nada.

—Ella te tiene a ti.

—¿Pero es suficiente? Siempre supe que su madre era un problema, pero nunca pensé... joder, Xan. —Él baja la voz, pero el ruido del motor debajo de nosotros ahoga sus palabras—. Lo que hizo... ¿Cómo podría hacer eso sabiendo que Peyton sería quien la encontraría?

—¿Peyton ha hablado con alguien al respecto?

—Ha hablado con Mya, pero no quiere ver a un consejero de duelo ni a un terapeuta.

—Es mucho que enfrentar.

—Sí, pero si ella no lo confronta... ¿cómo termina eso?

—Dale algo de tiempo. Todavía está crudo.

—¿Tal vez deberías hablar con ella?

—¿Yo? —Me resisto.

Si él supiera que ya había estado hablando con ella, las circunstancias de esas conversaciones, estoy seguro de que me estaría advirtiéndome que me

mantuviera alejado de ella.

—Estoy pensando en voz alta. En realidad, no estoy sugiriendo que lo hagas. Yo no estoy preparado para lidiar con adolescentes, y mucho menos para una con tanto bagaje como Peyton.

—Estás haciendo algo bueno, Jase.

—Ella lo ha perdido todo. Su madre... joder. —Su voz se quiebra cuando se pasa una mano por la cara, exhalando un suspiro constante—. Lo siento, hombre, sé que esto tampoco puede ser fácil para ti.

—¿Qué te hace decir eso? —Me tenso.

—Pensé que traería de vuelta algunos de esos malos recuerdos.

Malos recuerdos.

Me trago una carcajada. No tengo malos recuerdos; tengo pesadillas desgarradoras. No sé por qué mi dolor se ha incrustado tan profundamente, pero acepté durante mucho tiempo que nunca va a desaparecer.

—Fue hace mucho tiempo —es todo lo que digo, presionando mi cabeza contra el respaldo del asiento y cerrando los ojos.

—Sabes que Cam es un duro contigo porque te ama, ¿verdad? Porque él quiere más para ti.

—No vamos a hacer esto —digo con un profundo suspiro.

—No presionaré, lo sabes. Pero es tu hermano. Deberías hablar con él, tratar de resolver algunas de estas cosas. Sólo se tienen el uno al otro.

Eso no es cierto porque Cameron tiene a Hailee. Tiene a Avery y a Ashleigh. Tiene una familia que lo ama y amigos que harían cualquier cosa por él. Y yo estoy en la periferia, siempre en el exterior mirando hacia adentro. Tal vez en parte es culpa mía, pero no cambia el hecho de que Cameron tiene una vida, una buena vida, y yo no tengo nada.

Hubo un tiempo, cuando yo era un niño que adoraba a su hermano mayor, que pensé que nunca nos separaríamos, pero el tiempo demostró que yo estaba equivocado. Y tal vez fue egoísta querer ser el centro de su mundo, tal vez me convertí en un bicho raro al ser tan dependiente de él, pero no puedo cambiar el hecho de que a medida que su vida se movía en nuevas direcciones, me sentí abandonado, y no he sabido cómo lidiar con perderlo.

La culpa es un poderoso motivador; pero agrega vergüenza y amargura a la mezcla y es letal. Demasiado abrumador para mi yo adolescente.

No estaba mintiendo cuando le dije a Peyton anoche que todos estábamos en mal estado, excepto que no estaba hablando de nadie más que

de mí.

Para mi alivio, Jase no presiona. Me deja sentarme allí y guisar mis pensamientos, sus palabras. Pero lo que no sabe es que no cambia nada. Yo ya no soy un niño. Nadie va a entrar y arreglarme. No a menos que yo lo quisiera...

Y he dejado de quererlo hace mucho tiempo.

OceanofPDF.com

Capítulo 9

Peyton

—Todo es tan bonito —dice Lily a mi lado mientras caminamos por la calle, observando los escaparates adornados con coronas de acebo y arreglos navideños. Se acercan las festividades y con ellas... mi cumpleaños.

Dieciocho.

En Nochebuena cumpliré dieciocho años.

Como si hubiera escuchado mis pensamientos, Lily pregunta—: ¿Qué quieres hacer para tu cumpleaños?

—Realmente no he pensado en eso. —Me encojo de hombros.

Lily me abraza de costado, apoyando su cabeza en mi hombro.

—Tenemos que celebrar. Apuesto a que mis padres te harán una fiesta...

—No. Nada de fiestas.

—Ojalá supiera cómo mejorar las cosas para ti —susurra, pero no me mira.

—No es algo que cualquiera pueda arreglar, Lil.

—Lo sé, pero es el último año y tal vez no debería decir esto porque ella era tu mamá, pero odio que te haya hecho eso. Odio que ella...

Lanzando mis brazos alrededor de ella, la abrazo con fuerza, enterrando mi rostro en su hombro.

—¿Por qué? —se ríe entre dientes, envolviendo sus brazos alrededor de mí también.

—Gracias —respiro—. Gracias por ser mi mejor amiga, por no presionarme y darme espacio, y por ser simplemente tú, Lily Ford. Te quiero.

Levantando mi rostro, le doy una sonrisa.

—Eres mi mejor amiga en todo el mundo.

—Yo también te quiero. Y sé que probablemente no tengas muchas ganas de celebrar, pero es tu decimoctavo cumpleaños. Tenemos que hacer algo. —Lily hace un puchero.

—Bueno. Algo pequeño.

—Bien. —Se desenreda de mí y aplaude, su sonrisa contagiosa.

—Todavía no me has dicho lo que pasó anoche, con Kaiden.

El calor inunda sus mejillas y agacha la cabeza.

—Fue... intenso.

—¿Le gustó tu nueva lencería...?

—Peyton. —Ella presiona su mano en mi boca y mira alrededor de la acera.

—Relájate, nadie está escuchando.

—Vamos a Sprinkles, te compraré una magdalena y te lo contaré todo.

—Gracias a Dios. —Le lanzo una mirada desconcertada—. Porque estaba empezando a pensar que tendría que preguntarle a Kaiden todos los detalles sucios.

Lily pone los ojos en blanco, agarra mi mano y tira de mí hacia la pequeña cafetería que le gusta. Entramos y ella dice—: Busca una mesa mientras ordeno.

—Lily —suspiro—, puedo permitirme comprar mi propio postre.

—Lo sé, pero quiero invitarte.

—Bien. Pero la próxima vez, yo invito.

Ella saca la lengua y le hago un gesto con la mano cuando encuentro una mesa cerca de la parte de atrás. Es más fácil respirar alrededor de Lily. Tiene una presencia tranquilizadora en mí, siempre la ha tenido. Pero la culpa pesa mucho en mi alma porque le estoy ocultando secretos.

Han pasado dos semanas desde la noche en que todo cambió. No es el momento, sin embargo, de alguna manera, se siente como una eternidad.

Siempre había pensado que estar libre de mi madre y su adicción era lo que quería, pero había subestimado lo sola que me sentiría. No es que la extrañe. No lo hago. Ella nunca me había tratado como algo más que una carga. Pero bueno, siempre había tenido una madre. Había tenido a alguien. Incluso si ella amaba drogarse mucho más de lo que nunca me había amado a mí, yo tenía una familia.

Un café con leche de caramelo y un brownie de chocolate doble. Lily desliza la bandeja sobre la mesa y se sienta, desenredando su gruesa bufanda.

—Me encanta estar aquí.

—Quieres decir que te encantan las magdalenas.

—Cierto. —Su rostro se ilumina cuando alcanza la suya de terciopelo rojo.

—Así que... anoche... —Tomo mi vaso y tomo un sorbo—. Fue intenso.

Se sonroja.

—Es como si no pudiera tener suficiente de mí. No tenía idea de que la lencería sexy pudiera hacerle eso a un chico.

—No lo sabía.

—¿Qué? —Lily me mira boquiabierta como si me hubiera crecido una segunda cabeza—. ¿Quieres decir que nunca...?

—¿Para quién diablos habría comprado lencería sexy?

—No sé. Pensé que... —La culpa brilla en sus ojos.

—¿Pensaste que porque he tonteado mucho tengo experiencia en el arte de la seducción?

—Peyton, eso no es...

—Está bien. —No lo está, pero no estoy buscando simpatía o lástima—. Nunca me ha importado lo suficiente como para querer vestirme para un chico, Lil.

Mi respuesta no puede ser más honesta.

—Apuesto a que Bryan...

—Bryan no tiene nada que ver con esta conversación. —Sale más duro de lo que pretendo, pero necesita dejar de presionar. No estamos Bryan y yo juntos. Nunca va a suceder.

No puedo obligarme a desearlo de la forma en que sospecho que él me desea. Además, incluso si lo hiciera... sería inútil. Él tiene todo un futuro por delante, una beca para Michigan. Yo no tengo nada de eso.

—Lo siento. No quise molestarte.

—Está bien. —Reprimo el impulso de estremecerme ante la palabra—. Me alegro por ti, cariño. Te mereces lo mejor del mundo.

—Tú también mereces cosas buenas, Peyton. —Lily sonríe, pero se siente forzada; como si supiera lo que estoy pensando y pudiera sentir exactamente dónde está mi cabeza.

—Le envié un mensaje a Cindy antes —digo, cambiando de tema—. Voy a retomar mis turnos regulares a partir del lunes.

—No necesitas hacer eso. Todavía no.

—Sí lo necesito. —Necesito mantenerme ocupada, sin mencionar el hecho de que necesito cada centavo que pueda obtener.

—No vas a escucharme cuando digo que mis padres no quieren tu dinero, ¿verdad?

—No. —Rompo un trozo de brownie y me lo meto en la boca.

—¿Has pensado más en la universidad?

—Dios, Lil, si hubiera sabido que esto se convertiría en una intervención, me habría quedado en casa.

Casa.

La palabra me golpea en el pecho. ¿Es la casa de los Ford realmente mi casa? No es que tenga un lugar al que llamar mío. Antes, cuando me quedaba con ellos, siempre me había parecido temporal. Aunque no me gustaba especialmente la idea de estar en casa con mi madre, seguía siendo mi casa, mi dormitorio... mi espacio.

Por muy bien recibida que me hicieran sentir los padres de Lily, yo soy muy consciente del hecho de que yo soy una invitada. Un extraño mirando hacia adentro. Estoy agradecida, jodidamente agradecida, pero no puedo negar que estar allí con ellos también es un recordatorio permanente de todo lo que nunca tuve y nunca tendré.

—Lo siento. —Ella me da una sonrisa de disculpa—. No me gusta verte tan... tan triste.

—No estoy triste, cariño. Estoy... honestamente, no sé cómo estoy. Pero estaré bien. —Allí están esas palabras otra vez—. Una vez que vuelva a trabajar en el restaurante y me quite el resto del semestre, estoy segura de que me sentiré más como antes.

Es una mentira. Esa chica, la chica que solía ser, se murió junto a mi madre. O tal vez se ahogó en el río Susquehanna. De cualquier manera se ha ido y ahora todo es diferente.

Yo soy diferente.

Si alguien puede entenderlo, es Lily. Pero cada vez que pienso en abrirme a ella, en confesarle mis secretos más profundos y oscuros, algo me detiene. Ya ha pasado por tanto que no necesita que la cargue con mis problemas. No cuando finalmente ha llegado a un buen lugar.

No, yo no le haré eso.

—No puedo creer que ya casi sean las vacaciones. —Pasa el pulgar por su taza de chocolate caliente. Algo brilla en sus ojos y tengo la sensación de que está ocultando algo.

—Lily... —Espero.

—Kaiden quiere que nos vayamos de vacaciones... juntos.

—Vaya, eso es importante.

—¿Lo sé, verdad? Ni siquiera lo he abordado con mi mamá y mi papá porque, hola, mi papá apenas ha aceptado que estoy saliendo con él.

—Tu papá adora a Kaiden.

—Sí, pero ¿le encantará que me lleve a una escapada romántica a una cabaña? Una cabaña, Peyton.

—Suenas encantador. —Mi pecho se aprieta.

—¿Tal vez podríamos convertirlo en algo grupal? Él estaría más dispuesto si supiera que todos vamos.

—No estoy segura de que eso sea lo que Kaiden tiene en mente.

—No, tienes razón. Dijo que después de anoche, pasando tiempo juntos así, quiere más. —Una sonrisa levanta la comisura de su boca, haciendo que todo su rostro se ilumine.

—Dios, ustedes dos son tan repugnantes —bromeo.

—Lo siento. —Ella hace un puchero—. No pretendo serlo. Pero todo esto es tan nuevo, emocionante y aterrador... Dios, es aterrador.

—Lil, respira —digo, inhalando una respiración profunda, esperando que me imite. Ella lo hace, asintiendo a través de su profunda inhalación y exhalación—. ¿Mejor?

—Sí, gracias. Apuesto a que piensas que soy tan...

—Por favor. Sabes que nunca te juzgaría... por nada. Esto es algo bueno, nena. Solo faltan unos meses para que se dirijan juntos a la universidad.

—Si me aceptan.

—Te aceptarán. —Lily planea ir a la Universidad de Pittsburgh mientras que Kaiden se ha comprometido con Penn State. Van a estar a un par de horas, pero lo harían funcionar. No tengo ninguna duda al respecto.

—¿Entonces crees que debería decir que sí... sobre la cabaña?

—¡Claro que sí!

Su suave risa llena el espacio entre nosotros.

—Estoy tan contenta de tenerte para hablar sobre todas estas cosas.

—También tienes a Ashleigh y a Poppy.

—Sí, pero no es lo mismo. —Lily me sonríe—. No veo la hora de que conozcas a tu chico y podamos tener una cita doble.

—¿Mi chico? —Me resisto.

—Sí, quiero decir, sé que no te gusta Bryan así, pero eso no significa que no haya alguien ahí fuera para ti.

El rostro de Xander llena mi cabeza. La forma en que me miró anoche en la azotea. Hubo un momento en que nuestros ojos chocaron y el aire crujió a nuestro alrededor. Pero sacudo esos pensamientos. Cualquiera

entendimiento que pensé que existía entre nosotros fue claramente un error de juicio de mi parte. Él lo había dejado perfectamente claro.

—¿Qué te pasa? —pregunta Lily—. ¿Qué ocurre?

—Nada —sonríe a través de la mentira—, no es nada.

~~~

—Está bien, repasemos las reglas —dice Jason, con los brazos cruzados sobre el pecho mientras nos examina a las tres.

—En serio, papá, es solo una pequeña reunión. —Poppy le dedica sus mejores ojos de cachorrito—. Puedes confiar en nosotras.

—No son ustedes en quien no confío; son los chicos... —Arquea una ceja.

—Kaiden y sus amigos, y Aaron y Cole. Eso es todo.

—Suenan como demasiados chicos para mi gusto. Tal vez deberíamos repensar esto.

—Ni lo sueñes. —Felicity entra en la habitación. Se ve deslumbrante con un vestido de cóctel negro hasta la rodilla—. No hemos salido en una eternidad. Necesitamos esto.

Plantando su mano en la mejilla de su esposo, lo besa suavemente.

—Las chicas conocen las reglas al igual que los chicos.

—Mamá tiene razón, papá. Te mereces una noche de libertad. Tú trabajas muy duro. —Poppy se ríe—. Come, bebe, diviértete y no corras a casa.

—Cuidado, jovencita. —Él pincha un dedo hacia ella—. O llamaré a la vecina y le pediré que venga y los vigile a todos.

Ella jadea.

—No lo harías.

—¿Quieres apostar?

—Jase —Felicity pone los ojos en blanco—, tenemos que irnos o perderemos nuestra reservación.

—Vayan —agrega Lily—. Estaremos bien. No tienes que preocuparte.

Jason gruñe, dejando que su esposa lo empuje hacia la puerta.

—Nada de fumar en la casa —dice por encima del hombro—, ni alcohol y definitivamente nada de sexo.

—Oh, Dios mío —suspira Lily, con los ojos muy abiertos y la piel sonrojada. Poppy, por otro lado, se está riendo.

El clic de la puerta principal indica que se han ido, y Poppy deja escapar un profundo suspiro.



—Pensé que nunca se iban a ir.

—¿A qué hora estarán aquí los muchachos? —les pregunto, tratando de parecer entusiasta. La verdad es que no quiero nada más que retirarme a mi habitación y quedarme allí. Pero sé que si hago eso, pero eso resultaría en más preguntas. O Bryan haciendo algo estúpido como venir a hacerme compañía.

Así que aquí estoy yo, pegando una sonrisa y fingiendo que todo está bien.

—Ashleigh va a recoger a Sofia, Aaron y Cole ahora; y Kaiden y los muchachos están en camino.

—No puedo creer que papá realmente lo haya hecho —dice Poppy, sacando tazones de la alacena y llenándolos con papitas fritas. Felicity había hecho todo lo posible, comprando todo tipo de cosas. También hay pizza y un montón de dulces.

Es lindo, aunque un poco exagerado. Pero es un gran asunto para las hermanas Ford y su autoritario padre.

—Estoy segura de que ha instalado algunas cámaras para poder ver exactamente lo que estamos haciendo.

—Dios, espero que no —Poppy parece horrorizada—. Le dije a Ashleigh y Sofia que trajeran algunas bebidas mezcladas.

—¡Poppy! Papá lo sabrá...

—Él nunca lo sabrá. Además, no es como si nos fuéramos a emborrachar. —Ella se encoge de hombros.

—Bien.

—Como si no te distrajeras con Kaiden. —Poppy le saca la lengua a su hermana y ahogo una risa. Ella es tan diferente a Lily; aventurera y dispuesta a empujar los límites. Jason tiene mucho trabajo por delante en lo que a Poppy se refiere. Simplemente no estoy segura de que él lo sepa todavía.

Tomo un tazón de papas fritas y un refresco y me dirijo a la sección en el lado opuesto del lugar, dejando a Lily para asegurarle a su hermana que podía estar cerca de Kaiden sin besarla en la cara.

Obviamente subestima lo empalagosos que son, pero a ninguno de nosotras nos importa, en realidad no. Lily ha pasado demasiado tiempo viviendo en las sombras. Es bueno verla finalmente salir de su caparazón y vivir.

Es un poco irónico que mientras ella se encuentra a sí misma, yo me he perdido.

Unos minutos más tarde, suena el timbre y las voces llenan el pasillo.

—Myers, haz espacio —aparece Bryan en la puerta, sonriendo. Poniendo los ojos en blanco, me muevo y él se acomoda en el sofá. Los otros se meten detrás de él. Por lo general, su risa es contagiosa, pero esta vez hace poco para aliviar el hoyo que me roe el estómago.

—Oye —Bryan me da un codazo—, ¿estás bien?

Él me ha preguntado lo mismo, la mañana en el hotel. Puedo leer entre líneas: quiere saber por qué no me uní a su pequeña fiesta. Pero le dije entonces lo que le diré ahora.

—Estoy bien.

Aunque no estoy bien.

Ni siquiera un poquito.

~~~

En el segundo en que todos se van, y Lily y Poppy se dirigen a la cama, me pongo la sudadera y los tenis y salgo de la casa al amparo de la oscuridad. Ha sido una lucha, pretender sonreír y reírme y simplemente estar con ellos. Siempre he odiado estar sola. Me recuerda a estar encerrada en mi habitación mientras mi madre entretenía a sus amigos y luego se elevaba como una cometa.

Aparto los pensamientos mientras me dirijo hacia el río. En el momento en que aparece a la vista, lo veo, tirado en el mismo lugar donde lo había encontrado la otra noche. Una parte de mí sabe que debería darme la vuelta e irme, pero supongo que no tengo pensamientos racionales en lo que respecta a Xander, porque mis piernas me llevan hacia él.

—¿Peyton? —él me mira, con las cejas fruncidas por la confusión—. ¿Estás realmente aquí?

—¿Qué? —Frunzo el ceño, luego me golpea. Él está borracho

—Puedo irme. —Girando, me dispongo a irme, pero su voz me detiene.

—Espera.

—¿Sí? —Miro hacia atrás.

Xander se incorpora sobre sus codos, estudiándome.

—¿Por qué estás aquí?

—La misma razón por la que tú —susurro.

Él asiente, palmeando el espacio a su lado. Quiero creer que está extendiendo una rama de olivo después de lo de anoche, pero está borracho.

Probablemente no sabe qué demonios está haciendo.

Mi estómago se hunde, pero aun así me siento a su lado. No puedo evitarlo.

—Fui a un bar esta noche. —Él se recuesta, mirando el cielo nocturno oscuro—. Había una mujer rubia...

—No estoy segura...

—Yo no hice nada. Pero ella me recordó a ti. Joder, ¿por qué me recordó a ti?

—N...no lo sé —respiro, mi corazón apretándose ante sus palabras.

Me acuesto también, mirándolo directamente. Tiene los ojos cerrados, las cejas fruncidas y la mandíbula apretada.

—¿Xander?

—¿Sí? —Sus ojos se abren cuando se gira para mirarme.

El aire se vuelve denso a nuestro alrededor. La extraña atadura entre nosotros tirando tensa. Me pregunto si lo siente. Si lo hace, no dice nada. Él sólo me mira. A través de mí.

—¿Qué estás pensando? —Yo pregunto.

—Esa noche... cuando te saqué del río.

Oh, Dios. No quiero hablar de eso. No puedo. No otra vez.

—Te salvé —él dice en voz baja. Una extraña reverencia en su voz—. Sin embargo, no pude salvarla.

—¿A quién?

—A mi mamá. —Sus ojos se cierran de nuevo mientras su pecho se eleva con una respiración profunda.

Mi corazón se acelera mientras yacemos allí, hombro con hombro. Estiro mis dedos ligeramente, rozando la mano de Xander. No es mi intención, pero una vez que lo siento, es casi imposible retirarme. Pero necesito hacerlo antes de que se dé cuenta. Arrebatándolos de vuelta, no espero que enganche mi mano en la suya.

Sus ojos grises oscuro se abren de nuevo.

—Eres tan fuerte —susurra, cerrando sus dedos alrededor de los míos.

—Han pasado años desde que mi madre murió y todavía no lo supero. No creo que alguna vez lo supere.

—Yo... no es lo mismo —digo las palabras sobre el nudo en mi garganta—. Mi mamá no me amaba; ella no me quería cerca.

El dolor me atraviesa.

Entonces es como si el café negro golpeará el sistema de Xander, dejándolo sobrio. Aparta sus dedos de los míos.

—No deberías estar aquí. —Su expresión se oscurece.

—Lo sé.

—Deberías irte —él añade, sus ojos fijos en mi boca. Calor se despliega en mi estómago, mariposas tomando vuelo allí.

—Xander, yo...

—Vete —él gruñe, erguido, enterrando su rostro en las manos—. Sal de aquí.

Me pongo de pie.

—¿De verdad quieres que me vaya?

—Sí —él dice en tono áspero—. Antes de que haga algo de lo que me arrepienta.

—Bien —siseo—. Pero deberías tratar de llegar a casa también, antes de que te quedes dormido aquí y te asalten. —Obligándome a alejarme de él, hago mi camino de regreso al terraplén, casi segura de que escucho su voz en el viento.

—No deberías preocuparte por mí, Peyton. Sólo te decepcionaré.

Capítulo 10

Xander

Me despierto con un bombo en mi cabeza. Con los ojos nublados, me apoyo en un codo e inhalo un poco de aire.

Mierda.

Mi cráneo está a punto de explotar, y en el segundo en que mis ojos se posan en la botella de whisky vacía, mi estómago se revuelve. Apartando la sábana, me pongo de pie tambaleándome y me paso una mano por el cabello. Soy un maldito desastre. Apenas puedo recordar haber regresado a casa anoche.

Había una rubia en el bar. Una alta y delgada que se había quedado a mi lado incluso después de que insistí en que no estaba buscando compañía. Se ofreció a asegurarse de que yo llegara bien a casa... y le dije que se fuera a tomar viento fresco.

No fue mi mejor momento.

Pero ella me había recordado a Peyton. Soñadora y seductora.

¿Qué mierda estoy diciendo?

Peyton no es seductora, es... una niña.

Excepto que no lo es.

Y ese es el problema.

No puedo quitarme de la cabeza la imagen de ella en el alféizar de la azotea. Mi corazón se había salido de mi pecho cuando se subió allí. Pero habían sido sus palabras de despedida las que realmente se me clavaron en la piel.

No quiero nada de ti, Xander. No soy tan tonta como para pensar que me verías como más de lo que soy, pero pensé... pensé que tal vez lo entendías. Que tal vez lo entendías.

No debería haber importado, no importa que piense tan poco en mí.

Pero lo hace.

Todo el día, había repetido esas palabras una y otra vez en mi cabeza hasta que necesité limpiarlas de mi mente. Y la única forma en que sé cómo hacerlo implica un suministro interminable de whisky con hielo.

Apenas puedo recordar haber salido del bar. ¿Había vuelto directamente aquí? No, eso no se siente bien. Yo había ido... joder, había ido al río y ella había estado allí.

Peyton había estado allí.

Hablamos... nosotros... No, ni siquiera puedo pensar en eso.

Dios. Niego con la cabeza mientras camino hacia mi pequeño baño. Soy un maldito desastre, todo por una chica de diecisiete años.

¿Qué dice eso sobre mí?

¿Sobre el tipo de persona que soy?

Si Jase o Cam pudieran verme ahora...

¿A quién diablos estoy engañando? Ellos, en especial Cam, probablemente esperarían algo así de mí. Después de todo, yo soy Xander Chase, el tipo que en repetidas ocasiones metió la pata y sabotó cualquier oportunidad que tenía de cambiar su vida.

Es un milagro que aún no haya estropeado las cosas con el equipo. Pero a una parte de mí le gusta trabajar con los muchachos. El entrenador Huckley es un gilipollas gruñón, pero todos los demás están bien; y no sé, se siente como si cerrara el círculo.

Sabía que había renunciado a mi oportunidad en el bachillerato, pero tal vez al ayudar al equipo, ayudar a Kaiden, estoy pagando mis cuotas de alguna manera.

Salpicándome la cara con agua fría, me miro en el espejo. Me veo tan mal como me siento. Mis ojos están inyectados en sangre y hundidos. Sé que, si Cam pudiera verme ahora, tendría una o dos cosas que decir. Es una de las razones por las que he dejado de ir a su casa a desayunar los domingos por la mañana.

Pero no hay manera de evitarlo hoy.

Le prometí a Jase que me presentaría en la casa de ellos hoy. Por mucho que no quiera. Porque ella también estará allí.

~~~

—Te ves como una mierda —dice Jase mientras me da la bienvenida a su casa.

—Encantado de verte también —me quejo.

—¿Qué diablos te pasó?

—Déjame adivinar —aparece Cameron, apoyándose contra el marco de la puerta.

—¿Noche pesada en Bell?

—Algo como eso. —Pasando una mano por mi mandíbula, me encuentro con la dura mirada de mi hermano, inmediatamente deseando no haberlo hecho.

La desaprobación en sus ojos es casi demasiado para soportar. Ya debería haberme acostumbrado, pero la cosa es que empeora con el tiempo.

—Vamos —dice Jase, dándome una palmada en el hombro—. Vas a necesitar un café fuerte para sobrevivir hoy.

No miente. La casa está llena de gente, el ruido choca con mi tierno cráneo. Pasamos por el estudio y veo a mi sobrina, Ashleigh, con las chicas Ford sentadas con Aaron y Sofia Bennet.

—Hola, tío Xan —me saluda ella—. ¿Qué te ha pasado?

—Sí, entrenador —sonríe Aaron—. No te ves bien.

—Todavía correría en círculos a tu alrededor.

En ese momento, suena el timbre. Jase hace una pausa.

—Ese será Kaiden. Ve a buscar un café y una aspirina.

—Sí —murmuro, siguiendo a Cameron a la cocina.

—¿Tengo que estar preocupado? —me pregunta, estudiando mi rostro.

—Relájate, fue cosa de un momento. Estoy bien.

—¿Cuántas veces he oído...?

—Dije que estoy bien —siseo, yendo directamente a la cafetera.

Fee se acerca y me da un codazo en el hombro.

—Oye, ¿todo bien?

—Como dije, estoy bien.

—Sí, pero ya sabes cómo suena ‘estoy bien’. Suena mucho a que no estoy bien. —Su expresión se suaviza, pero veo la preocupación allí.

—Fue una noche difícil.

—¿Quieres hablar de eso?

—No particularmente. —Mi pecho se aprieta. Estoy seguro de que le encantaría escuchar todo sobre lo colgado que estoy con la mejor amiga de su hija adolescente.

—Bueno, me alegro de que estés aquí. Todos lo estamos. Eres parte de esta familia, lo quieras o no.

Mis labios se abren, pero ninguna palabra sale. ¿Qué diablos hay que decir? Que estoy aquí porque Jase, mi jefe, prácticamente lo ha exigido.

Pero entonces Peyton aparece en la puerta como un ángel enviado del cielo, y sé que me estoy mintiendo a mí mismo.

No estoy aquí por Jase.

Y es precisamente por eso que debería haberme mantenido alejado.

—Hola, cariño —dice Hailee—. ¿Cómo estás?

—Estoy bien, gracias, señora Chase.

—Peyton —se ríe entre dientes mi cuñada—. ¿Cuántas veces te he dicho que me llames Hailee?

—Lo siento. —Su mirada se desliza más allá de su derecha hacia mí. Levanta la barbilla imperceptiblemente, pero la atrapo. Lo siento como un puñetazo en el estómago. Está enojada... y su ira está dirigida a mí.

No la culpo, había sido un imbécil en la azotea y otra vez anoche en el río. Pero esta cosa entre ella y yo es territorio peligroso. Confuso e inesperado. Y quiero creer que todo es porque la había salvado... pero ya no estoy tan seguro.

Ella posa la mirada en Fee y dice—: Vine por algo de tomar.

—Por supuesto. —Fee me empuja a lo largo del mostrador para darle espacio a Peyton para abrir el refrigerador.

—¿Necesitas algo más?

—Estoy bien gracias.

El aire se vuelve denso por la tensión. No sé si somos ella y yo, o ella y todos los demás. Pero su presencia cambia las cosas.

Cuando desaparece de la cocina, todos parecen tomar un aliento.

—¿Como está ella? —pregunta Hailee—. Parecía estar bien anoche en el partido.

—Ojalá supiera. Se ha vuelto muy buena guardándose lo que siente. Ella dice que está bien, pero cómo puede estarlo después de... Dios, ni siquiera puedo imaginarlo.

—Ella tiene suerte de tenerte a ti y a Jase —agrega Hailee.

—¿La tiene? —Los hombros de Fee se hunden—. Porque algunos días, parece que no tenemos idea de cómo comunicarnos con ella.

—Ella ha pasado por mucho. Va a llevar tiempo.

Mis ojos se dirigen a la puerta, pero Peyton se ha ido. Sé de primera mano que no es tan simple como Hailee lo hace sonar. Tuve gente allí para mí, pero eso no me impidió perder el control.

Mierda, tal vez debería haberle confesado todo a Jase. Pero lo último que quiero es empeorar las cosas para ella. Para cualquiera de ellos.

—Necesito fumar —digo, agarrando mi taza de café y dirigiéndome a la puerta trasera. El aire gélido pica cuando inhalo una respiración profunda, pero le doy la bienvenida a la quemadura. Dejando mi taza, enciendo un cigarrillo y aspiro una gran bocanada de humo.

Apenas me sorprende que Cameron me siga.

—No necesito una niñera —digo entre dientes.



—Mierda, Xan, eso no es... ¿Cómo estás?

—Como dije, estoy bien.

—Sé que las cosas han sido extrañas entre nosotros, pero siempre puedes venir a mí...

—Gracioso —lo miro arqueando una ceja—, porque venir a ti fue exactamente lo que nos trajo aquí.

—Eso no es justo, y lo sabes. Eres un hombre adulto. Tienes responsabilidades. No puedes seguir navegando por la vida sin un plan. Mamá y papá no querrían...

—No, ¿de acuerdo? No lo hagas.

No necesito escuchar lo fracasado que soy, lo que nuestros padres pensarían de mí si todavía estuvieran aquí. Lo había escuchado lo suficiente a lo largo de los años.

Dando una larga calada a mi cigarrillo, dejo caer la colilla al suelo y arrastro mi bota sobre ella.

—Deberías dejar esa mierda.

—Me calma.

—Se me ocurren varias formas más productivas de hacerlo. —Cameron sonríe—. Como tal vez encontrarte una mujer...

—¿Me estás dando consejos sexuales ahora?

—Eso no es... vete a la mierda. —Una leve sonrisa traza sus labios—. Me alegro de que hayas venido. Todos lo estamos.

Cameron se gira para irse, pero pone su mano sobre mi hombro en el último segundo.

—Pase lo que pase entre nosotros, siempre serás parte de esta familia, Xander. Espero que lo sepas.

Sus palabras se quedan conmigo mucho después de que él vuelve a entrar. Sé que tiene buenas intenciones; siempre lo hace. Pero Cameron no sabe lo que es sentirse inadecuado, sentirse completamente solo en una habitación llena de gente. Porque nunca ha estado solo, no realmente. Siempre ha tenido a Jase y Asher, y luego llegó Hailee y se acurrucó a su lado. Cameron podría haber sobrevivido a la muerte de nuestra madre y luego al accidente de nuestro padre, pero no lo había hecho solo.

Así que nunca entenderá lo que es estar en mi lugar.

~~~

Con tres familias en la casa de los Ford, no hay dónde esconderse. Fee y Jase han cubierto la isla con papel de aluminio para hacer una enorme mesa

de nachos. Huele tan jodidamente bien que ni siquiera mi resaca puede desanimarme.

—Creo que morí y fui al cielo —gime Aaron alrededor de un bocado de nachos de carne con chili.

—Está bueno, ¿verdad? —dice Poppy con una sonrisa—. Ayudé a mamá a hacerlo.

—Peyton, ven aquí y come algo —dice Jase, acercándose para dejarle espacio.

—Oh, no tengo hambre. Pero gracias, señor Ford.

Él aprieta la mandíbula, pero Fee le lanza una mirada de advertencia con un pequeño movimiento de cabeza. Yo vuelvo a mirar a Peyton. Se ve tan pequeña acurrucada en el sofá, mirando su teléfono. Si me siente mirando, no levanta la vista.

—Hola, entrenador —dice Kaiden, y Jase y yo lo miramos—. Entrenador Chase.

Jase pone los ojos en blanco.

—No olvides quién te enseñó todo lo que sabes, chico.

—¿Celoso, entrenador? —La oportunidad de tirar de su cadena es demasiado buena y reprimo una sonrisa.

—Oye, también te enseñé todo lo que sé, Xan.

—Tiene razón —agrega Asher.

—Tal vez ustedes dos deberían ir ¿cabeza a cabeza? —Sugiere Aaron—. Ese es un enfrentamiento que pagaría por ver.

—No, el entrenador Ford es demasiado viejo para correr con los grandes en estos días. ¿No es así, Jase? —La risa retumba en mi pecho. Se siente extraño estar parado aquí, bromeando con él, Kaiden y Aaron.

Pero a una parte de mí le gusta. Le gusta la sensación de ser parte de algo.

Mierda. ¿Cuándo sucedió eso?

Cameron capta mi atención y algo pasa entre nosotros. Sus ojos tienen un brillo de alivio, de esperanza. Pero no me detengo en ello. El hecho de que yo esté aquí, riendo y bromeando como si fuera uno de ellos, no cambiaba el hecho de que no lo soy.

—¿Qué pasa, Kaiden? —pregunto, tratando de romper la tensión que se ha apoderado de nosotros.

—¿Por qué no fuiste a la universidad? Quiero decir, eras bueno, todo el mundo dice que lo eras. He visto tus expedientes escolares. Podrías haber

jugado cualquier...

—Kaiden. —Jase niega con la cabeza, deslizando sus ojos, llenos de preocupación, hacia los míos.

El silencio es ensordecedor cuando todos los ojos se vuelven hacia mí. Joder, siento como si las paredes se estuvieran cerrando, el aire fuera succionado del lugar.

—Lo siento —Kaiden se apresura—, no debería haber dicho nada.

—Está bien —miento—. Yo era joven y tonto.

Trago saliva con el nudo en la garganta.

—Y a veces suceden cosas.

Encuentro a mi hermano al otro lado de la cocina. Está clavado en el lugar, observándome. Quedan muchas cosas sin decir entre nosotros. Tanto que nunca le diría. Tanto que no puedo decirle.

—Necesito un cigarrillo —le digo, dirigiéndome a la puerta.

—Iré contigo —ofrece Cameron, pero lo inmovilizo con una mirada dura.

—No, quédate. —Me froto la mandíbula, mi piel demasiado tensa para mi cuerpo—. Solo necesito un poco de aire.

Sin otra palabra, me deslizo afuera; pero no me demoro cerca de la casa, me largo hacia el lago.

Quiero estar solo. Necesito estar solo. Es difícil explicar que he llegado a desear lo único que siempre me había molestado.

Durante tanto tiempo, me he sentido solo. Sentía que era yo contra el mundo. En el bachillerato, hubiera dado cualquier cosa por tener un amigo, un verdadero amigo que estuviera ahí para mí. Que me entendiera. Pero nunca sucedió. Yo había tenido amigos, seguro. Siempre estuve rodeado de gente que quería a Xander, el jugador de fútbol estrella. Chicas que querían un pedazo de mí y chicos que querían divertirse conmigo. Pero nadie nunca quiso *conocerme*. Y tal vez eso fue mi culpa. Tal vez fui demasiado intenso, demasiado cauteloso, demasiado inalcanzable.

Pasando una mano por mi cara, dejo escapar un suspiro. No estoy buscando un viaje por el carril de los recuerdos. Lo único que quiero es acabar la temporada con el equipo y preocuparme del resto después.

Los árboles crean un arco natural hasta el lago. Está aislado aquí abajo, tranquilo y fuera de la vista de la casa. Es el lugar perfecto para perderse.

Pero en cuanto salgo de la espesura, me doy cuenta de que no estoy solo.

OceanofPDF.com

Capítulo 11

Peyton

Siento a Xander antes de verlo.

Pero sé que él no está aquí por mí. ¿Por qué él lo haría?

—Lo siento —digo, levantando mis ojos hacia los suyos— Me iré.

Evitando su mirada, trato de esquivarlo, pero él engancha mi muñeca, enviando pequeñas sacudidas a través de mí.

—Quédate.

Nuestros ojos chocan, y el aire es succionado de mis pulmones.

—Tenías razón —él dice, en voz tan baja que apenas lo escucho—. Lo entiendo.

Sus palabras no deberían afectarme tanto como lo hacen, pero el alivio es instantáneo. Como un gran peso quitado de mis hombros.

—¿Es por eso por lo que te escondes aquí? —Entrecierro los ojos.

Xander exhala un profundo suspiro, pasándose una mano por la mandíbula. Está cubierta de rastrojo, pero le sienta bien. Nunca antes he besado a un chico con vello facial, no puedo evitar preguntarme cómo se sentiría.

—Es difícil fingir todo el tiempo. —Sus ojos se hunden en mi boca y vuelven a subir, y yo deseo tanto saber lo que está pensando—. ¿Cuál es tu excusa?

La comisura de su boca se levanta.

—Necesitaba aire.

—Ni siquiera te vi salir.

—Usé la puerta principal y rodeé la casa.

—Cautelosa.

—Menos preguntas. —Me encojo de hombros—. ¿Quieres sentarte?

Mi mano cae al espacio a mi lado en el banco. Es una cosa vieja y desvencijada pero lo suficientemente resistente.

—Necesito un cigarrillo. —Xander ya está sacando su paquete.

—No me importa.

Frunce el ceño mientras me estudia.

—¿Estás segura?

—Sí, mi mamá fumaba. —No añado que rara vez era tabaco puro.

—Mi mamá siempre lo odió. —Xander se sienta y no puedo evitar notar cómo se deja caer justo al final del banco, manteniendo una distancia respetable entre nosotros, a diferencia de anoche—. O al menos, eso es lo que Cameron solía decirme. Una vez me contó esta historia, sobre cómo papá llegó a casa una noche apestando a cigarros y ella lo hizo dormir en el sótano durante dos noches seguidas hasta que logró quitarse por completo el olor.

Observo mientras pongo el cigarro entre sus labios y enciende el final. No me gusta particularmente el olor, pero tampoco lo odio, y no se puede negar que hay algo sexy en la forma en que lo acaricia con la boca.

—¿Peyton? —La voz de Xander me saca de mis pensamientos y mis mejillas arden.

—Yo... uh, nunca lo he probado. Me drogué un par de veces, pero no me gustó.

—Nunca dejes que Jase te escuche decir eso. Si piensa que estás corrompiendo a Poppy y Lily...

—¿Conoces a Lily? Ella nunca haría eso. Sin embargo, no estoy tan segura acerca de Poppy. —Me río.

—Sí, ella tiene ese brillo en los ojos. Algo me dice que Jase estará muy ocupado con ella durante los próximos dos años.

—Ella está demasiado ocupada enamorándose de Aaron para meterse en demasiados problemas *todavía*.

—Te diste cuenta de eso, ¿eh?

—Ella se cree discreta, pero no engaña a nadie. Todos, excepto Aaron, pueden ver la forma en que ella lo mira.

—Ya llegará el momento.

—Vaya... —Lucho contra una sonrisa.

—¿Qué? —Xander toma una calada más de su humo y luego lo apaga en el banco antes de arrojarlo a la espesura.

—Manejamos una conversación completa sin que las cosas se pusieran raras. Creo que es la primera vez.

—Peyton, yo...

—No, no lo digas. Sea lo que sea, simplemente no lo hagas. Déjame tener esto, *por favor*.

Me mira por un segundo y luego suelta un suspiro de resignación.

—Puedo hacer eso.

Xander se recuesta contra el banco y mira hacia el lago. El agua brilla bajo el sol invernal que se desvanece. Hace mucho frío aquí, pero me gusta el mordisco del viento helado. Me mantiene alerta, ahuyentando algunas de las pesadillas que rondan mi mente.

—¿Puedo preguntarte algo?

Sus ojos grises claro se posan en los míos.

—Depende de lo que quieras saber.

—¿Por qué no fuiste a la universidad?

—Directamente a la yugular, ¿eh? —Su rostro es una máscara de indiferencia incluso si sus palabras son forzadas.

—No tienes que responder. —No le había respondido a Kaiden antes, así que tiene sentido que probablemente no quisiera decírmelo—. Escuché lo que dijo Kaiden. Eras bueno. Mejor que bueno.

—¿Alguna vez has querido algo tanto que no puedes pensar en otra cosa? Consume tus pensamientos, se convierte en todo para ti. ¿Porque piensas, no, ya sabes, qué si puedes hacer que suceda, se arreglará todo?

Xander inhala un aliento irregular.

—Sin embargo, la cosa es que una vez que llegas allí, una vez que estás en la cima y lo que tanto deseabas está a tu alcance, hay un momento de puro pánico. ¿Qué pasa si no estás a la altura de las expectativas de todos? ¿Qué pasa si no te arregla? ¿Qué pasa si no es realmente lo que quieres?

—El fútbol era mi salida. Era mi boleto dorado para salir de Rixon, lejos de todos los malos recuerdos. Era una oportunidad para mí de escapar. Y estaba justo ahí... tan cerca que casi podía saborearlo. —Él se pasa una mano por la cara, el dolor irradia en sus facciones. Lucho contra el impulso de alcanzarlo, de ofrecerle consuelo. Porque sé que él no lo aceptaría ni lo apreciaría.

—Me emborraché dos noches antes del partido final. Destrocé mi carro de camino a casa y terminé en el hospital con una clavícula rota. Podría haber sido peor. Los doctores dijeron que, si hubiera ido más rápido, probablemente no lo habría logrado.

—Oh, Dios mío —respiro, el peso de su confesión como una piedra en mi pecho.

—Pasé el fin de semana en el hospital mientras los Raiders jugaban sin mí. Perdieron el partido y yo perdí a mis amigos, mi equipo... mi futuro. Se había ido, así como así.

—Lo siento —murmuro, porque ¿qué más había que decir?

El dolor sangra de Xander haciendo que el aire se vuelva pesado a nuestro alrededor.

—Después de eso, rechacé mis ofertas para ir a la universidad. Cameron estaba furioso. No me habló durante casi un mes.

—¿Él quería más para ti?

—Sí, pero esa es la cosa... Me di cuenta acostado en esa cama de hospital que nunca lo quise para mí. Todos los años que pasé practicando y empujando, no fueron por mí... fueron por él. Era para mis entrenadores y la escuela y el equipo. Nunca lo quise, aparte de un boleto para salir de Rixon. Tal vez debería haber... Tal vez yo... Mierda, no lo sé.

—¿Alguna vez te arrepientes?

Su mirada encuentra la mía.

—Me arrepiento de muchas cosas, sí. Pero en el fondo, no creo que la universidad me hubiera hecho feliz. Estaba persiguiendo un sueño que, para empezar, nunca fue mío.

—No estoy segura de querer ir a la universidad —suelto.

—No estoy seguro de ser la persona adecuada para darte un consejo. — Me da una mirada mordaz, pero hay un atisbo de sonrisa en sus labios.

Me gusta cuando sonrío. Es raro, algo para ser codiciado. Por más tonto que sea, me gusta que *me* dé su sonrisa. Sé que no significa nada, pero aun así me hace sentir especial.

—¿Qué piensan Jase y Fee?

—Todavía no he hablado con ellos sobre eso. Se siente raro, ¿sabes? Me acogieron y han sido geniales... pero no quiero ser una carga.

—Peyton, ellos no piensan eso. Ni por un segundo.

—Sí, quizás. Pero siento que necesito hacer un plan y encontrar un camino a seguir. Tengo casi dieciocho años y no tengo nada...

—Jase es uno de los mejores hombres que conozco. Él hará lo correcto por ti.

—Lo sé. Pero no debería tener que hacerlo. —Mi pecho se aprieta—. No soy su responsabilidad.

—Simplemente no tomes decisiones precipitadas sin hablar con ellos — dice Xander.

—No lo haré.

—¿Te está dando frío? —añade cuando un escalofrío me atraviesa.

—Realmente no. Me he acostumbrado. Paso mucho tiempo aquí.

Una sombra pasa por su rostro.

—Sé que has pasado por muchas cosas, pero es tu último año. No tienes una segunda oportunidad en eso. Créeme lo sé.

—Por favor —lo miro boquiabierta—, no actúes como si pudiera olvidar todo lo que sucedió. Mi vida nunca ha sido un paseo por el parque. No crecí con una familia que me quisiera. Siempre he sido ferozmente independiente. Siempre he...

Contengo una respiración temblorosa.

—Siempre he tenido que superar mis circunstancias de mierda. Y lo hice porque sabía que merecía más. Algo muy dentro de mí se negaba a aceptar que este era mi destino. Pero encontrarla así... me cambió, Xander. Me cambió y ahora no sé cómo encontrarme de nuevo.

Las lágrimas queman la parte de atrás de mis ojos y trago saliva. No había querido desmoronarme frente a él, pero estoy tan cansada de aguantar todo.

—Peyton, yo...

—Está bien. —Extiendo una mano, incapaz de mirarlo mientras trato desesperadamente de secar las lágrimas silenciosas que ruedan por mis mejillas—. Sólo necesito un minuto.

Pero las palabras solo me hacen llorar más fuerte.

—Ven aquí. —Xander envuelve un brazo alrededor de mi hombro y me atrae hacia su cuerpo. Sin pensar, meto las manos en su sudadera, absorbiendo la comodidad que me está ofreciendo.

—No llores —dice, con la voz quebrada—. Por favor, no llores.

—Es que... ¿por qué? ¿Por qué hizo eso? —Es la pregunta que me persigue.

¿Realmente ella me había odiado tanto?

—Sé que es difícil de creer, pero su dolor y desesperación, su decisión de... poner fin a las cosas —él se ahoga con las palabras—, probablemente tuvo muy poco que ver con lo que sentía por ti.

Levanto mi rostro hacia el suyo, inhalando otro aliento tembloroso.

—¿Ese es tu intento de hacerme sentir mejor? Porque es posible que tengas que trabajar en tu discurso. —La más leve de las sonrisas traza mis labios.

Xander me devuelve la sonrisa, y verlo hace que mi corazón se acelere.

—Ahí está ella.

No me atrevo a preguntar a quién se refiere. No quiero romper el hechizo bajo el que ambos estamos.

Acaricio su cuello de nuevo, inhalando su olor. Huele tan bien. Tan varonil y limpio. Antes de que pueda detenerme, mis labios rozan su garganta. Todo su cuerpo se estremece, un gemido involuntario retumbando en su pecho. Sonrío, sintiendo un rayo de confianza atravesarme mientras rozo mis labios contra su cuello otra vez.

Xander se pone rígido.

—Peyton...

—Lo siento —susurro, mis mejillas ardiendo, sin saber qué decir o hacer.

No debería haber hecho eso.

Dios, no debería haber...

—Oye —dice en voz baja, haciéndome salir de su pecho—. Está bien.

¿Lo está?

El calor florece dentro de mi pecho, pero un repentino estallido de emoción hace que una nueva ola de lágrimas se deslice por mis mejillas.

—Lo siento, soy un desastre.

—Está bien —dice de nuevo, apartando el cabello de mi cara. Asiento, inhalando una respiración profunda y calmante—. ¿Mejor?

Xander me mantiene inmóvil, sus ojos aún fijos en los míos.

—Un poco, gracias.

Él me da un pequeño asentimiento antes de poner una cantidad adecuada de distancia entre nosotros.

Lo odio.

Odio el frío que de repente siento. En sus brazos, me siento cálida, segura y querida.

Lo besé. No había sido mi intención, pero el impulso de probar su piel había sido tan abrumador que no pude combatirlo.

—Lo siento, eso fue... joder. —Sus labios se afinan mientras entierran su rostro entre sus manos.

—Está bien —susurro.

—No, Peyton, no lo está. Hay cien razones por las que no está bien.

—Fue solo un abrazo, Xander. —Reúno la mejor sonrisa falsa que pude, a pesar de que ambos sabemos que no está hablando del abrazo—. No necesitas perder la cabeza por eso.

No parece convencido, pero no me aparta ni me regaña. Eso tiene que significar algo, ¿no?

—Déjame adivinar, ¿vas a volver a evitarme ahora? —Lo miro, pero él está mirando hacia el lago.

Xander no me responde y, en el fondo, no esperaba que lo hiciera. El momento que acabamos de compartir ya es un susurro de un recuerdo.

Tanto que me pregunto si tal vez lo había soñado.

Él se pone de pie rápidamente, una ráfaga de aire frío flotando sobre mí.

—Yo debería volver a entrar.

—Supongo que me quedaré aquí.

Finalmente me da sus ojos de nuevo, y lo que veo hace que un escalofrío me atraviese.

—Eres fuerte, Peyton —dice, con voz espesa—. Nunca olvides eso.

Y luego se va.

~~~

—Peyton, vámonos —grita Lily.

—Ya voy. —Me unto un poco de brillo labial y me seco los labios. Comprobando mi reflejo por última vez, sonrío para mis adentros.

Así que tal vez me excedí un poco, pero no tiene nada de malo hacer un esfuerzo.

¿A quién diablos estoy engañando?

No puedo dejar de pensar en ayer. La forma en que Xander me había abrazado, la forma en que se abrió a mí. El hecho de que no me había apartado cuando lo besé. Realmente no lo hizo. Estuvo un poco cauteloso, sí, pero no parecía demasiado enojado por eso.

Algo ha cambiado entre nosotros.

Sé que no debería dejarme llevar por sueños fantásticos en los que él podría haber sentido el mismo tirón que yo siento cada vez que estoy cerca de él. Pero no quiero que me vea como una colegiala con un enamoramiento fuera de lugar.

Habíamos compartido algo, algo real. Un solo momento en el que ambos derribamos nuestros muros. Eso nunca me había pasado antes. Pero Xander sabe sobre el dolor, sabe sobre la pérdida y lo que es estar afuera mirando hacia adentro.

—¡Peyton!

Agarrando mi bolso, salgo corriendo de mi habitación y corro escaleras abajo.

¿Qué diablos te tomó tan...? Ella me mira boquiabierta.

—¿Qué llevas puesto?

—¿Qué quieres decir?

—Te ves... bonita, pero ¿no es demasiado para la escuela?

—Jeans y un suéter, Lil. —Me encojo de hombros.

Ella me da una mirada extraña.

—¿Y tu cabello y maquillaje?

—¿Qué, una chica no puede enorgullecerse de sí misma ahora?

Puede que ella no haya apreciado el esfuerzo que hice, pero con suerte, Xander lo hará.

~~~

Me encuentro buscándolo. Sé que es poco probable que vea a Xander en la escuela, ya que pasa la mayor parte del tiempo en el vestidor o en la cancha, pero eso no me impide tener la esperanza.

—¿Vamos a ver a Kaiden después de la escuela? —le pregunto a Lily.

Levanta la vista de sus notas de estudio y frunce el ceño.

—¿Que te pasa?

—Nada. —Me encojo de hombros, golpeando la pluma contra mis labios—. Sólo es una pregunta.

—¿Estás segura? Pareces... no sé, diferente.

—¿Porque me puse un poco de maquillaje?

—No solo eso... —Ella pone los ojos en blanco—. No sé, es como si estuvieras...

—Dios, Lil, ¿es un crimen ser feliz?

Porque yo lo soy. De acuerdo, tal vez feliz no describa exactamente lo que siento, pero me desperté sintiéndome más ligera de lo que había estado en días, y sé que todo es gracias a un chico melancólico de ojos oscuros en el que no puedo dejar de pensar.

—¿Por qué tengo la sensación de que estás tramando algo?

—¿Paranoica? —Mis labios se curvan—. Pensé que estarías complacida de que me sienta más como antes.

—Por supuesto que lo estoy, pero está bien no estar bien también, ya sabes.

La preocupación en su mirada amenaza con abrir un agujero en mi determinación, pero me niego a dejarlo.

Me siento bien.

Finalmente siento que las cosas podrían estar bien.

Y tal vez no debería haber atribuido todo eso a la charla que tuve ayer con Xander, pero al menos él había sido el catalizador.

Aun así, me reprendo en silencio por buscarlo en la biblioteca. No voy a verlo aquí.

—Había planeado ir —agrega Lily—. Pero no tienes que venir conmigo. Entiendo si...

—Te acompaño. —Mis ojos se posan en el reloj de pared—. De hecho, se acabó el tiempo.

Mariposas se arremolinan en mi estómago ante la idea de verlo.

Rápidamente empacamos nuestras cosas y salimos, sólo para ser interceptadas por Kaiden.

—Esto es una sorpresa —dice Lily, cayendo en sus brazos. Ella se inclina, besándolo.

—No me di cuenta de que estabas con Peyton. —Sus ojos se posan en mí, y me da una leve sonrisa.

—Lo siento, ¿estoy interrumpiendo algo?

—Por supuesto que no lo estás. —Lily sonrío, pero Kaiden parece estar en conflicto.

—Yo... uh, en realidad, esperaba tomarte prestada diez minutos antes del entrenamiento.

—¿Qué...?

—Ve, está bien —digo, poniéndome el gorro de lana. Hace frío hoy. Mucho más frío que el fin de semana. Me sentí como un malvavisco, enterrada bajo mi grueso abrigo.

—¿Está segura? —La disculpa brilla en sus ojos.

—Sí, te veré en las gradas.

—Okey. —Agarra la mano de Kaiden y reprime una sonrisa nerviosa. Están tan enfermizamente enamorados. Es imposible no sentir una punzada de celos mientras él se la lleva.

Camino lentamente hacia la cancha. No tienen muchos espectadores cuando hace tanto frío, pero Lily no se ha perdido ni un entrenamiento desde que ella y Kaiden son pareja. Casi he llegado a la curva de las gradas cuando siento que alguien viene detrás de mí. Mi piel se estremece con la conciencia y sé que encontraré a Xander cuando me dé la vuelta.

Efectivamente, mi mirada se posa en él mientras me detengo y me giro.

—Bueno, hola. —Sonrío, incapaz de luchar, aunque lo intente—. Llegas tarde. No dejes que el entrenador Ford sepa que estás holgazaneando en el trabajo.

Una risa suave se derrama de mis labios, pero Xander no se está riendo. De hecho, no parece contento de verme en absoluto.

Mi corazón se hunde.

—Xan...

—No —él sisea—. No puedes llamarme así aquí.

Su mirada dura se lanza a nuestro alrededor.

—Relájate, no hay nadie más aquí.

Tal vez no debería haber encontrado tan entrañable que estuviera preocupado de que lo sorprendieran hablando conmigo, pero mi tonto corazón ya se había aferrado a eso.

—Me alegro de que nos hayamos encontrado —digo, encontrando mi confianza—. Quería agradecerte por lo de ayer.

Busco en sus ojos un indicio de emoción, pero no hay nada. Xander lleva una máscara de indiferencia, incluso molestia, que me hela hasta la médula a pesar de la temperatura ya helada.

—Tengo que irme. —Se pasa una mano por el cabello y da un paso a mí alrededor.

—Espera —agarro su muñeca. La irritación brilla en sus ojos, el músculo de su mandíbula se flexiona cuando baja su mirada oscura hacia donde mis delgados dedos rodean su brazo.

Inmediatamente soltándolo, doy un paso atrás con una respiración temblorosa. Este no es el tipo que se abrió a mí ayer. No es el tipo que me sacó del río y me salvó la vida.

Claramente, había leído mal toda la situación. *Porque eres una chica tonta sin experiencia con tipos como Xander.*

—L...lo siento. —Girando sobre mis talones, tomo el camino de regreso al edificio principal. Xander no me llama; al menos no creo que lo hiciera. Es difícil de oír por encima del rugido de la sangre en mis oídos, las lágrimas quemando mis ojos, la espiral de púas de la vergüenza exprimiendo el aire de mis pulmones.

Buscando a tientas en mi bolso, logro recuperar mi teléfono celular y rápidamente le envío un mensaje a Lily diciéndole que no me reuniré a ella después de todo. Había construido este momento en mi cabeza todo el día, perdiéndome en la fantasía de que, de alguna manera, cuando finalmente viera a Xander, él estaría feliz. Que vería incluso un destello de reconocimiento de lo que habíamos compartido ayer.

Pero no había nada feliz en la forma en que me miró.

Entonces me doy cuenta de que ayer no había sido un momento. No habíamos sido iguales compartiendo nuestras historias. Xander se había compadecido de mí. Se había apiadado que me derrumbara y había hecho lo que cualquier persona normal habría hecho. Me había ofrecido consuelo. No porque se viera obligado a hacerlo, o porque *quisiera*... sino porque eso es lo que hacías cuando alguien estaba sufriendo. Los consuelas. Pero lo torcí. Me aferré a lo bueno, lo bien que se sentía estar envuelta en sus brazos y me permití creer que significaba más.

Y cuando no me había reprendido por besarlo, estúpidamente, tontamente, me permití creer que le importaba a Xander aunque fuera un poco.

OceanofPDF.com

Capítulo 12

Xander

Observo a Peyton alejarse rápidamente de mí, maldiciendo en voz baja cuando finalmente desaparece de mi vista.

Mierda.

No había planeado lastimarla así, no otra vez. Pero había visto la forma en que sus ojos se iluminaron cuando se giró y me vio de pie allí. El destello de esperanza que pasó por su rostro. Había visto la capa adicional de maquillaje y el atuendo ceñido debajo de su abrigo, y no podía dejar que se quedara con eso. No podía dejarla pensar que ayer fue algo más que yo ofreciéndole un pequeño acto de consuelo.

Incluso si mis ojos se hubieran demorado en sus curvas por un segundo más de lo debido.

No había sido mi intención alcanzarla ayer, tomarla entre mis brazos y tratar de absorber su dolor como si fuera mío. No había tenido la intención de pasar por alto el beso como si no fuera importante. Como si no hubiera cruzado una línea enorme. Pero ella me atrae. Soy lo suficientemente hombre para admitirlo. Peyton me intriga, y no porque es hermosa y más sabia que la gente de su edad. Son las sombras de sus ojos, la oscuridad que tanto se esfuerza por enterrar.

La verdad es que su jodida alma me llama. Y ayer, me resbalé. Me había permitido acercarme. Pero está mal en muchos niveles. Yo no había estado allí, junto al lago, consolándola como lo harían Jase o Cam o incluso Asher. Como adulto, como figura paterna. La había estado consolando como un amigo... algo más que un amigo. Alguien por quien me siento atraído. Y cuando ella se separó de mí y me miró con lágrimas en los ojos, algo dentro de mí se abrió de par en par.

Ella me desarmó. Porque ella hizo que me importara.

Una chica de diecisiete años hizo lo que ninguna otra mujer había hecho jamás.

Estoy jodido. Que la primera persona por la que realmente siento algo es total y absolutamente prohibido.

—Vaya, ¿qué te pasó? —Jase me pregunta en el momento en que llego al vestidor.

—Problemas con el carro. —No es una mentira completa—. Lo siento.

—¿Algo en lo que pueda ayudar?

—No, puedo manejar una llanta pinchada. —Le lanzo una sonrisa y él pone los ojos en blanco.

—Te veré en la cancha.

Con un asentimiento rígido, paso junto a él y me dirijo a la oficina de los entrenadores asistentes, tirando mi bolso. Afortunadamente, el entrenador Huckley no anda por aquí. No estoy de humor para lidiar con su mierda pasivo-agresiva después de la hora que acabo de pasar tratando de revivir mi camioneta de mierda.

Cuelgo mi chaqueta en el perchero y me paso una mano por la cara. Necesito calmarme. Es mejor que Peyton me odie a que crea que podría haber algo entre nosotros.

Cuando salgo, algunos rezagados todavía están en el vestidor.

—El entrenador los espera en la cancha pronto —me quejo, haciendo una pausa cuando escucho el nombre de Peyton.

—Vamos, Hughes, suelta la sopa. Tú y Peyton... ¿qué está pasando allí? Bryan se ríe entre dientes.

—Ya te lo dije, hombre, un caballero nunca cuenta.

—Todos sabemos que corriste a su rescate cuando Farrow la acorraló en el partido. Eres su héroe. —El chico, un chico llamado Sam, se ríe entre dientes—. Sin embargo, la pregunta es, ¿se arrodilló y te dio las gracias?

Mi columna se pone rígida, pero no estoy seguro si es la forma en que Sam habla de ella o si es la idea de ella con Bryan... o ambas cosas.

Retrocediendo un par de pasos, asomo la cabeza por los casilleros y digo—: A la cancha, ahora.

—Mierda, lo siento, entrenador.

Me alejo, pero no antes de escuchar a Bryan decir—: No hables así de ella, ¿de acuerdo?

No me quedo para escuchar el resto. Bryan la protege, y una parte de mí está aliviado de que tenga a alguien de su lado. Pero eso no detiene el sabor ácido de los celos en mi lengua.

En el momento en que atravieso las puertas y salgo al aire frío, respiro profundamente tratando de borrar la imagen de ella de mi mente. Pero mis ojos se dirigen inmediatamente a las gradas.

Y aunque sé que no la encontraré allí, igual la busco.

~~~

Peyton no vuelve a buscarme. Ella no viene con Lily a ver el entrenamiento, y en la extraña ocasión en que me aventuro a la cafetería de la escuela para almorzar, nunca la veo.

Me digo que es lo mejor, que así tiene que ser. Pero no puedo quitarme la sensación de que lo había estropeado de alguna manera. Sin embargo, se avecina un gran partido, así que no tengo tiempo de distraerme.

Y mucho menos por una chica tan fuera de mi alcance, tan prohibida, que incluso permitirme pensar en ella, me hace sentir mal.

La semifinal es el sábado en Harrisburg. Está a solo un corto viaje en autobús y como habíamos ganado que el partido fuera al mediodía, no tengo dudas de que habría grandes celebraciones o conmisericordias el sábado por la noche. Es todo de lo que los muchachos han hablado en el vestidor antes y después de entrenar.

Para cuando llega el viernes por la mañana, todos sienten la presión, incluido yo. Salgo de mi carro e inspecciono el estacionamiento de la escuela, inmediatamente me regaño por buscarla. Como si el universo escuchara mi súplica, la encuentro al otro lado del lote. Pero ella no está sola. Ese idiota de Sean Farrow la está apretando contra la pared, su mano presionada contra la pared al lado de la cabeza de Peyton mientras se inclina y le susurra algo.

Antes de saber lo que estoy haciendo, camino hacia ellos, la ira ondulando a través de mí.

—Buenos días, entrenador —dice una voz, y miro para encontrar a Bryan dirigiéndose en mi dirección. ¿Qué está haciendo el hijo de puta?

—Me tengo que ir, nos vemos en el entrenamiento. —Despega, corriendo hacia ellos y es suficiente para sacarme del trance en el que me encontraba.

¿Qué diablos estaba pensando? ¿Acercándome a ellos, *acercándome a ella*, de esa manera?

Supongo que podría haber sacado la excusa de que soy parte del personal de la escuela, pero, aun así, era arriesgado. Farrow no está haciendo nada que Peyton no parezca que no esté disfrutando. De hecho, en el momento en que Bryan los alcanza, ella parece enojada, como si estuviera arruinando su momento.

Una extraña opresión me aprieta las costillas, pero me la quito de encima mientras atravieso el patio en dirección al gimnasio. Aun así, a pesar de decirme a mí mismo que no me importa, no puedo evitar mirarlos

de nuevo. Peyton está en el espacio personal de Bryan, su dedo meneando su rostro mientras él retrocede con las manos en alto. Farrow parece divertido, de pie allí con una sonrisa arrogante mientras observa a Peyton regañar a Bryan.

Estoy demasiado viejo para esta mierda. Demasiado mayor para estar preocupado por cualquier drama adolescente en el que están enredados. Pero joder, si no quiero ir allí y borrar la sonrisa de la cara del cabrón. Bryan niega con la cabeza y se aleja, su abatimiento es evidente.

—¿Todo bien? —pregunto casualmente cuando me alcanza.

—Malditas chicas —murmura, sin molestarse en reducir la velocidad.

Me demoro, observando cómo Farrow intenta hablar con Peyton de nuevo. Pero ella lo ignora, empujándolo y dirigiéndose al edificio de la escuela. Debería haberme movido. Debería haber seguido a Bryan, porque justo en el último segundo, antes de que ella entre, Peyton levanta la vista y me encuentra al otro lado del campo. Incluso desde la distancia que nos separa, la veo contener el aliento y abrir los ojos como platos. Pero luego su mirada se estrecha, la animosidad rodando de ella. Se ve jodidamente adorable, toda enojada.

Es un movimiento audaz, uno del que sin duda me arrepentiré más tarde, pero no rompo nuestra mirada. O tal vez me había atrapado tan malditamente bien que no puedo apartar los ojos.

Peyton niega con la cabeza, interrumpiendo la conexión, y entra, sin mirar hacia atrás.

Todavía estoy pensando en su mirada fría cuando entro en el vestidor.

—Muy amable de tu parte unirme a nosotros, Chase —dice el entrenador Huckley al pasar junto a mí.

—Llego cinco minutos antes —digo entre dientes.

—Y, sin embargo, algunos de nosotros llegamos hace treinta minutos. Tenemos un gran partido el sábado...

—En serio, *entrenador* —escupo las palabras—, ¿quieres comenzar con eso?

Mirando alrededor, me siento aliviado de encontrar a la mayoría de los muchachos ocupándose de sus asuntos. Huckley saca la lista de la semana pasada del tablón de anuncios y pega la nueva. Como es de esperar, no hay grandes cambios.

—Solo digo la verdad. —Él me mira de arriba abajo, como si no fuera más que suciedad en la suela de su zapato.

—Chase, ven aquí —suena la voz de Jase.

—Llama el jefe —Huckley sostiene mi mirada.

—Sí, me voy. —Casi lo empujo con el hombro, pero logro controlarme.

Él no vale la pena. Lo sé.

He conocido gente como él toda mi vida. Gente a la que le gusta recordarme que no soy más que el hermano de Cameron Chase.

—Pasa, toma asiento —dice Jase, apenas levantando la vista de las notas que tiene delante.

—¿Qué pasa? —pregunto, quitándome la gorra de béisbol de los Raiders y pasando una mano por mi cabello húmedo. Puede que haya bebido demasiado whisky anoche, pero llegué a tiempo.

—Toma. —Agarra una carpeta manila y la arroja sobre el escritorio.

—¿Qué es esto? —Lo agarro y lo abro.

—Es la solicitud de empleo para el puesto permanente.

—Mierda, Jase, yo no...

—Eres bueno con los muchachos, estás concentrado, te presentas y trabajas. ¿Dame una buena razón por la que no puedes decir que sí a esto?

Mis ojos escanean el formulario. Me está ofreciendo un salvavidas; ofreciéndome la oportunidad de finalmente hacer algo con mi vida.

Es una obviedad.

—No necesitas decidir ahora mismo...

Mierda.

—Mira, Jase. Estoy agradecido, hombre. Estoy tan jodidamente agradecido. Pero no me gané esto.

*No lo merezco.*

No tiene idea de que yo había estado... bueno, lo que sea que había estado haciendo con Peyton. No habíamos cruzado ninguna línea real, excepto el beso, que no tenía intención de dejar que sucediera de nuevo. Pero el hecho de que me sienta tan culpable como la mierda me dice todo lo que necesito saber.

Yo soy un mentiroso de mierda, y no merezco su apoyo.

—Yo seré el juez de eso —dice—. ¿Qué tal esto? Me niego a aceptar un no como respuesta a menos que me des una razón válida por la que no aceptas.

—Vamos, Jase, eso es... Simplemente no voy a aparecer. —Lo fulmino con la mirada. No es como si pudiera obligarme a tomar el puesto.

—No harás eso. Eres muchas cosas, Xander, pero no eres un completo imbécil. —Jasé sonrío.

—¿Por qué esto es tan importante para ti? —le pregunto. Nunca antes él había estado tan involucrado en mi vida. Claro, Jase a menudo hacía de pacificador entre Cameron y yo, pero nunca había llegado a tales extremos.

—Es hora, Xan —dice.

Suelto un ligero suspiro. No quiero hacer esto ahora, aquí de todos los lugares. Realmente no quiero hacerlo nunca.

—¿Cameron te puso en esto?

—No. ¡No! —Niega con la cabeza y levanta las manos—. Eso no es lo que es esto. Sabía que necesitabas apoyo, y te lo ofrecí, y me has sorprendido en cada momento. Sé que probablemente nunca imaginaste volver al fútbol, pero eres un activo para el equipo.

Sus palabras deberían hacerme sentir bien, y tal vez una pequeña parte de mí lo hace. Pero el resto de mí está empapado de culpa y arrepentimiento. Estuve tan cerca de hacer realidad todos los sueños de Cam y lo arruiné. Saboteé mi futuro.

Tengo que vivir con eso cada segundo de cada día. Decepcioné a mi hermano, la única persona que había hecho todo lo que estaba a su alcance para criarme bien y darme todo a pesar de que nuestros padres se habían ido. Los defraudaría.

Yo me defraudaría.

—¿Xan? —La voz ronca de Jase me saca de mis pensamientos—. Si alguna vez necesitas hablar...

—Sí, lo sé. —Me paso una mano por la cara. No necesito hablar.

No lo hago.

—Está bien, sal de aquí. Toma eso, léelo, reflexiona... pero por el amor de Dios, no te apresures a tomar una decisión. —Sus ojos me taladran, con tanta fuerza que estoy preocupado de que rompa mi máscara de indiferencia y vea dentro de mi sucia alma negra. A lo largo de los años me he vuelto bueno en desviar, en jugar al tipo incomprendido con un chip en el hombro.

—Okey. —Cierro la carpeta manila y me pongo de pie, ofreciéndole un pequeño asentimiento de agradecimiento—. Te veré afuera.

—Maldita sea, claro que sí, tenemos un campeonato que ganar.

La comisura de mi boca se inclina. Incluso ahora, incluso después de su exitosa, aunque corta, carrera en la NFL, el fútbol lo es todo para Jase. Me

pregunto qué ve cuando me mira. Me pregunto qué pensaría él hace tantos años cuando renuncié a mi oportunidad.

Como si hubiera escuchado mis pensamientos, cuando llego a la puerta, Jase dice:

—Tal vez es hora de dejar el pasado a un lado, Xan. Tal vez sea hora de seguir adelante.

Si fuera así de fácil.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 13

*Peyton*

—¿Estás segura de que no quieres venir? —Lily me pregunta por décima vez esta mañana, y apenas son las ocho y media.

—Ya le dije a Cindy que tomaría un turno extra en el restaurante.

—Pero es el día del partido... —Ella hace un puchero—. Es un gran asunto.

—Lo sé. Pero Kaiden y tu papá tendrán suficientes fanáticos animándolos. Dudo que me extrañen.

—Yo te extrañaré.

—Estarás bien. —Le ofrezco una sonrisa débil y agrego en voz baja:

—Necesito el dinero, Lil.

No es una mentira; necesito el dinero. Pero no es la única razón por la que no quiero ir al partido con ellos. Tal vez me hace cobarde esconderme de Xander, pero no estoy lista para volver a verlo, no después del lunes.

Me las había arreglado para evitarlo toda la semana. No fue difícil. Apenas entra al edificio principal de la escuela, y durante el almuerzo, me ocupo con las tareas en la biblioteca. Pero mientras evitarlo es tan fácil como respirar, luchar contra el impulso de buscarlo no lo es.

No importa cuánto me dolió cuando me rechazó.

—¿Estás segura de que no puedo convencerte de que vengas? —Lily hace un puchero.

Niego con la cabeza, esperando que lo deje ir antes de que haga algo estúpido como admitir la verdad.

—Bien. Pero te equivocas, ¿sabes? Todos te queremos allí. Ahora eres parte de esta familia.

Lily se tambalea hacia atrás cuando arrojo mis brazos alrededor de ella y entierro mi cara en el hueco de su cuello.

—Eres mi mejor amiga, cariño. La mejor.

Una suave risa me hace cosquillas en el cabello.

—Yo también te quiero —dice Lily con voz espesa, empujándome hacia atrás hasta quedar a un brazo de distancia—. Probablemente debería ir a terminar de arreglarme. Le prometí a Kaiden que iría allí y le daría un beso de buena suerte.

El calor explota en sus mejillas.

—Un beso de buena suerte, ¿eh? ¿Y dónde besas exactamente?

—¡Peyton! —grita.

—Ve —digo, ahorrándole más vergüenza. Ella es tan linda. Pero mientras la veo irse, el dolor en mi pecho se hace más pesado. Lily florece, vuela alto y libre en las alas del amor y la aceptación. Mientras yo me marchito en las sombras.

Termino mi desayuno, observando a la familia Ford mientras entran y salen de la cocina, un hervidero de actividad. Y cuando finalmente se van, suelto un suspiro. Las palabras de Lily todavía resuenan fuerte en mi cabeza.

*Ahora eres parte de esta familia.*

Quiero creerlo. En serio que sí.

Pero cuando has pasado toda tu vida sin pertenecer, es difícil aceptar cualquier otra cosa.

~~~

Para un turno de sábado, en el restaurant de Cindy está más tranquilo que de costumbre. No es de extrañar dado que los amados Raiders de la ciudad están en Harrisburg jugando en las semifinales. Es de lo único que habla la gente. Tanto es así que cuando un hombre le pide a Cindy que suba el volumen de la radio para poder escuchar los comentarios, ella lo consiente.

—Mesa quince, orden lista —grita Calvin, el cocinero de la parrilla, a través de la escotilla mientras deslizaba los platos hacia mí.

—Gracias Cal. —Agarro dos servilletas, agarro los platos y me dirijo a la mesa quince. —Está bien, tengo la hamburguesa con papas fritas y las costillas con papas fritas.

—Huele bien —dice el hombre, sonriendo a su esposa. Vi sus anillos cuando tomé su orden.

—Si necesitan algo más, no duden en...

El restaurante estalla en aplausos cuando el anuncio de gol suena a través del altavoz de la radio.

—Vas a Rixon High, ¿verdad? —La mujer mira la etiqueta con mi nombre y asiento. —Me sorprende que no estés en el partido

—Lo siento, ¿te conozco?

—Mi hija es una estudiante de último año, Carrie-Anne Trombley. —Ella sonrío cálidamente—. Ella mencionó que tiene una amiga que trabaja aquí.

Carrie-Anne Trombley y yo, ¿amigas? No tengo el corazón para reventar la burbuja de su madre.

—Uh, sí —digo, tratando de no fruncir el ceño—. Tenemos algunas clases juntas. Ella no está con...

—Ella está en el partido.

—¿Sí? —No la había tomado por una aficionada al fútbol. De hecho, parece odiar al equipo de fútbol con pasión. Especialmente a Bryan.

Pero entonces, había visto la forma en que ella lo mira a veces.

—¿Ella no te lo dijo? —La mujer parece genuinamente sorprendida. Extraño—. Su prima Jude es una gran admiradora al igual que nuestra Carrie. Ahora asiste a la Universidad de Temple, pero regresó para llevarla al partido.

—Lo siento —digo, mirando hacia el mostrador de servicio—. Necesito...

—Oh por supuesto.

—Disfruten su comida. —Apresurándome hacia el mostrador, finjo estar ocupada.

—¿Qué fue todo eso? —Cindy pregunta en voz baja por encima de mi hombro.

—Su hija está en mi clase —digo—. Ella cree que somos amigas.

—¿Y no lo son?

—Apenas hemos hablado.

—¿Tal vez su hija quiere ser tu amiga? —Cindy me da una de sus sonrisas características.

—Sí, quizás. —Todavía hay algo en eso que me suena extraño, pero no es como si alguna vez hubiera tratado de conocer a Carrie-Anne. Es fácil juzgar sin conocer los hechos.

El timbre de la puerta suena cuando un grupo de chicos entra. Mis ojos inmediatamente se dirigen al tipo que está al frente. Sean.

Mierda.

Me las arreglé para evitarlo toda la semana, después de que me acorralara para disculparse por lo que sucedió en el partido. Sean no es un mal tipo; simplemente no le gusta ser rechazado. El orgullo masculino es algo extraño. Pero no tenía la energía para enojarme por eso, así que hablamos, y acepté su disculpa. Pero rechacé su oferta de salir de nuevo.

Sus ojos se iluminan cuando me encuentra al otro lado del restaurante.

—Oh, oh, niña —se ríe Cindy—. Conozco esa mirada.

—Es... un amigo.

—¿Siempre dicen eso? —Ella me da unas palmaditas en el hombro mientras desaparece para ocuparse de una de sus mesas, dejándome a mí a cargo de Sean y su multitud de amigos.

Agarro cuatro menús y me dirijo hacia ellos.

—Bienvenidos a Cindy.

—Gracias, Sean tiene mucha hambre. ¿No es así, Farrow?

—No seas idiota, Richie —Sean me lanza una mirada de disculpa—. Vamos a cenar.

Sus ojos bajan por mi cuerpo y vuelven a subir, una pequeña sonrisa curva sus labios. Maldición, su sonrisa, siempre me atrapaba.

Así es como terminé enredada con él.

—Justo por aquí. —Me obligo a respirar hondo mientras guio a Sean y sus amigos a un reservado junto a la ventana. Esperando hasta que todos estén sentados, paso los menús.

—¿Puedo traerles algunas bebidas?

—Tomaremos cuatro Coca-Colas —dice Sean, sin darle tiempo a su amigo para responder primero.

—Por supuesto. Regresaré pronto para tomar su pedido.

Mientras me alejo, escucho a Richie decir—: Joder, Farrow, estás golpeando muy por encima de tu peso.

—Déjalo, imbécil, Peyton es buena gente.

Buena gente.

Pero no lo suficientemente buena. El pensamiento sale de la nada. Pero no estoy pensando en Sean, estoy pensando en el tipo de ojos oscuros que se niega a verme.

Pongo su pedido de bebidas y me ocupo de hacerlas. Pero un hilo de conciencia me atraviesa.

—Lo siento —la voz de Sean me hace detenerme, y me giro lentamente para encontrarlo apoyado contra el mostrador. Cindy me mira por encima del hombro y levanta una ceja.

—No sabía que estarías aquí hoy. —Me da otra de esas sonrisas con hoyuelos.

—Está bien —contesto.

—No quería que lo guardaras en mi contra.

—¿Por qué habría de hacer eso?

—Richie es...

—Puedo manejar a Richie, Sean.

—¿Cómo es que no estás en el partido...? Supuse que estarías allí apoyando a Hughes. Algo parecido a los celos brilla en sus ojos.

—Nada está pasando entre Bryan y yo, no es que sea asunto tuyo.

Se pone de pie, con las manos en alto.

—Relájate, no quise decir eso... —Le doy una mirada mordaz y se ríe entre dientes—. Si, vale. Lo hice.

—Estoy trabajando, Sean. Yo debería...

—¿Salir conmigo más tarde?

—Sean...

—Piénsalo. Nos dirigimos a ese bar, The Tap. Tienen música en vivo esta noche y Richie conoce al dueño, por lo que podremos entrar. —Su boca se tuerce de nuevo—. Anda. Sabes que quieres. A menos que estés planeando una fiesta con el equipo.

No lo estoy.

Me ofrecí como voluntaria para hacer doble turno para mantenerme ocupada... y para evitar a Bryan y al equipo cuando regresen de Harrisburg.

—Lo pensaré —suelto, agarrando mi bloc de pedidos y moviéndome alrededor del mostrador.

—¿A qué hora sales? —Sean me pregunta, con un brillo en sus ojos.

—Ocho.

—Estaré esperando —dice, dándome otra mirada persistente que alguna vez habría hecho que mis dedos de los pies se curvaran. Sin embargo, ahora no soy esa chica.

—Amigos... —Le doy una mirada mordaz—. Nada más.

—Promesa de honor. —Sean levanta dos dedos antes de volver a su mesa

—No me pierdo como choca los cinco con Jake.

Otro rugido llena el restaurante, la gente vitorea y grita. Los Raiders lo han logrado: Ganaron el partido y aseguraron su lugar en la final el próximo fin de semana. Puedo imaginar lo salvaje que sería la fiesta de esta noche en la casa de Bryan, pero no tengo ganas de ir. Estar cerca de toda esa gente, fingiendo que todo está bien.

Que yo estoy bien.

La piel de la parte interna de mi muslo me quema. No me he vuelto a poner el cuchillo en el muslo, pero lo he pensado. Había pensado en tallar los pensamientos oscuros directamente fuera de mí.

Pero no soy esa chica, no lo soy.

No soy ella.

Las lágrimas queman la parte de atrás de mis ojos, pero me las trago mientras me acerco a una mesa para tomar su pedido. Me lanzaré al trabajo. Iré al bar con Sean y beberé y reiré y fingiré.

Cualquier cosa para no pensar en mi mamá. Sobre lo que ella había hecho.

Sobre lo que *yo había* hecho.

Cualquier cosa para no pensar en él.

~~~

Cindy me deja salir quince minutos antes para prepararme para la cita que le había dicho muchas veces que en realidad no es una cita. Uso el baño para cambiarme y ponerme mi camiseta negra y desenredar mi cabello de la desordenada cola de caballo. Un par de rociadas de perfume y un poco de brillo de labios y es lo mejor que iba a lograr sin tener que volver a la casa de los Ford.

—En serio, chica, si te ves tan bien después de diez minutos, solo puedo imaginar cómo te verías después de una hora. —Cindy me sonríe mientras limpia el mostrador.

—Es lo mejor que pude hacer. —Me encojo de hombros, barriendo mis ondas rubias sobre un hombro.

—Le encantará. Ahora vete y no hagas nada que yo no haría. —Cindy me guiña un ojo antes de prácticamente echarme del restaurante.

Sean está esperando afuera, apoyado contra su camioneta. Deja escapar un silbido bajo, sus ojos llenos de calor y hambre.

—Te ves...

—Amigos, recuerda. —Lo nivelo con una mirada dura.

—Sí, sí. Conozco las reglas. Vamos a salir de aquí. —Abre la puerta de un tirón y me deslizo adentro.

La última vez que estuve en el carro de Sean, las cosas terminaron un poco diferentes.

Tal vez esto es una mala idea.

Pero no estoy lista para irme a casa, y definitivamente no quiero ir a la fiesta en casa de Bryan, a pesar de los mensajes que he recibido de él y Lily rogándome que vaya.

—¿Estás bien? —Sean pregunta mientras conduce la corta distancia a través de la ciudad hasta The Tap.

—Estoy bien. —Le ofrezco una débil sonrisa—. ¿Quién estará allí esta noche?

—Richie, y un par de los otros muchachos. Creo que Jayden traerá a su novia. Será divertido.

Divertido. Se siente como si hubiera pasado toda una vida desde que me divertí. Ahora, cuando miro hacia atrás y me imagino festejando, coqueteando y saliendo con chicos, un escalofrío me recorre. Esa chica había muerto la noche en que me caí al río. Y tal vez fue lo mejor porque, aunque siempre estaba despierta para pasar un buen rato, todo era mentira.

Una farsa.

Sean sale de la calle principal y entra en un pequeño estacionamiento al lado de un viejo edificio de ladrillo. Nunca había estado aquí antes, pero sé del lugar.

—¿Lista? —me pregunta, y yo asiento, deslizándome fuera del carro antes de que pueda dar la vuelta y abrirme la puerta.

Una sonrisa de complicidad levanta la comisura de sus labios cuando me encuentro con él en el capó del carro.

—Estás realmente empeñada en esto de los amigos, ¿eh?

—Sí. —Me paso una mano por el cabello y le dedico una sonrisa—. Muéstrame el camino, *amigo*.

Sean hace un gesto hacia la puerta, un letrero de neón cuelga sobre ella, parpadeando música en vivo. Ya puedo escuchar el fuerte latido dentro. Pero incluso con el ruido, juro que escucho a Sean decir—: Ya veremos.

~~~

—Vamos, nena, estás borracha —dice Sean—. Debería llevarte a casa. Casa.

¿No sabe que ya no tengo un hogar? No es que mi casa haya sido realmente un hogar.

—Estoy bien... bien. Ve. —Golpeo el pecho de Sean, tropezando hacia adelante. Me atrapa con un suspiro exasperado—. Nos vamos. Entonces vienes o...

Algo me llama la atención al otro lado de la barra. No, no es algo.

Alguien.

—Quiero quedarme, sólo por un rato.

—Sí lo que sea. —Sean pone los ojos en blanco, mirando más allá de mí y sonriendo.

—¿A quién estás...? —Miro hacia atrás—. Vaya.

Él está mirando descaradamente a la novia de su amigo. No puedo recordar su nombre. No había prestado mucha atención cuando hizo las presentaciones.

—Me voy a ir. Estarás bien para llegar a casa, ¿sí?

—Yo... Sean, espera... —Pero ya se ha ido, agarrando la mano de la chica y llevándola a la salida.

Estúpido.

Apuro el resto de lo que tengo en el vaso y lo tiro de golpe en una mesa cercana antes de buscar a la única otra cara familiar en el bar.

—Entrenador Chase —sonríe—. No esperaba encontrarlo aquí.

Tropiezo hacia la mesa en la que está sentado, cayendo directamente sobre una linda morena.

—Lo siento.

—¿Una amiga tuya? —le pregunta a Xander, arqueando una de sus cejas perfectamente depiladas. El licor en mis venas se asienta un poco cuando la miro. Es bonita, incluso hermosa, y está parada cerca de Xander. Demasiado cerca.

Ay, Dios mío.

¿Está él aquí con ella?

¿En una cita?

Mi estómago se revuelve mientras trato de enderezarme, pero el lugar da vueltas y mi brazo sale disparado para agarrar...

El brazo de Xander.

—Mierda —se queja. Se ve bien, demasiado bien, allí de pie con sus jeans y una camisa oscura, las mangas arremangadas hasta los codos de esa manera sexy que hacen los chicos. Su cabello es un desorden imperfectamente peinado, los mechones caen un poco sobre sus ojos, disimulando sus oscuras profundidades.

—Lo siento, Tash, pero probablemente debería ocuparme de esto —dice, curvando su brazo alrededor de mi cintura. Se siente bien estar tan cerca de él otra vez.

Se siente bien.

—¿Necesitas que vaya? Puedo...

—No quédate. Le diré a Harry que ponga tus bebidas en mi cuenta. Quédate, disfruta de la música. —Él empieza a alejarme.

—¿Esa es tu novia? —Mi cabeza cuelga contra su brazo—. Ella es bonita, muy bonita.

—Estás borracha.

—Tan borracha. —Hipo, sofocando una risita con mi mano—. Sean y su amigo Rich...

—¿Ese cabrón te trajo aquí y te emborrachó?

—¿Cabrón? —Miro hacia arriba, pero Xander no me mira. Él está demasiado concentrado en sacarme del bar lleno de gente.

—¿Ella está bien? —pregunta uno de los hombres de seguridad cuando llegamos a la entrada.

—No te preocupes, Shane, ella es una amiga. Me aseguraré de que llegue bien a casa.

—Apuesto que sí.

Xander se tensa a mi lado, y estoy segura de que escucho una maldición en silencio de sus labios, pero todo gira tan rápido que no puedo estar segura de nada.

—Jase se va a poner furioso cuando él...

—No. —Agarro el brazo de Xander con fuerza—. No puedes decírselo. Por favor, no puedes... Solo necesito estar sobria y luego estaré bien.

Tiro de su brazo y su mirada dura me encuentra.

—Por favor, Xander.

Él suelta un suspiro.

—Vamos, tengo mi camioneta por la parte de atrás.

Manteniendo su brazo apretado alrededor de mi cintura, Xander me guía por la parte de atrás del bar hasta el estacionamiento. Abre la puerta y me ayuda a subir. Mis ojos se sienten pesados, al igual que mis extremidades.

—Gracias —susurro mientras se inclina sobre mí para tomar la hebilla. Levanta la vista y sus ojos se dirigen a mi boca. El calor brilla a través de mí, apretando mi estómago. A veces, como ahora mismo, y cuando estamos en el lago, juro que me mira como si quisiera besarme.

Y yo quiero que lo haga. Dios, como lo quiero.

El aire es inexistente mientras Xander me mira, pero puedo sentir el calor de su aliento haciéndome cosquillas en la cara. Inhala profundamente, sacudiendo la cabeza, como para romper la tensión entre nosotros. Alejándose, cierra la puerta de golpe y se dirige al lado del conductor.

—Una hora —gruñe—. Tienes una hora para estar sobria y luego te llevaré a casa.

—Bueno, en ese caso, necesito comida —me quejo—. Montones y montones de comida.

~~~

Xander me lleva a un autoservicio y me pide una porción gigante de papas fritas y una Coca-Cola. El azúcar evitará que me derrumbe, me dice, y los carbohidratos absorberán el licor.

Cuando se detiene en el estacionamiento en sombras, ya he devorado la mitad de mis papitas.

—¿Qué? —digo, lamiendo la sal de mis dedos. Él sólo sacude la cabeza —. ¿Quieres?

—No, estoy bien.

—Entonces, ¿quién era esa mujer del bar? Tash. —Lo miro. Ya me siento mejor, el mundo ya no gira. Pero tengo los ingredientes de una espantosa resaca avecinándose.

—Una amiga.

Bueno. Así que no quiere hablar de ella. No es asunto mío con quién pasa el tiempo Xander. Pero eso no impide que me carcoma. Era tan bonita y madura, exactamente el tipo de mujer con la que salen chicos como Xander. El tipo de mujer con la que se establecen.

De repente, no siento mucha hambre. Cerrando la tapa de mis papas fritas, tiro el recipiente en la bolsa de papel.

—¿Estás bien? —pregunta.

—Sí, me siento mejor, gracias.

—¿Lista para decirme qué pasó esta noche?

Evito su mirada pesada.

—Ya te lo dije, estaba con Sean y sus amigos.

—Y te atiborraron de alcohol, te emborracharon, y luego, ¿qué? ¿Te abandonaron?

—No fue así. —La vergüenza se apodera de mí al recordar los avances de Sean cuando llegamos al bar. Una mano en mi rodilla. Un brazo alrededor de mi hombro. Había roto su promesa y yo no me había tomado muy bien que me emboscaran. Cuando aparecieron sus amigos, su novia y la amiga de ella, él se alejó de mí.

Ahora sé por qué.

Xander resopla, el sonido burlón me hace estremecer.

—Soy una niña grande —le digo, finalmente encontrándome con su mirada—. Puedo cuidarme sola.

—Estabas en un bar, sola y borracha... no es exactamente lo que yo llamo cuidarte.



Apartando la mirada, presiono mi frente contra el vidrio frío, mis ojos se cierran ante sus palabras. Hay tanta ira en su voz. Pero lo que no puedo entender es su motivación.

—Debería llevarte a casa —dice, y me pregunto si nota que me estremezco ante esa palabra.

Casa.

Todavía no sé cómo sentirme realmente al respecto.

Girándome hacia él, apoyo la cabeza en el asiento y digo—: Solo un poco más, por favor.

—Peyton... —Él deja escapar un profundo suspiro.

—Por favor.

—Diez minutos. —Sus labios se afinan con desaprobación, en contraste con la pequeña sonrisa que aparece en los míos.

—Gracias.

## Capítulo 14

*Xander*

El aire en la camioneta es demasiado denso, pero solo yo tengo la culpa. No debí haber intervenido. O al menos, debería haberla llevado directamente a casa de Jase y dejar que él se ocupara de ella. Pero no pude hacerlo.

No puedo hacer lo correcto en lo que respecta a Peyton.

Ella está debajo de mi piel, y en el segundo en que tropezó conmigo en el bar, perdí todo sentido de la razón.

Joder, sé lo que Tash y Shane piensan, pero me ocuparé de ellos más tarde. En este momento, no puedo pensar en nada más que en la chica medio dormida en el asiento a mi lado. Sus ojos están pesados, su largo cabello rubio se derrama sobre sus hombros como una cascada dorada.

Es demasiado hermosa para su propio bien.

—¿No fuiste al partido? —le pregunto.

—Tenía que trabajar... —Ella me mira, la sorpresa arremolinándose en sus ojos.

—Y aquí estoy yo pensando que podrías estar evitándome.

—No puedes decirme cosas así... —Se queda sin aliento, tiene razón.

Maldita sea, ella tiene razón.

Se supone que no debo alentar esto... lo que sea que sea. Pero la busqué hoy y noté su ausencia casi de inmediato. Jase había confirmado que estaba trabajando en un turno doble en Cindy, pero sospecho que esa no es la única razón por la que se mantuvo alejada.

Y no puedo culparla.

Dios, yo soy un maldito desastre. Y por encima de una chica que nunca podré tener.

Porque esto, ella y yo, no es una opción.

Alguna vez.

Y sin embargo... no me impide imaginar cosas.

—¿Quién es Tash? —Peyton susurra, acariciando con sus dedos mi asiento de cuero gastado.

—Una amiga.

—¿Una amiga a la que te gusta follar?

—Peyton. —Trago con dificultad. Esa palabra en sus labios... es pecaminosa. El calor salpica dentro de mí.

*Contrólate.* Aprieto mi puño contra mi muslo. Necesito llevarla a casa, ahora mismo. Antes de hacer algo imprudente, algo que nunca podría revertir.

Algo que nos condenaría a ambos.

—Estaba celosa de verte con ella —ella dice descaradamente.

Quiero creer que es el licor en sus venas el que habla, pero cuando bajo mi mirada hacia la de ella, veo la honestidad brillando allí.

Peyton quiso decir cada palabra.

—No estamos juntos.

¿Por qué diablos yo había dicho eso?

Tal vez debería haberle dicho que lo estamos y poner fin a esta cosa que se está gestando entre nosotros.

—Tienes diecisiete —agrego, sintiéndome mal del estómago.

—Pronto tendré dieciocho años.

—Eres una niña.

Se le corta la respiración.

—¿Es eso realmente lo que ves cuando me miras? ¿Una niña? —Peyton se sienta, fijando sus ojos en mí—. Porque otros hombres no me miran como si fuera una niña. Me miran con lujuria en sus ojos. *Tú* me miras con...

—Es suficiente. —Suspiro profundamente—. Esto... nosotros, nunca puede suceder. Estás en el bachillerato, Peyton. Y yo... no soy bueno para una chica como tú.

Sin mencionar el hecho de que trabajo allí.

El dolor se graba en su expresión, pero no aparta la mirada.

—Estar contigo... lo hace todo tranquilo, Xander.

Mierda.

*¡Mierda!*

—A veces siento que no puedo respirar. —Su voz es tranquila. Demasiado jodidamente tranquila—. Todos a mi alrededor siguen con sus vidas y yo... estoy atascada. Sueño con esa noche constantemente. Sueño con estar bajo el agua y sentir que llena mis pulmones. El agua fría convirtiendo mi sangre en hielo.

—Sueño que me sacas de ahí. ¿Crees que mis amigos quieren escuchar eso? Que quieren saber que no me puedo sacar de la cabeza la imagen de mi

mamá... la sangre. Tanta sangre.

Lágrimas silenciosas caen por sus mejillas, rompiendo una parte muy dentro de mí. Antes de que pueda detenerme, atraigo a Peyton a mis brazos, deslizando una mano en sus gruesas ondas y ahuecando la parte posterior de su cabeza mientras la acurruco contra mi cuerpo.

—Tranquila, tranquila —susurro, meciéndonos suavemente mientras ella solloza en silencio.

Sé lo que se siente estar solo, llevar tal carga. Mi madre no me había descuidado, para nada. Ella me había amado ferozmente y luchó para quedarse conmigo. Pero cuando finalmente perdió su lucha contra el tumor, algo dentro de mí se rompió y nunca se arregló.

Apenas puedo recordarla, sólo un destello de su voz suave y su cálida sonrisa. El recuerdo persistente de ella cantándome y abrazándome. Veinte años después, no puedo recordar mucho sobre ella, pero puedo recordar cada minuto sin ella.

Los delgados dedos de Peyton se enroscan en mi suéter y respiro hondo cuando ella se me aprieta más.

Lo correcto, lo más inteligente, habría sido deslizarla suavemente de mi regazo y llevarla a casa. Pero mientras la abrazo, me doy cuenta de que hemos superado eso. Más allá del punto de fingir que nada está pasando entre nosotros.

Incluso si no puedo actuar en consecuencia, incluso si no actúo en consecuencia, puedo hacer esto. Puedo abrazarla y consolarla.

Puedo hacerle saber que no está sola.

Pero luego siento su cambio. Sus mejillas rozan las mías, sus cálidos labios deslizándose por mi cara mientras inhala un suspiro tembloroso. Entonces ella me está besando. Apenas un susurro de un toque, pero lo siento todo el camino hasta la boca del estómago.

—Xander —susurra, girando la cabeza ligeramente y deslizando su boca contra la mía de nuevo. Más duro. Más decidida.

Todo mi cuerpo se estremece mientras intento controlar el gemido involuntario que retumba en mi pecho.

—Peyton, no...

—Por favor, Xander. Dame esto. —Sus palmas se aplastan contra mi pecho, deslizándose hasta mis hombros mientras besa la comisura de mi boca, pasando su lengua por la comisura de mis labios.

Dios. Se siente bien.

Demasiado bien.

Se siente como tentación y salvación, y dulce, dulce tortura.

—Para —murmuro—, tienes que parar.

Suelto un largo suspiro, obligando a mi cuerpo a calmarse. Estoy tan cerca, demasiado jodidamente cerca. Y yo quiero besarla. Quiero poner mis manos en puños en su cabello y estrellar mis labios contra los suyos y besarla hasta que no sepa dónde termino yo y empieza ella.

Pero ella está borracha, y yo estoy...

Estoy jodido.

Tan jodido.

—¿T...tú no me deseas? —Peyton levanta su cara llena de lágrimas hacia la mía, la cruda vulnerabilidad en su voz como un puñetazo en el estómago.

—No podemos —digo de nuevo. Sólo que esta vez, no estoy seguro de a quién estoy tratando de convencer más. A Peyton o a mí mismo.

—Ya veo. —Su cuerpo entero se tensa cuando comienza a retroceder, trepando a su propio asiento—. Creo que deberías llevarme a casa.

Se pone el cabello detrás de la oreja, negándose a mirarme a los ojos.

—Sí. —Exhalo otra respiración constante, encendiendo la camioneta. Retumba a la vida, ahogando el golpe violento de mi corazón contra mi pecho.

Hemos cruzado una línea.

*Yo he cruzado una línea.*

Y no estoy seguro de adónde vamos desde aquí.

~~~

El viaje hasta casa de Jason es casi insoportable. Peyton no habla, y mucho menos me mira. He hecho algunas cosas jodidas en mi vida, pero esta noche las superé todas.

Cuando por fin estaciono en la calle, son poco más de las once. No sé dónde piensan Jase y Fee que ella está, pero Peyton no parece preocupada cuando agarra la manija y se acerca a la puerta.

—Gracias —murmura—, por... todo.

Las palabras azotan mis entrañas.

—Puedo ir a la puerta y explicar...

—Está bien. Le envié un mensaje a Fee.

¿Hizo eso?

El pavor serpentea a través de mí, pero Peyton deja escapar una risa amarga.

—No te preocupes —dice—. No le dije con quién estaba.

—Eso no es...

—No importa. Yo debería irme. —Sus ojos apenas se encuentran con los míos.

Tengo que luchar contra el impulso de volver a meterla en el carro y alejarme para poder terminar lo que empezamos, pero si voy allí...

Dudo que ser acusado corrupción de menores sea lo peor que me pasaría.

—Joder —golpeo mis nudillos contra el volante, viendo como Peyton se desliza en silencio en la casa de Ford.

Yo soy un desastre.

Todo este maldito asunto es un desastre.

Una vez que Peyton está a salvo adentro, piso el acelerador y acelero hacia mi lado de la ciudad. Pero el viaje hace poco para aliviar el recuerdo de sus labios en mi piel. Bien podría haberme marcado.

En el momento en que regreso a mi apartamento, miro el espejo del baño para asegurarme de que no lo he hecho, porque joder, todavía puedo sentir sus suaves labios allí, presionados contra mi piel. Estoy duro como una roca al pensarlo, y antes de darme cuenta, me quito la ropa y me meto en una ducha fría. Pero no encuentro ningún consuelo allí. Peyton es como un fantasma que no puedo exorcizar, una hermosa pesadilla de la que no puedo escapar.

Hay algo muy jodidamente mal en mí porque el deseo que me atraviesa no se apacigua bajo el rocío frío. Cediendo a la tentación, me agarro bruscamente y empujo mi mano, gimiendo en la bajo el chorro del agua.

Mis pensamientos me golpean como un tren descarrilado, chocando conmigo con tanta fuerza, tanta claridad. No puedo hacer nada más que imaginarla de rodillas, esos bonitos labios rosados envueltos alrededor de mi polla.

—Joder —gruño, masturbándome más fuerte, perdida en la sensación imaginaria de mis dedos en su cabello, su lengua y sus dientes llevándome al punto del éxtasis. La guiaría bien, le mostraría cómo me gusta. Y cuando me hace correrme, gimiendo su nombre, la acuesto en mi cama y le muestro cuánto la deseo.

Cuanto la deseo.

—Mierda. ¡Joder! —Me corro duro, masturbándome en el chorro de la ducha. Mi pecho se agita mientras trato de recuperar el aliento, tratando de procesar qué diablos acaba de pasar.

Me había imaginado a Peyton antes... pero nunca así. Y Dios, ahora que la he imaginado así, no estoy seguro de poder volver a mirarla de la misma manera.

Ella es solo una adolescente.

Excepto que ella no lo es.

Y cuanto más trato de luchar contra eso, más parece que me equivoco.

~~~

El domingo, Cameron me llama a cenar a su casa. Técnicamente, la invitación llega través de Hailee, pero solo porque a ella le gusta hacer de pacificadora entre nosotros.

—Tío Xan —dice Ashleigh mientras abre la puerta—. Viniste.

—Déjame adivinar. Tu padre no esperaba...

—Xander. —Cameron aparece en el pasillo y me da un fuerte asentimiento.

—Traje una botella de vino. —Se la ofrezco y él la toma—. ¿Como estuvo la fiesta de anoche?

Mi atención se dirige a mi sobrina que se ve un poco peor por el desgaste.

—No preguntes —se queja.

—Creo que deberías contarle al tío Xander cómo llegaste a casa borracha y vomitaste en tu bote de basura.

Yo dejo escapar un silbido bajo.

—No es de extrañar te ves tan pálida.

—No vuelvo a beber. —Ashleigh se resiste.

—Eso es lo que todos decimos, niña, hasta la próxima vez que alguien te ofrezca un trago.

—Qué bueno que estás castigada por un mes entonces, ¿no? —Cameron le dedica una sonrisa de suficiencia.

—Mamá —ella grita—. Lo está haciendo de nuevo.

—¿Haciendo qué? —Le digo a mi hermano.

—Aparentemente, ahora que Leigh tiene dieciocho años, ya no puedo tratarla como a una niña. Pero lo que parece olvidar es que funciona en ambos sentidos. Si toma decisiones infantiles, ella...

—Está bien, papá. Lo entiendo. —Ella levanta las manos—. Cometí un error. Al menos llegué a casa y no me quedé afuera y dejé que un tipo me corrompiera y...

—Vaya —dice Cam, frunciendo el ceño—. No tengamos esta conversación antes de comer.

—Lo que tú digas, papá. —Ella se aleja por el pasillo.

—A veces hace que Avery parezca un sueño.

—Supongo que los chicos son diferentes —digo como si supiera algo sobre la crianza de los hijos.

—Sí, con él todo de lo que tenía que preocuparme era de que embarazara a una pobre chica desprevenida. —Se pasa una mano por la mandíbula, mirando hacia donde Ashleigh ha desaparecido en la cocina—. Las chicas son... son algo completamente diferente.

—No seas demasiado duro con ella. Es una buena chica.

—Sí, podría ser peor. Ella podría ser como Peyton.

—¿Qué se supone que significa eso?

Mierda.

Cameron me mira con el ceño fruncido.

—Vamos, Xan. Sé que no sabes mucho sobre ella, pero antes de todo, era bastante obvio que ella era... un espíritu libre.

—Jase parece pensar que no es ninguna sorpresa dado todo lo que ha pasado.

—Sí, ella lo ha tenido difícil. —Un destello de arrepentimiento brilla en la mirada de Cameron—. Eso fue una mierda para mí decirlo. Peyton es una buena chica, aunque esté un poco equivocada. Leigh la adora. Lily también. Y no puedo imaginar cómo debe haber sido encontrar a su madre...

—Están en el bachillerato. Se supone que deben equivocarse, experimentar y cometer errores.

Yo lo hice.

Por la forma en que Cameron me mira, sé que recuerda muy bien cómo fui yo a esa edad.

—No envidio a Jase —admite Cam—, eso es seguro.

—Míranos, teniendo una conversación normal.

—Cosas más extrañas han sucedido. —Él me mira—. ¿Ya tomaste una decisión sobre la oferta de Jase?

—No, y te agradecería que no empezaras. Tengo algunas cosas que resolver primero.



—¿Qué cosas?

—No voy a hacer esto...

—Ahí están ustedes dos. —Hailee se desliza por las puertas del patio y se acerca a Cameron. Inclinandose, le roza la mejilla con los labios—. La cena estará lista pronto. Xander. Me alegro de que hayas venido. Ambos lo estamos.

Le doy un pequeño asentimiento.

—Nada más estamos discutiendo el trabajo en la escuela —dice Cameron.

Quiero golpear su cabeza contra la pared. No puede dejarlo en paz como le había pedido.

—¿Y? —Hailee me mira expectante.

—Todavía estoy decidiendo.

—Bueno, estoy seguro de que tomarás la decisión correcta para ti.

—Solo hay una decisión que tomar aquí, ¿seguramente lo sabes? —Cameron me estudia.

—Nunca lo vi como que fuera algo permanente.

—Eso es una mierda, Xander, lo sabes.

—¡Cam! —advierte Hailee, apretando los hombros de su marido—. Xander es un adulto. Él puede tomar sus propias decisiones.

—Es que no entiendo qué hay que decidir. —Cam se deja caer en la silla, dejando escapar un suspiro de exasperación—. Te daría estabilidad. Una verdadera oportunidad de salir de ese apartamento de mierda. Obtendrías un paquete completo: seguro médico, un plan dental... todo eso.

—Si hubiera sabido que venir se habría convertido en la oportunidad de aleccionarme, habría ido a otra parte.

—Le pedí que actuara calmado —agrega Hailee, antes de volver a desaparecer adentro.

—¿Simplemente no entiendo de qué tienes tanto miedo? —Esta vez no hay malicia en su voz, solo curiosidad genuina. Pero es fácil para Cam. Siempre lo ha sido. Él había tenido la edad suficiente cuando mamá murió para seguir con su vida, lo mismo con papá.

Sabía que no le había resultado fácil cuidarme, pero tenía a Hailee a su lado, sin mencionar a Jase y Asher.

Lo miro fijamente, al hermano que me ha criado. El tipo que siempre había estado allí. Y nunca he sentido más distancia entre nosotros.

—No lo entiendes —susurro.

—Explícame. Por el amor de Dios, habla conmigo, Xander. No veo cuál es el problema. —Entrecierra los ojos y se pasa una mano por la mandíbula—. Jase te hizo un gran favor ofreciéndote el trabajo con el equipo.

—Lo sé.

—Entonces, ¿qué hay que decidir? Nunca tendrás otra oportunidad como esta. Es la decisión correcta y lo sabes.

—No es tan simple.

—¿Te preocupa decepcionarlo? Acerca de volver a caer en viejos hábitos...

—No —gruño.

—¿No qué? ¿Tratar de hablar contigo? —Sus labios se fruncieron—. Trata de entender en qué diablos podrías tener que pensar. Es un buen trabajo. Es el correcto...

—Ya no soy un niño, Cam. No necesitas hacer la rutina de la figura paterna conmigo.

Él se pone rígido.

—¿Qué demonios significa eso? —Sale frío.

—Nada —resoplo, mirando hacia otro lado—. No significa nada.

—Sabes, mamá y papá querrían más para ti. No querrían nada más que verte triunfar... tener éxito en algo.

Bien podría haberme golpeado en el estómago. Lo miro, boquiabierto y sin palabras. La sangre abandona su rostro.

—Mierda, Xander, yo no...

—Lo que sea. —Voy a levantarme, pero Hailee lo llama—: Cam, un poco de ayuda, por favor.

Su voz es como un balde de agua fría sobre la tensión que se está gestando entre nosotros. Mi hermano deja escapar un pequeño suspiro de frustración mientras yo saco mis cigarrillos.

—Tienes que dejar esa mierda —dice entre dientes mientras se pone de pie.

—Me pondré manos a la obra, *papá*.

Lamento la palabra en el segundo que sale de mis labios. Es un golpe bajo, lo sé. Pero ya no soy un niño y estoy tan jodidamente harto de que él siempre piense que sabe lo que es mejor para mí. Es una mierda difícil si no le gustan las decisiones que toma.

Él me da una mirada persistente antes de volver a la casa. Finalmente puedo respirar de nuevo. Dejando caer mi cabeza contra la pared, inhalo

una bocanada de aire. Hace tanto frío que me duelen los pulmones, pero le doy la bienvenida a la quemadura.

Siempre es lo mismo entre nosotros. Cameron sostiene mis errores en mi contra, y yo estoy resentido con él por eso. Pero a lo largo del camino, se ha vuelto desordenado, los errores de comunicación se enredan hasta que no hay forma de desentrañar el pasado. Y el detalle es, que lo sé... sé que había estropeado las cosas en el bachillerato. Esa decisión dividida me había puesto en un camino oscuro. No pude manejar la decepción, la culpabilidad desgarradora, la forma en que Cameron me mira después del accidente. Pero en lugar de superarlo, juntos, solo nos alejamos más y más.

Un minuto después, Ashleigh sale y se une a mí.

—Pensé que te encontraría aquí —me dice.

—¿Qué pasa, niña?

—A veces me pregunto si dices eso para enojarme o para recordar que ahora eres un adulto. —Se ríe, sacándome la lengua.

—Confía en mí, no necesito un recordatorio —digo, inclinándome para apagar mi cigarrillo.

—Ojalá dejaras eso. Es un hábito tan repugnante. —Su nariz se arruga.

—Podría ser peor. —Me encojo de hombros.

—Es tan... poco atractivo.

La miro y arqueo una ceja.

—Gracias. —Sale sarcástico.

—Sabes, si lo dejas, podrías tener una mejor oportunidad de conseguir novia.

Casi me atraganto con mi propio aliento.

—¿Una novia? ¿De dónde diablos salió eso?

—Escuché a mamá y papá hablando... Supongo que piensan que es hora de que te calmes o algo así.

La cara de Peyton aparece en mi cabeza.

Me voy a ir directo al infierno.

—¿Tío Xan? —Ashleigh susurra, y me pregunto qué ve para que suene tan preocupada.

—No estoy seguro de que esta sea una conversación que tú y yo debamos tener.

—Tengo dieciocho años. Lo sé todo sobre los pájaros y las abejas. —Pone los ojos en blanco.

—Realmente no sé qué decir a eso.

Ashleigh se ríe entre dientes.

—¿Tal vez mamá podría ponerte en contacto con una de sus amigas artistas del grupo?

—Estuve allí, hice eso. Terminó mal. —La mujer había sido lo suficientemente amable, pero yo no soy exactamente el tipo de persona que tiene mucho que ofrecer a alguien. Tuvimos dos citas antes de que ella se diera cuenta de que no tenía planes reales para el futuro.

La mayoría de las mujeres de mi edad buscan al príncipe azul, no al sapo, y cuando se dan cuenta de que no tengo planes de sentar cabeza, nunca vuelven a llamar. Tash es la excepción.

Ella es como yo, dañada, y por un tiempo, había sido bueno entre nosotros. Poco convencional, pero bueno.

Ahora ella es una de las pocas personas a las que llamo amiga. Ella ya había hecho estallar mi teléfono esta mañana por lo de anoche. Pero no estoy listo para lidiar con eso. Ella me conoce. Ella sabe que yo no hago el papel de héroe.

Tampoco tiene idea de que la chica que había conocido brevemente anoche es la misma chica que saqué del río.

—Tío Xan, ¿puedo hacerte una pregunta? —La voz de Ashleigh me saca de mis pensamientos.

—Claro, Leigh-Leigh. —Sonrío por el apodo con el que la había llamado cuando era una niña.

—¿Cómo sabes si le gustas a alguien o no?

—Yo... no estoy seguro de ser la persona adecuada para responder eso.

—¿Porque nunca has estado en una relación? —Ella me da una sonrisa burlona

—Vamos, te debe haber gustado alguien, tienes casi treinta.

Sí, me gusta alguien. Una de sus mejores amigas.

—¿Te enamoraste, Leigh? —bromeo, tratando de desviar el foco de atención que me quema.

—Yo... no, no es así. Somos amigos... al menos. —Baja la mirada—. Creo que lo somos. Es confuso.

Entrecierro los ojos.

—¿Es un buen tipo?

Ella aprieta los labios y encuentra mi mirada.

—Es una especie de lobo solitario.

—¿Alguien que yo conozca? —Mi ceja se arquea.

—Como si te lo fuera a decir. Olvídalo. —Suelta— Olvida que dije algo.

—Mi consejo —le ofrezco antes de que pueda escapar—. No seas fácil. Eres una buena chica, Leigh. Mereces que te traten bien.

Sus ojos se abren como si me estuviera viendo bajo una luz completamente nueva, y luego desaparece por dentro.

Dejándome solo.

Justo como me gusta.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 15

*Peyton*

—¿Qué te pasó anoche? —Lily me pregunta mientras estudiamos en su habitación.

—Te lo dije, salí con Sean.

—En el bar. —Ella me da una mirada mordaz.

—Sí... había una banda.

—¿Vamos a hablar sobre el hecho de que fuiste a un bar con Sean Farrow en lugar de venir a una fiesta con tus amigos?

Dejo escapar un profundo suspiro.

—No hay nada que decir. No tenía ganas de estar rodeado de mucha gente, y Sean...

—Fuiste a un bar, Peyton. Lleno de gente. Así que no me des eso. — Ella cierra su cuaderno—. Dime qué pasó.

—Simplemente no pude hacerlo. Es difícil de explicar.

—Inténtalo... por mí, por favor.

Sentándome, cierro las piernas y traté de averiguar por dónde empezar.

—Honestamente, no tenía planeado ir a ningún lado. Pero Sean apareció en el restaurante y cuando me pidió que fuera con él, dije que sí.

—¿Te gusta?

—¿Sean? Claro que no. —Ese barco zarpó hace mucho tiempo. No es que nunca hubiera habido nada entre nosotros. Fue una aventura, nada más.

—Entonces, ¿por qué fuiste con él? —La confusión nubla los ojos de Lily.

—¿Necesito una razón? —Sale más a la defensiva de lo que pretendo. Lily no es el enemigo aquí. Ella es mi amiga. Mi mejor amiga. Pero ella no lo entendería.

—¿Es por Bryan? Porque ya sabes, él lo entiende. Él sabe que no te gusta así.

—No se trata de Bryan, Lil.

—¿Así que qué es entonces?

—Es que... —Inhalo una respiración profunda—. A veces, cuando estoy con todos ustedes, es difícil.

Su expresión cae.

—Peyton.

—No es nada que alguien haya hecho o dicho, soy yo... no soy... no soy la misma.

Ella se acerca y toma mi mano.

—Va a llevar tiempo.

—Por favor, no creas que eres tú, no lo es. Yo... no puedo emocionarme con la universidad y el futuro, todavía no.

—Dios, desearía que me lo hubieras dicho. Puedo ver lo difícil que debe haber sido.

—Está bien, de verdad. No espero que la gente ponga sus vidas en suspenso porque me pasó algo malo. Pero tampoco puedo fingir que todo está bien todo el tiempo.

El silencio cae sobre nosotras. No quiero que Lily se sienta mal, pero la verdad es que no se trata de ella. Se trata de mí. Es mi carga para llevar, mi dolor para soportar.

Mi viaje para vivir.

Y no tengo todas las respuestas en este momento sobre cómo ella podría ayudarme.

—¿Tú y Sean... ya sabes...? —Una leve sonrisa traza sus labios.

—No, no tuvimos sexo. Eso no es de lo que se trató anoche, Lil.

—Ah, bueno.

—Necesitaba salir de mi cabeza. —Necesitaba pensar en algo además de Xander, pero me salió el tiro por la culata cuando lo vi al otro lado de la barra.

Dios, todavía no puedo creer que había hecho eso. Lo abordé mientras estaba con su amiga y luego lo besé así mientras estábamos sentados en su camioneta.

Soy una idiota y una masoquista, al parecer. Pero sentada allí, envuelta en sus brazos, lo sentí, este lazo entre nosotros.

Está allí, sin importar cuánto luce contra él.

Sin embargo, nunca quise ser esa chica, engañando a los chicos para que estén conmigo. Qué patética debe haber pensado que yo soy, lanzándome sobre él de esa manera.

—¿Peyton? —La voz de Lily me saca de mi trance.

—¿Sí? —Finjo una sonrisa débil.

—¿Estás segura de que no hay nada más?

Ella sabe.

Por supuesto, Lily sabe que le estoy ocultando algo. Pero probablemente piensa que tiene que ver con mi situación, y no con el hermano de su tío.

No es de extrañar que Xander no dudara en detenerme. Hay tanto en juego, demasiado. Lily y Ashleigh nunca me mirarían de la misma manera si supieran la verdad. Si supieran lo que siento por Xander, si supieran lo que quiero de él.

La vergüenza me quema.

No tenía la intención de que sucediera. Para desarrollar estos sentimientos por él. Pero lo había hecho y ahora no sé cómo hacer que desaparezcan.

Porque no miro a Xander y veo un tonto enamoramiento de bachillerato. Veo a un tipo que ha pasado la mayor parte de su vida protegiéndose de quienes lo rodean. Veo a un tipo que construye muros alrededor de su corazón y jura que nunca dejará entrar a nadie. Veo a un tipo con dolor en los ojos. Un tipo con oscuridad en su corazón.

Veo un alma gemela.

Me veo a mí misma.

Y en los pocos momentos que hablamos y nos abrimos el uno al otro, veo más allá de todo eso. Ya sea que lo sepa o no, Xander me había dejado entrar y ahora quiero más.

Quiero conocer al tipo que nunca deja que el mundo vea.

Lo deseo tanto que duele.

Las lágrimas brotan de mis ojos y Lily me alcanza, atrayéndome a sus brazos.

—Oh, cariño, no llores. Estoy aquí. Estoy justo aquí, Peyton. Va a estar bien. Te lo prometo, todo estará bien. —Ella me abraza y yo la abrazo fuerte.

Porque en ese momento el silencio es una mejor respuesta que todas las cosas que quiero decir y nunca puedo.

~~~

—Peyton, espera. —Sean corre hacia mí, su cabello rubio oscuro moviéndose sobre sus ojos con cada paso.

—Necesito ir a clase —digo, con la esperanza de evitar una escena.

Me envió un mensaje ayer disculpándose por abandonarme en el bar. No es como si pudiera decirle que Xander me llevó a casa, así que me

inventé una historia sobre cómo me llevó un miembro de la familia de una amiga, sabiendo que era poco probable que alguna vez sumara dos y dos.

—Solo un minuto, ¿sí? —Él agarra suavemente mi muñeca, mis ojos se dirigen inmediatamente al lugar donde sus dedos me sujetan.

—Sean...

—Vamos. Me he disculpado.

—No importa. Fue un error, Sean —digo, tirando de mi brazo—. Nunca debí haber ido contigo.

—¿Por qué tienes que ser una maldita perra todo el tiempo?

Me echo hacia atrás como si me hubiera abofeteado en la cara, mis mejillas arden. No ayuda que un grupo de jóvenes pasara en ese momento exacto, riéndose de nosotros. De mí.

—¿Cómo acabas de llamarme? —digo enojada.

—Me escuchaste. Eres una jodida provocadora, Peyton. Actuando, siendo demasiado buena para mí.

—Yo... eso no es lo que estaba haciendo.

—Oh, vamos, nena. —Él se burla—. Prácticamente me rogaste que te follara durante el verano y ahora estás actuando como...

—¿Cómo te atreves? —Mi voz tiembla mientras las lágrimas pican en mis ojos—. Nunca salimos. No te debía nada entonces, y te aseguro que tampoco te debo nada ahora. Me invitaste a salir. Te dije que vendría como tu amiga... No te prometí nada. Además, no estabas tan molesto, te fuiste con otra maldita chica.

—Sí, sólo porque tú...

—Oh, Dios mío, supéralo. ¿Cuántas veces tengo que decirlo? No me interesa.

—Eso es una mierda y lo sabes. —Va a alcanzarme de nuevo, pero aparto su mano de un golpe.

—No me toques. No te atrevas a tocarme.

Resopla, entrando en mi espacio personal.

—Una opinión tan alta de ti misma, cuando no eres más que basura de remolque con un coño apretado.

Sus palabras me golpean con tal veneno que no puedo creer que estoy mirando al mismo tipo que me había suplicado que saliera con él el sábado.

—Eres un maldito desastre —escupe las palabras.

—Retrocede, Farrow. —El alivio se hunde en mí al escuchar la voz de Bryan, rápidamente ahuyentado por el miedo cuando se interpone entre

nosotros y justo hasta Sean.

—Siempre supe que eras un pedazo de mierda.

—Vete a la mierda, Hughes.

—Di eso otra vez, imbécil. —Bryan se acerca más, empujando su rostro contra el de Sean.

—¡Bryan! —Grito, agarrando su brazo—. No.

—Escuché lo que dijo —él dice furioso—. ¿Crees que voy a dejar que te hable así?

—Ustedes dos se merecen el uno al otro —se burla Sean—. Estás tan jodidamente desesperado por jugar al héroe y ella es la princesa dañada. Buena suerte tratando de reconstruirla.

Antes de que pueda detenerlo, Bryan se lanza sobre Sean y los dos chocan con la pared, lanzando puños y codazos.

Un grito sale de mi garganta cuando alguien grita—: ¡Pelea!

Los chicos se apresuran a llegar a nuestro rincón tranquilo del patio, formando un semicírculo a nuestro alrededor mientras Bryan y Sean se golpean mutuamente. Ashleigh corre a mi lado, entrelazando su brazo con el mío.

—Oh, Dios mío, ¿qué pasó?

—Yo... yo no...

—Está bien, está bien, sepárenlos —Jason se mete en la refriega—. Sepárenlos de una jodida vez. Ahora.

Él aparta a Bryan de Sean y lo empuja a un lado.

—Retírate, Hughes. Ponte de pie.

La sangre brota de la nariz de Sean.

—Maldito imbécil —gruñe.

—Vete, Farrow. Directo a la enfermería. —Él se da la vuelta y cubre a Bryan con una mirada asesina—. Me ocuparé de ti más tarde. Vete de aquí. Todos ustedes se van ya.

Ashleigh comienza a alejarme, pero el papá de Lily no ha terminado.

—Peyton, ¿podemos hablar por favor?

Oh, Dios.

Mi corazón salta a mi garganta.

—¿Quieres que me quede? —Ashleigh susurra, pero niego con la cabeza.

—Está bien, ve. Te alcanzaré más tarde.

No me encuentro con la mirada penetrante de Jason mientras esperamos a que la multitud se disperse.

—Vamos a caminar —dice.

Me pongo a caminar a su lado mientras nos alejamos del edificio de la escuela y rodeamos el costado hacia el gimnasio.

—¿Quieres decirme de qué se trata todo eso?

—¿Cómo sabes que tuvo algo que ver conmigo? —Lo miro.

—Peyton, puedo ser lo que ustedes, chicos, consideran viejo, pero no soy tonto. Sólo hay dos razones por las que los chicos pelean así. Porque están borrachos, o por una mujer. Y como no es ningún secreto, Bryan siente debilidad por ti...

—Bien, me tienes. —Inhalo un aliento irregular—. Pero no sabía que eso iba a suceder.

—No te estoy culpando, Peyton. —Jason abre la puerta del vestidor y me hace pasar al interior.

Es extraño estar aquí cuando está vacío. No es que tenga la costumbre de colarme en el vestidor de los chicos. No lo hago. Pero Ashleigh, Poppy y yo nos habíamos colado una o dos veces para hacerle una broma a Aaron.

—Siéntate —dice, señalando la silla frente a su escritorio—. ¿Por qué no me dices lo que realmente sucedió?

—Bryan me estaba defendiendo.

La ira parpadea en sus ojos, pero no del tipo salvaje que había estado hirviendo a fuego lento en la mirada de Sean antes. No, este es el tipo de ira calmada que viene con años de aprender a controlar tus emociones.

—¿Sean... hizo algo para lastimarte?

—Él... dijo algunas cosas. Cosas que preferiría no repetir.

—Peyton, no puedo ayudarte si no me cuentas lo que pasó.

—Salí con él el sábado, como amigos —agrego rápidamente—. Leyó mal la situación.

—Dijiste que saldrías con amigos el sábado.

—Yo lo estaba... o al menos, pensé que lo estaba. —Bajo la mirada a mis manos.

—Ya veo. —Sus palabras son tensas—. ¿Dónde estabas?

—No fue como... eso. —Levanto mi mirada hacia la suya. Es el padre de Lily, el hombre que me había acogido cuando no tenía adónde ir. Se lo debo. Le debo más de lo que jamás podré pagar. Pero, aun así, se siente raro

hablar con él sobre estas cosas. Y no tiene nada que ver con el hecho de que aún guardo algunas cosas para mí.

—Hola, Jase, lo siento, no me di cuenta de que estabas ocupado.

Mi corazón se acelera ante la voz de Xander. Lo siento detrás de mí, siento que la tensión se disipa.

—¿Qué pasa?

—Puede esperar —dice—. ¿Está todo bien?

Sus ojos queman agujeros en la parte posterior de mi cabeza, pero no miro hacia atrás porque sé que, si lo hago, me delataré.

—Nada que no pueda manejar —dice Jase—. Terminaremos pronto y luego podremos revisar esos videos.

—Suenan bien. —Xander llama a la puerta—. Estaré en la oficina de los entrenadores asistentes.

Jason le da un pequeño asentimiento, esperando a que se vaya.

—Disculpa.

—Está bien —digo, tratando de controlar mis emociones.

Mi piel se siente demasiado tirante, mi pecho contraído. ¿Podría el papá de Lily ver el cambio en mí? ¿Escuchar el rápido latido de mi corazón en mi pecho? ¿Puede ver la mancha en mis mejillas, sin importar lo mucho que intente en silencio no sonrojarme?

—Sé que no ha sido fácil para ti, Peyton, y sé que no soy muy bueno en este tipo de cosas, pero es importante para mí que sepas que estoy aquí, ¿de acuerdo?

—Gracias. —Trago el nudo gigante en mi garganta—. Estaré eternamente agradecida contigo y Felicity.

—Sabemos que te tomará tiempo sanar, pero estamos aquí para ayudarte. Cada paso del camino.

Las lágrimas pinchan las esquinas de mis ojos.

—Probablemente debería ir a clase.

—Por supuesto. —Él sonríe—. Y ven directamente a mí si Sean Farrow te causa más problemas. Tendré una palabra firme con él y Bryan. Sospecho que el director Kiln también querrá hablar con ellos, pero haré todo lo posible para mantener tu nombre fuera de esto.

—Gracias. —Me pongo de pie, alisando mi cabello de mi cara—. Te veré más tarde.

—Así es. ¿Y Peyton? —él dice cuando llego a la puerta. Yo miro hacia atrás—. Eres demasiado bueno para un tipo como Sean Farrow.

Salgo de allí con la vergüenza en mis talones.
Si tan solo supiera.

~~~

No vuelvo a clase, no después de todo. En cambio, me deslizo por el costado del gimnasio y me escondo en las sombras. El edificio besa la línea de árboles que bordea este lado de la escuela. Los chicos vienen aquí todo el tiempo en el recreo para fumar, pero ahora está vacío.

Presionando mi cabeza contra el ladrillo, inhalo una bocanada de aire, estremeciéndome por el aire helado que inunda mis pulmones.

Todo es un desastre.

No debería haber ido con Sean el sábado por la noche. Aunque sabía que no merecía sus crueles palabras, también sabía que yo tenía parte de culpa por darle falsas esperanzas. Le dije que no estaba interesada, pero eso no me impidió beber con él, bailar y reír. Pero yo solo quería sentir algo más que el entumecimiento persistente que sentía cada segundo de cada minuto.

A veces no es entumecimiento. A veces es un dolor tan profundo, tan grande, que parece que la única forma de deshacerme de él sería abrirme el pecho y desangrarme.

Había ido con Sean para sentir algo más, para perderme en la multitud ruidosa y el licor barato. Había ido porque la idea de volver a casa de los Ford sola me aterraba, ir de fiesta con Sean parecía una mejor opción. Incluso cuando en el fondo, sabía que era una idea terrible. Yo había creado este lío... y ahora tengo que lidiar con las consecuencias.

—¿Peyton? —Mi cabeza se levanta para encontrar a Xander parado allí.

—¿Qué quieres? —Sale afilado.

—¿Qué sucedió?

—¿Por qué te importa?

Su mirada es dolorosa.

—Vamos. Eso no es... Mierda, ¿sabes a lo que me arriesgo por estar aquí?

—¿Entonces por qué estás aquí? —Lo miro, mi cuerpo tiembla de rabia y frustración.

—Quería asegurarme de que estabas bien. Escuché que hubo una pelea...

—Estoy bien. Deberías irte.

—Sí. —Pero Xander no hace ningún movimiento para irse. Nos miramos el uno al otro, enfrascados en una silenciosa batalla de voluntades.

—No puedo hacer esto —le digo, caminando y pasándolo. Las lágrimas amenazan con estallar mientras lucho con mi emoción. Pero me congelo por completo cuando una mano roza la mía.

La mano de Xander.

Me quedo sin aliento cuando bajo la mirada hacia donde su mano está contra la mía. Pero estoy demasiado confundida, demasiado cansada, para tratar de descifrar lo que significa. Sus señales mixtas me confunden.

Así que, sin otra palabra, me alejo de él...

Y no miro atrás.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 16

### *Peyton*

Dejar que se alejara de mí es una de las cosas más difíciles que he hecho. Algo anda mal. Y no sólo con nosotros. Pero con ella.

Escuché que hubo una pelea y en el segundo en que se mencionaron los nombres de Bryan Hughes y Sean Farrow, supe que involucraba a Peyton.

¿Esa pequeña mierda le había hecho algo a ella? ¿Dicho algo?

Peyton ya es tan frágil. Fuerte sí, pero su fuerza está rota. Fracturada. Y yo no había ayudado en nada. Pero yo tengo responsabilidades. Yo trabajo aquí, y ella... ella es estudiante aquí. ¿Ella entiende el tipo de espectáculo de mierda que llovería sobre nosotros si la verdad saliera a la luz?

Siempre había sido un personaje moralmente gris, pero trazo la línea en la corrupción de un menor. Incluso si su alma llama a la mía como una polilla a una llama.

Mierda.

Todo está tan jodido.

Golpeo mi puño en la pared, haciendo una mueca con el rayo de dolor que rebota en mi brazo.

—¿Chase? —Dice una voz familiar—. ¿Qué diablos estás haciendo aquí? —Aparece el entrenador Huckley, mirándome con desdén.

—Solo necesitaba un cigarrillo —miento.

—Tienes que dejar esa mierda y no fumar en propiedad de la escuela. Deberías saber mejor que eso —él se burla.

—Ha sido una mañana difícil. Dale un respiro a un chico, ¿sí? —Mis cejas se arquean, pero su mueca no se mueve.

—Tienes suerte de que yo te atrape aquí y no un grupo de chicos. No es un ejemplo para...

—Lo entiendo —espeto, cansándome de sus charlas de mierda—. Probablemente deberíamos regresar adentro. —Pasando junto a él, voy a doblar la esquina, pero su voz me detiene en el último segundo.

—Sé que él te ha ofrecido un puesto permanente, Chase.

—Eso es entre yo y Ja...Entrenador Ford. —Miro hacia atrás.

—Sin embargo, esa es la cuestión, una decisión como esa nos afecta a todos.

Mis cejas se juntan.

—Si hay algo que quieras decir, Huckley, escúpelo.

Sus ojos leonados se entrecierran, llenos de desprecio y juicio.

—No mereces estar aquí. Los hombres buenos fueron pasados por alto para ti.

—Di lo que realmente quieres decir —me quejo—. Mira, Darryn, no te agrado, está bien. Pero estoy aquí para hacer un trabajo y mientras esté, lo haré. Si tienes un problema con eso, háblalo con el jefe.

No miro hacia atrás mientras doy la vuelta y entro dentro del gimnasio.

—¿Problema? —Jase dice en el momento en que llego a su oficina.

—Solo Huckley cumpliendo con su deber cívico para recordarme que no pertenezco aquí.

—Sé que el tipo puede ser un poco... difícil...

—¿Difícil? Solo está esperando que yo deje caer el balón para poder saltar.

—Es inofensivo. —Jase deja escapar un pequeño suspiro.

—Ya veremos.

Cinco minutos antes, y nos habría atrapado a mí y a Peyton. Esa habría sido toda la munición que necesitaba.

—¿Querías verme antes?

—Esperaba tener libre el miércoles por la tarde —digo.

—Es la última semana de práctica, Xan. Tenemos mucho...

—Es el aniversario de su muerte.

—Mierda. —Jase se hunde en su asiento—. Por supuesto que lo es. Lo siento, yo no...

—Relájate, no hay razón para que lo recuerdes. Pero normalmente lo visito a él y a mamá y...

—Por supuesto, tómate algunas horas personales. Podremos mantener el fuerte sin ti. Solo asegúrate de regresar el jueves con la cabeza despejada. —Él me da una mirada de complicidad.

—Yo lo haré. Tenemos un campeonato que ganar.

—Maldita sea, claro que lo tenemos.

Una leve sonrisa traza mi boca.

—Voy a empezar con esas cintas de partidos pasados —digo.

—Bueno. Quiero que te asegures de que Kaiden esté listo para Bridderton. Tienen una gran defensa.

—Él estará listo.

—Está bien, sal de aquí y te veré más tarde.



—Así será, entrenador.

Los recuerdos me asaltan. Hace diez años, estaba en esta misma oficina en la cúspide de del campeonato. El entrenador Hasson me había buscado para liderar al equipo hasta el final... Todo lo que tenía que hacer era desearlo.

—¿Xander? —La voz de Jase me saca de mi ensimismamiento—. ¿Estás bien allí?

—Sí, entrenador, estoy bien

¿Qué opción tengo?

No es como si pudiera retroceder en el tiempo y cambiar una maldita cosa.

~~~

Quien quiera que haya decidido retrasar los campeonatos de fútbol hasta el último fin de semana antes de que las escuelas salgan para las vacaciones, subestimó severamente cuán emocionado estaría el alumnado.

Todos hablan sobre el próximo partido y sus planes para las vacaciones. Es un caos en los pasillos.

—Xander, espera —Mya Bennet me arrincona mientras hago un raro viaje a la cafetería de la escuela. Pero después de horas de estudiar las cintas de los partidos y beber nada más que café fuerte, necesitaba sustento.

—¿Qué pasa? —Digo, tomando su iniciativa para hacerme a un lado del flujo constante de chicos.

—¿Has hablado con Peyton últimamente?

Todo dentro de mí se congela.

—La vi en casa de Jase un par de veces. ¿Por qué?

—Estoy preocupada —dice—. Ella se niega a la terapia de duelo. Y escuché que hubo una pelea esta mañana, pero cuando le pregunté al respecto, me ignoró diciendo que solo fue un malentendido.

—Entiendo que estés preocupada, pero ¿qué tiene que ver conmigo?

—La salvaste, Xander. Y sé que no te sientes del todo cómodo con la idea de que Peyton te vea como... su salvador. Pero pensé que tal vez ella podría haber intentado hablar contigo. Tienes razón, sin embargo, probablemente me estoy pasando de la raya. Es una situación delicada contigo trabajando aquí y conocerla fuera de la escuela también.

—Mira, Mya, no estoy muy seguro de lo que quieres que diga. —Me paso una mano por la cara—. Hice lo que cualquiera hubiera hecho.

—Lo sé. Lo siento. Solo estoy encontrando que ella es un hueso duro de roer. Ella ha pasado por mucho. No quiero que ella ponga en peligro su último año.

—¿Has intentado preguntarle qué quiere?

Mya frunce el ceño.

—¿Qué quieres decir?

—Como dijiste, ella ha tenido todo su mundo volcado de lado. Y todos están tan ansiosos por arreglar las cosas para ella, pero ¿alguien ha dado un paso atrás y se ha molestado en preguntarle qué es lo que ella quiere?

La sorpresa brilla en los ojos de Mya.

—Sabes, si alguna vez quieres dejar el fútbol, me vendría bien un par de manos extra en la oficina del consejero.

—¿Estás bromeando no? —No sé nada sobre dar consejos y orientación.

—Hablo en serio, Xander. Después de todo lo que has pasado, creo que los chicos realmente podrían beneficiarse de tener a alguien que entienda cómo es.

—¿Cómo es? —pregunto, eligiendo concentrarme en eso en vez de en el hecho de que suena como si me estuviera ofreciendo un trabajo.

—Sí —su expresión se suaviza—, ser un extraño, tratando de encontrar tu lugar en el mundo.

No me gusta la forma en que me mira, a través de mí, como si viera más allá de mis defensas.

—Yo no soy ese tipo, Mya.

—No te subestimes. Realmente creo que...

—Sra. Bennet, ¿puedo tener un minuto, por favor? —Un estudiante elige el momento perfecto para interrumpir.

—Claro, Terri, ¿qué pasa?

—¿Podemos... eh... entrar? —La chica señaló la oficina de Mya.

—Por supuesto. Entra y estaré allí. Lo siento —me dice Mya—. Parece que el deber llama.

—Está bien. Necesito volver de todos modos.

—Lo que dije... es solo otra opción, sin presión. —Ella me da una cálida sonrisa antes de desaparecer de nuevo en su oficina. No hablo mucho con Mya, a veces de pasada y en las reuniones ocasionales a las que asistía con mi hermano y Jase, pero esa tiene que ser una de las conversaciones más extrañas que he tenido.

Yo no soy material de consejero de orientación. Apenas tengo mi propia vida encaminada. Sin mencionar el hecho de que estoy pensando cosas muy inapropiadas sobre una de sus estudiantes.

Sacudiendo los pensamientos de mi cabeza, continúo hacia la cafetería, solo para caminar directamente hacia Kaiden, Bryan y Gav.

—¿Entonces los rumores son ciertos? —Le digo a Bryan, notando el moretón a lo largo de su mandíbula.

—¿Por qué no le preguntas a ese hijo de puta de Farrow? —él gruñe.

—Pensé que te advertí que no hicieras nada estúpido. —Mi ceja se arquea.

—Sí, bueno, no escuchaste lo que le estaba diciendo a Peyton.

Mi columna se pone rígida.

—Así que estabas peleando por una chica.

—No cualquier chica, entrenador, y lo sabes. —Sus ojos se encuentran con los míos y, por un segundo, me pregunto si Bryan sabe más de lo que aparenta. Pero no hay manera... Solo estoy siendo paranoico, es solo porque él sabe que la conozco fuera de la escuela.

—Tienes suerte de que el entrenador Ford no te haga quedar fuera del partido del sábado —digo, sabiendo muy bien que Jase lucharía con uñas y dientes para mantener su mejor tackle defensivo en la alineación titular.

—Él empezó —protesta Bryan.

—Sí, pero deberías haberlo sabido mejor —Gav le dirige una mirada mordaz—. Farrow es un verdadero trabajo, pero no vale la pena que por él te pongan en la banca.

Bryan pasa una mano por su cabello, mirándome, y sé exactamente lo que está pensando. Sean Farrow no vale la pena, pero Peyton sí.

Lo sé porque estoy pensando exactamente lo mismo.

Ella había estado con Farrow el sábado por la noche; ella había estado borracha con él.

La ira brilla a través de mí. Bryan no es la única persona parada aquí que quiere ir a darle una lección a Farrow. Pero yo soy el adulto aquí, se supone que debo ser la voz de la razón.

Mierda.

¿Cuándo se había vuelto tan complicada la vida?

Cuando sacaste su cuerpo casi sin vida del río.

Un escalofrío me recorre cuando les doy a los chicos un pequeño asentimiento y me excuso. Si me quedo para escuchar hablar más de Sean

Farrow y Peyton, hay muchas posibilidades de que hiciera algo estúpido.
Y ya he hecho suficiente de eso.

~~~

No veo a Peyton durante los siguientes dos días y, a pesar de buscarla en la escuela, sé que es lo mejor. Ya es bastante malo que pasaremos las festividades juntos. Es el turno de Jason y Felicity como anfitriones, así que no hay escapatoria. Incluso si solo me presento para la comida, él espera que yo esté allí.

Es miércoles por la tarde y estoy listo para salir.

—¿Estás bien? —Jase me pregunta antes de que llegue a la puerta.

—Estoy bien.

—Bueno. Haz lo que tengas que hacer y vuelve mañana con la cabeza despejada, ¿vale?

Consigo un pequeño asentimiento. Hoy nunca es fácil, pero se siente diferente este año. O tal vez yo soy diferente.

Colgando mi bolso sobre mi hombro, abro la puerta y salgo del vestidor. Sin duda, Huckley tendrá algo que decir acerca de que me tome la tarde libre tan cerca de la final, pero el equipo está listo. Kaiden está listo. No hay nada más que podamos hacer, excepto poner toda la práctica y el trabajo duro para el sábado y esperar que sea suficiente.

Casi he llegado al estacionamiento cuando noto un destello de cabello rubio. por el rabillo del ojo. Girándome, observo a Peyton mientras sale corriendo por la entrada lateral de los terrenos de la escuela.

¿Adónde diablos va? Todavía faltan tres horas para la campana final.

Saltando en mi camioneta, salgo de mi lugar de estacionamiento y me dirijo a las puertas, girando a la derecha, en la misma dirección en la que se dirige Peyton. Mi mente da vueltas con las razones por las que ella dejaría la escuela a la mitad del día. ¿Había pasado algo con Farrow? ¿Le había dicho algo otra vez? ¿Él... la había lastimado?

Mierda. Mis manos se aprietan alrededor del volante mientras inspecciona la acera en busca de alguna señal de ella.

—Bingo —respiro, viéndola adelante. Es un día triste, con nubes oscuras y furiosas pululando por encima. Parece que podría caer una tormenta. Aun así, no me impedirá hacer lo que tengo que hacer, no hoy.

Peyton por otro lado...

Saco el pie del acelerador y bajo la ventanilla del lado del pasajero.

—Oye.

—¿Xander? Ay, Dios mío. —Se agarra la garganta—. Casi me da un infarto.

—¿Qué estás haciendo? —pregunto, manteniendo un ojo en el camino.

—¿Me estás acosando?

La risa retumba en mi pecho.

—¿De verdad?

—Uf, lo que sea. Vete. —Se ajusta el gorro de punto, hundiéndose más en su abrigo justo cuando un fuerte trueno retumba sobre su cabeza—. Mierda.

—¿Quieres que te lleve? Se ve desagradable aquí afuera.

—No, estoy bien. Necesito el aire fresco.

—Sube a la camioneta, Peyton.

—No puedes decirme qué hacer. Además, alguien podría ver. —Una de sus cejas se levanta.

—No veo ningún otro carro, ¿y tú?

Otro trueno reverbera en el cielo, gruesas gotas de lluvia caen.

—Mierda —murmura, mirándome y de vuelta a la acera.

—Última oportunidad —digo.

—¡Bien, *bien*! —Peyton se acerca a la camioneta y abre la puerta de un tirón, trepando adentro.

—Si sigo rescatándote así, te vas a acostumbrar.

Sus ojos se deslizan hacia los míos, entrecerrados con sospecha.

—¿Acabas de hacer una broma?

—No lo llamaría una broma per se.

Ella pone los ojos en blanco.

—Tú sabes lo que quiero decir. Pareces diferente.

—No imagines cosas que no son —me quejo, tomando el camino hacia el cementerio de Rixon.

—Esto... los Ford viven en la otra dirección.

—Lo sé.

—Bien entonces. Supongo que podemos añadir el secuestro a tu lista de delitos.

Peyton deja escapar un suspiro de resignación y yo la miro. Ella había estado llorando si sus ojos hinchados tienen algo que decir. Pero ella todavía me deja sin aliento. Ella es tan jodidamente hermosa.

—¿Tengo una lista? —El tono juguetón de mi voz me sorprende. Pero ella se ve tan triste, tan rota... en ese momento, haría cualquier cosa por

hacerla sonreír.

—No importa —dice en voz baja.

Demasiado tranquila, como si no le quedara nada para luchar dentro de ella, y me niego a creer eso por un segundo.

—Adelante, pruébame...

—Bueno, eres arrogante, para empezar. —Ella finalmente me mira—. Y melancólico y eres gruñón, tan jodidamente gruñón.

—Di cómo te sientes realmente. —Sonrío, mirándola.

—Dices una cosa, pero haces otra, y me das todas estas señales contradictorias. Es confuso. —Su voz se vuelve pequeña de nuevo—. Estás confundíendome.

—Lo siento. —No es suficiente, pero es todo lo que tengo en este momento.

El aire en la camioneta vuelve a espesarse, el silencio es casi insoportable. Pero no sé qué decir para arreglar las cosas, ella no está equivocada. Soy todas esas cosas y más. Peyton me ve. Ella me ve de una manera que nadie nunca había visto, y me asusta muchísimo.

—¿Adónde vamos?

—Ya verás —digo, tomando el desvío hacia el cementerio. Estoy en las afueras de la ciudad, bordeando los densos bosques que conducen al lago. Vengo aquí dos veces al año sin importar qué. Siempre lo he hecho, siempre lo haré.

Pero nunca había traído a nadie aquí antes.

—El cementerio... me trajiste al cementerio. Bueno, esto *no* es espeluznante, para nada. —Peyton pasa la mano por la condensación de la ventana. La lluvia cae a cántaros y rebota en el capó de mi camioneta.

Me detengo en el pequeño estacionamiento. Hay un pabellón, así que agarro mi impermeable de la parte de atrás y salgo, protegiéndome con él mientras corro para abrir la puerta de Peyton.

—¿Has perdido la cabeza? Está lloviendo a cántaros...

—No me digas que eres de esas que se derriten con el agua —Mis labios se aprietan mientras lucho contra una sonrisa.

Ella entrecierra los ojos.

—¿Quién eres y qué le has hecho al Xander Chase que conozco y...? —Se detiene, tragando lo que sea que ha estado a punto de decir.

—Vamos —tomo su mano, desarmado por el chisporroteo de la electricidad que fluye entre nosotros. Si Peyton lo siente, no dice nada

mientras le sostengo la chaqueta por la cabeza, cierro la puerta y la conduzco al pabellón.

—Realmente está cayendo tremendo aguacero —dice, dejándose caer en el banco de piedra que rodea la pared. Una ráfaga de aire frío flota en el aire y observo, paralizado en sus suaves labios rosados.

—¿Xander?

Parpadeo.

—¿Eh?

—¿Hay algo mal? —La más leve de las sonrisas traza su boca.

Esa boca.

Dios, las cosas que imagino haciendo con esa boca.

—Me gusta tu gorro. —Digo, sentándome a su lado. Lo suficientemente cerca para tocarla, pero lo suficientemente lejos para resistirme.

—Mi gorro. —Peyton distraídamente lo toca—. Es solo un gorro.

—Pero te queda bien.

—¿Estas coqueteando conmigo?

—¿Siempre dices lo que tienes en mente? ¿Incluso si te puede meter en problemas?

Su sonrisa crece.

—Especialmente si me puede meter en problemas.

Dios. Esta chica.

—Cuéntame qué pasó hoy en la escuela. —Cambio de tema.

Sus paredes inmediatamente se cierran de golpe y baja la mirada a sus manos, retorciéndolas juntas.

—¿Fue Farrow otra vez? Porque si es así...

—¿Tú qué? —No hay acusación en su voz, solo leve curiosidad. Estamos navegando en aguas peligrosas, desviándonos rápidamente hacia donde la atracción es demasiado fuerte y, si no tenemos cuidado, pronto nos estaremos ahogando sin escapatoria.

Necesito parar. Las provocaciones y el coqueteo. Las palabras juguetonas para hacerla sonreír.

—Sean es un imbécil —susurra, mirándome lentamente a los ojos de nuevo—. Dijo algunas cosas realmente malas sobre mí el otro día. Pensé que era lo último cuando Bryan le presentó su puño, pero aparentemente, no sabe cuándo dejarlo.

—¿Qué pasó... con él, quiero decir?

—¿De verdad quieres saber?

—No habría preguntado si no quisiera.

Peyton me mira por un segundo y no culpo a su vacilación. Le he estado dando señales contradictorias. Pero de lo que no se da cuenta es que cada vez que nuestros caminos se cruzan, se hace más difícil hacer lo correcto. Alejarme.

—Tienes esa mirada otra vez —dice, en voz tan baja que apenas la escucho.

—¿Cuál mirada?

Pasa un momento.

El aire crepita.

Y ella dice cuatro palabritas que hacen que mi mundo dé vueltas.

—Como si quisieras besarme.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)



## Capítulo 17

*Peyton*

Xander no parpadea. No hace nada. Se queda ahí mirándome como si me estuviera viendo por primera vez, y quiero creer que significa algo. Tengo muchas ganas de creer que esto es todo, el momento en que ignoramos todas las reglas y nos entregamos a esta cosa que se está construyendo entre nosotros.

Pero no se inclina.

No me besa.

Nada.

El abatimiento se hunde en mí. Abatimiento frío y cruel. Dios, ¿cuántas veces voy a hacer esto? ¿Esperar a que haga un movimiento? Para darme la razón y confirmar lo que siente cada vez que estamos juntos.

—¿Por qué me trajiste aquí, Xander? —Me las arreglo para sacar todo el dolor de mi voz. Ni siquiera sueno enojada, solo resignada.

—Mis padres están enterrados aquí. Vengo todos los años a verlos. Dos veces, en realidad. Una vez en el aniversario de la muerte de mi madre y una vez...

—En el aniversario de la muerte de tu padre.

Él asiente.

—Murió hoy hace diecisiete años en un accidente. Tres años y medio después de perder a mi madre. Yo tenía once.

—Lo siento.

—Yo también.

Sin pensar, tomo su mano. No importa que todavía sienta el sabor del rechazo en mi lengua. Xander me ha consolado cuando más lo necesitaba. Puedo hacer lo mismo por él.

Cuando nuestros dedos se entrelazan, no sé quién está más sorprendido. Él o yo. Pero se siente tan natural estar cerca de él, tan bien. Como si una parte de mí supiera que es mío, independientemente de lo que dijera la sociedad.

El amor no siempre es un camino fácil; a menudo es duro y caótico. No es que ame a Xander. Pero sé que me estoy enamorando de él. Yo he recogido los restos de atención y momentos suaves, ahora quiero más.

Quiero todo.

—Pronto es mi cumpleaños —espeto, deseando que la lluvia ahogue mis palabras.

No lo hace.

Xander se tensa a mi lado, leyendo el significado oculto en mis palabras. Faltan doce días para que cumpla los dieciocho. Doce días hasta que mi edad ya no sea un problema.

—La lluvia está amainando —dice, desenredando su mano de la mía, el momento se va tan rápido que una parte de mí se pregunta si me lo había imaginado.

Si no me doliera tanto, me habría impresionado con la facilidad con la que arde caliente y frío conmigo.

—Voy a ir... —Se levanta y señala la fila de lápidas más cercana.

—Esperaré aquí —digo, sintiéndome repentinamente fuera de mi alcance.

Me había traído aquí, al lugar donde visitó a sus padres. Es demasiado íntimo para no significar nada. ¿No es así?

Ojalá lo supiera.

Desearía tener experiencia con tipos como Xander. Chicos mayores con experiencia de vida e historias que contar. Yo he vivido mucho durante mis casi dieciocho años, pero todavía me siento tan despistada a su alrededor. Estoy gobernada por mis emociones y se nota.

Pero he jurado hace mucho tiempo que nunca seré menos que yo misma.

La lluvia había creado una neblina sobre el cementerio, y observo cómo Xander se mueve por una fila hasta dos lápidas una al lado de la otra. Sé que él y el padre de Ashleigh habían perdido a sus padres cuando Xander era un niño, pero no puedo imaginar cómo debió haber sido para él ver sufrir a su madre y perder a su padre en un trágico accidente tres años después. Él tenía once años y su mundo entero estaba destrozado. Me duele el corazón por él: por el niño que era entonces y el hombre que es ahora. Es obvio que Xander carga con mucho dolor y pena sin resolver por lo que sucedió.

Cameron y Hailee lo criaron. Qué gran responsabilidad para ellos cuando eran tan jóvenes. Pero también hay algo tan hermoso en dos hermanos que se mantuvieron juntos cuando sus mundos implosionaron. Sin embargo, por los pequeños fragmentos que sé sobre su relación ahora, no todo es sol y arcoíris. He estado en suficientes reuniones familiares de

Ford y Chase para saber que Xander no siempre aparece, y cuando lo hace, a menudo se mantiene solo.

La vibración de mi celular me saca de mis pensamientos y lo saco de mi bolsillo.

Lily: ¿Faltaste a clases?

Peyton: Necesitaba un poco de aire. Estoy bien. Estaré en casa más tarde.

Lily: ¿Dónde estás? Estoy preocupada...

Una culpa espesa y fangosa se desliza a través de mí.

Peyton: Estoy bien, lo prometo. Un par de borregas de Sean me acorralaron en el baño.

Él difundió un montón de mentiras sobre mí. Supongo que el rechazo es una excusa para ser un idiota cruel porque las cosas que él les dijo...

Inhalando un aliento irregular, me limpio los ojos y le envío un mensaje a Lily antes de que pueda responder.

Peyton: Estaré bien. No podía quedarme allí por un segundo más.

Por favor, no te preocupes por mí.

Lily: ¿Qué no me preocupe? Eres mi mejor amiga. Este es mi trabajo.

Le envío un mensaje con un corazón y pongo en silencio mi teléfono, empujándolo de nuevo en mi bolsillo. La verdad es que, cuando hui de la escuela, no había estado pensando en nada más que en salir del baño. Las paredes habían comenzado a cerrarse a mi alrededor mientras Layla y sus amigas se burlaban de mí sobre Sean.

Antes de que me diera cuenta, salí de la entrada principal de la escuela y me derramé en el aire frío del invierno... y seguí caminando. Seguí adelante hasta que estuve fuera de las puertas.

*Provocadora.*

*Basura.*

*Put.*

Sus palabras me habían inundado como una tormenta implacable. Sé que mis compañeros de clase piensan que yo soy una coqueta notoria. Antes... de todo, había sido cierto hasta cierto punto.

Disfruté la atención. Llenó ese enorme agujero dentro de mí. La parte de mí que ansiaba sentirse normal. *Ser* una adolescente normal. Pero no fui imprudente con mi cuerpo. No me acosté con chico tras chico. Esa no es quien yo era.

Vi la puerta giratoria de chicos de mi madre. Hombres que la usarían y la lastimarían y la harían gritar de dolor. No tenía ningún deseo de convertirme en eso... ninguno. Pero coquetear, besar y excitarme con un chico me hacía sentir bien. Nunca prometí más de lo que podía dar, y siempre, siempre estuve a salvo.

—¿Peyton?

Xander se para frente a mí, sus ojos se arrugan con preocupación. Ni siquiera lo había oído acercarse, demasiado perdida en mis pensamientos.

—Estás llorando.

—No... —Toco mis dedos congelados en mis mejillas—. No me di cuenta. ¿Todo salió... bien?

—Sí. —Se une a mí en el banco de nuevo—. Nunca se vuelve más fácil, incluso después de todo este tiempo.

—Los extrañas.

—Cada segundo de cada día —admite—. Nunca lo superé, perderla me cambió. Los terapeutas trataron de etiquetarlo, para ayudar a mi padre y a mi hermano a entenderlo, para ayudarme a entenderlo. Pero siempre supe cuál era el problema... algo dentro de mí se rompió el día que tuve que despedirme de ella. Tal vez fue mi corazón o mi sentido de la razón o alguna parte de mi cerebro. No lo sé... pero no fui el mismo después de eso.

—Xander... —Mi respiración se corta, su dolor como algo vivo en el aire que nos rodea. Quiero alcanzarlo, consolarlo, pero tengo tanto miedo de que me rechace de nuevo.

Sin embargo, no puedo detenerme. Porque está dolido y necesito demostrarle que no está solo.

Enlazando mi brazo con el suyo, enredo nuestras manos. Xander baja la mirada hacia donde nuestros dedos se entrelazan y contengo la respiración, esperando a que se aparte.

No lo hace.

—No tiene que significar nada —susurro, apoyando mi cabeza en su hombro mientras miramos el cementerio.

—Pero sí que lo hace —responde después de un latido—. Significa mucho.

Mi corazón tartamudea y estoy desesperada por saber lo que está pensando. Pero ahora no es el momento de presionar para obtener respuestas.

—Me resultó imposible hacer amigos —dice en voz baja—. Tuve problemas de apego, problemas de confianza, ansiedad, depresión. Lo que sea, lo tenía. Para cuando llegó el bachillerato, me había vuelto muy bueno fingiendo. Era bueno en el fútbol, realmente bueno, y se convirtió en una forma de comunicarme. La gente no quería saber cómo estaba. Querían saber sobre mis estadísticas y mi desempeño en el campo. Era más fácil seguirles el juego que hacer que miraran demasiado de cerca.

—Lo entiendo. Te escondiste detrás de ello.

—Así es. Pero para el último año la presión era insoportable. Sentí que no podía respirar... Lentamente, con cada partido, con cada entrenamiento, me quebraba. Y como me había vuelto tan bueno fingiendo, nadie se dio cuenta... hasta que fue demasiado tarde.

Xander respira hondo como si decir las palabras lo lastimara físicamente. O tal vez es la verdad detrás de ellas. O la vulnerabilidad de decírmelo.

Fuera lo que fuese, sé entonces que tengo razón. Xander y yo somos iguales. Nuestras historias no son idénticas, pero quiénes somos, en quiénes nos hemos convertido, sí lo es.

—¿Cameron lo sabe?

—Él sabe... algunas cosas. Pero nunca entendió por qué lo tiré todo por la borda.

—Tal vez algún día deberías decírselo. —Miro a Xander, sorprendida de encontrarlo mirando.

—Dios, eres hermosa.

—Yo... —El calor inunda mis mejillas mientras trato de bajar mis ojos y darme un segundo para recuperar el aliento. Pero el dedo de Xander se desliza bajo mi mandíbula, obligándome a mirarlo—. Eres valiente y hermosa y te mereces mucho más que...

—¿Qué?

Él.

Él iba a decir que él.

Pero deja escapar un suspiro constante y dice—: Lo que te ha tocado enfrentar.

Mi corazón se encoge. Está decidido a mantener las cosas inocentes entre nosotros cuando yo no quiero nada más que subirme a su regazo, tomar su rostro tosco entre mis manos y besarlo hasta que estemos respirando el uno por el otro.

—Gracias —digo, forzando el impulso de besarlo—, por decírmelo.

—No sé por qué, pero se siente tan bien estar contigo. —Sus dedos se mueven a mi mejilla, empujando un rizo suelto dentro de mi gorro. Un escalofrío me recorre ante el toque íntimo, la sugerencia en sus palabras.

Pero yo sé lo que quiere decir. Por primera vez, me encuentro queriendo abrirme también.

Sus ojos se posan en mi boca de nuevo, y prácticamente puedo imaginar sus labios sobre los míos.

—Xander...

—Joder —él respira, el aire crepita entre nosotros—. Sé que está mal, pero no puedo evitarlo... aunque debería...

Él no está hablando conmigo; está en guerra consigo mismo.

—Está bien —susurro.

—No, no lo está. —Me atrae hacia sus brazos, enterrando mi cara en su pecho. Mis manos se deslizan sobre sus hombros mientras deja caer su barbilla sobre mi cabeza, sosteniéndome—. Nada de esto está bien.

Xander me está abrazando como si nunca quisiera soltarme. Y a pesar de lo mucho que deseo que me bese, de alguna manera esto es mucho más.

—Ven al partido del sábado.

—Tengo que trabajar —digo, mis palabras ahogadas por todas las capas entre nosotros.

—Cambia tu turno. Deberías estar allí... Yo te quiero allí.

—¿En serio? —Me alejo, mirándolo a escondidas.

Sus ojos brillan con posesividad.

—No me gustó buscarte entre la multitud el fin de semana pasado, sabiendo que no estabas allí.

—Vaya. —Mi estómago se retuerce con fuerza ante sus ásperas palabras.

Cierra la distancia entre nosotros, inclinándose para rozar su nariz con la mía. Es un susurro del beso que deseo tanto que mi cuerpo tiembla. Pero, aun así, no me lo da, su boca flotando fuera de mi alcance.

Las mariposas revolotean salvajemente en mi estómago.

—¿Qué estamos haciendo, Xander?

—Nada... no estamos haciendo nada. —Sus palabras son apretadas, tensas. Casi tan tensas como su cuerpo bajo mis manos.

—Está bien —digo en voz baja.

Si fingir que no estamos haciendo nada, fingir que esto no significa nada, lo hace sentir mejor, podría seguirle el juego.

Siempre y cuando no me deje fuera de nuevo.

—¿Tienes hambre? —me pregunta, y es un ciento ochenta en el intenso momento que acabamos de compartir, la risa burbujea fuera de mí—. ¿Qué?

—Sí, podría comer. —La anticipación gotea a través de mí. No me va a llevar de vuelta a casa de Ford como si fuera un error. Va a darme de comer.

—Vamos. Se me está congelando el culo. —Xander se pone de pie, toma mi mano y tira suavemente de mí para ponerme de pie. Espero que se aleje, pero me sorprende de nuevo, sosteniéndome todo el camino hasta su camioneta.

—Cuidado —digo mientras él sostiene la puerta abierta y espera a que yo entre—. Una chica podría acostumbrarse a esto. —Una sonrisa se dibuja en mis labios.

Xander niega con la cabeza, dándome una mirada de desaprobación, pero veo el brillo en sus ojos.

Le gusta esto: la provocación, la tensión y la intensidad. Incluso si no lo acepta del todo.

A mí también me gusta.

Me gusta mucho.

~~~

—Este no es el *drive thru* —digo minutos después cuando nos detenemos frente a un edificio en una cuadra tranquila del centro.

—Aquí vivo.

¿Su casa?

—Vaya.

—No tenemos que hacer nada... Solo pensé que podíamos comer cómodamente.

—Cómodamente, seguro. —Le lanzo una sonrisa divertida.

Xander frunce el ceño.

—Aclaremos una cosa, Peyton. Esto no es un intento de hacerte...

—Lo sé, estoy bromeando contigo. Vamos a comer.

—Correcto.

—En tu apartamento.

Maldice a voz baja.

—Esta fue una mala idea. Te llevaré...

—Espera. —Le agarro del brazo—. Estoy bromeando. Hago eso a veces... cuando estoy nerviosa.

La comprensión se filtra en sus ojos cuando se inclina.

—¿Te pongo nerviosa, Peyton?

Este es un territorio peligroso.

Tan malditamente peligroso.

Como un baile prohibido de tira y afloja, pero es imposible no dejarse llevar por el momento.

—¿Dijiste algo sobre alimentarme? —Mi ceja se arquea, tratando de aligerar el momento. Porque cuando me mira así, todo sensual y serio, mi corazón late tan fuerte en mi pecho que no puedo respirar.

Una sonrisa tira de la comisura de su boca y se echa a reír. Xander se ríe y es un sonido que quiero embotellar y mantener siempre conmigo.

Dios. Menos de un par de horas con él, y quiero embotellar el aroma de su colonia y memorizar su sonrisa.

—Tan exigente —murmura, antes de salir de su camioneta y dar la vuelta para abrirme la puerta.

Podría acostumbrarme a esto.

A Xander adorándome, abriendo puertas e insistiendo en alimentarme. Pero sé que la vida real no funciona así. Sea lo que sea, disfrutaré cada segundo.

Nada más espero poder sobrevivir a las consecuencias.

Capítulo 18

Xander

Peyton se ve como en casa, acomodada en mi pequeño sofá, devorando en su *lo mein*. Pensé que sería incómodo traerla aquí, dejarla ver dónde vivo. De hecho, en el momento en que abrí la puerta y la dejé entrar, pensé que era un gran error. Pero al más puro estilo Peyton, echó un vistazo a mi apartamento, declaró su amor por él, se quitó los zapatos y se puso cómoda en mi sofá.

Me quedo en mi cocina mirándola. Nunca había conocido a nadie como ella. Antes del accidente, hubiera dicho que es como cualquier otra chica de esa edad, pero Peyton tiene capas. Capas que no muestra al mundo. Y sé que si las quito, una por una, encontraré a una chica más allá de su edad, pero con una vulnerabilidad que a menudo no deja ver a la gente.

Lo ha tenido difícil; yo había sabido algo de eso de Jase y Ashleigh. Peyton había llenado algunos de los vacíos, pero aún no conozco toda su historia. Y por primera vez en mi vida, quiero hacerlo.

Quiero conocerla.

Sé que no se supone que debo hacerlo. Está mal, en tantos niveles. Pero parece que no puedo detenerme. Peyton me atrae, me hace sonreír. Ella me hace reír, y eso no había sucedido en mucho tiempo.

—Sé que me estás mirando. —Ella me mira y sonríe—. Ven a comer. No voy a poder con todo esto.

Pedí de mi restaurante favorito y veo a Peyton comer su peso corporal en *lo mein* y pollo con sésamo.

—Está bueno, ¿eh? —digo, uniéndome a ella en el sofá.

—Tan bueno. —Se lame los labios y me imagino besándola, otra vez.

No puedo pensar en otra cosa, y lo sabe. Permanece en el aire a nuestro alrededor. Burlándose de mí. Tentándome, pero si cruzamos esa línea no habrá vuelta atrás, y no es sólo mi vida lo que estoy en riesgo de arruinar.

—Abre —ordena, arrastrando los pies más cerca de mí. Con una habilidad impresionante, Peyton recoge un trozo de pollo con sus palillos y me lo lleva a la boca.

Sus ojos se iluminan, viendo como saboreo la aromática comida.

—No creo que nadie me haya alimentado con pollo al sésamo antes —digo.

—Bueno, supongo que hay una primera vez para todo. —Sus mejillas se sonrojan mientras se sirve más fideos—. ¿Así que un pajarito me dijo que vendrías a la casa de los Ford para la cena de Navidad?

—Dije que pasaría por ahí.

—No suenes demasiado emocionado.

—No soy un fanático de las festividades. —Me encojo de hombros.

Peyton pone el recipiente casi vacío sobre la mesa y mete las piernas debajo de su cuerpo.

—¿Por qué eso no me sorprende?

—Cuando era más joven, mi hermano y Hailee siempre trataban de hacer un alboroto, pero prefería cuando éramos sólo nosotros tres.

—¿Cómo fue crecer con ellos?

—Yo idolatraba a Cameron en ese entonces. Todo lo que siempre quise fue vivir con él y Hailee. Lo recuerdo estando en la universidad y lo odiaba. Yo estaba en segundo grado y se sentía... mal estar separado de él. No fue un buen momento para mí.

—¿Y ahora?

—¿Ahora qué?

Ella pone los ojos en blanco.

—Tú sabes lo que quiero decir.

—Crecimos. —Dejo escapar un largo suspiro—. Crecí, y no sé... las cosas cambiaron.

—Siempre me gustaron las festividades. Era la única época del año en que mi madre generalmente lograba recuperarse. —Sus manos se retuercen en su regazo y puedo sentir su incomodidad.

—No tienes que decirme...

—No, quiero hacerlo. Es que... no es fácil recordar lo mal que estaban las cosas.

—¿Siempre fueron sólo ustedes dos?

Peyton asiente.

—No recuerdo que mi papá haya estado cerca. Me dijo que vivía al otro lado del río en Halston. Nunca se molestó en aparecer y yo nunca me molesté en buscarlo. Vivimos en el parque de casas rodantes hasta que cumplí once años, luego nos mudamos al otro lado de la ciudad. Estaba tan emocionada de finalmente vivir en una casa real. Pero rápidamente me di cuenta de que solo habíamos cambiado una pesadilla por otra.

—Mi mamá tenía una relación de amor/odio con el crack.

Mierda. Lo que ha soportado... Sabía que había sido malo, pero no sabía qué tan malo.

—Hizo trucos para alimentar su hábito, así que estaba acostumbrada a una corriente de hombres que iban y venían. Me volví muy buena para esconderme o mantenerme alejada. Teníamos esta vecina, la señora Harrison. A veces me dejaba quedarme a dormir si mi madre estaba en mal estado. Ella solía hornearme galletas y me dejaba ver dibujos animados.

—Peyton... —Mi voz se quiebra.

Ningún niño debería tener que soportar eso.

Pero Peyton no sólo lo había soportado, sino que había salido del otro lado más fuerte. Valiente, hermosa y segura.

—Cuando conocí a Lily, estaba tan emocionada de tener una amiga, una verdadera amiga. Ella no me miró y vio a la chica con la mamá yonqui y la ropa de tienda de segunda mano. Ella me vió. Nunca lo olvidaré.

—Ella es una buena niña.

Peyton hace una mueca e inmediatamente me arrepiento de haberlo dicho. Pero es natural referirse a ellos como niños. Porque eso es lo que son: los hijos de mis amigos. Alumnos de bachillerato. Adolescentes.

Niños.

Dios, ¿qué diablos estoy haciendo?

—Oh no, conozco esa mirada. —La mano de Peyton se desliza hasta su garganta.

—Estás a punto de decirme que esto fue un error y que deberías llevarme de vuelta a casa de los Ford.

—Me confundes con un buen tipo —digo en voz baja.

—Me salvaste.

—También rompí alrededor de unos cien límites morales contigo.

—Conozco un límite moral que no rompiste conmigo —Una leve sonrisa se dibuja en los labios de Peyton.

—¿Te asustaría si dijera que quiero eso? ¿Que te deseo?

Territorio peligroso... Estoy dejando que la conversación se deslice hacia territorio peligroso otra vez.

—¿Por qué me asustaría?

—Porque no soy una pequeña mierda engreída que no conoce el cuerpo de una mujer.

Ella se queda sin aliento, sus ojos grandes y brillantes y rebosantes de curiosidad.

—No me digas cosas así a menos que las digas en serio. —Sus pestañas revolotean—. No es justo.

—Nada de esto es justo —susurro, mi brazo se desliza por el respaldo del sofá para tirar suavemente de las puntas de su cabello. Se ha quitado el gorro antes y entretejió sus ondas doradas en una trenza sobre un hombro.

No estoy seguro de si ella es consciente de ello, pero Peyton se inclina hacia mí, un suave gemido derramándose de sus labios.

Dios. Es una seria prueba de moderación no ir hacia ella, tomarla entre mis brazos y besarla como he querido desde ese día junto al lago en la casa de Jase.

Ni siquiera estoy seguro de cómo hemos llegado aquí, a un lugar donde estoy considerando seriamente romper todas las reglas que tengo por ella.

Nunca he tenido nada que sea sólo mío. Por lo general, saboteo todo lo bueno en mi vida porque no sé cómo hacer... *esto*. No sé cómo dejar entrar a alguien.

Pero Peyton es diferente. Sabe lo que es crecer sintiéndose sola en el mundo, sintiéndose abandonada. Peyton lo sabe... cuando muchos no lo saben.

Nuestras historias no son las mismas, pero nuestras almas, nuestras almas sí lo son.

—¿Qué estás pensando? —Le pregunto, mis dedos todavía jugando con las puntas de su cabello.

—Tú tenías razón. —Deja escapar un profundo suspiro, mirando un punto en la pared—. Esa noche que me encontraste, creo que había una parte de mí que solo quería que todo terminara. Creo que había una parte de mí que lo deseaba...

Lentamente, sus ojos se levantan hacia los míos, llenos de tanta angustia que el aire se me *escapa* de los pulmones.

Una parte de mí sabía la verdad, pero escucharla admitirlo es devastador.

—¿Todavía te sientes así?

—No... quiero decir, no soy suicida, Xander. Eso no es lo que es esto. Pero en ese momento, quería... quería dejar de existir.

—Ven aquí. —Tiro de su trenza suavemente y ella se acerca más, enterrándose en mi costado. Deslizo mi brazo alrededor de su hombro y la abrazo con fuerza—. Si alguna vez te sientes así...

—Eso ha pasado. Ya no me siento como esa noche. Pero a veces las cosas se acumulan dentro de mí y siento que voy a explotar. —Presiona una mano en mi pecho y me mira—. Me corté.

—¿Qué? —Sale duro, su confesión destroza algo muy dentro de mí. Ella se estremece.

—Fue una vez... —El pánico se graba en su expresión—. N... necesitaba saber cómo se sentía. Lo que ella sentía... necesitaba entenderlo.

—Peyton, eso es... —No sé qué diablos es. Pero no suena bien.

—No lo he vuelto a hacer. Me sentí... Dios, me sentí tan avergonzada después. Pero había algo más. Esta... esta gran sensación de alivio. Como si toda la frustración y la emoción reprimidas tuvieran una salida. —Lágrimas se juntan en la esquina de sus ojos—. Puedo entender cómo la gente persigue ese sentimiento una y otra vez.

—Me alegro de que me lo hayas dicho. —Sin pensarlo, curvo mi brazo alrededor de su cuello y la acerco más, dejando un beso en su cabeza—. Pero creo que necesitas hablar con alguien, un profesional...

—Sí, creo que tienes razón.

—¿Sí? —Me echo hacia atrás.

—Sí. No estaba lista antes... pero creo que lo estoy ahora.

Me inclino, tocando mi cabeza con la de ella.

—Tienes mucho por qué vivir, Peyton.

—¿Sí? —Ella curva su mano en mi suéter, anclándonos juntos. Su bálsamo labial de vainilla se burla de mí mientras el aire se espesa a nuestro alrededor.

—Peyton —susurro—, esta es una mala idea.

—Una idea terrible. —Su boca se curva mientras se acerca, haciendo un fantasma con su boca sobre la comisura de la mía.

—Si te beso...

—No tienes que besarme —dice, deslizando su mano a mi mandíbula y presionando un dedo contra mis labios. Mi cuerpo es un resorte fuertemente enrollado, rígido a su lado. Si ella me besa...

Mierda.

Mi control está resbalando. Su olor, su cabello rubio sedoso rozando mi mejilla, sus dedos retorcidos en mi suéter... Apenas estoy aguantando. Sin embargo, no puedo moverme. No puedo hacer lo correcto. Atrapado por sus palabras, su toque.

—Peyton... —Suenan entrecortados mientras trato de llevar aire a mis pulmones. Mi lengua sale disparada para humedecer mis labios, atrapando la punta de su dedo. Ahoga un gemido, sus ojos se entornan mientras su mirada se lanza de mi boca a mis ojos y de regreso.

Mierda. Mierda. Mierda.

El calor se encrespa por mi columna, una línea directa a mi pene que se tensa detrás de mis jeans, desesperado por sentirla.

Estoy en tantos jodidos problemas.

—Sólo quiero probar algo —dice, con los ojos encendidos con picardía.

Cautelosamente, se pone de rodillas y se sienta a horcajadas sobre mi regazo, envolviendo sus brazos alrededor de mi cuello. No me muevo. No me atrevo a respirar. Observándola mientras se acomoda en mí y se inclina hacia atrás para tocar su cabeza con la mía. Sus dedos juegan con las puntas de mi cabello, como yo había hecho antes con su trenza.

—¿Tienes un arma en el bolsillo o simplemente estás feliz de verme?

La risa retumba en mi pecho mientras me ahogo—: No puedo creer que hayas dicho eso. —Mi brazo se curva alrededor de su cintura, acercándola más. Los labios de Peyton se abren en un grito ahogado.

—Eso es mejor. —Ella sofoca una risita.

—Detente —me río entre dientes de nuevo, bajando la cabeza, presiono un beso en su clavícula—. No necesitas estar nerviosa conmigo.

—Sabes quién eres, ¿verdad?

Levantando mi cara, sonrío.

—Soy increíble.

—Y aparentemente vanidoso. —Ella pone los ojos en blanco—. Pero en serio, ¿está bien? Porque tuve la impresión de que no querías...

—Detente. —Mi dedo en sus labios la interrumpe—. Si no quisiera que esto sucediera, no estaría sucediendo.

Como si tuviera algún control sobre mí mismo a su alrededor.

Nunca debería haber llegado tan lejos... sin embargo, aquí estamos, en el precipicio de algo.

Algo que no quiero sobre analizar.

—Todavía no me has besado —bromea, rozando su nariz a lo largo de mi mejilla, persiguiéndola con sus labios.

—Tal vez estoy esperando el momento adecuado —digo.

—¿Quieres decir hasta que tenga dieciocho años?

—Peyton, unos días no van a cambiar lo que siento por ti. —Le doy una mirada mordaz, pero ella me mira con ojos llenos de confusión.

—¿Cómo te sientes acerca de mí?

—¿Crees que tengo la costumbre de traer mujeres aquí para comer mi comida favorita a mitad de la tarde?

—¿Quieres decir que no? —Ella me da una sonrisa tímida.

—Creo que sabes la respuesta a eso.

—Quizás. —Peyton aprieta los labios—. No esperaba... esto. Solía observarte en mientras entrenaban, ¿sabes? Solía bromear con Lily sobre ti... pero no pensé... nunca pensé que estaría aquí ahora.

—Esa noche cambió las cosas. —Me doy cuenta de eso ahora.

Nunca había mirado dos veces a Peyton antes de esa noche. Y me había esforzado mucho en olvidarme de ella. Pero sé lo suficiente sobre el trauma para saber que une a algunas personas. Estuve allí esa noche. La había visto meterse en el río. Nunca olvidaría eso.

—¿Qué? —Peyton busca mis ojos. Cuando no respondo, agrega—: Simplemente te pusiste rígido. ¿Qué estás pensando?

—Acerca de esa noche...

—Por favor, ¿no podemos...? Ya te dije que hablaré con alguien.

—Nunca olvidaré esa noche, Peyton. —Aparto los cabellos sueltos de su rostro.

No sé si es por darme cuenta de que, si no me hubiera topado con ella esa noche, las cosas podrían haber terminado de manera muy diferente; la abrumadora conexión que sentí cuando ella me miró cuando la saqué del agua; o el conocimiento de que la vida es demasiado preciosa, demasiado corta y prescindible. Pero sé que si no la beso aquí mismo, en este mismo momento, me arrepentiré.

En el segundo en que nuestros labios se tocan, todas las dudas se desvanecen. No somos dos personas separadas por la edad y las reglas de la sociedad, somos dos personas unidas por el dolor y el trauma y una conexión que no se puede negar.

Peyton gime cuando deslizo mi mano en su cabello y profundizo el beso, enrollando mi lengua alrededor de la suya.

—Xander —suspira, rodando sus caderas contra mí.

Joder, se siente bien.

Demasiado bien.

Sería tan fácil perderme en ella.

Vuelve a girar las caderas y un gemido sube por mi garganta.

—Peyton, detente. —Mis manos dejan su cabello, deteniéndose en sus caderas—Tenemos que parar.

Pero todavía la estoy besando, todavía trazando mis labios sobre su mandíbula y bajando por la pendiente de su cuello mientras ella se balancea contra mí, agarrando mi suéter como si no quisiera soltarlo.

—Peyton —me atraganto—. Tenemos que reducir la velocidad de esto...

Tenemos que parar.

Rígida, se echa hacia atrás para mirarme. Su piel está sonrojada, sus ojos brillan de hambre. Jódeme, se ve hermosa.

Una pequeña e incierta sonrisa se dibuja en sus labios.

—Me gusta besarte —dice.

A mí también me gusta. Las palabras se tambalean en la punta de mi lengua, pero me las trago.

—Tenemos tiempo —digo entre jadeos.

Ella me mira fijamente, el deseo en sus ojos se atenúa un poco.

—¿Sí? Porque siento que esto es un sueño... y cuando me despierte, volverás a evitarme.

Aprieto la mandíbula mientras trato de controlar la necesidad que corre por mis venas.

—No será así. No esta vez. Lo prometo.

Necesito descubrir cómo navegar esto mientras causo la menor cantidad de daño. Porque esto, ella y yo, va a pasar. Pero sé que no será fácil.

Paso mi pulgar por su mandíbula y sus ojos revolotean.

—No me rompas el corazón, Xander —ella susurra, con los ojos fijos en mí—. No estoy segura de poder sobrevivirlo.

Capítulo 19

Peyton

Xander no me lleva de regreso a la casa de los Ford. Quiero caminar. Necesito espacio para pensar, para procesar todo lo que ha pasado.

No le gustó la idea de que cruzara la ciudad caminando, pero insistí. Además, no es como si pudiera llevarme a su puerta sin una explicación. Una que sé que ninguno de nosotros tiene en este momento.

No hubo más besos, caricias o abrazos, y aunque estoy decepcionada, no puedo negar que una parte de mí está aliviada. Porque besar a Xander... ha sido completamente abrumador. Incluso cuando el aire frío me roza la cara, todavía podía sentir el calor de su boca contra la mía, saborearlo en mi lengua.

Me escondo en mi abrigo, tratando de protegerme tanto como puedo del viento amargo. Lily había llamado dos veces desde su mensaje. Está preocupada y yo sé que tiene preguntas. Preguntas que no quiero responder.

Preguntas que no puedo responder.

Porque esta cosa entre Xander y yo, tiene que permanecer en secreto. En el momento en que se haga público, implosionará. Y me niego a dejar que eso suceda, no cuando es tan nuevo y frágil.

Él me había besado.

Xander Chase me había besado con tanta intensidad que estoy segura de que me había arruinado para todos los demás besos.

Me llevo un dedo a los labios, sonriendo como una tonta mientras cruzo la calle hacia el vecindario de los Ford. No habíamos hablado sobre lo que significaba o no el beso, pero sabía que algo había cambiado entre nosotros.

Pero mi burbuja estalla en el momento en que pongo un pie en la casa de los Ford.

—Peyton, en la cocina, por favor. —Felicity llama.

Los vellos a lo largo de la parte posterior de mi cuello se erizan cuando me quito las botas forradas de piel y voy a la cocina. Lily y Poppy están sentadas en la barra de la cocina, ambas con expresiones sombrías.

—¿Está todo bien? —Mi piel vibra. ¿Sabe ella dónde había estado? ¿Han descubierto de alguna manera lo de Xander?

El pánico brota dentro de mí.

—¿Por qué no tomas asiento, cariño?

Cariño es bueno. Es un nombre de mascota. Ella no me llamaría cariño si estuviera a punto de regañarme.

—Está bien, chicas, están empezando a asustarme. —Una risa estrangulada burbujea en mi garganta.

—Llamó el director de Kiln. ¿Faltaste a clase esta tarde?

—Sí, pero puedo explicar... —comienzo—. Tuve un momento y necesitaba salir de allí.

—¿No pensaste en ir a la oficina de Mya o pedir ver a la enfermera de la escuela?

—No estaba exactamente pensando con claridad.

—El director Kiln está preocupado —sus ojos se arrugan con preocupación—. Dijo que hubo una pelea...

—No fue nada. —Le lanzo a Lily una mirada de ayúdame, pero ella solo articula—: Lo siento.

—Sé que las cosas han sido difíciles, Peyton, pero no podemos ayudarte si no hablas con nosotras. Si la escuela te resulta difícil...

—No es así.

—¿Entonces qué pasó? Salir a la mitad del día no es propio de ti, Peyton, y no podemos dejarlo pasar porque...

—Lo siento, está bien. Algunas chicas estaban diciendo algunas cosas y dejé que me afectara. No quería hacer un gran escándalo al respecto, pero no podía estar allí. Así que me fui. Le dije a Lily que estaba bien.

—¿Chicas? —Lily finalmente habla—. ¿Qué chicas? —Hay un borde protector en sus palabras, y el orgullo florece dentro de mí.

Hubo un tiempo en que nuestros roles estaban invertidos; cuando defendí a Lily de las chicas malas y las víboras de Rixon High. Ella había recorrido un largo camino.

Pero, aun así, digo—: No importa. —Porque no la necesito a ella ni a nadie más peleando mis batallas.

Además, ni siquiera se trata realmente de ellas... es cómo se suman las pequeñas cosas. Así fue como los pasillos de la escuela se sintieron demasiado pequeños de repente. Cómo estaba sentada allí en clase y luego la imagen del cuerpo ensangrentado y sin vida de mi madre llenaba mi cabeza.

Por primera vez en mucho tiempo, no tengo el control de mis emociones. *Ese es el problema.*

Lily y su madre me observan en silencio, estudiándome como si fuera un rompecabezas que necesitan resolver.

Inhalando profundamente, finalmente levanto la mirada hacia Felicity y digo—: Creo que estoy lista para hablar con alguien... sobre todo.

Una lenta sonrisa tira de su boca mientras el alivio la invade.

—Creo que eso sería algo realmente bueno, cariño.

~~~

El viernes por la mañana en la escuela, me siento... diferente. Hubo un tiempo en que la escuela había sido mi salvadora, una oportunidad de escapar de mi vida de mierda y ser una adolescente normal. Pero después de todo, me doy cuenta de que no soy una adolescente normal.

Algo que nunca he sido.

La mayoría de las chicas de mi edad se preocupan por las solicitudes para la universidad y hacen planes para la graduación y el verano posterior. Me preocupa cómo voy a permitirme sobrevivir.

Los Ford se han portado muy bien conmigo, pero no puedo quedarme con ellos para siempre. Y llegado el verano, Lily se irá a la universidad. No, quedarme con ellos a largo plazo no es una opción. Lo que significa que necesito dinero.

Necesito un plan.

Y cuanto más lo pienso, más me doy cuenta de que quedarme para graduarme del bachillerato el próximo mayo sólo retrasaría lo inevitable.

Pero necesito saber si la alternativa es siquiera viable. Por eso me dirijo directamente a la oficina de la señora Bennet.

—Adelante —me llama mientras yo golpeo la puerta con los nudillos.

—Hola, me preguntaba si podemos hablar.

Con una cálida sonrisa, me hace señas para que entre.

—Peyton, ¿cómo estás?

—Estoy bien.

—Me alegro de que hayas decidido venir. He estado preocupada por ti.

—En realidad, no vine a hablar sobre... lo que pasó.

—¿No? —Se recuesta en su silla, esperando.

—Yo... ¿qué me haría falta para graduarme antes de tiempo?

—¿Graduarte antes de tiempo? ¿De dónde viene esto, Peyton?

—No tengo nada, señora B. Ni hogar, ni familia... ni dinero.

—Cariño, eso no es cierto. —La simpatía en sus ojos es casi demasiado para soportar—. Tienes a tus amigos, y Jason y Felicity. Tienes un hogar

con ellos.

—Y estoy agradecida. Estoy muy agradecida por todo lo que han hecho por mí. Pero no es una solución a largo plazo.

—¿Qué pasa con la universidad? Puedes solicitar ayuda financiera...

—Con el debido respeto, señora B, ambos sabemos que la universidad está fuera de discusión dada mi situación actual.

—No estoy de acuerdo. Si quieres algo lo suficiente, nada está fuera de tu alcance, Peyton.

Mi mente vuela a Xander, y me pregunto si ella diría lo mismo si supiera cuánto lo deseo.

—No puedo pensar en la universidad en este momento —digo—. No mientras tenga cosas más importantes de las que ocuparme.

Como mi futuro inmediato.

—¿Has hablado con Jason y Felicity sobre esto?

—Todavía no. Primero quería asegurarme de conocer mis opciones. Cumpló dieciocho la próxima semana. Necesito poder pararme arreglármelas sola. Necesito saber que, si mis circunstancias cambian nuevamente, puedo mantenerme.

Sus ojos se abren con comprensión.

—¿Te preocupa que podrías terminar sola otra vez?

—Tengo que ser realista. La familia de Lily hizo algo increíble al acogerme, pero no soy su responsabilidad. Y esto es algo que necesito hacer. Si me graduó temprano, puedo conseguir un trabajo de tiempo completo. Puedo ahorrar algo de dinero.

La señora Bennet se pasa una mano por sus apretados rizos. Incluso a los cuarenta y tantos años, la madre de Sofia es deslumbrante. No es una sorpresa que algunos de los chicos de la escuela estén enamorados de ella.

—¿Hablas en serio sobre esto?

—Así es.

—Haré algunas averiguaciones. No es algo que la junta escolar normalmente apruebe, pero presentas un caso convincente.

—¿De verdad? —La incredulidad cubre mis palabras—. ¿No va a tratar de disuadirme?

—Eres una buena estudiante, Peyton, con un buen GPA. Por supuesto, necesitaría tener la cantidad correcta de créditos, pero podemos resolverlo.

—Gracias. Gracias. —No puedo creer lo fácil que ha sido convencerla.

—Lo creas o no, estoy de tu lado. —Ella me da otra cálida sonrisa—. Y entiendo tu situación más de lo que piensas. Admiro tu determinación y tu fuerza. Eres una chica brillante con un gran futuro por delante. Nunca olvides eso.

Un maremoto de emoción se eleva dentro de mí y me trago las lágrimas. Nunca había crecido con ese tipo de elogios y consuelo. Mi mamá nunca me colmó de amor, afirmaciones positivas u orgullo. Siempre fui una carga... una molestia.

—Gracias —las palabras salen espesas—, eso significa mucho.

—Todo lo que pido es que recuerdes que está bien pedir ayuda y está bien aceptar ayuda. Una vez que sepamos si graduarse antes de tiempo es una opción viable, habla con Jason y Felicity. Esta no es una decisión que debas tomar sola.

—Lo haré, lo prometo. —Me levanto para irme, pero ella no ha terminado.

—Felicity me llamó anoche. Dijo que estás lista para hablar con alguien.

No me sorprende. Ellas son amigas muy cercanas. Es una dinámica extraña. El papá de Lily y Poppy es el entrenador de fútbol, y la mamá de Sofia y Aaron es la consejera escolar. Todos son amigos mucho antes de que comenzaran a trabajar en Rixon High.

—Así es. Ella ya contactó a un terapeuta.

—Bueno. Creo que te resultará útil tener un espacio seguro para hablar sobre todo lo que sucedió. Pero sé que mi puerta también está siempre abierta.

—Gracias, señora B.

Ella me responde con un asentimiento.

—Ahora ve a clase antes de que tu maestro se queje de que estoy haciendo que su estudiante llegue tarde.

Entré en su oficina llena de temor. Pero salí sintiendo algo que no había sentido en mucho tiempo.

Esperanza.

~~~

—Peyton, espera.

Miro por encima del hombro para encontrar a Carrie-Anne Trombley corriendo detrás de mí.

—Hola —digo—. ¿Necesitas algo?

—En realidad, he estado tratando de hablar contigo toda la semana.

—¿En serio?

—Sí, pero no sabía... no importa. ¿Podemos hablar un minuto?

Voy de camino a la biblioteca. Lily, Poppy y Sofia habían llevado su almuerzo al campo de fútbol para ver el entrenamiento final de los muchachos antes del gran partido de mañana. Pero yo había inventado una excusa sobre tener que terminar un trabajo.

—Esto... seguro. De acuerdo. —Le hago señas a un rincón tranquilo y ella me sigue adentro.

—Sé que viste a mis padres el fin de semana pasado en Cindy, y solo quería explicarte... —Se sonroja—. Vaya, está bien, esto es tan incómodo. Yo... no tengo muchos amigos, pero probablemente ya lo sepas. Mi mamá se preocupa, pero como sea. No es como si me importara.

Hay algo en sus ojos que me decía que probablemente le importa.

—De todos modos, mencioné que me senté junto a ti y Bryan en un par de clases, y ella se aferró a eso, y parecía tan aliviada de que hubiera hecho nuevos amigos que la dejé creerlo.

—Eso es... No sé qué decir. —Es un poco triste y más que un poco raro.

Pero curiosamente, yo también lo entiendo.

—Él te gusta.

—¿Qué? —Sus mejillas arden.

—Bryan, te gusta.

—N-no me gusta... es un idiota deportista.

Arqueo una ceja.

—¿Así que no fuiste al partido el sábado pasado para verlo?

—No —susurra ella—. Fui con mi primo porque es un gran fanático.

—Historia divertida, tu mamá me dijo que eres una gran admiradora.

—Maldita sea —ella murmura en voz baja.

—Relájate. —Sonríe—. No se lo voy a decir.

—Él ni siquiera sabe que existo. —La tristeza se desliza en su expresión—. Porque solo te ve a ti...

Carrie-Anne se desvanece y una punzada de culpa me atraviesa.

—No es así entre nosotros. Somos amigos.

—Pero él quiere más.

—Los chicos son cosas graciosas. Por lo general, quieren lo que no pueden tener. Pero Bryan cree que lo odias. Consejo. Tal vez si supiera que

te gusta él, se sentiría diferente.

—No. De ninguna manera. —Ella niega con la cabeza, el pánico brillando en sus ojos.

—Está bien. ¿Vas a ir al partido mañana? —Se me ocurre una idea.

—No tengo una entrada.

—Probablemente pueda conseguirte una, si quieres venir.

—Yo... yo no tengo a nadie con quien ir.

—Puedes venir conmigo y mis amigas. Habrá una fiesta después. —Una a la que no había decidido si iré, pero no puedo evitar a mis amigos para siempre. Y tal vez Carrie-Anne sería un buen amortiguador.

—¿Por qué harías eso por mí?

—Porque sé lo que es sentir que no encajas. Y porque Bryan es un buen tipo.

Él se merece encontrar su final feliz.

—De acuerdo. Iré.

—Genial. Dame tu número y te enviaré un mensaje con todos los detalles cuando haya hablado con mis amigas.

Carrie-Anne y yo intercambiamos números y salimos del rincón... justo cuando Layla y sus amigas caminan por el pasillo.

—Oh, mira, es Barbie basura de remolque y la nerd de la escuela.

—Vete a la m...

—¿Qué te pasa? —Carrie-Anne da un paso adelante y me doy cuenta de que me está protegiendo de ellos. Me quedo boquiabierta, casi incapaz de creer que la tranquila e inteligente Carrie-Anne me está defendiendo—. Su mamá acaba de morir. Muestra algo de respeto.

Una onda recorre el aire e incluso Layla parece sorprendida por las palabras de Carrie-Anne.

—Carrie-Anne, está bien —le digo, agarrándola del brazo.

—No, no lo está. —Ella mira a Layla hacia abajo—. Ser una perra no excusa ser una imbécil insensible.

Un par de sus amigas se ríen y Layla se gira hacia ellas.

—Vamos —sisea, disparándonos a mí y a Carrie-Anne una de sus mejores horribles miradas.

—Dios, la odio —dice Carrie-Anne en el segundo en que se van—. ¿Qué?

—Me sorprendiste, eso es todo.

—¿En el buen sentido? —Una leve sonrisa agracia sus labios, y se me ocurre que tal vez hay más en Carrie-Anne de lo que deja ver a la gente.

—¿Qué? —pregunta, mientras yo la estudio.

—Nada. —Sonríó—. Nada en absoluto.

~~~

—¿Carrie-Anne? ¿Invitaste a *Carrie-Anne Trombley*? —Bryan me mira como si me hubiera crecido una segunda cabeza.

—Sí, ¿Cuál es el problema?

—No, pero... ¿Carrie-Anne? Es una empollona. —Su rostro se arruga.

—¿Alguna vez has tratado de llegar a conocerla? —Arqueo una ceja.

—La has visto, ¿verdad? Ella expresa bastante su desdén por el equipo de fútbol. —Él da un largo sorbo a su cerveza.

Estamos en la casa de los Bennet, en el cobertizo de Aaron. Lily me había suplicado que fuera con ellos y no había podido negarme a sus ojos de cachorrito. Sé que se siente mal por la emboscada de ayer. Pero no estoy enojada.

—Ella se mantuvo firme contra Layla.

—¿Qué quieres decir con que ella se mantuvo firme? ¿Layla es quien te ha estado haciendo pasar un mal rato? —La comprensión brilla en los ojos de Lily.

—Puedo manejar a Layla.

—Oye —Ashleigh se desliza en el cobertizo y se dirige directamente a uno de los pufs.

—¿Qué pasó? —pregunta Aaron.

—Él no quiere venir. —La decepción brilla en sus ojos.

—Te lo dije. Le pregunté a E como cinco veces y tenía bastante claro que no estaría allí mañana.

—Pensé... no importa.

—Pero vendrá el día de Navidad, ¿verdad? —pregunta Poppy.

—Sí —Aaron deja escapar un suspiro constante—, papá dijo que tenía que estar allí. Le dio todo el discurso de tú eres parte de esta familia.

—Aarón —advierde Sofia.

—¿Qué? Estoy diciendo la verdad.

—Sí, pero sabes que no es fácil para él.

—Él ni siquiera lo intenta, hermana. Es como si él... ah, no lo sé.

Puedo contar con los dedos de una mano cuántas veces ha hablado con el hermano adoptivo de los gemelos, Ezra, en los últimos tres años, pero lo



entiendo. Más que nunca, sé lo que es sentirse desplazado. No se trata de la generosidad de la gente; se trata de la autoestima y de conocer tu lugar en el mundo.

Así que sí, entiendo por qué Ezra podría haber tenido dificultades para vivir con los Bennet. A veces tienes que aceptarte a ti mismo y dejar descansar tu pasado antes de poder aceptar que la familia no siempre fue en la que naciste, que a veces es lo que hiciste para ti mismo.

—No puedo creer que mañana a esta hora sepamos si somos los campeones o no. —Bryan estira las piernas y cruza los brazos detrás de la cabeza.

—Ponte cómodo, ¿por qué no? —Aaron murmura.

—Que no te preocupe si lo hago. —Bromea Bryan.

—Lo harás —dice Lily. Acurrucada en el regazo de Kaiden, besa la parte inferior de su mandíbula—. Has trabajado demasiado duro para no ganar.

—Si tan sólo fuera tan fácil, Lil —Aarón se ríe.

—Bueno, creo que puedes hacerlo.

—Joder, sí. —Bryan apura su cerveza y la tira de golpe sobre la mesa a su lado—. He soñado con esto desde que era un niño.

—Sí, y sabes que nunca ibas a ganarlo como Eagle. —Aaron sonríe.

—Golpe bajo, hombre. —Es el turno de Kaiden de reírse—. Aunque no te equivocas. Venir a Rixon High no fue tan malo.

—Sí —resopla Bryan—. Tienes a la chica y al equipo de fútbol.

—Idiota —Kaiden se inclina y lo golpea en la cabeza.

Pero Bryan tiene razón. Cuando él, Kaiden y Gav se transfirieron a Rixon High después de que su escuela se incendiara, nadie podría haber predicho que Kaiden se convertiría en el jugador estrella de los Raiders.

—Joder, eso dolió. Peyton, cariño, ¿quieres darme un beso?

Frunzo el ceño mientras miro boquiabierto a Bryan.

—Relájate, Myers, estoy bromeando. —Su sonrisa dice una cosa, pero la intensidad en sus ojos dice algo completamente diferente.

Afortunadamente, Kaiden y Aaron comienzan a discutir la estrategia para el partido de mañana y Bryan se mueve para unirse a ellos.

Ashleigh se desliza en su espacio y me mira.

—¿Qué está pasando contigo?

—¿Conmigo? ¿Nada, por qué?

—No sé. Pareces... quiero decir, lo entiendo. Pero te pusiste muy tensa hace un momento... —Ella baja la voz—. Cuando Bryan dijo eso. ¿Pasó algo más con ustedes dos?

—No, es que... —No puedo decirle la verdad, que estoy pensando en Xander, en lo que diría si viera a Bryan coqueteando conmigo.

—Y esta cosa de Carrie-Anne... ¿eso es exactamente?

—No lo sé —digo—. Me sentí mal... ella no tenía con quién ir al partido. Y ella me defendió con Layla.

Ashleigh frunce el ceño.

—Si Layla te está haciendo pasar un mal rato, deberías habérmelo dicho. Me ocuparé de Layla Hannigan.

—Ella está celosa porque Sean la dejó y vino por mí otra vez.

—Todavía no puedo creer que él y Bryan...

—¿Alguien dijo mi nombre? —De la nada, Bryan pasa su brazo por los hombros de Ashleigh y nos sonrío.

—¿Cuándo te vas a bajar de tu nube? —ella se queja.

—Estás hablando con la realza del fútbol escolar, nena. —Él le dedica una sonrisa llena de dientes.

—Dios, haz que se detenga. —Ella lo aparta de un manotazo, esquivando su agarre

—Necesito algo de tomar.

—Tú te lo pierdes —le contesta.

—Eres un tonto—le digo.

—Pero te gusto, ¿verdad?

—Yo...

—Ay. Ella vaciló. —Él cae de espaldas contra el sofá, agarrándose el corazón y fingiendo estar herido.

—Ya te lo dije, estás fuera de tu liga con Peyton, hermano —Aaron me guiña un ojo—. Deberías bajar tus expectativas a otra persona. Alguien como... Carrie-Anne, por ejemplo.

Bryan se levanta, frunciendo el ceño.

—¿En serio? Eso nunca va a pasar. Ni en un millón de años. Ella es molesta.

—¿Te has conocido? —Kaiden se ríe entre dientes.

—Creo que hay más en ella de lo que parece —agrego, y todos me miran.

—Oh, mierda —Bryan me mira boquiabierto—, dime que no la invitaste mañana en un intento tonto de tenderme una trampa con...

—¿Qué? ¡No! —Miento—. Como si alguna vez fuera a hacer eso.

—Bien —sus ojos se oscurecen, estrechándose justo en mí—, porque no estoy interesado en ella.

No termina su oración en voz alta, pero veo las palabras escritas en su rostro.

*Estoy interesado en ti.*

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 20

*Xander*

—¿Kaiden? —Digo, notando que no ha seguido al resto del equipo a la cancha—. ¿Qué pasa?

—No estoy seguro de poder hacerlo.

Frunzo el ceño cuando me siento a su lado.

—¿Hacerlo?

—Ir ahí... dirigirlos. —Sus ojos se posan en los míos, la energía nerviosa brota de él mientras su pierna rebota hacia arriba y hacia abajo.

—Siento que voy a vomitar, entrenador.

—Nah —le doy una palmada en la espalda—. Puedes con esto, Thatch.

—Pero ¿y si... y si perdemos? ¿Qué pasa si lo arruino?

—Imposible. —Niego con la cabeza—. Nadie ha trabajado más duro que tú esta temporada, Kaiden. Eres un gran jugador y un líder aún mejor.

Él exhala un suspiro largo y constante, frotándose una mano por la cara.

—Quiero ganar. Lo quiero con todas mis fuerzas. Pero siento que me estoy perdiendo.

—Oye, oye —agarro su hombro—. Puedes con esto. Estás listo para esto. ¿De verdad crees que Jase te habría confiado el equipo si no fuera así?

—Sonrío y Kaiden me devuelve la sonrisa con debilidad.

—Escucha. Pase lo que pase esta noche, ya sea que ganemos o perdamos, mientras sepas que lo diste todo, eso es todo lo que puedes hacer. De cualquier manera, nos tienes aquí. Y mereces estar aquí, ¿me oyes?

—S...sí. —El color vuelve lentamente a sus mejillas—. No puedo creer que me esté volviendo loco.

—Le pasa a los mejores, chico. ¿Crees que Jase no ha vomitado en un bote de basura antes de un partido importante? —Me pongo de pie, ofreciéndole mi mano—. Ahora vamos, no eres bueno para el equipo aquí sentado.

Él toma mi mano y me deja levantarlo.

—¿Mejor? —le pregunto, y él asiente.

—Gracias, entrenador, por todo.

—Todo es parte del trabajo. —Le guiño un ojo, enganchando mi brazo alrededor de su hombro y lo conduzco fuera del vestidor hacia el túnel—. ¿Escuchas eso? Eso es todo para ti, Kaiden. Disfrútalo.

Sus ojos están muy abiertos con asombro cuando salimos al campo. Jase me mira a los ojos, frunciendo el ceño mientras articula—: ¿Problemas?

—Todo está bien —respondo con los labios, sacudiendo la cabeza ligeramente—. ¿Listo?

—Creo que sí, entrenador. Gracias.

—Bien, ahora sal y muéstrales a todos por qué somos los mejores; por qué eres el mejor.

Él corre hacia el equipo, luego disminuye la velocidad y se da la vuelta para mirarme.

—¿Entrenador?

—¿Sí? —Llamo.

—No podría haberlo hecho sin usted. —Él sonríe antes de unirse al resto del equipo, como si no me hubiera dado un puñetazo en el maldito pecho.

~~~

El ambiente es eléctrico, la multitud de catorce mil personas es como un trueno constante mientras el equipo se enfrenta cara a cara con Bridderton.

—Tienen esto —murmura Jase a mi lado, con una mano apretando mi hombro y la otra agarrando su libro de jugadas como si tuviera los secretos del universo.

—Corre, CORRE —grita, trotando a lo largo de la línea lateral mientras Cole despega, corriendo con el balón.

—Vamos, VAMOS —las palabras parecen resonar en todas las direcciones mientras el mar de camisetas rojas y blancas se acerca a él.

Cuarenta... treinta... veinte...

—Corre. ¡CORRE! —Jase está tan apretado como un resorte viendo a su jugador agacharse y esquivar su línea defensiva.

—Él lo tiene... él está...

—¡Anotacióoon! —La voz del locutor es ahogada por nuestros espectadores mientras celebran la anotación.

—Sí. ¡SÍ! —Jase empuja su puño en el aire, lanzándome una sonrisa de comemierda.

—Podemos con esto, claro que sí.

No está equivocado. El equipo está dominando el partido, ejecutando jugada tras jugada. Kaiden y su línea ofensiva son una fuerza imparable contra la defensa de Bridderton. Para cuando llega el último cuarto, el campeonato está tan cerca que podemos saborearlo.

—¿Estás bien? —Le pregunto a Kaiden y él asiente. Su rostro está sonrojado, su cuerpo vibrando con adrenalina. Es difícil no estar afectado. El rugido de la multitud, el zumbido en el aire, el persistente olor a sudor y hierba mojada.

—Aquí estamos, el triunfo es tuyo —le digo agarrándolo por el hombro—. Todo lo que tienes que hacer es acercarte y tomarlo.

Vuelve a asentir, inhalando una botella de agua como si fuera aire.

—Está bien, reúnanse —grita Jase, haciendo señas a su equipo para una última charla de ánimo—. Al comienzo de la temporada, el campeonato era nuestro. Nuestro para defender. Y por Dios, lo defendimos. Se han esforzado, Se han presentado y han dado todo... y estamos así de cerca. —Se pellizca los dedos—. Así de cerca. La gente dice que no es ganar lo que importa; pero parado aquí, tan cerca que casi puedo saborearlo, digo al diablo con eso. No sé ustedes, pero yo no quiero irme a casa como un perdedor hoy. ¿Qué dicen?

—Queremos ganar, entrenador —dice Kaiden, la voz de su equipo.

—Maldita sea, así es. Salimos y seguimos empujando. Sigue aplicando la presión. Y les mostramos a todos en este estadio hoy por qué los Rixon Raiders son los mejores. Por qué nosotros somos los que hay que vencer. —Recorre con la mirada a cada uno de los jugadores, el orgullo irradia en sus ojos—. Raiders en tres.

Las manos se juntan mientras el grupo se estrecha, hombro con hombro, compañero de equipo.

—Uno dos tres.

La multitud parece repetir la palabra con nosotros.

—¡Raiders!

~~~

—Jase, tenemos que hablar —le digo por encima del ruido.

—Más tarde —sonríe, sosteniendo su mano alrededor de mi cuello y tocando su cabeza contra mí—. Lo hicimos, lo hicimos, Xan. Tú y yo, no hay nada que nos detenga.

La culpa se enrosca en mí. Mierda. Necesito hablar con él. Necesito decirle que no puedo aceptar el puesto permanente. Pero él está tan feliz, todos están tan contentos.

Aparecen algunos de los muchachos. Abarrotándonos, saltando arriba y abajo, cantando, *Raiders, Raiders, Raiders*.

—Lo hicimos, entrenador —sonríe Kaiden—. Lo logramos.

—Maldita sea, así es, hijo. Te mereces esto, chico. Te lo mereces. —Los dos se abrazan mientras Lily y la madre de Kaiden observan desde un costado. En el momento en que suena el silbato, nuestros seguidores, amigos y familiares se derraman sobre la cancha para celebrar con nosotros. Es un caos. Los equipos de noticias esperan entre bastidores para entrevistar a los jugadores clave. Sin duda querrán hablar con Kaiden. Él había dominado la cancha con madurez y precisión. Jugando mucho más allá de sus dieciocho años. La defensa de Bridderton no pudo detenerlo. Él había lanzado pase tras pase, dejando que el balón volara por la cancha y encontrara a sus jugadores. Incluso había sacado un par de anotaciones de la bolsa. Kaiden lo tiene. Tiene lo necesario para llegar hasta el final.

—Felicitaciones —dice una voz por encima de mi hombro y me giro para encontrar a mi hermano.

—Gracias —digo—. Pero fueron todos ellos.

Moviendo mi cabeza hacia el equipo, sonrío.

Se lo merecen, y no puedo negar que una parte de mí lamenta que probablemente tendré que marcharme.

Tal vez podría haberlo hecho funcionar aquí, bajo la dirección de Jase. Una parte de mí lo quiere, pero no puedo hacerlo. No puedo mentirle más de lo que ya lo he hecho. Ya me está carcomiendo. Incluso si esto con Peyton no llega a ninguna parte, tengo que alejarme del equipo. Es lo correcto, lo único.

Mi cabeza es un maldito desastre. No es como si pudiera sincerarme con Jase o con mi hermano, definitivamente no con mi hermano. Todavía no, aunque realmente no entiendo lo que está creciendo entre nosotros. Pero si sale a la luz... Ya ha sobrevivido demasiado; ella no sobrevivirá al espectáculo de mierda que vendría con eso.

La busco entre la multitud. No está con Lily, Felicity y la madre de Kaiden; o Mya y Sofia mientras abrazan a Aaron, radiantes de orgullo. Ella tampoco está con Hailee y Ashleigh, quienes se quedan detrás de Cameron, probablemente dándonos a los dos algo de privacidad.

—Estoy orgulloso de ti, Xander.

Mi hermano bien podría haber metido la mano en mi pecho y arrancado mi corazón.

Él está... *orgulloso*.

Joder, no puedo recordar la última vez que él me dijo esas palabras. El niño perdido y roto en mí se siente un poco más alto. Pero ya no soy un

adolescente y este momento no va a arreglar años de tensión entre nosotros. Hay demasiada mierda sin resolver, cosas que ambos hemos dicho por frustración, demasiadas cosas que nunca hemos tenido las pelotas para decir.

—Probablemente debería ir a felicitarlos —digo, mi piel demasiado tensa, me falta aire para respirar.

La necesito.

Necesito a Peyton.

Pero cuando me alejo de mi familia y la encuentro, no está sola.

Hughes la está haciendo girar, los dos riéndose y abrazándose. El cabello dorado cae por su espalda como un río, sus ojos están muy abiertos con orgullo. Bryan la deja caer y la mira con esa mirada. La forma en que un chico mira a una chica cuando quiero algo más que sus sonrisas y risas.

*No lo hagas.* Mierda. Él se inclina, deslizándolo su brazo alrededor de su cintura y acercándola más. El pánico se graba en la expresión de Peyton mientras lo mira como un ciervo atrapado por los faros. Y me quedo allí... mirándolos, incapaz de hacer nada mientras otro chico, un puto adolescente, besa a mi chica.

Pero no lo es, ¿verdad?

No nos hemos hecho ninguna promesa.

Peyton lo aparta, mirando a Hughes con confusión. Ella le dice algo y luego retrocede, girando y perdiéndose entre la multitud. Él deja escapar un profundo suspiro, pasándose una mano por la cara y murmurando una serie de maldiciones. Su cabeza se levanta, encontrándose al otro lado del campo. Bajo la mirada y camino en dirección a Peyton. Es una mala idea ir tras ella. Pero todo pensamiento racional se ha ido de mi cabeza en el momento en que vi a Bryan poner su jodida boca sobre la suya.

El aluvión constante de felicitaciones y apretones de manos hace que pasar entre la gente sea como caminar por el barro. Pero finalmente, llego al lado opuesto de la cancha y escaneo las gradas en busca de alguna señal de Peyton.

Pero no la veo.

Mierda.

¿Dónde está?

—Entrenador —Bryan corre hacia mí—. ¿Qué pasa?

—Nada —digo, obligándome a recordar que él es solo un chico. Un chico que tiene mucho más derecho a besar a Peyton que yo—.



Felicitaciones, Hughes. Te lo mereces.

Apretando su brazo, le doy un asentimiento.

—¿No tienes familia con quien celebrar?

—Mis padres no pudieron venir. —La decepción se graba en su expresión—. Ellos ... están de viaje.

—Siento escuchar eso. Pero ya sabes lo que dicen, cuando tus padres no están...

—Es hora de jugar. —La risa arruga sus ojos—. No eres como los otros entrenadores.

Algo pasa por su rostro, pero me disculpo, listo para largarme de aquí.

—¿Estarás en la fiesta esta noche? —me llama.

—Sí —miro hacia atrás.

Me da un breve asentimiento y no puedo ubicar la extraña expresión en su rostro.

~~~

En el momento en que entramos al bar, el ruido nos golpea como un tsunami.

—Mierda —Kaiden respira al lado de Jase.

—Disfruten, señoritas —dice Jase, radiante de orgullo mientras se hace a un lado para dejar que todo el equipo entre delante de nosotros. Se toma el tiempo para estrechar la mano de cada jugador y felicitarlos individualmente. Un verdadero líder y entrenador respetado.

Una parte de mí lo envidia, su relación con los muchachos, la forma en que lo admiran.

—Xander —dice, indicándome que entre—. No podríamos haberlo hecho sin ti. —El entendimiento pasa entre nosotros. Él había visto lo nervioso que estaba Kaiden, y sospeché que sabía lo que había sucedido.

Deslizo mi mano contra la suya y le doy una pequeña sonrisa.

—No sé nada de eso, entrenador.

—Es verdad. Le diste la fuerza que él necesitaba para hacer el trabajo esta noche.

—Gracias. —Le doy un asentimiento apreciativo—. Pero necesito hablar contigo.

—Podemos hablar después. —Sonríe, como si supiera exactamente lo que quiero decir—. Es tiempo de celebrar.

Me deslizo adentro y examino el bar. El lugar está repleto, un mar de Raiders azul y blanco. La música sale a todo volumen de los altavoces, la

gente ríe, bebe y celebra la victoria de su amado equipo.

—Entrenador, venga —me hace señas Kaiden.

—¿Qué pasa? —le pregunto.

—Quiero darle las gracias, por todo.

—Como dije antes, fuiste todo tú, Kaiden.

—Sí, bueno, todavía queremos mostrar nuestra gratitud. —Bryan y Gav se abren paso entre la multitud con una yarda de cerveza.

—¿Qué...?

—Nosotros la pagamos —sonríe Kaiden.

—Chicos, no estoy seguro...

—*Chase, Chase, Chase* —todos comienzan a corear.

—¿Está bien? —Le digo a Jase que se ha unido a nosotros, junto con mi hermano y Asher.

—Es una noche —Jase se encoge de hombros, con una sonrisa de suficiencia—, y técnicamente la escuela terminó por las vacaciones. Además, la última vez que lo comprobé, eres lo bastante mayor para...

—Está bien. Pero sólo una.

Los chicos estallan cuando me posiciono con la yarda.

—Tres, dos, uno... ¡A beber! —gritan y lo inclino hacia atrás, tragándome la cerveza lo más rápido que puedo.

Terminado, me limpio la boca con el dorso de la mano y pongo los ojos en blanco.

—Será mejor que estén haciendo fila para el turno del entrenador Ford, Huckley y Macintosh —les digo.

—Ya estoy en ello, entrenador. —Gav y Bryan desaparecen entre la multitud de nuevo.

—¿Era esto realmente necesario? —le pregunto a Jase, separándome de los chicos para pararme con los adultos.

—Deje que se diviertan. Ellos lo merecen.

Un destello de rubio me llama la atención y miro más allá de mi hermano y sus amigos para encontrar a Peyton al otro lado de la barra. En medio de sus amigas, sonrío y charla, pero veo la sombra sobre su rostro.

Siempre la veo.

Como si me sintiera mirando, sus ojos se alzan hacia los míos, y por ese único latido me veo atrapado en unos ojos tan azules que el ruido, la multitud y la música se desvanecen hasta que solo quedamos ella y yo.

Dos almas perdidas entrelazadas por la pena y el dolor.

Se le corta la respiración, pero luego sus labios se curvan en una completa y deliciosa sonrisa.

Mierda.

Ella es hermosa. Como un faro de luz dorada en el bar tenuemente iluminado. Quiero ir a ella. Late a través de mí, un latido constante que no puedo ignorar.

—¿Xander? —Alguien dice a mi espalda.

—Yo... yo necesito ir a fumar —le respondo a nadie en particular, haciendo mi camino hacia la parte trasera del bar. No espero que ella me siga, pero mi corazón tambalea en mi pecho cuando la siento detrás de mí.

La gente entra y sale del pasillo que conduce a los baños y, al final, una salida de incendios conduce al callejón oscuro. El callejón en el que tengo toda la intención de ir a fumar.

Reduzco la velocidad justo al lado de la puerta del baño de mujeres, haciendo un espectáculo de buscar mi paquete de cigarrillos. Mi otra mano cuelga a mi lado y siento que Peyton roza sus dedos contra ella mientras susurra—: No significó nada.

El alivio se estrella contra mí.

No me había dado cuenta de cuánto necesitaba que ella dijera las palabras hasta este momento.

No me atrevo a mirarla. Si lo hago, sé que no seré capaz de resistirme a llevarla al callejón conmigo. Empujarla contra la pared y besarla de la forma que he imaginado desde que vi a Bryan poner su boca sobre ella.

Peyton se demora, su mano aun rozando la mía.

Uno de nosotros necesita moverse. Las segundas voces llegan al pasillo, me separo, caminando hacia la salida de incendios. Atravieso la puerta y me deslizo en las sombras, encendiendo mi cigarro.

¿Qué mierda estoy haciendo?

Todos los que conocemos están aquí esta noche. Cada persona. Necesito mantener mi distancia.

Lo necesito...

La puerta se abre de nuevo y ella se queda allí, con los ojos muy abiertos y sin aliento.

—No puedes estar aquí —le digo, dejando caer mi cigarro al suelo mientras me acerco a ella.

Peyton se encuentra conmigo a mitad de camino, mirándome con tanta intensidad que es como si hubiera metido la mano en mi pecho y me

hubiera cerrado el puño en el corazón.

—Tenía que verte —susurra.

—Si alguien te vio venir aquí.

—Nadie me vio. —Peyton desliza sus manos por mi pecho—. Esperé hasta que el lugar estuviera vacío.

Chica inteligente.

Pero eso no cambia el hecho de que cualquiera pudiera tropezarse con nosotros aquí.

—No le devolví el beso.

—Lo sé. —Dejo caer mi cabeza sobre la de ella y la respiro—. Pero por un segundo, pensé que tal vez tú y Hughes...

—No siento eso por él. —Sus ojos se suavizan.

—Vine tras de ti. De vuelta en el estadio, fui tras de ti... Me tienes todo atado, Peyton.

—Yo tampoco puedo dejar de pensar en ti... en besarte de nuevo. —Sus mejillas se sonrojan mientras me mira a través de las gruesas pestañas.

—Mierda —dice con voz áspera, mi delgada cuerda de determinación se deshilacha—. Ven aquí. —Agarrando su mano, empujo a Peyton hacia las sombras, presionándola contra la pared. Su suave risa se apodera de mí, su sonrisa rompiendo el resto de mi control.

Atrapándola con mi mano contra el ladrillo, deslizo mis dedos a lo largo de su cuello y la beso. El pequeño gemido que escapa de sus labios es como el canto de una sirena y borro la distancia entre nosotros, encajando la línea dura de mi cuerpo contra sus suaves curvas.

¿Por qué esto se siente tan bien?

¿Por qué *ella* se siente tan bien?

Las preguntas salen volando de mi cabeza mientras Peyton mete las manos debajo de mi suéter y las pasa por mi pecho.

Dios. Sus caricias son como kryptonita, amenazando con ponerme de rodillas.

—Peyton —murmuro, lamiendo su boca, enrollando mi lengua alrededor de la suya y besándola más profundo.

—Más —gime, acercándome más. Lo suficientemente cerca como para sentir mi pene tirando detrás de mis jeans.

Sus ojos se abren como platos cuando rompe el beso.

—¿Qué? —pregunto, arrastrando mi boca por la pendiente de su cuello y mordisqueando su clavícula.

—Te deseo —susurra ella, la vacilación cubriendo sus palabras.

—Peyton...

Días.

Tendrá dieciocho años en cuestión de días.

Aparto el cabello de su cara y lo meto detrás de su oreja.

—Pronto —le digo.

—Quieres decir después de mi cumpleaños. —Su mirada se lanza al suelo.

—Oye —deslizo mi dedo debajo de su mandíbula e inclino su rostro hacia el mío.

—No importa, no para mí. Pero será importante para todos los demás. Si alguien se entera... —No termino esa oración porque la realidad de nuestra situación no es algo en lo que quiero pensar.

—Odio esto. Prácticamente me he criado sola. Mi mamá se suicidó y me dejó sin nada. ¿Y en una semana, el estado me considerará adulto, pero no puedo elegir con quién quiero estar?

—No es tan simple —exhalo un suspiro constante.

—Lo sé —Peyton da un suspiro de resignación—, pero no hace que sea más fácil de aceptar.

Curvando mi mano alrededor de la parte posterior de su cuello, beso su frente.

—Lo resolveremos.

—Prométeme, nosotros...

—¿Peyton?

Ella se pone rígida en mis brazos y mis ojos se cierran ante el sonido de la voz de Bryan.

—¿Que está pasando? —él se acerca y suelto a Peyton, girándome ligeramente para encontrar su mirada confundida—. ¿Entrenador?

—Oh, Dios mío, Bryan —Peyton da un paso adelante, pero mantengo su mano. Bryan se da cuenta, su aguda mirada se centra en nuestros dedos entrelazados.

—No. —Él sacude la cabeza, retrocediendo—. ¡De ninguna manera! Ella es... y tú eres...

—Bryan, por favor. —Su voz se quiebra cuando se aparta de mí y va hacia él—. Puedo explicarlo.

—¿Te la estás follando? —La ira estalla en sus ojos, y doy un paso adelante.

—Cuida tu tono —espeto.

—Por favor, detente, Bryan —Peyton se pone justo en frente de mí—. Por favor. Puedo explicarlo... déjame explicarte, ¿de acuerdo?

Sus ojos me cortan de nuevo.

—Vuelve adentro, Xander —me ordena ella.

—¿Qué? —La miro boquiabierto.

—Por favor, vete. —Peyton me mira, suplicante en sus ojos.

—No te voy a dejar aquí.

—Bien, entonces nos iremos. Vamos —ella comienza a llevar a Bryan de regreso a la puerta como si necesitara protegerlo... de mí.

Peyton logra empujar a Bryan adentro, mirándome por un segundo, antes de seguirlo.

Y me quedo clavado en el lugar, preguntándome qué diablos acaba de pasar.

Capítulo 21

Peyton

—¿Qué demonios fue eso? —Bryan se enfurece en el segundo en que la puerta se cierra detrás de nosotros.

—No puedes decirle a nadie —me apresuro—, tienes que prometer que no...

—Él tiene como treinta o algo así —Bryan se pellizca el puente de la nariz—. ¿Están juntos? ¿Es por eso por lo que actuaste raro antes cuando yo...?

El dolor brilla en sus ojos y me odio a mí misma.

—Nunca quise hacerte daño.

Él se burla de eso.

—Pero Chase, ¿en serio? Él es un maestro...

—Él no lo es, no realmente.

—Como si eso importara. Eres una estudiante de último año, Peyton. Ni siquiera tienes dieciocho años. ¿Qué estás pensando? —La desesperación cubre cada palabra—. ¿Qué demonios estás...

—No se suponía que sucediera, lo juro. —Las lágrimas pinchan mis ojos, mi corazón latiendo violentamente en mi pecho—. Pero después del accidente... nosotros...

—Dejaste que él se aprovechara de ti.

—¿Qué? No. ¡NO! No es así. Él me entiende Él sabe cómo es. Nunca pensé que él sentiría lo mismo... lo juro, yo no...

—Ya basta. —Bryan da un paso atrás, poniendo algo de distancia entre nosotros. Si alguien vaga por el pasillo, con suerte pensará que estamos teniendo una pelea de pareja. Porque lo último que necesitamos es una audiencia para esta conversación.

Mis ojos se dirigen a la puerta. Xander no ha intentado volver a entrar, no es que lo culpe.

—¿No me digas que en realidad estás pensando en volver con él?

—Él nunca me lastimaría.

—Despierta, Peyton, él se está follando a una chica de diecisiete años. Él está enfermo...

El *chasquido* de mi palma en la cara de Bryan llena el lugar. Él me mira con incredulidad y retiro mi mano, apenas capaz de creer lo que he hecho.

—Lo siento. No debería haber hecho eso. Pero no hemos... él no me ha tocado.

—Entonces, ¿qué fue eso justo ahora porque desde donde estaba parado no parecía inocente?

La culpa se siente pesada en mi pecho.

—Nos hemos besado, nada más.

—Mierda, Peyton. Esto es una locura. Tienes que saber eso, ¿verdad? Él es...

—Me preocupo por él, Bryan. Me preocupo mucho por él. —Aparto el cabello de mi rostro mientras lo miro fijamente. Mi amigo. Una de las pocas personas que dejé entrar en mi vida este año—. Sé que es un desastre y sé que no entiendes mis razones, no espero que lo hagas. Pero te pido, como amigo mío, que no digas nada. ¿Por favor?

—No me gusta. No me gusta nada. —La indecisión brilla en sus ojos.

—Lo sé. Pero no puedo evitar cómo me siento.

—¿Me juras que no te ha obligado a hacer nada que no quieras?

—Bryan —dejo escapar un pequeño resoplido—. Ya sabes como soy. ¿De verdad crees que soy el tipo de chica a la que se puede persuadir para que haga cualquier cosa que no quiera?

—Mierda, Peyton. —Él se pasa una mano por la mandíbula—. No sé qué se supone que debo hacer.

—Sé mi amigo, Bry —susurro, acercándome a él y envolviendo mis brazos alrededor de su cintura—. Eso es todo lo que te he pedido.

—Un amigo. Correcto. —El abatimiento lo sacude, pero no discute conmigo, atrayéndome hacia su pecho y abrazándome con fuerza.

—Lamento haberte arrastrado a esto.

—Lamento no haber sido el tipo que necesitabas que fuera.

—Bryan —Lo miro y le doy una sonrisa débil, mi corazón duele—. Nunca se trató de ti.

—Realmente pensé que podría conquistarte. Pensé que si establecía el trabajo preliminar y mantenía la distancia...

—Lo siento. Pero harás a una chica realmente feliz algún día.

—¿Peyton? —Dice una voz mansa, y miro hacia el pasillo para encontrar a Carrie-Anne parada allí, mirando entre Bryan y yo.

Mierda. El universo realmente quiere meterse conmigo esta noche.

—Oh, hola, Carrie-Anne. Estábamos... me molesté un poco. —Me desenredo del agarre de Bryan y pongo algo de distancia entre nosotros—.

Pero ahora estoy bien.

—Oh, yo... creo que me voy a ir a casa.

—No, no hagas eso —suelto—. Bryan está a punto de ir a buscar otro trago. ¿Por qué no te llevas a Carrie-Anne contigo?

—¿Qué mierda? —Me mira con los dientes apretados. Le doy un codazo en el brazo y susurro—: Por favor.

Sus ojos se fijan en los míos y sacude un poco la cabeza con incredulidad. Sé lo que está diciendo. Que estoy exigiendo demasiado. Pero él lo hará, porque soy yo quien se lo pide. —¿Tienes sed, Trombley?

Sus ojos se iluminan, pero si Bryan se da cuenta, no reacciona.

—Creo que podría quedarme por un trago más.

—Tú deberías —le digo, disparándole una cálida sonrisa. Quiero sugerirle a Bryan que le muestre el gabinete de los Raiders lleno de recortes de periódicos y parafernalia, pero no quiero tentar mi suerte.

Él llega hasta Carrie-Anne y me mira, articulando—: Me lo debes.

Asiento, y sé que no solo se refiere a jugar a la niñera de Carrie-Anne.

—Gracias —artículo de vuelta.

Desaparecen en el bar, pero yo me quedo, necesitando recuperar el aliento por un segundo.

Espero para asegurarme de que la costa está despejada y luego vuelvo a salir para explicárselo todo a Xander.

Pero mientras escaneo las sombras, me doy cuenta de que él se ha ido.

~~~

Xander no regresó a la fiesta. Paso la siguiente hora en ascuas, vigilando a Bryan mientras busco en el bar cualquier señal de él.

—¿A quién sigues buscando? —Ashleigh me pregunta mientras estamos de pie con Lily, Kaiden, Poppy, Sofia y su hermano.

—A nadie —digo con desdén.

—¿Son Bryan y Carrie-Anne? Porque pensé que estabas tratando de tenderles una trampa.

—Eso es cierto... ¿parecen estar llevándose bien?

—Los has visto, ¿verdad? Tiene desastre escrito por todas partes.

Miro a los dos. Bryan está hablando con Gav mientras Carrie-Anne permanece a su lado luciendo tan incómoda como él.

—Probablemente debería ir allí —digo.

—Dí, deberías. —Ashleigh me da un pequeño empujón y me acerco a ellos.

—Oye, ¿estás disfrutando de la fiesta?

Los ojos de Carrie-Anne se mueven a mi alrededor.

—No estoy segura de encajar aquí.

—Yo creo que sí. Sabes que no tenías que quedarte aquí con Bryan y Gav, podrías haber venido con nosotras.

—Yo no... quiero decir... yo no estaba...

Dios, está tan nerviosa.

—Lo entiendo. Es mucho.

—Sí. —Ella asiente, acomodando un mechón de su cabello castaño detrás de la oreja.

—Vamos —digo, señalando a mis amigos—. Aquí vas a sentirte mejor.

Entonces Bryan mira hacia arriba, frunciendo el ceño.

—¿Que está pasando? —pregunta.

—Bueno, ya que ambos están haciendo un trabajo estelar al ignorar a Carrie-Anne, la estoy rescatando. —Entrelazo mi brazo con el de ella y la alejo, pero Bryan no ha terminado.

—Tenemos que hablar —dice, y me estremezco, inhalando un fuerte aliento.

Carrie-Anne se da cuenta, frunciendo el ceño.

—Aquí no —respondo débilmente.

Bryan se acerca a mí, agarrando mi brazo.

—Peyton, tenemos que...

—Dije que *aquí no*. —Me encojo de hombros y alejo a Carrie-Anne, pero ella me detiene antes de que lleguemos a mis amigos.

—¿Qué ocurre? —Yo pregunto.

—¿Qué está pasando entre tú y Bryan?

—¿Qué quieres decir?

—Oh, vamos, Peyton. No soy estúpida. Tú le gustas mucho. Todo el mundo puede ver eso.

—Carrie-Anne, eso no es...

—Está bien, lo entiendo. No te gusta así, así que pensaste en intentar empujarlo hacia... alguien más.

—Pensé que... lo siento.

Ella se encoge de hombros.

—Las cosas son como son. En el fondo, sé que a un tipo como Bryan nunca le gustaría una chica como yo.

—Fue un movimiento idiota —le digo—. Pero los he visto a ustedes dos en clase. Hay algo allí.

—Sí, la cosa es que él piensa que soy una nerd pretenciosa y yo creo que él es un atleta engreído.

—¿Por qué aceptaste venir entonces?

—Porque por una noche, quería saber cómo era ser vista.

—Carrie-Anne... la gente te ve.

Ella me da una sonrisa débil.

—Hemos estado en la misma clase desde el noveno grado y este semestre es la primera vez que me hablas.

—Lo siento. —La vergüenza me quema.

—Nunca me había molestado.

—¿Qué cambió?

—Es el último año. No quiero graduarme con todos estos remordimientos. —Su mirada parpadea hacia Bryan.

—Deberías decírselo.

—¿D...disculpa?

—¿Qué puedes perder? —Sonrío.

—Eh... todo.

Una suave risa burbujea en mi pecho.

—No seas ridícula. Lo peor que puede pasar es que te diga que no le gustas. Pero nunca lo sabrás si no le dices cómo te sientes.

—Ni siquiera sabría qué decir... además, no soy tú.

—Bryan sabe que no me gusta así. Somos amigos, *solo* amigos.

—No sé... viste lo que acaba de pasar. Prácticamente me ignoró todo el tiempo.

—Él es un chico. Son un poco tontos cuando se trata de chicas. —Sonrío—. Piensa en ello. Puede que te sorprendas gratamente.

Bryan coquetea con Carrie-Anne; lo he visto. Podría haber algo allí, y él merece ser feliz. Ambos lo merecen. El hecho de que sean polos opuestos no es algo malo.

—Lo pensaré —dice—. Pero ¿puedo preguntarte algo?

—Por supuesto.

—Si crees que Bryan es un buen tipo, ¿por qué lo descartaste tan fácilmente?

Miro a Carrie-Anne e inhalo profundamente.

—Porque cuando no es ahí, no es ahí.

Y cuando lo es, lo es.

Bryan es un buen tipo. Uno de los mejores chicos que he conocido. Pero no es el chico que yo quiero.

Él no es Xander.

~~~

Cuatro días después, no he visto ni oído nada de Xander. Sé que no puede presentarse en la casa de los Ford pidiendo verme, pero pensé... la verdad es que no sé lo que pensé.

Pero necesito saber que estamos bien, que después de que Bryan descubriera nuestro secreto nada ha cambiado.

No es de extrañar que cuando Felicity grita que tengo una visita, mi mente instantáneamente va a Xander. En el fondo, sé que no es él, pero eso no impide que mi corazón se acelere cuando salto de la cama y ahueco mi cabello, imaginando cómo sería descubrirlo en la puerta esperándome.

Entro y me arropo contra su costado y les declaro a todos que tenemos algo que decirles. Naturalmente, se sorprenderían al principio, pero una vez que vieran lo serios que somos el uno para el otro, lo entenderán. Entonces podríamos estar juntos sin temor a recriminaciones o juicios de las personas más cercanas a nosotros.

—¿Peyton? —me llama Felicity, y la imagen se hace añicos, enviando un escalofrío a través de mí.

Nunca será así porque la vida no es un cuento de hadas. Es dura y complicada, y duele, y sé que todos enloquecerán cuando se sepan la verdad.

Pero todo lo que he experimentado es una vida de abandono y decepción. ¿Está tan mal querer algo para mí? ¿Está tan mal querer a Xander, la única persona que me entiende mejor que nadie?

Hola —Bryan está en la puerta, con las manos en los bolsillos, envuelto en su chaqueta y bufanda—. Esperaba que pudiéramos hablar.

—Yo... seguro.

—¿Quieres ir por algo de comer?

—Voy a trabajar a las cinco, ¿así que podemos comer en Cindy antes de mi turno? —Eso suena mucho mejor que tener esta conversación en la casa donde demasiadas personas pueden escuchar.

—Déjame tomar mi bolso y mi chaqueta —digo—. Puedes esperar adentro.

—Entra, Bryan. —Felicity sonríe, lanzándome una mirada de complicidad. Por la leve sonrisa en sus labios, s  que nunca voy a escuchar el final de esto.

Corro escaleras arriba y agarro mis cosas, rezando para que ella no curioseee demasiado. Confío en Bryan, pero  y si hubiera decidido que lo correcto es contarle a alguien lo que vio?

—Está bien, estoy lista.

—Divi rtanse, chicos.

Hay demasiada sugerencia en la voz de Felicity.

—Cindy dijo que podría necesitar que me quede hasta que cierren, pero te enviar  un mensaje,  de acuerdo?

—Si necesitas que vayan por ti, llama a Jason.

—Estar  bien —ya han hecho suficiente por mí—, pero gracias.

Saco a Bryan por la puerta y lo sigo hasta su carro.

—Peyton, yo...

—Todavía no —yo digo, pasando junto a él y subiendo al interior.

Sabía que esto vendría y, sin embargo, mi corazón todavía late ante la perspectiva de hablar de ello.

Bryan lo sabe.

 l podría ejercer ese conocimiento en mi contra. Contra Xander. Si fuera cualquier otra persona, alguien con menos moral o intenciones puras, podría usarlo para chantajear.

Pero de todas las personas que podrían habernos encontrado la otra noche; en cierto modo, me alegra que fuera él.

—Adelante, entonces, lo que quieras decir, esc pelo —digo, en el segundo en que el carro cobra vida.

—Mierda, Peyton... Ni siquiera s  por dónde empezar.

—Si viniste a tratar de hacerme entrar en razón, desperdiciaste el viaje. Conozco los riesgos, Bryan, eso no cambia nada.

— l es diez años mayor que tú, te has vuelto loca...

—La edad es solo un número.

— Entonces me estás diciendo que no te asustar as si Lily, Ashleigh o Poppy vinieran a ti y te dijeran que est n saliendo con un chico diez años mayor? —Sus ojos se deslizan hacia los míos y frunzo los labios.

Por supuesto que me asustaría.

Pero también me gusta pensar que les daría la oportunidad de explicar antes de saltar a conclusiones.

—Esta es una circunstancia inusual —resoplo.

—Porque casi...

—Muero. Casi muero. —Me estremezco, la vergüenza me muerde los talones

—Puedes decirlo.

—Estás obsesionada con él. Tienes algún tipo de adoración al héroe...

—Él me salvó. Me sacó del río y me salvó, Bryan. Por supuesto que hay una conexión allí. Pero no se trata solo de eso. Mira —dejo escapar un profundo suspiro—, no sé cómo explicarlo.

—Inténtalo, Peyton. Intenta por mí. Porque pasé la mayor parte de ayer tratando de sopesar si estaba haciendo lo correcto sin decirle a nadie.

—Bryan, lo prometiste. —El pánico brota dentro de mí.

—Lo sé, y no quiero romper tu confianza. —Su expresión se suaviza—. Pero esto no está bien, Peyton.

Bryan encuentra un lugar para estacionar en la calle cerca del restaurante y apaga el motor, pasando las manos por el volante.

—¿Hacia dónde crees que va esto honestamente? Eres una estudiante de último año con toda tu vida por delante, y Xander es... has escuchado las historias. Es impredecible y no está exactamente buscando establecerse. No puedes confiar en él, Pey.

Me echo hacia atrás como si me hubiera abofeteado.

—No es justo. No sabes por lo que él ha pasado...

—¿Y tú si sabes? —Él se ríe amargamente—. Despierta, Peyton. Él te está cambiando. Él está...

—Detente, solo detente. No es así. Yo...

—¿Qué? ¿Tú qué? —Sus ojos taladran agujeros en la parte superior de mi cabeza, pero no puedo mirarlo a los ojos.

—No tengo que fingir con él. No tengo que enyesar una sonrisa. No tengo que seguir intentando ser alguien que no soy. Hay una razón por la que mantengo a la gente a distancia, Bryan. Estoy rota. —*Irrevocablemente, irrefutablemente rota.*

—Peyton, eso no es...

—Deja de intentar decirme cómo me siento. —Las palabras salen en una ráfaga de aliento frustrado—. Pasé años perfeccionando mi armadura, pero por primera vez en mi vida siento que finalmente puedo ser quien soy.

Porque Xander lo sabe. Sabe lo que es estar parado afuera siempre mirando hacia adentro.

Yo había sido la bonita, la popular a la que le gustaba coquetear con los chicos y divertirse. Pero esa chica es una farsa. Ella es una artimaña, escondiendo el dolor de una vida y el miedo de nunca ser lo suficientemente buena.

La chica de la que Bryan se había enamorado no existe. Él se había enamorado del ideal. La chica que fingí ser para ocultar las grietas, para enmascarar la vida que me había masticado y escupido.

Él suelta otro suspiro pesado, sus ojos se posan en los míos.

—Estás segura de que él no...

—Bryan, te lo juro. Quiero esto... —Mis ojos se hunden y se levantan lentamente hacia los suyos—. Lo quiero. Él no me está presionando. En todo caso, yo soy la que presiona más por esto. Él es un buen tipo.

—Mierda. —Sacude la cabeza como si estuviera en guerra consigo mismo—. De acuerdo.

—¿Entonces no le dirás a nadie? —Contengo la respiración esperando su respuesta.

—No, no se lo diré a nadie. No me gusta, pero creo que lo entiendo... no puedes evitar de quién te enamoras.

—Gracias. —El aire es denso a nuestro alrededor, lleno de arrepentimiento y culpa.

—Es que desearía que pudiera haber sido yo —dice en voz baja.

—Lo sé. Lo siento.

Bryan se encoge de hombros y me ofrece una media sonrisa que no llega a sus ojos.

—Te mereces ser feliz, Peyton. Pero no va a ser fácil con él. ¿Lo sabes, cierto?

—Lo sé. —¿Pero vale la pena tener algo fácil?

—¿Qué pasa ahora? —Bryan busca en mi rostro, pero no tengo todas las respuestas, no cuando aún queda mucho por descubrir.

—En realidad —digo, una idea formándose en mi cabeza—. ¿Me puedes hacer un favor?

—¿Por qué no me gusta cómo suena eso?

—¿Un favor para mí?

No es justo usar sus sentimientos por mí en su contra, pero no tengo a nadie más en quien confiar con esto.

—Está bien. —Él sacude la cabeza—. Dime lo que necesitas.

OceanofPDF.com

Capítulo 22

Xander

El golpe en la puerta es inesperado. Nadie me visita en mi apartamento, excepto los repartidores que me traen pizza o comida china, y esta noche he preparado mi comida.

—Un minuto —llamo, pasando la toalla por mi cabello otra vez. Mis pantalones cortos cuelgan bajos en mis caderas mientras me acerco a la puerta y la abro—. Sí, ¿Peyton?

—Mi corazón casi explota fuera de mi pecho—. ¿Qué estás haciendo aquí?

—¿Puedo entrar?

—Yo... eh, sí... pasa. —Me hago a un lado y la dejo pasar, sacando la cabeza para asegurarme de que nadie la ha visto. Mis ojos se posan en el carro familiar que sale marcha atrás del estacionamiento.

—¿Hughes te trajo?

—Me llevó al trabajo. Le pedí que hiciera un desvío.

Los celos queman a través de mí, mezclados con algo más. Algo en lo que no quiero pensar.

—¿Qué estás haciendo aquí?

Peyton se estremece ante la aspereza de mi voz, pero no me mira. Sus ojos están fijos firmemente en mi pecho, sus mejillas arden. Pero no es nada comparado con el fuego que siento quemando mi piel mientras ella bebe hasta llenarse de mi cuerpo.

—Tomaré una camiseta —murmuro, haciendo una línea recta a mi habitación.

¿Qué demonios está haciendo ella aquí?

No me había quedado en la fiesta después de que Bryan nos descubrió afuera en el callejón. Fue una cobardía huir de esa manera, dejándola a ella para que lidiara con las consecuencias. Pero sabía que, si me quedaba, terminaría haciendo o diciendo algo de lo que me arrepentiría.

Así que me fui.

Ser atrapado fue un recordatorio aleccionador de que esto, nosotros, es un error. Si Bryan le dijera a Jase... No quiero ni imaginar lo que pasaría.

Pero el hecho de que Peyton sea la primera en aparecer aquí sugiere que Hughes había guardado nuestro secreto. Por ahora.

—¿Puedo ofrecerte algo de tomar? —Digo, retrocediendo hacia la sala de estar. Peyton se ve todo tipo de incomoda allí de pie.

—No vine porque necesitaba un trago, Xander. Tenemos que hablar —dice, levantando un poco la barbilla, la determinación brillando en su melancolía.

—Sí, creo que sí. —Le hago señas a mi sofá y ella se sienta en un extremo mientras yo tomo el otro.

—Bryan no se lo va a contar a nadie.

—Está bien. —Me paso una mano por el cabello—. Está bien.

—Sí. —Ella me da una sonrisa incierta—. Y ahora significa que tendremos a alguien que nos cubra.

—¿Qué quieres decir? —Frunzo el ceño. Porque seguramente ella no quiso decir...

—Él lo entiende —dice ella—. Él nos cubrirá. Puedo decir que salgo con él y podemos... pasar tiempo juntos.

—¿Le pediste que hiciera eso?

—Sí... pensé... Estás enojado. —La decepción se apodera de ella mientras aprieta los labios.

—Yo... mierda, Peyton. no sé qué decir. Que Bryan se enterara no fue una bendición, fue un recordatorio de que esto no puede funcionar. —Nunca funcionaría y fui un jodido idiota por pensar que podría—. Si le cuenta a Jase o...

—Él no va a hacerlo. Hablamos. Él entiende.

Me burlo de eso.

—¿Y por qué crees que estuvo de acuerdo?

—¿Qué?

—¿Por qué crees que se ofreció a guardar nuestro secreto?

—Porque es mi amigo.

—¿Eres realmente tan crédula? Está esperando que te des cuenta de que esto no es lo que quieres... —La confusión nubla los ojos de Peyton y agrego—. Está esperando su momento para entrar y consolarte cuando todo se vaya a la mierda.

Porque lo haría, me doy cuenta de eso ahora.

No tengo nada que ofrecerle a Peyton. Ella es una estudiante de último año con toda su vida por delante. Necesita aliento para perseguir sus sueños, no una razón para estar encadenada a Rixon.

Eso es en lo que yo me convertiría.

Una carga.

Una obligación.

Ella me usaría como una razón para no ir tras las cosas que quiere. Nunca quise convertirme en eso para ella, no después de toda la mierda con mi hermano.

—¿Qué estás diciendo? —Sale apretado.

—Tuvimos suerte de que fuera Bryan quien nos encontró. —Aparto la mirada de ella, incapaz de soportar el dolor en sus ojos—. Podemos alejarnos ahora y...

Ella salta del sofá, mirándome con total incredulidad.

—¿Alejarnos? ¿Quieres... terminar?

—Peyton, sé razonable. Bryan nos vio. —Vi la mirada en sus ojos, el disgusto absoluto. Sería diez veces peor cuando Jase y mi hermano se enterarán. Nos convertiríamos en un escándalo local; *Peyton* se convertiría en un escándalo local. No puedo hacerle eso, sin importar cuánto la desee. Ella se merece más. Se merece caminar por la ciudad con la frente en alto. Se merece que la lleven a citas sin temor a que se burlen de ella, la señalen y se rían de ella. Se merece una relación que no tendría que defender en todo momento.

Peyton quiere esto ahora, pero ¿seguiría queriéndolo cuando fuera la principal fuente de chismes de la ciudad?

Pasé diez años viviendo la vida como el paria local. Yo no quiero eso para ella.

Y en el fondo, ella no quiere eso para ella.

Ella no podría.

—No puedo creer que estés rompiendo conmigo —ella me mira con total incredulidad.

—Ni siquiera estábamos juntos. No puedes...

—No, no lo hagas. —Su cuerpo tiembla mientras levanta la mano.

—Eres un cobarde, Xander Chase. Y una parte de mí sabía... en el fondo, una parte de mí sabía que podrías huir cuando las cosas se pusieran difíciles. Porque eso es lo que haces, ¿verdad? —Se traga las lágrimas que se acumulan en las esquinas de sus ojos—. Saboteas cualquier oportunidad que tienes de ser feliz porque tienes miedo... tienes miedo de nunca ser lo suficientemente bueno, de ser abandonado de nuevo.

La ira azota mis entrañas.

—No tienes idea de lo que estás...

—¡Por favor! Ahórrame la triste historia —respira entrecortadamente—. Pasé años, años rogando por un poco de atención de mi madre, haciendo todo lo posible para que me notara, para que le importara. La vi hacer cosas despreciables por su próxima dosis, la escuché...

Un escalofrío la atraviesa.

—Pasé años pensando que yo no era lo suficientemente buena. —Entrecierra los ojos y el brillo se atenúa hasta que me mira con fría indiferencia—. Te dejé entrar. Te dejé entrar porque pensé que éramos iguales. Pensé que podíamos enfrentar nuestros miedos... juntos.

Ella me corta con una mirada mordaz.

—Creo que estaba equivocada.

—Es lo mejor —me atraganto, aunque cada palabra se siente mal.

Yo había estado tan seguro de que, que Bryan nos encontrara había sido una señal, una señal para poner fin a esta fantasía.

—Bien entonces. —Peyton se seca los ojos—. Me iré.

Ella corre hacia la puerta mientras yo me quedo allí.

Esto es lo correcto, la única decisión.

Entonces, ¿por qué siento que mi pecho se parte en dos?

Porque te importa. Te importa, maldito idiota.

Me importa, me importa lo suficiente como para dejarla ir.

Peyton seguirá adelante. Se curará y encontrará a un chico de su misma edad con sueños y esperanzas similares, y será feliz.

Ella llega a la puerta, vacilante. Esperando algo.

—Peyton —digo y ella mira hacia atrás, con el dolor grabado en cada línea de su rostro. El nudo en mi estómago se aprieta—. Lo siento.

—Sí, yo también. —Se desliza en la noche, la puerta se cierra detrás de ella. El eco reverbera a través de mí, como un disparo en el pecho.

Es lo mejor.

Lo es.

Entonces, ¿por qué siento que acabo de cometer el mayor error de mi vida?

~~~

—Parece que podrías usar esto. —Tash me pasa un vaso.

—Gracias —lo agarro y lo bebo de un trago.

—Debe ser malo —dice, recostándose contra la barra—. Harry, otra ronda.

—Viene enseguida, Tash.

—No esperaba verte aquí tan tarde un miércoles por la noche.

—No esperaba estar aquí. —Cuido mi vaso vacío. Después de cinco tragos, siento el tibio hilo de whisky en mis venas, pero no me ofrece ningún consuelo esta noche.

—¿Quieres hablar de eso?

—Realmente no.

—Como me has estado evitando, creo que tiene que ver con la rubia borracha del otro fin de semana.

Aprieto la mandíbula, el rostro de Peyton inunda mi mente. Ella parecía tan herida, tan jodidamente decepcionada cuando le dije que era lo mejor.

Fue un desastre.

Yo soy un desastre.

—Sabes, se veía joven, Xander. Demasiado joven para...

—Déjalo, Tash.

—Vamos —me da un codazo en el hombro—. Cuéntame. Solíamos hablar de cosas, ¿no?

No me gusta la sugerencia en su voz.

—Podemos hablar. Pero ella está fuera de mi alcance.

—Ajá, entonces esto es por la rubia.

Mis ojos se clavan en los suyos.

—Te dije...

—Sí, sí. Te oí. Pero nunca te había visto así, Xander. No por un culito.

Porque nunca me había importado lo suficiente.

Con los labios fruncidos, me encuentro con su mirada entrecerrada y su expresión se afloja.

—Oh, Dios mío, ella te gusta. —Ella deja escapar un silbido bajo—. Xander Chase tiene corazón después de todo.

—Los celos no te quedan bien, Tash —sonríe, arrepintiéndome de inmediato. Ella no es el enemigo, pero yo estoy miserable y borracho, y joder, me había equivocado antes.

Pero cuando Bryan se topó con Peyton y conmigo en ese callejón el sábado por la noche, mi reacción natural fue ponerme a la defensiva. Es mi configuración predeterminada. La forma en que me he protegido a lo largo de los años.

Ahora no son solo mis sentimientos los que tengo que proteger, son los de Peyton, y no sé qué mierda hacer con eso. Todo lo que sé es que se merece más, se merece una vida que yo nunca podría darle.

—Ja, ya quisieras. —Ella me da una palmada en la espalda—. Estuve allí, obtuve la camiseta y no estoy buscando una repetición.

—Es bueno saberlo. —Resoplo, no convencido por su bravuconería.

Tash es como yo. Rota. Magullada por su pasado. Nunca había pedido más, pero a veces la sorprendí mirándome, preguntándose. Sin embargo, nunca lo mencioné porque no estaba interesado.

—En serio, esto no es propio de ti. ¿Necesito estar preocupada?

Sé lo que está preguntando. Me había visto en mi peor momento más de una vez.

—No, estoy bien —digo.

—Bueno, está bien entonces —agarra su bebida y empuja la mía hacia mí—. Bebe y luego te dejaré patearme el trasero en el billar.

Una leve sonrisa traza mis labios. En todos los años que la conozco, Tash nunca ha estado cerca de vencerme. Pero eso no le impide ser buena provocadora y jugar conmigo.

—Estás lista —le digo, bebiendo mi bebida—. Harry, una botella de agua, por favor.

—Agua, estoy impresionada. —bromea Tash—. Quién sabe, tal vez todavía haya esperanza para ti.

—Tú eres una rompe-bolas, voy a fumar.

—Hablé demasiado pronto —ella se queja.

—Lamento decepcionar.

Las palabras resuenan a través de mí. Eso es todo lo que he sido. Para Cameron, para mi equipo y para el entrenador, para mí mismo... Tengo casi treinta años y ¿qué tengo que demostrar?

Estar con Peyton me hizo querer ser mejor... para ella. Pero ya la he dejado ir.

Ella tiene razón. Yo había hecho lo que siempre hacía cuando alguien empezaba a acercarse demasiado o las cosas empezaban a ponerse demasiado difíciles.

Huir.

En ese entonces, yo era demasiado joven, demasiado autodestructivo para verlo. Pero por primera vez en mi vida, supe que la había jodido.

La pregunta es, ¿qué voy a hacer al respecto?

~~~

—¿Xander? —Peyton me mira boquiabierta cuando entro en Cindy la tarde siguiente. Todo el lugar ha sido adornado con oropel y baratijas

navideñas. Incluso Peyton lleva un gorrito de Santa Claus sujeto a una horquilla.

—Esto... Bienvenido a Cindy. —Ella se aclara la garganta—. ¿Puedo conseguirte una mesa?

—Sí, eso sería bueno.

Tomando un menú, me indica que la siga.

—¿Esta está bien?

—Está bien, gracias. —Me deslizo en la cabina y acepto el menú de ella, nuestros dedos se rozan. Peyton respira hondo y rápidamente aparta su mano.

—¿Agua? Quiero decir, ¿qué puedo traerte para beber? —Un rubor rosado tiñe sus mejillas.

—¿Podemos hablar? ¿A qué hora sales?

Después de jugar al billar con Tash la noche anterior, ella me dio un consejo no le había solicitado. Me agarró la cara con las manos y me había dicho que arreglara lo que estuviera roto.

Suena tan simple.

Sé que no lo es.

Pero también sé que no quiero pasar por la vida así. Solo. Amargado y melancólico.

Lo que Peyton y yo compartimos es raro. Es nuestro Y no quiero renunciar a ello. Pero estoy tan jodidamente asustado por las consecuencias. No por mí. Me importa una mierda. Pero por Peyton.

—Estoy trabajando turno doble. No salgo hasta tarde. —Ella cierra esa línea de conversación, apenas mirándome—. ¿Puedo tomar tu pedido?

—Tomaré una malteada de chocolate, por favor.

—Una malteada de chocolate, viene enseguida. —Ella va a alejarse, pero mi mano sale disparada, enganchando su muñeca, sin miedo de suplicar—: Por favor.

Los ojos de Peyton se posan en donde yo la estoy tocando, frío y distante. El mensaje es claro y le suelto el brazo.

Ella está enojada. No es más de lo que me merezco, pero necesito que ella me dé la oportunidad de arreglar las cosas. Poder explicarle.

Sin embargo, antes de que pueda pronunciar otra palabra, se dirige al mostrador de servicio. Mi pierna rebota debajo de la mesa mientras la sigo por el restaurante. Pero ella no me mira. No hasta que regresa con mi bebida.

—¿Deseas ordenar?

—Peyton, vamos. Sé que yo...

—Detente, detente —ella hierve por lo bajo—. Este es mi trabajo, Xander. El lugar donde trabajo. No puedes venir aquí y hacer esto. No es justo.

La culpa serpentea por mi espina dorsal.

—Tienes razón, lo siento. Tomaré el especial con papas fritas, por favor.

—Le entrego mi menú, incapaz de resistirme a rozar mis dedos sobre los de ella otra vez.

Los ojos de Peyton se cierran mientras toma una bocanada de aire.

—Solo quiero hablar...

Ella me corta con una mirada mordaz.

—Creo que dijiste suficiente anoche.

Peyton me evita después de eso, dejando que la otra mesera traiga mi comida. Trato de llamar su atención... y fracaso miserablemente.

Tal vez esto fue una mala idea.

Pero no tengo otra forma de verla y no quiero que la primera vez que nos veamos sea el día de Navidad en casa de Jase.

Después de tocar apenas mi comida, pago mi cuenta y me voy. Ella no quiere hablar conmigo, bien. Pero me niego a rendirme tan fácilmente.

Así que me siento en mi camioneta y espero.

Dos horas más tarde, veo como Peyton sale del restaurante y mira a un lado y otro de la calle. Contengo la respiración, medio preguntándome si está esperando a que alguien la recoja. Pero nadie viene. Sin pensar, apago el motor que me ha estado manteniendo caliente y salgo de mi camioneta.

—Peyton —la llamo, consciente del riesgo, pero es tarde, las calles están tranquilas.

Ella se gira lentamente, sus ojos entrecerrándose con incredulidad.

—Acosarme no te queda bien —espeta.

Levanto mis manos.

—Sólo quiero hablar. ¿Por favor?

Al igual que antes, un trueno retumba en lo alto cuando el cielo se ilumina con relámpagos.

—Increíble —murmura ella.

—Es tu decisión. —Retrocedo poco a poco, golpeando el costado de mi camioneta.

—Bien, bien. Pero puedes llevarme directamente a casa de los Ford.

Incluso ahora, Peyton duda en llamarlo su casa. Y odio eso, odio que se sienta incapaz de echar raíces allí.

Pero lo entiendo.

Lucho contra una sonrisa por la forma en que marcha hacia mi camioneta y abre la puerta, deslizándose adentro. Puedo lidiar con su actitud si eso significa tener la oportunidad de al menos hablar con ella.

Pero no puedo lidiar con la idea de que la he perdido, no cuando acabo de encontrarla.

OceanofPDF.com

Capítulo 23

Peyton

La lluvia cae a cántaros en la camioneta de Xander como el ritmo constante de un tambor. Es hipnótico. Al menos, lo habría sido si no estuviera tan confundida. No debería haber accedido a dejar que me llevara. Pero una vez más, una tormenta nos había empujado juntos.

Tal vez es un presagio.

Tal vez nuestra relación, o la falta de ella, es una tormenta. Algo que tenemos que sortear para encontrar un arcoíris al otro lado.

Es un pensamiento agradable, pero no es más que eso. Xander había dejado sus sentimientos sobre nosotros, sobre mí, perfectamente claros anoche.

—Si no quieres llevarme —digo—, puedo llamar a Bryan.

No fue lo correcto por decir. La mano de Xander aprieta el volante con tanta fuerza que los nudillos se le ponen blancos mientras respira con dificultad.

—Estás celoso... de Bryan.

Increíble.

—¿Es esta la parte en la que me dices que no me quieres, pero tampoco quieres que nadie más me tenga? Porque si lo es, puedes ahorrarte...

Su dura mirada se desliza hacia la mía, dejándome sin palabras.

—Sabes que no es así.

—En realidad, no lo hago. ¿O no puedes recordar la parte en la que terminaste conmigo? ¿Y luego me recordaste que no estabas terminando nada porque no éramos nada en primer lugar? —Las palabras brotan en un torrente de ira y frustración.

—La cagué, ¿de acuerdo? Me entró el pánico...

—No importa. —Miro a mis manos en mi regazo.

—Importa. ¿Por qué crees que esperé?

No lo miro. No puedo. No solo estoy enojada con él; me decepcionó de una manera que no esperaba.

Xander es la persona que lo consiguió. Él es la persona a la que le confesé algunos de mis secretos más profundos y oscuros, y luego me dejó a un lado como si no fuera nada.

Él había agravado todas las dudas y preocupaciones que había tenido.

Me había hecho sentir inútil.

—Peyton, por favor...

—Llévame a la casa de los Ford, Xander. Es tarde y estoy cansada. Y realmente no quiero hacer esto.

Apoyo la cabeza contra el frío panel de vidrio. Xander deja escapar un suspiro de resignación y finalmente acelera el motor, saliendo en reversa del estacionamiento. Apenas puedo distinguir el restaurante a través de la cortina de lluvia, pero Xander navega por las calles de Rixon con facilidad.

Pero no me lleva de vuelta a casa de los Ford. Toma el camino fuera de la ciudad, hasta el lago.

—Xander... —Es mi turno de suspirar.

—Cometí un error, Peyton. Me asusté. —La camioneta rueda por grava y se detiene. Aplicando el freno de mano, Xander se gira hacia mí y no puedo luchar. No puedo resistir la tensión de la atadura entre nosotros.

Nuestros ojos chocan y mi corazón se acelera ante la intensidad en sus ojos, el absoluto arrepentimiento y desesperación.

Estúpido tonto y loco corazón voluble.

—No te dije esto todavía, pero voy a rechazar la oferta de Jase de ser permanente.

—¿Q...qué?

—Esto, nosotros, va a molestar a mucha gente, Peyton. Trabajo en tu escuela. Eso no está bien. Estoy seguro de que está más allá de no estar bien. Podría estar en muchos problemas y no puedo seguir mintiendo, no a Jase.

—Xander, yo nunca...

—No importa. Si el director Kiln decidiera convertirnos en un ejemplo, no terminaría bien para mí. Sin mencionar lo que le haría a tu reputación.

—No tengo una reputación en Rixon. —No es buena de todos modos.

—¿De verdad quieres ser esa chica? —Su expresión se suaviza, pero veo la frustración en sus ojos—. ¿La chica que está saliendo con un chico de veintiocho años sin perspectivas?

—No me importa nada de eso. Además, olvidas que estoy viviendo con la familia de mi amiga porque no tengo adónde ir.

Una sombra pasa por su rostro.

—Bryan nos vio, y entré en pánico, y me di cuenta de que tenía que hacer lo correcto contigo y alejarme.

—Eso es una mierda y lo sabes. Soy lo suficientemente mayor para tomar mis propias decisiones.

—Me doy cuenta de eso ahora.

¿En serio?

Me sobresalto.

—Todavía estoy enojada contigo.

—Sé que lo estás.

Pasa un latido mientras trato de procesar lo que está diciendo.

—¿Así que no quieres... terminar esto?

La esperanza florece dentro de mí. Pero la esperanza es algo peligroso. Demasiadas veces, le había dado a mi mamá otra oportunidad... y otra, y cada vez, ella me decepcionaba. Me lastimó una y otra vez hasta que mi esperanza se convirtió en algo afilado y dentado que me ofendió.

—No. —Una leve sonrisa traza sus labios—. Supe que en el momento en que te dejé salir, lo había jodido.

—Sé que no será fácil, pero nada en mi vida ha sido fácil, Xander

—Sí, lo entiendo. —Él alcanza mi mano, enredando nuestros dedos—. ¿Está bien?

Asiento, disfrutando la sensación de su pulgar moviéndose de un lado a otro sobre mi piel.

—Voy a hablar con Jase lo antes posible. Cuanto antes sepa que no aceptaré el trabajo, antes podremos descubrir cómo decírselo a todos.

—Está bien —susurro. Es lo que quiero, ser reconocida y no escondida, pero también quiero disfrutarlo sin el escrutinio y el juicio de nuestros amigos y familiares.

—Después de las vacaciones —suelto—. ¿Podemos esperar hasta después de las vacaciones? No te lo dije todavía, porque no estoy segura de poder hacerlo, pero le pregunté a Mya acerca de graduarme antes de tiempo.

—¿Tú qué? —Él se pone rígido.

—No te preocupes, no es algo que esté haciendo por... nosotros. Ya había decidido que quiero esto. Necesito mi independencia, Xander. Necesito poder arreglármelas sola. Si la junta escolar dice que sí, podría graduarme a finales de enero.

La indecisión brilla en la mirada de Xander, pero luego asiente.

—Ven aquí. —Suavemente me sube a la consola central y me sienta en su regazo. Mis muslos acunan sus piernas mientras me siento a horcajadas

sobre él.

Xander desliza sus brazos alrededor de mi cintura y me abraza.

—Tres días —se inclina, susurrando las palabras contra la comisura de mi boca.

—¿Realmente importa?

Sus labios recorren mi mandíbula y bajan por la columna de mi cuello. El placer gotea a través de mí mientras me arqueo hacia él.

—Considéralo juego previo —las palabras se forman contra el hueco de mi cuello—. Eres tan hermosa.

Los dedos de Xander se deslizan sobre la curva de mis senos, arrastrando expertamente su pulgar sobre mis pezones. Un gemido se atasca en mi garganta mientras mueve suavemente mis caderas, buscando más fricción.

Puedo sentirlo, grueso y duro, presionado contra mi estómago mientras me muevo sobre él, imaginando un escenario muy diferente. Uno de menos ropa y más piel.

Enmarca mi rostro con sus manos, sus ojos buscando los míos, profundos e intensos.

—¿Qué? —susurro, mi corazón tartamudea tanto en mi pecho que me cuesta respirar.

—Me matas, Peyton.

Y entonces él me besa.

Su mano se curva alrededor de mi nuca, agarrándome posesivamente mientras Xander lame y juguetea con la comisura de mi boca, convenciéndome para que lo deje entrar, el calor de su cuerpo debajo de mí.

—Xander —suspiro, besándolo más fuerte, más profundo. Nuestras lenguas se deslizan juntas, lentas y buscando. Los dedos de Xander se entrelazan en mi cabello y tira suavemente, dándole un mejor acceso para dejar un rastro de besos calientes con la boca abierta sobre mi mandíbula y mi garganta.

—Debo tener un sabor delicioso —me rio entre dientes, muy consciente de que acabo de trabajar en un turno de seis horas en Cindy.

Xander encuentra mi mirada, pura necesidad brillando allí.

—¿Crees que me importa? —Gira sus caderas, mostrándome exactamente cuánto no le importa.

Un rayo de lujuria me atraviesa.

—Más —jadeo.

Pero veo el tormento en sus ojos. Xander no cruzará esa línea. Aquí no, todavía no. Pero Dios, necesito que me toque. Necesito algo para apagar las llamas que amenazan con quemarme por dentro.

Sintiendo una pizca de confianza, me muevo un poco por encima de él y luego me bajo. Justo encima de él. Su gruñido gutural hace vibrar mi piel, enviando deliciosos escalofríos a través de mí.

—Joder, Peyton. —Sus manos se deslizan por mi trasero de nuevo, tirando de mi cuerpo más cerca, meciéndome contra su dura longitud—. Esto es peligroso...

—No estamos haciendo nada. —Me inclino, sonriendo contra su boca mientras lo beso—. Realmente no.

Se ríe sombríamente, devolviéndome el beso con tanta desesperación como yo siento.

Esto no está mal.

No lo está.

¿Cómo podría estar mal cuando se siente tan bien?

Engancho mi brazo alrededor de su cuello, dejando que mi lengua se enrede con la suya mientras muevo mis caderas, fingiendo que no estamos separados por capas de ropa. Fingiendo que está dentro de mí, amándome.

Me tenso.

—¿Qué ocurre? —Las cejas de Xander se juntan mientras busco mi rostro.

—Nada. —Sonrío, empujando los abrumadores pensamientos fuera de mi cabeza. Meto la mano debajo de su sudadera, encontrando el duro plano de su estómago.

—Joder —se atraganta Xander. Mi mano se desliza más abajo, rozando la ligera capa de cabello que desaparece en sus jeans. Pero su mano engancha la mía, sus ojos transmitiendo todo lo que no dirá.

Aquí no.

Así no.

No todavía.

—Quiero sentirte —susurro, meciéndome lentamente contra él.

Sus ojos se cierran mientras sisea. Cuando se abren de nuevo, están tan oscuros que no puedo ver los aros de sus iris. Xander entierra su mano en mi cabello, arrastrándome más cerca hasta que estamos nariz con nariz.

—Cuando entre en ti por primera vez, no será en mi camioneta.

—¿No? —Mi voz tiembla.

—Quiero tomarme mi tiempo. Para familiarizar mis manos con tu piel, mis labios con cada curva de tu cuerpo. —Besa la comisura de mi boca, provocándome, haciendo que mi estómago se apriete—. Te acostaré y enterraré mi cara en tu coño y te lameré hasta que me ruegues que te folle.

Mi respiración se acelera, oleadas de placer construyéndose dentro de mí mientras me meso sobre él con un abandono imprudente.

—¿Te gustaría eso, Peyton? —canturrea—. ¿Quieres que te folle?

—Sí. Sí. —Estoy cerca. La sensación de la polla de Xander presionada contra mí combinada con sus palabras sucias detonan dentro de mí.

—Imagina que estoy dentro de ti, imagínate llenándote... estirándote... —Su boca se mueve hacia mi oído, sus dientes rozan la piel sensible allí. Mis dedos agarran su sudadera con más fuerza mientras mi cuerpo comienza a temblar.

—Mírame —la mano de Xander se desliza alrededor de la parte posterior de mi cuello otra vez, enroscándose en mi cabello, anclándome en el lugar mientras me mira fijamente a los ojos—. Quiero verte desmoronarte.

Empuja hacia arriba y es suficiente para hacerme añicos.

La ola se estrella sobre mí y grito, mi pecho se agita mientras el placer irradia profundamente dentro de mí.

Arrastrando su pulgar sobre mi labio inferior, Xander inhala una respiración entrecortada.

—Hermoso —susurra, pero tirándome contra su pecho.

No sé cuánto tiempo estamos así, pero cuando finalmente me aparta, mi corazón se ha calmado y la lujuria se ha enfriado entre nosotros.

—Probablemente debería... —Voy a bajarme de su regazo, pero su mano sale disparada, sujetándome por la cintura.

—¿Qué...?

La boca de Xander se estrella contra la mía, besándome con tanta intensidad que me quedo sin aliento.

Cuando se aparta, está todo sonrojado y sin aliento otra vez.

—Vamos —dice con una sonrisa de complicidad—. Te llevaré de regreso.

~~~

Ellis: ¿Qué vas a hacer para tu cumpleaños?

Ruedo para ponerme boca arriba, incapaz de dejar de sonreír ante el mensaje de Xander. Después de llevarme de regreso a casa anoche, me

pidió mi teléfono y guardó su número bajo el nombre de Ellis.

Cuando le pregunté por qué Ellis, me dijo que es su segundo nombre.

Yo: Lily y Ashleigh insisten en que vayamos a almorzar y luego tengo un turno en el restaurante.

Para gran decepción de Lily. Pero le dije a ella, y al resto de su familia, que no quiero ningún alboroto. Es casi Navidad. La gente tiene suficiente de qué preocuparse en cuanto a la compra de regalos y celebraciones, como para preocuparse también por mi cumpleaños.

Además, no estoy segura de soportar ser el centro de atención del día.

Ellis: ¿Crees que puedas escaparte un par de horas después del trabajo? Me muerdo mi labio.

Yo: ¿Por qué, qué tienes en mente?

Ellis: Es una sorpresa. ¿A qué hora sales?

Yo: Siete.

Cindy siempre cierra temprano en la víspera de Navidad para que su personal pase tiempo con sus familias.

Ellis: Iré por ti.

Yo: Me reuniré contigo ¿En tu apartamento?

Mi celular comienza a vibrar y presiono responder.

—No me gusta la idea de que camines por la ciudad sola. —Xander prácticamente gruñe las palabras. Tengo que sofocar una risa por su sobreprotección.

Me he estado cuidando durante años.

—Vives a un par de cuadras del restaurante. —Mis ojos se dirigen a la puerta. Poppy está en casa de Sofia, y Lily y Kaiden están pasando el rato abajo mientras su mamá y su papá hacen algunas compras de última hora.

—sigue sin gustarme.

—Bueno, no soy una damisela en apuros que necesitas ser salvada... otra vez —agrego—. Puedo caminar un par de cuadras, Xander. Estaré bien.

Además, no quiero volver a verlo con el cabello con olor a cena y una capa de grasa adherida a mi piel.

—Está bien. Pero quiero que me llames en cuanto te pongas en camino.

—Sí, *papá*. —La risa se hincha dentro de mí.

—Oye, puede que sea mayor que tú, pero no tanto.

Es agradable hablar con él, reír con él como si fuéramos una pareja normal. No es que lo seamos... quiero decir, no lo hemos discutido.

—¿Peyton? —La preocupación entrelaza su voz.



—Yo... ¿qué somos, Xander?

El latido del silencio se burla de mí. Y luego dice cuatro pequeñas palabras que hacen que mi corazón se acelere.

—Mía. Eres mía, Peyton.

—De acuerdo.

—¿De acuerdo? ¿Eso es todo lo que tienes que decir? —bromea.

—Yo no... no hablamos de eso. No quería asumir...

—Oye, esto, tú y yo, es nuevo y complicado, pero no busco compartirte con nadie. —Escucho palabras no dichas.

Especialmente Bryan.

—Tampoco quiero compartirte con nadie.

—Bueno. ¿Te veré el domingo?

—Sí. Te veré...

—Peyton —llama Lily desde abajo.

—Mierda —me bajo de la cama y me dirijo a la puerta—. Lily viene, tengo que colgar.

Casi espero que se asuste, pero no lo hace. En cambio, su risa áspera llena la línea.

—Ve, te veré pronto.

—Adiós. —Cuelgo y tiro mi celular sobre el escritorio.

—¿Peyton? —Lily llama a mi puerta.

—Hola. —La abro—. ¿Qué pasa?

—Vamos a ir con Bryan y Gav a Riverside. Tienen ese bazar navideño. ¿Quieres venir?

—Estoy lista para un maratón de películas navideñas. —Señalo mi pijama y calcetines esponjosos. Iba a pedirle que pasara el rato conmigo hasta que apareció Kaiden.

Pero yo no los envidio. Ella está feliz. Más feliz de lo que nunca la he visto.

—¿Está segura? Me siento mal dejándote sola.

—Ve, come todas las delicias navideñas por mí. —Sonrío.

—Te traeré algunas galletas.

—Perfecto.

Va a irse, pero se detiene en el último segundo y dice—: ¿Está todo bien entre Bryan y tú?

—¿Por qué no lo estaría?

—Kaiden dijo que él parecía un poco fuera de lugar...

—No tengo idea. —Me encojo de hombros, la mentira enrollándose alrededor de mi corazón como alambre de púas. Odio mentirle. Pero no estoy lista para decírselo.

La verdad es que no estoy lista para decírselo a nadie.

Porque sé que cuando lo haga, todo cambiará.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

## Capítulo 24

### *Xander*

Veo a mi hermano, Jase y Asher en su mesa habitual en el bar. Una ráfaga de viento helado me sigue por el umbral mientras lucha por cerrar la puerta detrás de mí.

—Xander —Kel me saluda con un breve asentimiento—. ¿Lo habitual?

—Sí, ponlo en la cuenta de mi hermano.

Él se ríe entre dientes, asintiendo rápidamente mientras me dirijo hacia ellos.

—Llegas tarde —se queja Cameron.

—¿Has visto como está allá afuera? —Me desabrocho la chaqueta y me deslizo en la cabina junto a Asher.

—Sí, está soplando una tormenta.

—¿Cómo se siente finalmente ganar el campeonato entonces, Xan? —Asher pregunta, y una onda recorre el aire.

—¿De verdad? —Cameron se resiste.

—Relájate —Ash lo desestima—. Sólo es una pregunta. El bachillerato fue hace mucho tiempo, ¿verdad, Xander?

Él me mira y yo asiento.

—Aunque no tanto para mí como lo es para ti. —Yo sonrío.

—Si esa es tu forma de decirme que soy viejo, ponte en fila. Tengo suficiente de eso de Aaron y Sofia. Aparentemente, soy aburrido para que ellos quieran pasar el rato conmigo.

—Imagina si tu viejo hubiera tratado de salir contigo cuando estábamos en el último año —dice Jase.

Asher se estremece.

—Punto a favor. Pero soy mucho más genial que él.

—¿Cómo te va con Ezra? —pregunta Cam.

Él deja escapar un silbido bajo, la tensión irradiando de él.

—No se está volviendo más fácil. Sabes, pensé que habíamos superado esta mierda, pero desde que su madre biológica se puso en contacto, está confundido.

—¿Sin embargo, todavía quieres seguir adelante con la adopción?

—Por supuesto que sí, es nuestro hijo.

—Dale tiempo —dice Cam—. No tiene dieciocho años hasta la primavera.

—No tenía idea de que estabas pensando en adoptarlo —le digo.

—Mierda, yo y mi bocota. —Jase agacha la cabeza y toma un largo sorbo de su cerveza.

—Está bien —responde Asher—. Eres parte de la familia.

Aprecio el sentimiento incluso si ya no se siente así.

Hubo un tiempo, que cuando veía a Jase y Ash como tíos. Me guiaron junto a Cameron. Pero ahora es diferente. Ellos tienen sus propias familias, sus propios hijos.

Ellos tienen sus propios problemas.

—No sé tú —dice mi hermano a nadie en particular—, pero yo estoy listo para unos días de descanso.

—¿Las cosas en el centro son tan malas?

—No, las cosas son geniales. —Cameron administra un gimnasio, brindando entrenamiento personal, terapia deportiva y asesoría nutricional. Su negocio realmente ha ido viento en popa en los últimos años, hubo un momento en que él quería que me uniera a él.

Pero a veces apenas podemos soportar estar juntos en la misma habitación, y mucho menos trabajar juntos. Hace tiempo que había dejado de pedirme que me uniera al negocio familiar.

—Estoy deseando pasar un tiempo de calidad con Hailee.

—Ahhh, el trabajo se interpone en el camino de...

—Ash, por el amor de Dios, esa es mi hermana de la que estás hablando —murmura Jase.

—Y ha estado casado con ella durante casi veinte años. Tienen dos hijos. Sabes cómo se hacen los bebés, ¿verdad? —Las cejas de Asher se mueven.

—Estúpido. —Jase le lanza su posavasos.

—Es complicado. Entre la instalación de Hailee en la galería y mis clientes, no es fácil encontrar tiempo para simplemente... estar.

—Te escucho en eso —dice Jase—. Pero ahora que la temporada de fútbol ha terminado, las cosas deberían calmarse.

Su mirada se demora en mí y me preparo para la pregunta que le había prometido a Peyton que no respondería, todavía no.

—¿A dónde se fueron los años? —Asher proporciona la distracción perfecta.

—Un segundo tienes dieciocho años y crees que lo sabes todo. Al siguiente estás criando a unos adolescentes que definitivamente no lo saben todo. Nadie me preparó para esto.

—Aguántate, ranúnculo —se ríe Cam—. Vuelan del nido, y sigue sin volverse más fácil. Hailee se preocupa más por Avery ahora que cuando él vivía en casa.

—Agradece que aún no tengas hijos, Xan.

Nuestro stand queda en silencio, y Jase mira a Ash, quien me mira con simpatía, y tal vez incluso con un poco de lástima. Cameron también me mira, pero no lo reconozco.

—Relájate —digo, riéndome de la repentina incomodidad que ha descendido sobre nosotros—. No quiero hijos.

—Aún. —Asher frunce el ceño—. Aún no quieres tener hijos.

—Algo así como nunca —murmuro.

—Vamos, Xander, no puedes saber eso. Un día conocerás a la mujer adecuada, ella te pateará el trasero y verás una vida por ti mismo que nunca te atreviste a imaginar. —Asher me da una palmada en el hombro—. Confía en nosotros.

—No es la vida para mí. —Apenas puedo cuidar de mí mismo, y mucho menos de un niño. Sin embargo, mi mente va a Peyton. ¿Ella quiere eso? La gran boda, la valla blanca... una familia.

Mierda. Con calor de repente, me quito la chaqueta.

—¿Estás bien? —Jase me estudia.

—Sí, ya tengo calor.

Me dirige una mirada extraña pero no dice más al respecto. No quiero hablar de esto. No ahora. Jamás. Pero a medida que la conversación se centra en temas más seguros, como las vacaciones y la temporada de la NFL, no puedo dejar de pensar en Peyton. De todas las cosas de las que no hemos hablado, todas las cosas de las que necesitamos hablar.

La deseo.

La deseo de una manera que nunca he deseado a nadie más.

Pero no he pensado mucho en el futuro. Entonces yo rechazaré la oferta de trabajo de Jason y Peyton se graduaría antes de tiempo. ¿Pero entonces, qué? Yo estaré arruinado y ella no tendrá nada. Ese no es el tipo de cosas por las que se supone que debes preocuparte al comienzo de una nueva relación.

La inquietud me recorre mientras quito la etiqueta de mi botella de cerveza. Sé cuál es el curso de acción correcto. Traté, y fracasé, de hacer que sucediera. Pero Peyton es lo primero en mi vida que quiero para mí. Ni por mi hermano, ni por mis padres, ni por la gente que me rodea.

Para mí.

Y yo soy demasiado egoísta para renunciar a eso.

Para renunciar a ella.

Pero tampoco he sido alguien que viva para el futuro... así que, ¿dónde nos deja eso?

~~~

Al día siguiente, después de trabajar para aliviar la resaca gracias a que Asher insistió en que nos quedáramos para tomar otro trago y luego otro, me atrevo a ir a regañadientes al centro para comprar algunos regalos de última hora. No es como si pudiera aparecer en casa de Jase con las manos vacías. Pero cuando regreso a mi departamento con una caja de tarjetas de regalo para los niños, botellas de vino y chocolates para las mujeres, y una variedad de basura inútil para mi hermano, Jase y Asher, necesito un trago. Estoy agradecido de que la mayoría de las tiendas ofrezcan un servicio de envoltura de regalos porque trazo mi línea con eso.

Cargo las bolsas hasta mi apartamento y me refresco para regresar al bar, pero la vibración de mi celular me detiene en seco. Sonríó ante el seudónimo de Peyton.

Rubia: Sorpresa.

Un susurro fuera de mi apartamento llama mi atención y mi corazón golpea contra mi pecho. Mis piernas devoran la distancia hasta la puerta, y la abro de un tirón.

—Hola. —Peyton se queda allí con aspecto de pecado y tentación envueltos en un paquete rubio y de ojos azules—. Sé que acordamos vernos mañana, pero todos están fuera otra vez. Estaba sentada en esa casa sola y...

Agarro su mano, tiro de ella adentro y la empujo contra la puerta.

—Estás aquí —respiro, pasando mi nariz a lo largo de su mandíbula, moviendo mi boca sobre sus suaves labios rosados.

—Estoy aquí. —Ella sonríe—. ¿Está bien? Quiero decir, no sabía...

—Está más que bien.

El hecho de que ella hubiera tenido las pelotas de venir aquí sin avisar después de la última vez... bueno, es más de lo que merezco.

—¿Ibas a salir? —El ceño de Peyton se frunce cuando ve mis jeans y mi suéter

—Te ves... —Ella traga saliva.

—Iba al bar.

—Vaya. —La decepción brilla en su mirada—. Yo no...

—Relájate —susurro la palabra contra la comisura de su boca—. Prefiero estar aquí contigo.

Sus manos se cierran en mi suéter e inhala un suspiro tembloroso.

—¿Sí?

—Sí. ¿Tienes hambre?

Mierda. Pregunta equivocada. Sus pupilas se dilatan, el calor se derrama por su cuello y sus mejillas.

—De comida. —Muerdo su mandíbula, incapaz de resistir el impulso de besarla. Nuestras bocas encajan como dos piezas de un rompecabezas, el deslizamiento de nuestras lenguas envía un rayo de lujuria directamente a través de mí.

Joder, esta chica.

Esta hermosa, mi chica valiente.

—Xander —ronronea, agarrando mi suéter entre sus dedos temblorosos—. Quiero...

—Tranquila —susurro, besando sus súplicas. Ella tiene razón. No importa si la tengo ahora; o mañana, cuando cumpla los dieciocho. Pero mitiga parte de la culpa profundamente arraigada que siento por estar aquí, besando a una chica diez años menor que yo.

Sin embargo, sabe que su edad no cambia a quien lleva dentro. No socava lo que ha pasado, lo que ha sobrevivido. No cambia el hecho de que había experimentado más que la mayoría de los adultos.

Pero le importaría a todos los demás. Afectaría la forma en que la gente nos ve.

La veo.

Mis manos se deslizan por el cabello de Peyton y disfruto de lo suave que se siente contra mis dedos. Me lo he imaginado extendido sobre mi almohada más de una vez. Dios, la deseo. Pero yo tengo que ser el adulto aquí.

Yo soy el adulto.

Obligándome a romper el beso, tomo su mano y sonrío.

—Vamos. Déjame deslumbrarte con mis habilidades culinarias.

—¿Pensé que no cocinabas? —Su ceja se eleva con diversión.

—Ah, es cierto. Pero acabo de llenar el refrigerador. Estoy seguro de que hay algo que puedo inventar.

—¿Tienes huevos? —pregunta, y yo asiento—. Está bien, toma la sartén y un poco de aceite. También necesitaré un tazón y un tenedor.

—Peyton, no tienes que...

—Yo quiero. No será nada impresionante, pero sabrá bien.

—Tú sabes bien. —Me inclino, robando un beso. Cuando me alejo, deja escapar un suspiro de satisfacción.

—Podría acostumbrarme a eso. —Sonríe y ella agrega—: Ahora deja de distraerme.

—Sí, chef. —Con una sonrisa, recojo todas las cosas que pide Peyton y me subo a un taburete, observándola mientras rompe los huevos en un tazón y comienzo a batirlos—. Esta era mi comida favorita en la escuela secundaria. Rápido, fácil y delicioso. Experimentaba, agregando lo que nos quedaba en el refrigerador. Pero mi favorito es y siempre será jamón, cebolla, queso y tomate. Córtalos, por favor.

Peyton empuja los ingredientes hacia mí, y hago un rápido trabajo cortando todo en trozos pequeños antes de rallar el queso.

—Perfecto. —Agrega todo al tazón y lo mezcla todo, antes de calentar un chorrito de aceite en la sartén—. Puedes convertirlo en un omelet, pero nunca se me ha dado muy bien, así que revuelvo todo. Sabe igual de bien.

Trato de no fruncir el ceño ante la idea de que ella tuviera que aprender a alimentarse sola siendo tan joven. Pero cuando levanta la vista, me doy cuenta de que he fallado.

—No me mires así. Algunos niños tienen que pasar por cosas peores que yo.

Me rechinan los dientes al pensarlo.

—Odio que a ella no le importara lo suficiente.

Peyton da un pequeño encogimiento de hombros.

—¿Desearía que las cosas fueran diferentes? Seguro que sí. Pero sobreviví, Xander. No dejé que me rompiera.

No, no lo hizo. Pero algo se rompió en ella cuando su madre se suicidó. Ella me lo había dicho.

Ella me da la espalda, concentrándose en los huevos revueltos. Me deslizo del taburete y me acerco a ella, deslizo mis manos alrededor de su cintura y dejo caer mi barbilla sobre su hombro.

—Eres tan fuerte, Peyton. Espero que lo sepas.

Un escalofrío la recorre y se le corta la respiración.

—Esto es agradable —susurra ella—. Se siente como algo que haría una pareja normal.

Leo entre líneas. Una pareja normal, no somos una de esas, pero es bueno fingir. Puedo imaginármela, parada aquí en la mañana sin nada más que mi camiseta, balanceando sus caderas al ritmo de la radio mientras prepara el desayuno.

Dios. El pensamiento es tan claro, tan real, que me quita el aire de los pulmones.

—¿Xander? —Peyton me mira.

—Estoy bien.

Finjo una sonrisa, dejando un beso en su nariz.

—Tus huevos se están quemando —digo, soltándola para poner algo de espacio entre nosotros—. Traeré los platos.

Necesito recuperar el aliento y calmarme de una puta vez.

Peyton representa todo lo que he evitado.

Compromiso.

Abrir mi corazón, mi vida, a otra persona.

Al futuro.

Pero al verla hacer algo tan simple como cocinar unos huevos revueltos, me doy cuenta de que lo quiero... con ella. Al diablo con la sociedad, al diablo con las reglas y las consecuencias. Tal vez se suponía que debía salvarla esa noche, tal vez es la forma del destino de darme todo lo que nunca supe que necesitaba.

—Casi termino. —Ella me mira y sonrío. Ilumina todo mi aburrido apartamento, un faro de luz en la oscuridad—. ¿Qué?

Su suave risa llega hasta mí y me doy cuenta de que solo estoy allí de pie, observándola. En asombro de ella.

Sin otro pensamiento, cierro el espacio entre nosotros. Engancho mi brazo alrededor de su cintura, atrayéndola hacia mi pecho.

—Los huevos —protesta.

—Los huevos pueden esperar —mi voz es baja y áspera. La rodeo y apago la estufa.

—Xander, pensé que estabas...

Deslizo mi pulgar sobre sus labios, silenciándola. Mi boca me sigue, lamiendo y jugando. Peyton se funde conmigo, cruza sus brazos alrededor

de mis hombros y me devuelve el beso. Deslizando mis manos alrededor de sus muslos, la levanto y ella envuelve sus piernas alrededor de mí.

—Si quieres parar —enrosco una mano en su cabello, tirando suavemente—. Ahora es un buen momento para decírmelo.

—Te deseo —dice—. Creo que te he deseado desde la noche en que me sacaste del río.

Inhalando un suspiro tembloroso, la llevo a mi habitación, cerrando la puerta de una patada detrás de mí. Peyton pasa su boca por mi mandíbula, arrastrando su cálida lengua por mi garganta, rozando con sus dientes mi piel sin afeitar.

—Me encanta esto —ronronea, raspando sus uñas a lo largo de mi mandíbula—. Me encanta cómo se siente.

Mierda. Estoy tan duro que no estoy seguro de poder durar, y quiero tomarme mi tiempo con ella. Para trazar un mapa de su cuerpo y conocer cada pendiente y curva, cada parte sensible de ella. Quiero descubrir dónde tocar, lamer y besar para hacerla sonrojar, para hacerla gritar mi nombre.

No llego a la cama, empujándola contra la pared, enjaulándola con mi cuerpo. Me mira con los ojos muy abiertos, el fuego hirviendo a fuego lento en medio de dos charcos azules de hielo. Crudo, doloroso, inquebrantable. No pasamos palabras entre nosotros cuando paso una mano por su garganta, por su cuerpo, apretando sus tetas lo suficientemente fuerte como para hacerla jadear. Mi mano se desliza más abajo, por la parte plana de su estómago, y solo se detiene cuando llego a la cintura de sus leggings.

Ella asiente, dándome permiso en silencio, y hundo mi mano dentro, encontrándola mojada y deseosa.

—Dios —es un ronroneo gutural cuando deslizo dos dedos dentro de ella. Peyton gime, arqueándose en mi mano, exigiendo más—. Xander...

Su mano va a mis jeans, tratando de palmearme a través de la mezclilla. Pero la empujo lejos. Necesidad de mantener una correa en mi control.

—Tranquila —canturreo, lamiendo mi lengua por su garganta y mandíbula, besándola profundamente—. Aquí estoy.

Comienza a montar mi mano, girando sus caderas al ritmo de mis embestidas. Poco profundo al principio y luego más profundo, estirándola. Agrego mi pulgar, rodeando su clítoris en perfecta sincronía. Ni siquiera la he desnudado y estoy duro como una roca, desesperado por sentirla apretada a mi alrededor.

—Voy a... Dios...

Me trago sus gemidos, hundiendo mi lengua profundamente en su boca, arrastrando cada centímetro de placer de ella que puedo. Su cuerpo tiembla a mi alrededor cuando mi nombre sale de sus labios como una oración.

Xander... Xander... Xander...

Es lo mejor que jamás he escuchado. No le doy tiempo para bajar, dándonos vueltas y caminando a la cama. Peyton aterriza con un ruido sordo suave, mirándome con ojos llenos de lujuria. Débil contra su hechizo, me quito la camiseta y me desabotono los jeans, dejándolos caer al suelo.

—¿Estás segura? —Mi voz es espesa.

Peyton asiente y deja caer una rodilla en la cama para poder inclinarme y quitarle los leggings y las bragas. Un escalofrío la recorre.

—Siéntate —le digo, y ayudo a quitarle la camiseta y el sostén.

Parece un ángel, tendida frente a mí, un halo de cabello dorado abanicado sobre mis almohadas.

—Eres tan hermosa —le digo. Pero entonces algo me llama la atención. Una pequeña cicatriz en la parte interna del muslo. Mi dedo roza la cicatriz.

—Xander... —El pánico se eleva en su voz.

—Está bien. —Paso mi pulgar sobre la imperfección, tragando el jodido nudo gigante en mi garganta—. Todos tenemos cicatrices, Peyton.

Capítulo 25

Peyton

El alivio se hunde en mí y exhalo un suspiro. Me ha olvidado por completo de la cicatriz, demasiado perdida en la sensación de Xander tocándome, la forma en que me besa como si no pudiera tener suficiente.

El aire cruje a nuestro alrededor, la atadura entre nosotros se tensa cuando Xander se arrastra sobre mí, sus ojos se mueven rápidamente hacia el reloj en la mesita de noche. Lo miro, notando la hora. Casi diez.

—Siempre podemos esperar dos horas —bromeo, sabiendo que él quiere esperar hasta mi cumpleaños.

Él me mira, el hambre hirviendo a fuego lento en sus ojos.

—He esperado lo suficiente —gruñe, poniendo su cuerpo sobre el mío. Planos duros a curvas suaves. Un escalofrío me recorre mientras mis manos suben y recorren sus hombros, maravillándome de su musculoso cuerpo. Su cuerpo es una obra de arte que quiero admirar y estudiar. Pero cuando sus labios encuentran el hueco de mi garganta y se arrastran hacia abajo para sumergirse entre mis pechos, todos los pensamientos vuelan de mi cabeza.

—Xander —respiro, hundiendo mis dedos en su cabello y arqueando mi cuerpo en su boca, necesitando más.

Su lengua recorre la curva de mi pecho, lamiendo y chupando, rozando con sus dientes mi pezón. Un gemido se atasca en mi garganta, el calor se enrosca profundamente en mi estómago. Engancho mis piernas alrededor de su cintura, tratando de frotarme contra él, desesperada por la fricción. Pero Xander se mantiene fuera de su alcance, cargando su peso con los brazos.

Sin embargo, lo necesito ahora antes de que se dé cuenta de que es una idea terrible y construya las paredes alrededor de su corazón de nuevo.

—Xander. —Tiro de las puntas de su cabello, obligándolo a mirarme—. Quiero sentirte dentro de mí.

Sus ojos se oscurecen cuando fuerza una respiración constante.

—Si hacemos esto...

—Lo sé. —Trago en seco.

Él está estancado. Lo sé en el momento en que me presiona contra la pared y se niega a dejar que lo toque. Es su último intento de mantener el control. Porque si cruzamos esta línea, ambos sabemos que no habrá vuelta atrás.

Pero lo que él no sabe es que a mí no me importa nada de eso.

Sólo me importa esto, nosotros. Juntos.

—Estoy tomando pastillas —espeto, haciendo una mueca por mi repentino arrebató.

—Mierda, Peyton. —Él se pasa una mano por la mandíbula mientras sofoca un gemido, uno atrapado en algún lugar entre la frustración y la necesidad.

Mis mejillas arden cuando digo—: No quiero nada entre nosotros. —Ni ahora ni nunca.

Se agarra y se mueve hacia adelante, pasando su pene por mi humedad. No puedo contener el gemido en mi garganta. Se siente tan bien, y él ni siquiera está dentro de mí todavía.

—Quiero tomar esto con calma... pero estás tan mojada y he soñado con esto. —Me besa suavemente, moviendo sus labios a mi oído—. Me he imaginado follándote sin nada. Dios, Peyton, necesito estar dentro de ti.

Presiona la punta justo dentro y se queda inmóvil, mirándome fijamente.

—No hay vuelta atrás.

—No hay vuelta atrás —susurro, y Xander me llena de un solo golpe suave.

Choques de placer me recorren mientras él gira sus caderas un par de veces antes de sacar su pene y mecarse de nuevo dentro de mí.

—Joder —sisea, enterrando su cara en el hueco de mi cuello, besando y chupando la piel allí.

Mi cuerpo se ajusta lentamente a la sensación de él, y comienzo a igualar sus embestidas hasta que nos movemos como uno solo. Xander insta mis piernas alrededor de su cintura para poder ir más fuerte... más profundo... empujándome hacia algún lugar en el que no estoy segura de haber estado alguna vez.

Había tenido sexo antes. Había aprendido lo que me gustaba y lo que no me gustaba, pero esto es... esto es diferente. Xander sabe cosas. Sabe cómo inclinar sus caderas para hacer que mis respiraciones salgan en ráfagas cortas y agudas. Sabe cómo montar mi cuerpo de una manera que me hace rogar por más.

Sabe cómo tocarme, besarme y acariciarme de una manera que me da vueltas la cabeza.

—Dios, se siente... ¡Dios! —Presiono mis labios juntos, tratando de evitar que los gemidos de necesidad se derramen. Pero es demasiado, demasiado intenso.

Él está en todas partes. Nuestra piel resbaladiza por el sudor, nuestros besos hambrientos y desesperados. Xander folla mi boca con su lengua haciendo coincidir los movimientos firmes y seguros mientras se mueve dentro de mí.

—Te sientes tan bien —respira contra mis labios—. Tan jodidamente bien. —Sus manos se deslizan debajo de mi trasero, inclinando mi cuerpo hacia él mientras va más rápido, golpeándome en el ángulo correcto.

—Xander... Dios —mis piernas comienzan a temblar, una intensa ola de placer crece dentro de mí.

Su pulgar encuentra mi clítoris y me envía volando por el borde.

—Puedo sentir que te corres, asfixiando mi pene... Peyton... ¡mierda! —Respira las palabras contra mi cuello antes de fijar su boca en la mía y besarme profundamente.

—Estoy cerca... joder... —Con el cuerpo tenso, un gemido bajo retumba en su pecho mientras se sacude dentro de mí.

Por un segundo, hay silencio. Nada más que nuestros corazones acelerados y respiraciones irregulares. Xander se inclina, rozando su nariz con la mía, y dejo escapar un suspiro de satisfacción cuando captura mi boca en un suave beso.

—Eso fue...

—Sí. —Sus ojos se cierran antes de posarse en los míos una vez más—. ¿Estás bien?

Asiento.

Espero a que se vuelva incómodo, a que se retire a ese lugar dentro de sí mismo. Pero la noche está llena de sorpresas.

—Espera aquí —Xander besa la punta de mi nariz antes de salir de la cama. Observo cómo se dirige, con el trasero desnudo, al baño contiguo. El regresa con una toallita—. Toma.

—Gracias. —Mis mejillas arden mientras me limpia.

Se deshace de la toallita y se desliza de nuevo en la cama conmigo, tirando de mí a su lado mientras yace boca arriba.

—Me esforcé muchísimo para decirme a mí mismo que esto estaba mal. —Su voz es espesa—. Pero eso no se sintió mal, Peyton, ni una sola cosa al respecto.

Mis dedos dibujan círculos perezosos en su pecho.

—A veces no lo eliges, te eliges a ti —digo en voz baja.

—¿Qué fue eso? —pregunta Xander.

—¿Recuerdas que te hablé de mi vecina, la señora Harrison? Bueno, a veces, cuando me enfadaba por... todo, me agarraba la cara con sus manos huesudas y me decía eso.

Pero nunca había entendido realmente lo que había querido decir hasta hace poco.

No elegí crecer con una madre sin amor, al igual que no elegí encontrarla muerta en el piso del baño. Al igual que no elegí enamorarme del hombre que me había salvado esa noche.

No sé si creo en el gran diseño de la vida, pero todo lo que me ha pasado me ha llevado aquí, a este momento. Y no puedo encontrar en mí misma esperar algo diferente.

Desearía no tener queirme susurro, acurrucándome más cerca. Mis dedos trazan el tatuaje escrito sobre su pectoral. Lo había notado antes, pero nunca he preguntado qué significa.

—¿Qué significa?

—Yo era joven y tonto, y además estoy seguro de que estaba borracho.

—¿Pero, qué significa?

—Después de la muerte de mi padre, hice un gran examen de conciencia. Yo era joven y supongo que una parte de mí quería respuestas. Me quitaron a mis dos padres... me fastidió la cabeza. —Sus dedos se deslizan arriba y abajo de mi columna, enviando escalofríos a través de mí—. Mi terapeuta en ese momento habló mucho sobre reconocer mi dolor, darme tiempo y espacio para procesar mis pensamientos sobre perderlos. Pensé que estaba hablando mierda para ser honesto. Pero Hailee me dio este libro sobre atención plena y la misma frase seguía apareciendo en él. Estar aquí ahora. No sé, se pegó.

Paso mis dedos sobre la tinta que se desvanece.

—¿Crees que ayudó?

—Creo que he pasado los últimos diez años haciendo exactamente lo contrario de lo que significa.

Empujándome sobre mi codo, lo miro.

—¿A qué te refieres?

—Peyton —él deja escapar un profundo suspiro—. Tengo casi treinta años y ¿qué tengo para mostrar de mi vida?

No sé qué decir a eso. Tiene su trabajo en Rixon High, pero va a renunciar a eso... por mí.

Mi estómago se hunde.

—¿Puedo preguntarte algo? —Él asiente, y me obligo a pronunciar las palabras—. Si tú y yo no estuviéramos... ya sabes, ¿habrías aceptado el trabajo?

—No puedes preguntarme eso. Tú y yo sucedimos y no me arrepiento, ni por un segundo.

—Pero...

—Sin peros. —Él se inclina y roza sus labios sobre los míos—. Me haces querer más, Peyton. Nunca he tenido eso antes. Habrá otros trabajos. Otras oportunidades.

Todo ha sido perfecto, pero ahora se siente como si una sombra oscura se cerniera sobre nosotros.

La culpa se apodera de la felicidad que siento, amenazando con borrarla por completo.

—Apuesto a que te arrepientes de haber caminado junto al río esa noche.

—No. No hagas eso.

Él agarra mi barbilla, sus ojos oscuros me perforan.

—No pongas palabras en mi boca. ¿Quieres la verdad? —Asiento—. Lo único que lamento es que las cosas no van a ser fáciles para ti... por mi culpa. Debido a esto.

Enrollo una mano alrededor del cuello de Xander y toco mi cabeza con la suya.

—¿Sin arrepentimientos, trato?

—Trato. —Exhala un suspiro largo y firme como si necesitara oírme decir eso—. Vístete, quiero alimentarte antes de llevarte de regreso.

Xander me besa rápidamente antes de sentarse.

—En realidad, Bryan me va a recoger.

Él se pone rígido, mirando por encima del hombro.

—¿Qué?

Me siento, enrollando mi cuerpo alrededor del suyo y presionando mis labios a un lado de su cuello.

—Todo el mundo piensa que estoy con Bryan. Esperan que él me lleve. Es mi amigo... un amigo que necesitamos en este momento.

Lo beso de nuevo.

—Bien —dice y puedo sentir su desaprobación. Pero si queremos vernos durante las vacaciones, necesitaremos una excusa, una que la gente no mire demasiado de cerca.

Xander se viste, recoge la mía y la ubica a los pies de la cama.

—Te daré un poco de privacidad. —El calor arde en sus ojos cuando la sábana se desliza de mi cuerpo—. Debería...

Traga saliva.

—Sí, probablemente deberías. —El deseo pulsa a través de mí, y sé que si él no me deja para vestirme, nunca saldremos de su habitación.

Xander me da una sonrisa de complicidad antes de dejarme solo. Sostengo la sábana contra mi cuerpo, apenas podía creer que estaba aquí. Había sido todo lo que había imaginado y más, borrando cada duda que tenía de que esto estaba mal.

Nada tan malo puede sentirse así de bien.

Obligando a mi acelerado corazón a calmarse, rápidamente me visto y domo mi cabello en una trenza suelta. Encuentro a Xander en la estufa, recalentando los huevos revueltos.

—¿Tal vez deberíamos tirar eso? —Miro a su alrededor para ver el mantillo a medio cocer—. Puedo hacer mi otra especialidad en su lugar.

La ceja de Xander se eleva juguetonamente y le doy un manotazo en el pecho.

—Te haré saber que el sándwich de queso perfecto requiere mucha práctica.

—Me encanta esto. —Él pone sus brazos alrededor de mi cintura, envolviéndome en la fuerte curva de su cuerpo.

—Yo también —digo sobre la emoción que brota en mi pecho.

Xander acaricia mi cuello, salpicando mi piel con pequeños besos.

—Necesito queso y pan —le digo, escabulléndome de su agarre—. Siéntate ahí y mantén tus manos quietas.

—Si, chef. —Guiña un ojo.

No puedo pensar con él tan cerca, y definitivamente no puedo hacer sándwich de queso a la parrilla. Él es una distracción tentadora.

Y enterrado tan bajo mi piel que no estoy seguro de que alguna vez se vaya.

~~~

—Me tengo que ir —digo, tratando de separarme de la boca de Xander—. Ya lleva diez minutos esperando.

—Déjalo esperar cinco más —murmura Xander contra mis labios, moviendo su lengua expertamente a lo largo de la mía.

—Xander... —suspiro, empujando su pecho suavemente—. Ya es tarde. Necesito...

—Sí. —Se separa, exhalando un fuerte suspiro—. Lo sé.

—Te veré mañana.

—Dalo por hecho, cumpleaños. —Pasa un dedo por mi mandíbula y presiona un último beso en mis labios—. Dile a Hughes que conduzca con cuidado, eres un cargamento precioso.

Pongo los ojos en blanco a pesar de lo mucho que me hace desmayar. Me encanta este lado de Xander. Protector. Posesivo. Todos gruñones y melancólicos.

Es difícil de creer que alguna vez pudiera querer a una chica dañada como yo. Pero lo siento cada vez que me mira, cada vez que me toca.

Nos quedamos, los dedos rozándose, los ojos cerrados sin querer separarse.

—Me tengo que ir... —digo. Aun así, no me muevo.

Se siente como que si salgo ahora, la burbuja que hemos formado a nuestro alrededor estallara.

—Mañana —dice en voz baja y grave.

Mi celular vibra, partiendo la tensión. No necesito mirar mi celular para saber que es Bryan.

—Buenas noches —le digo.

Xander me da un pequeño asentimiento, su mirada pesada me sigue mientras salgo de su apartamento.

Me obligo a bajar los escalones y cruzar el estacionamiento hasta el carro de Bryan. Ojos críticos se encuentran con los míos mientras me deslizo dentro.

—No —le digo.

—¿Qué? Yo no iba a decir nada. —Una sonrisa se dibuja en sus labios, pero no llega a sus ojos—. Pensé que iba a tener que subir y sacarte a rastras.

—Estábamos...

—Sí, realmente no necesito saber lo que estabas haciendo. —Él aprieta la mandíbula mientras se obliga a tomar aire.

—Gracias. Te debo una.

—Sí, bueno, tal vez no puedas hacerme esperar tanto la próxima vez, y por favor prométeme no presionarme con Carrie-Anne de nuevo. Ella es... mucho trabajo.

La culpa me golpea por haberlo tenido esperando afuera durante tanto tiempo cuando está haciendo tanto por mí. Golpea más fuerte cuando pienso en sus verdaderos sentimientos por mí. Dios, sería mucho más fácil si se enamorara de Carrie-Anne.

—Bryan —suspiro—, ni siquiera la conoces.

—Y no quiero. Si no puedo tener... bueno, mejor no seguir ese camino. Considera este como tu regalo de cumpleaños anticipado.

—Lo siento, ya sabes. Nunca quise lastimarte o dejarte pensar que podría haber algo más entre nosotros.

—No lo hiciste. —Sus manos aprietan el volante un poco más fuerte—. Es que esperaba... ya no importa. Estás con el entrenador Chase ahora. Joder, nunca va a ser más fácil decir eso.

—Es sólo por las vacaciones, luego descubriremos cómo decírselo a todos.

—Sabes que se va a armar un mierdero, ¿verdad? Quiero decir, entiendo que no puedes evitar que te guste o lo que sea —él me lanza una mirada de soslayo—, pero mucha gente se va a enfadar.

—Lo sé. —Es un pequeño precio que pagar. Además, no es como si estuviéramos arruinando un matrimonio o destruyendo una familia. Xander no tiene a nadie, además de su hermano y su familia, y yo tampoco. Somos dos almas perdidas que habían encontrado un poco de paz juntos.

Seguramente las personas que se preocupan por nosotros verán eso. Una vez que superen los años entre nosotros, verán cómo nos sentimos el uno por el otro.

Recorremos el resto del camino con Bryan conversando sobre sus amigos y el equipo. No espero que él entienda mi relación con Xander. Es su entrenador, su mentor. Xander está en una posición de autoridad, encargado del bienestar de sus jugadores y de los otros estudiantes con los que entra en contacto.

Yo no soy estúpida. Sé que algunas personas nos mirarán y asumirán que hemos tenido una relación ilícita entre estudiante y maestro, pero no es así.

Finalmente, llegamos a la casa de los Ford. Bryan aplica el freno de mano y se gira hacia mí.

—¿Qué les dirás? —Sus ojos se dirigen a la casa.

—Crean que querías invitarme a ver una película previa a mi cumpleaños.

—¿Qué película vimos?

—No sé. No pensé tan lejos.

—Wreckage. Es una película del fin del mundo, algo que yo vería.

—Gracias.

—Sí. —Sus ojos se apartan de mí.

—Bryan, yo...

—No hagamos esto, ¿sí? Dije que mantendré tu secreto y lo haré.

—Eres un buen amigo, Bryan. —Agarrando la puerta con el hombro, voy a salir, pero él me detiene.

—¿Peyton?

—¿Sí?

—Feliz cumpleaños. Espero que consigas todo lo que desees. —Se inclina y abre la guantera y me entrega una pequeña caja de regalo—. Bien podrías tener esto.

Espirales de púas de culpa me aprietan el corazón cuando veo el regalo.

—Lo compré antes, bueno, ya sabes...

—Gracias. —Salgo del carro y cierro la puerta, inhalando un fuerte aliento.

Yo soy una persona horrible. Lo peor. Bryan no se merece esto. Pero tampoco puedo fingir que hay algo más allí cuando no lo hay.

Bryan podría haberme visto solo a mí.

Pero yo solo vi a Xander.

## Capítulo 26

*Xander*

Me quedo despierto la mitad de la noche, todavía capaz de oler a Peyton en mis almohadas, mis sábanas. Su perfume de vainilla está entretejido en la habitación, calentando mi sangre.

Ella había sido perfecta en todas las formas posibles. Pero no esperaba sentirme tan desnudo después.

Desde que mamá se enfermó, cuando yo era solo un niño con miedo de perderla, la gente me miraba con simpatía y lástima. Una vez que ella murió, la gente perdió la capacidad de verme. Solo vieron mi pena, mi dolor y mi ira contra el mundo. Mi papá y Cameron trataron de cubrirme de eso, de protegerme. Pero solo empeoró después de la muerte de papá. Yo estaba tan enojado y confundido que la simpatía de la gente se tiñó de miedo. No sabían cómo contactarme, qué decirme, y comencé a resentirme. Incluso con Cameron y Hailee. Era como si mis defensas instintivas trabajaran en mi contra, repeliendo a las personas en lugar de atraerlas. Pero no sabía cómo hacer que se detuviera.

No sabía cómo dejarlos entrar.

Después del show de mierda en el último año, todo cambió de nuevo. La gente ya no veía a un niño dañado por la pérdida de sus padres. Vieron a un adolescente que tiró todo por la borda, un niño que manchó el nombre de su familia.

Ya no era una víctima; yo era el villano.

Pero al mirar a Peyton mientras amo su cuerpo, no hay rastros de lástima, simpatía, miedo o desilusión... Solo veo comprensión arremolinada con deseo. Ella me desea. A pesar de todo, esta chica valiente y hermosa me desea.

No lo merezco, no la merezco a ella. Pero es un momento de tal claridad, que sacude los cimientos de mi alma.

Y tal vez tenía razón cuando decía que no siempre lo elegías tú, que a veces te elegía a ti.

Nunca esperé convertirme en el héroe de la historia de alguien... No lo había querido. Pero cuando me miró, no me sentí como ese niño perdido o el hombre de corazón frío en el que me había convertido. Me sentí vivo. Por primera vez en años, sentí que podía respirar.

Sentí que tal vez, solo tal vez, había algo mejor para mí.

Es una jodida y loca idea dados todos los obstáculos que se interponen entre nosotros, pero nunca he sido alguien que siga las reglas, o que me conforme con las reglas de la sociedad o las expectativas mezquinas de los residentes de Rixon. Y si perder a mis padres a una edad temprana me enseñó algo, fue que la vida es demasiado corta.

Peyton es mi oportunidad de hacer algo bueno, algo además de la vida sin amor y sombras que me he creado.

Con el amanecer finalmente asomándose por la rendija de las cortinas, me inclino y agarro mi celular.

Yo: Feliz cumpleaños. Disfruta tu día.

No espero que Peyton esté despierta todavía, pero su respuesta llega al instante.

Rubia: Sería mejor si despertara a tu lado.

Agrega un emoji de guiño y lucho contra una sonrisa. Dios. Me está convirtiendo en una savia. Pero es imposible resistirse a jugar con ella.

Yo: Hmm, me gusta como suena eso. Se me ocurren algunas maneras en las que podría desearte un feliz cumpleaños...

Rubia: Te escucho...

Ella está jugando. Y por el estado de mi erección matutina, estoy más que dispuesto a complacerla.

Yo: Te jalo entre mis brazos, tu espalda contra mi pecho y deslizo mi mano por tu estómago, apretando suavemente tus tetas mientras mi boca sube por el costado de tu cuello.

Mi sangre se convierte en fuego mientras lucho contra el impulso de tocarme.

Rubia: Se siente tan bien, Xander... Puedo sentirte presionado contra mi trasero, duro y listo...

Mierda. Me aprieto y pulso marcar su número. Su voz, espesa por el sueño, llena la línea.

—Buenos días —dice ella.

—Dios, desearía que estuvieras aquí ahora mismo. —Mi voz es entrecortada y la oigo contener el aliento.

—¿Estás...?

—Sí, ¿está bien? —Bombeándome más fuerte, la imagino en la cama, desnuda y lista para mí.

—Oh, Dios mío —respira ella.

—¿Estás mojada, Peyton? Tócate, desliza dos dedos en tu coño y dime qué tan mojada estás.

Ella deja escapar un gemido ahogado.

—Estoy empapada.

—Joder, sí. Date un dedo e imagina que soy yo. Imagina que estoy ahí, presionado contra ti mientras deslizo mis dedos hacia adentro y hacia afuera, haciendo círculos con mi pulgar sobre tu clítoris.

—Xander —ella se atraganta—. Dios, se siente...

—No te detengas. Estoy cerca... —Mi puño se aprieta alrededor de mi pene, imaginando que es el cálido calor húmedo de Peyton.

Los pequeños gemidos y suspiros que hace son suficientes para llevarme al límite. Un intenso hormigueo me recorre la columna y me echo a la mano, gimiendo en voz alta.

La suave risa de Peyton llena la línea seguida de su respiración entrecortada.

—Oh Dios... Xander.

—Ven por mí, imagina que son mis dedos los que estás montando.

Su orgasmo golpea y gime en voz baja, el sonido amortiguado como si estuviera presionando su mano contra su boca.

El silencio llena la línea mientras ambos yacemos allí, en nuestras camas separadas, jadeando y con el corazón acelerado.

—Eso fue una sorpresa —dice finalmente Peyton.

—¿Una buena, espero? —Joder, no he tenido sexo telefónico en mucho tiempo. Pero podría despertarme cada mañana y hacer esto y morir feliz.

—Muy bueno. —Escucho la sonrisa en su voz—. Pero aún desearía que estuvieras aquí... Te necesito, Xander.

—Esta noche. —La palabra casi se atasca en mi garganta.

—Ya estoy contando las horas. Mierda, puedo escuchar a la gente en el pasillo. Probablemente debería colgar.

—De acuerdo. Te veré más tarde. Feliz cumpleaños, Peyton.

La línea se corta y dejo caer mi celular sobre la cama, sacudiendo la cabeza suavemente. Estoy en problemas.

Tantos jodidos problemas.

~~~

Para matar el tiempo, y evitar deprimirme por mi apartamento esperando a que llegue Peyton, decido ir al gimnasio del centro. Durante

casi dos horas, llevo mi cuerpo al límite, quemando todo el exceso de energía que ella desencadena dentro de mí.

Después de una ducha rápida, me pongo la sudadera, agarro mi bolso y salgo del gimnasio, caminando directamente hacia Bryan.

—Oh, eres tú. —Sus labios se adelgazan.

—Bryan —digo, porque ¿qué mierda más había para decir?

La decepción y la traición irradian de él. Sé que le gusta Peyton. Yo no soy un idiota. Sé que es la única razón por la que ha guardado nuestro secreto.

—Está bien, esto ha sido genial y todo, pero me voy a ir. —Se mueve a mi alrededor, pero engancha su brazo en el último segundo. Sus ojos se clavan en los míos, girando con ira.

—Probablemente deberíamos hablar.

—No tengo nada que decirte.

—Por favor —digo. Peyton se preocupa por Bryan, lo llama su amigo. Y él es un buen chico. Lo había visto más de una vez cuando se abalanzó para rescatarla de personas como Sean Farrow.

—Está bien. Me reuniré con los chicos en Bell, pero tengo tiempo.

—¿Quieres tomar un café? —Muevo la cabeza hacia un vendedor ambulante.

—Por supuesto. —Bryan se aleja en esa dirección, sin molestarse en esperarme.

Tiene todo el derecho de estar enojado conmigo, pero eso no detiene el escozor.

Cuando lo alcanzo, ya ha pedido por sí mismo. Hago mi pedido y los recogimos y nos dirigimos a un banco vacío en el borde del parque.

—Solo dime una cosa —dice Bryan, después de un incómodo momento de silencio.

—¿De verdad te preocupas por ella o es solo un... juego para hacerte sentir bien contigo mismo?

—No es un juego, Bryan.

—¿Así que realmente te importa?

—Mucho.

No tiene sentido negar lo que ya sabe.

—No esperaba que esto sucediera —agrego—. Pero a veces no puedes detener estas cosas.

—Ella ha pasado por mucho... y tú... carajo, no sé cómo entender esto.

—Luché contra esto, ¿sabes? —Confieso. Tal vez fue porque necesito hablar con alguien al respecto, o tal vez porque de todas las personas en Rixon, Bryan conoce a Peyton. Sabe lo fácil que es ser hechizado por ella.

—Crees que no sé qué está mal, que todos me mirarán y pensarán que soy una especie de... —No puedo decirlo.

—Sí —él está de acuerdo, solo haciendo que el nudo en mi estómago sea más apretado.

—Peyton no es como otras chicas de su edad, Bryan.

—¿Es así como te lo has justificado a ti mismo? —Suelta una risa amarga—. Porque eso es un mierda ahí mismo.

—Eso salió mal. Solo quiero decir... todo por lo que ha pasado; Entiendo lo que es cargar con tanto dolor.

Bryan toma un sorbo de café mientras contempla el parque. Las luces han sido colgadas en los densos árboles, sus troncos envueltos en enormes lazos plateados. Todo lo que necesitamos era un poco de nieve y será el paraíso invernal perfecto justo en el corazón de Rixon.

—Ella dijo algo similar —él dice en voz baja, como si le doliera decir las palabras.

—Solo prométeme una cosa —Bryan finalmente me mira de nuevo—. No la lastimes.

Nunca imaginé un escenario en el que estaría siguiendo el consejo de un chico de dieciocho años, pero aquí estoy.

—Trataré de no hacerlo.

Lastimar a Peyton es lo último que quiero. En todo caso, quiero hacer exactamente lo contrario. Quiero hacerla reír, sonreír y sentirse bien consigo misma. Quiero mostrarle que la vida no siempre es una batalla, que incluso en la oscuridad hay destellos de luz.

—Supongo que eso es todo lo que queda por decir entonces. —Él se pone de pie abruptamente, acercándose a mí. De repente, no me siento como alguien mayor a él. Bajo su mirada entrecerrada, me siento joven.

—Le prometí a Peyton que no le diré nada a nadie, pero una vez que terminen las vacaciones, si no te sinceras, lo haré yo.

Le doy un asentimiento silencioso. Es una amenaza, una que no tengo dudas de que cumplirá si no hago lo que él considera correcto.

—Si te preocupas por ella tanto como dices, entonces no debería haber ningún problema en decírselo a todos —dice, antes de tirar su vaso de café a la basura y alejarse de mí.

Dejo escapar un suspiro forzado. Había ido mejor de lo que esperaba. No es como si necesitara su aprobación o comprensión, pero él es amigo de Peyton, y no quiero alejarla más de lo necesario de las personas que le importan.

Pasándome una mano por la cara, apuro mi café antes de tirarlo. Colgando mi bolso sobre mi hombro, hago el corto camino de regreso a mi camioneta, cuando se me ocurre una idea.

Es el cumpleaños de Peyton, su decimoctavo cumpleaños y no le he regalado nada.

Parece demasiado pronto en nuestra relación para comprometerme a comprarle algo. Pero las palabras de despedida de Bryan juegan en mi mente.

Escaneo la fila de tiendas. ¿Qué diablos le compras a una chica de dieciocho años para su cumpleaños? Por lo general, le compro a mi sobrina una tarjeta de regalo de su tienda favorita o meto cincuenta dólares en su tarjeta, pero Peyton no es mi sobrina, ella es mi chica.

Sin embargo, nunca he hecho esto antes, comprar regalos para una chica en un intento de mostrar mi afecto. Una parte de mí casi desea que Bryan no se hubiera ido tan rápido, apuesto a que él sabría qué comprarle.

La irritación sube por mi columna. Yo puedo hacer esto. No tiene que ser nada elaborado o costoso, solo una pequeña muestra para mostrarle que hablo en serio sobre esto. Sobre nosotros.

No es que ninguna muestra haga justicia a lo profundamente que se ha enterrado bajo mi piel.

—Piensa —murmuro para mí mismo—, piensa, idiota.

¿Qué tan difícil podría ser elegir algo para la chica que se ha metido en mi vida y se niega a irse?

La chica de la que me he enamorado irremediablemente.

Capítulo 27

Peyton

—Chicos —digo cuando finalmente entro a la cocina. Había evitado bajar las escaleras durante el mayor tiempo posible. Especialmente después de mi sorpresiva llamada matutina de Xander.

Todavía estoy sonrojada, y no es por las pancartas de cumpleaños y los globos que decoran la cocina.

—Feliz cumpleaños, mejor amiga —canta Lily mientras da la vuelta a la isla y me abraza—. Pensé que iba a tener que subir y sacarte de la cama —susurra.

—Solo necesitaba algo de tiempo. —La mentira es ceniza en mi lengua.

—Feliz cumpleaños, Peyton —Felicity me da una cálida sonrisa.

—Regalos, entreguemos los regalos. —Poppy aplaude.

—Primero esperemos a...

—Estoy aquí —suena la voz de Jason y segundos después aparece sosteniendo una caja de pastel—. Feliz cumpleaños —dice—. Espero que tengas hambre porque esta cosa podría alimentar a cinco mil

—¡Papá! —Lily regaña, volteando la tapa de la caja—. Gaaah, es tan bueno.

—¿Qué es...? Oh, Dios mío —respiro—. No lo hiciste.

—Oh, lo hice. Claro que lo hice. —Su labio se arquea.

—Mi billetera dice lo contrario —se queja el padre de Lily mientras se dirige directamente a la cafetera.

—Esto es increíble, muchas gracias. —Me quedo mirando el pastel funfetti gigante personalizado, completamente abrumada. Nunca había tenido un pastel de cumpleaños antes, al menos no mío. Y ahora tengo uno lo suficientemente grande como para alimentar a todas las personas que conozco.

—Iba a hacer panqueques para el desayuno —dice Felicity, mirando por encima del hombro de Poppy—. Pero Jase tiene razón, es posible que debamos comenzar ahora si queremos hacer mella.

—¿Pastel para el desayuno? —Lily sonrío y yo asiento.

—Pastel para el desayuno.

Nos atiborramos de pastel mientras yo abro mi pequeño montón de regalos. En su mayoría son regalos que puedo usar, y que no tenía mucho

dinero extra para comprarme: maquillaje, unas botas nuevas que son lo suficientemente abrigadas y resistentes para el invierno, un gorro y una bufanda. Lily me había comprado un hermoso suéter que es suave como la seda y un tono más oscuro que mis ojos. Se verá perfecto.

—Muchas gracias. No me esperaba todo esto.

—Tonterías —dice Felicity—. Todos merecen ser mimados en su cumpleaños. —Ella mira a su esposo, y él se siente un poco más derecho.

—En realidad —él se aclara la garganta—, hay una cosa más. —Saca un pequeño sobre de detrás de su espalda y me lo entrega.

—¿Qué es esto?

—Ábrelo y mira.

Ya me han dado demasiado, pero la expectativa en sus rostros me hace romper el sobre. Saco la nota. No es una nota, un cheque.

—No —espeto, desplegándolo y escaneando la cantidad—. Esto es demasiado —digo, mis ojos arden por las lágrimas—. Esto es demasiado.

Felicity envuelve su brazo alrededor de su esposo y me sonríe.

—Pensamos que podrías invertirlo en un automóvil o en un fondo para la universidad. Sabemos que no es mucho...

—¿No es mucho? señora Ford, esto es más de lo que puedo aceptar. —Dos mil quinientos dólares es más de lo que jamás podría soñar. Claro, para ellos es una mera gota en el océano, pero para mí lo es todo.

Y es demasiado

—No puedo aceptar esto. —Me trago las lágrimas que amenazan con caer.

—Es tuyo, Peyton. Queremos que lo tengas. Y por el amor de Dios, deja de llamarnos señor y señora Ford. Ahora eres de la familia.

Los miro boquiabierto, sabiendo que he perdido la batalla. Si no cobro el cheque, probablemente recurrirán a opciones más definitivas.

—Gracias. —Mi voz tiembla—. Esto es... gracias.

—Sabemos que no has tomado una decisión sobre la universidad y lo entendemos, pero queríamos que supieras que tienes una pequeña cantidad de ahorros detrás de ti. También hablamos, y nos gustaría que guardes lo que nos das para comestibles junto con eso.

—Yo ... necesito pagar mi camino. —Es algo que necesito hacer.

—Lo sabemos, pero es demasiado. En cambio, pensamos que podrías ordenar comida para la familia de vez en cuando o invitarnos a comer fuera.

—Yo...

—Di que sí —insta Lily.

Mis cejas se juntan. ¿Está ella detrás de esto? No le he confiado la mayoría de las cosas, pero sabe que tengo que contribuir.

Cuatro pares de ojos me miran, esperando. Su expectativa es casi demasiado para soportar.

—Sí, está bien. Bien, gracias.

—Excelente. —Felicity sonríe.

Dos mil quinientos dólares. Eso sería un depósito para un apartamento. No es que pueda pagar los pagos reales del alquiler. Pero tal vez podría si Cindy me diera horario de tiempo completo en el restaurante.

—¿Cuáles son tus planes para el resto del día? —ella añade.

—Tengo un turno más tarde.

—Pero primero prometió almorzar con nosotros en Sprinkles —dice Lily.

—¿No pudiste tener el día libre? —pregunta Jasón.

—No. —No es que yo haya preguntado.

—No puedo creer que ya sea Nochebuena —Poppy cambia la conversación a costas más seguras—. Todavía tengo un montón de regalos para envolver.

—¿Por qué eso no me sorprende? —Lily responde con una risa suave.

—Espero que estés lista para el caos de mañana, Peyton. Nunca hay un momento aburrido cuando los Ford, los Chase y los Bennet se juntan.

—No somos tan malos, mamá. —Lily le dedica una sonrisa melancólica.

—Kaiden y su mamá no sabrán qué los golpeó. —Poppy agrega con una sonrisa.

Debería haber sido un momento feliz, un momento de alegría y risas, pero solo me encuentro recordando todo. Yo no tengo... eso y el hecho de que tendré que sentarme con Xander todo el día y fingir que no es nada para mí.

Mi estómago se revuelve.

—Creo que voy a tomar una ducha —digo, deslizándome de mi taburete.

—Buen plan. Entonces podemos comenzar con las celebraciones de tu cumpleaños. Lily me da una sonrisa.

—Sí, seguro.

Mientras me alejo, siento que me miran. Siento su lástima y preocupación. Me roza como dedos helados. Pero no la dejaré entrar.

No puedo.

No a menos que quiera desmoronarme.

~~~

—Creo que hemos terminado aquí —dice Cindy—. Toma, esto es para ti.

Me entrega un sobre grueso.

—¿Qué es esto?

—Tu bono de vacaciones. No es mucho, pero...

—Es genial, gracias. En realidad, quería preguntarte algo.

—Por supuesto. —Apaga las luces y me acompaña hasta la puerta. No hay un músculo en mi cuerpo que no me duela por el ajetreado turno en el que acabamos de trabajar, pero había sido la distracción perfecta.

—Si hay una posibilidad de que tome más turnos, ¿sería esa una posibilidad?

Sus cejas se fruncen.

—¿Pero qué hay de la escuela?

—Podría graduarme antes de tiempo y realmente me vendría bien el dinero extra.

—Siempre podemos hacer uso de un buen par de manos, Peyton, pero no entiendo... ¿por qué querías...? —La comprensión aparece en su rostro—. Ah, claro. Sabes que siempre te encontraré algunos turnos extra, si eso es lo que quieres.

—Gracias y muchas gracias por el bono.

—Vete de aquí y disfruta el resto de tu cumpleaños. —Ella me despide—. Y Feliz Navidad, cariño.

—Feliz Navidad, Cindy.

Me deslizo en la noche oscura, poniéndome el abrigo a mi alrededor. El auto de Bryan espera en la calle y me apresuro a encontrarlo.

—Hola —digo, subiendo adentro.

—Hola. —Sale rígido—. Feliz cumpleaños.

—Gracias, y gracias por hacer esto. Realmente lo aprecio. Y mi regalo, Bryan, fue hermoso.

Me sentí abrumada por la culpa cuando abrí el brazalete de estrella plateada. Lily, Poppy y su mamá se habían desmayado cuando se los

mostré, y pusieron los ojos en blanco cuando les recordé que solo somos amigos.

—No hay problema. —Se dirige al edificio de Xander, mientras yo saco mi pequeña bolsa de cosméticos y comienzo a retocarme el maquillaje. Ya me había quitado el uniforme de trabajo y me había rociado el cabello y el cuerpo con perfume. No es lo ideal, pero tendrá que funcionar. No quiero desperdiciar ni un segundo de nuestro limitado tiempo juntos.

—Sabes, me encontré con él esta mañana.

—¿Lo hiciste? —Mi cabeza gira hacia la suya y él asiente.

—Hablamos.

Mi columna se pone rígida.

—¿Que dijo él?

—Él hizo eco de lo que dijiste la otra noche. Dios, quiero odiarlo por...

—Bryan se detiene, respirando hondo—. Hizo un buen caso. Le dije que mantendré tu secreto hasta el final de las vacaciones.

—Gracias.

Él asiente bruscamente y la culpa se apodera de mí.

—Oh, oye —rebusco en mi bolso—. Te tengo algo. —Ubicando el pequeño regalo en el tablero, le sonrío—. No es mucho, pero Feliz Navidad, Bryan.

—Mierda, Peyton, no necesitabas hacer eso.

—Sí, lo hice. Has sido un buen amigo para mí y, a pesar de lo que puedas pensar, me preocupo por ti.

—Al menos tendré un regalo debajo del árbol. —Que es una broma. Él está bromeando y, sin embargo, hay algo en la forma en que la risa no llega a sus ojos que hace que mi corazón se encoja.

—Tu mamá y tu papá regresaron para las vacaciones, ¿verdad?

—Sí, regresaron hace un par de días. Estoy deseando pasar un tiempo de calidad en familia. —El sarcasmo en sus palabras me hizo estremecer—. No te preocupes por mí —agregó—. No es nada que no haya soportado antes.

Nos detenemos frente al edificio de Xander.

—Volveré antes de las once.

—Gracias —digo.

Con dedos temblorosos, abro la puerta y salgo.

—¿Oye, Peyton?

—¿Sí? —Miro hacia atrás.

—Me alegra que estés feliz.

Cierro la puerta y me quedo allí, viendo como Bryan se aleja.

Pesa mucho en mi corazón que lo he lastimado, pero siempre había sido honesta. Incluso cuando dormíamos juntos, había sido sincera acerca de que solo era sexo. Aun así, Bryan es la última persona a la que quiero lastimar.

La tristeza se apodera de mí, pero entonces la puerta de Xander se abre y siento que me mira. Cuando me giro lentamente y me encuentro con su intensa mirada, todo lo demás se desvanece.

~~~

—Hola —subo las escaleras hasta su apartamento.

—Feliz cumpleaños. —Una leve sonrisa traza sus labios mientras sus ojos recorren mi cuerpo, dejando un rastro de calor a su paso—. Vamos.

Xander agarra mi mano y casi me empuja adentro.

Abro los ojos como platos mientras miro a la barra de la cocina.

—¡Xander!

—No es mucho, pero pensé...

—Me encanta, gracias. —Me separo de él y corro hacia lo que me espera. Hay un globo, un arreglo de flores, un mini pastel y una bolsa de regalo y una tarjeta.

La emoción crece dentro de mí mientras paso mis manos sobre los pétalos, inclinándome para olerlos.

—Me encanta, gracias.

Llega detrás de mí, deslizando sus brazos alrededor de mi cintura y tirando de mí contra su sólido pecho. Sus labios rozan la curva de mi hombro, besándome suavemente.

—Feliz cumpleaños.

—Gracias. —Lo abrazo, poniendo mis brazos sobre los suyos.

Una sensación de paz se apodera de mí. Nunca quise esto. Nunca imaginé que sería capaz de abrirme a nadie y mostrarles las partes más profundas y oscuras de mí misma. Pero aquí estoy yo, completamente enamorada de este tipo complejo, en capas y absolutamente hermoso.

—Me di cuenta de que no podrías llevarte las flores a casa después de que las compré, pero pensé que puedes dejarlas aquí... Para cuando vengas.

—Me gustaría eso.

Inclinando mi cabeza, rozo mis labios sobre los suyos. Xander profundiza el beso, deslizando su lengua dentro de mi boca, reclamándome.

—Hmm —suspiro, completamente abrumada por su sabor, la sensación de estar envuelta en sus fuertes brazos.

—¿Puedo abrirlo? —Me echo hacia atrás para mirarlo.

—Adelante.

Mi piel zumba de emoción. No esperaba que me hiciera un regalo. Esto entre nosotros todavía es tan nuevo y frágil. Estoy feliz de estar aquí.

Con dedos temblorosos, tomo la bolsa de regalo y la abro.

—¿Qué es...? —La risa se derrama de mis labios cuando saco el peluche. Es un osito de cumpleaños que lleva un gorro de fiesta y sostiene un trozo de tarta.

—Me encanta, gracias. —Me giro y arrojo mis brazos alrededor de él.

—Es sólo un oso. —Xander trata de restarle importancia, pero no se da cuenta de que es el primer peluche que alguien me ha dado.

—Bueno, lo amo.

—Ahí también hay una caja de chocolates. —Él hace un gesto hacia la bolsa—. Sé que no es mucho...

—Detente. —Mi expresión se suaviza—. Me encanta que hayas hecho esto por mí. Abrazándolo de nuevo, entierro mi cara en su hombro, inspirándolo.

—Ha pasado mucho tiempo desde que pasé la Nochebuena con alguien —susurra.

Levanto mi rostro para mirarlo, y Xander me toma por sorpresa, robándome un beso.

—Es solo otro día —digo, negándome a dejar que los recuerdos de años se arrastren y arruinen este momento.

—Sin embargo, no debería ser así. —Sus ojos parpadean con algo que no puedo ubicar—. Mi mamá y mi papá siempre le dieron mucha importancia cuando éramos niños. Teníamos esta tradición en Nochebuena. Hacía nuestros desayunos favoritos y luego visitábamos el mercado navideño en Halston. Después de eso, pasábamos la tarde viendo películas navideñas. Siempre nos dejaban abrir un regalo antes de acostarnos.

La tristeza se apodera de él, tan fuerte que puedo sentirla.

—Xander —respiro, pasando mi mano por su mejilla.

Él parpadea, sacándose del recuerdo.

—Fue hace mucho tiempo.

—Tal vez deberíamos comenzar nuestra propia tradición... —Lo miro, esperando no haber dicho algo incorrecto.

No sabemos a dónde va esto, pero quiero creer que no es algo fugaz sino el comienzo de algo real.

—Me gusta el sonido de eso. —El humor brilla en sus ojos.

—Oye —golpeo su estómago con mi codo—. Estoy siendo seria. Podríamos ver una película navideña, pedir pizza y acurrucarnos debajo de una manta.

—Una manta, eh... ¿y estarás desnuda debajo de esta manta?

Le lanzo una mirada desconcertada, saliendo de su agarre.

—Tú pides la pizza, yo elijo la película. ¿Tienes palomitas de maíz?

—Uh no. Por lo general, no es una prioridad en mi limitada lista de compras.

—Está bien. Podemos compartir mi pastel. —Sonrío—. Ah, y tal vez pedir un poco de helado con la pizza.

—¿Realmente estamos haciendo esto? —Su ceja se eleva, la vacilación nublando sus ojos.

—Oh, sí —me inclino, rozando mis labios sobre los suyos—, y te va a encantar cada minuto.

Capítulo 28

Xander

Ver una película con Peyton tirada sobre mí es virtualmente imposible. Sus dedos se habían deslizado debajo de mi camiseta hace un rato, trazando círculos perezosos sobre mi estómago. Ella no los deja caer más bajo, pero eso no me impide imaginarlo.

De hecho, es todo en lo que puedo pensar.

Su risa llena mi apartamento, tan libre y contenta, cuando se pierde de nuevo en alguna escena sobre un elfo gigante. Es una película que recuerdo de mi infancia, una de las favoritas de Cameron, pero yo estoy mucho más interesado en ella. La forma en que sus ojos se abren ante las escenas divertidas y su aliento se corta en los momentos tristes. El rostro de Peyton es un caleidoscopio de emociones y me encanta que se sienta tan cómoda conmigo.

Cajas de pizza vacías y tarrinas de helado llenan mi mesa. Después de que terminamos de comer, me hundí en mi gastado sofá y Peyton se arrastró hasta el espacio entre mis brazos y nos cubrió con una manta.

—¿Lo estás disfrutando? —Ella me mira.

—Sí, es grandioso.

Sus ojos ruedan.

—Al menos podrías fingir que lo estás viendo.

—Estoy demasiado ocupado observándote.

Peyton respira hondo, sus pupilas se dilatan con lujuria.

—Probablemente deberías ver tu película —bromeo—. No te la querrás perder.

Ella me saca la lengua y me lanzo hacia ella, chupándola en mi boca.

—Xander —grita, sus dedos raspando mi pecho mientras la acuesto de espaldas en el sofá y me arrastro sobre ella.

—El tiempo de la película ha terminado —digo con voz áspera.

—Pero es casi... —Las palabras se atascan en su garganta cuando paso mi lengua por su cuello y le mordisqueo la oreja.

—¿Estabas diciendo?

—Bien, *bien*. Pero será mejor que hagas que valga la pena, me encanta esta película.

La risa retumba en mi pecho mientras arrastro mi lengua por la pendiente de su cuello. Peyton inclina su cabeza hacia atrás, dándome un mejor acceso, y presiono un beso en el hueco de su garganta mientras envuelvo sus manos alrededor de mi cuello.

Poniéndome en cuclillas, me quito la camiseta, sintiéndome como un jodido rey mientras su mirada hambrienta me absorbe.

—Estos deben irse. —Mis manos van a sus pantalones y me arrastro hacia atrás, bajándolos junto con sus bragas.

—Xander —protesta, pero yo solo sonrío.

—Querías hacer nuestra propia tradición, ¿verdad?

Con los ojos brillantes, ella asiente.

—Así que considera este tu regalo de Nochebuena. —Deslizando mis brazos debajo de sus muslos, la abro y entierro mi cara en su coño.

—Oh, Dios mío —grita Peyton, agarrando mi cabello mientras yo arrastro mi lengua hasta el centro de ella. Sabe tan jodidamente bien que vuelvo por más, lamiendo y provocando. Añadiendo dos dedos, los hago girar profundamente dentro de ella y luego sobre su clítoris. Su cuerpo se inclina hacia mí, sus pequeños gemidos de placer como música para mis oídos.

Tira de mi cabello ligeramente, y nuestros ojos chocan sobre la longitud de su cuerpo. —Más —exige—, necesito más.

—Chica codiciosa. —Sonrío, moviendo mi lengua sobre su clítoris y luego rozando mis dientes allí.

—Xander... —Su voz está atrapada entre un gemido y una súplica.

Pasando mi lengua dentro de ella, lucho contra el impulso de escalar su cuerpo y follarla en mi sofá. Quiero tomarme mi tiempo para saborearla. Nuestro tiempo juntos es finito y quiero pasar cada segundo adorándola.

Pero Dios, yo también quiero hundirme profundamente dentro de ella.

—Dios... Dios... — Ella jadea, su agarre en mi cabello casi doloroso. Sin embargo, vale la pena verla correrse en mi lengua. Su orgasmo la atraviesa y grita mi nombre una y otra vez.

Levantándome sobre su cuerpo, desabrocho mi cinturón y, con la ayuda de Peyton, me quito los jeans de las caderas, lo suficiente para liberar mi pene.

—Te necesito —susurra, enganchando sus brazos sobre mi hombro.

Deslizando una mano debajo de su trasero, la levanto ligeramente y presiono dentro de ella, lentamente.

—Joder —me atraganto.

—Muévete... necesito que te muevas. —Peyton se retuerce debajo de mí, pero me quedo quieto, mirándola, memorizando cada segundo de esto.

—¿Puedes sentirme? —Digo las palabras contra sus labios—. Siente lo que me haces. Besándola, enredo mi lengua con la suya. Lamo lenta y pausadamente mientras bombeo mis caderas al mismo ritmo perezoso.

—Xander —resopla, cada vez más impaciente. Pero no quiero apresurar esto.

—Sólo siéntelo. —Empujo una de sus piernas hacia atrás, dejándome ir más profundo. Ambos gemimos, el placer brota alrededor de mi cuerpo. Se siente demasiado jodidamente bien. Como si estuviera hecha para mí, y solo para mí.

Impaciente, muevo sus caderas, atrayéndome hacia su cuerpo. Es suficiente para romper mi última pizca de control y me estrello contra ella, montándola duro y rápido. Peyton se aferra a mí, sus suaves gemidos al compás de nuestro ritmo. El sudor corre por mi columna mientras nuestros besos se vuelven más hambrientos, más torpes... más sucios.

Esta chica...

Esta maldita chica.

Ella iguala mi empuje por empuje, dejándome tomar lo que quiero. Dándome lo que necesito. Y cuando me corro al sonido de su segundo orgasmo desgarrándola, ella mete la mano dentro de mi pecho y aprieta mi corazón, reclamándolo como suyo.

El pensamiento me golpea tan intensamente que me estremece.

Sé que Peyton tiene poder sobre mí.

No sabía que destruiría por completo mis paredes y robaría mi alma.

~~~

—¿Estás bien ahí? —pregunta Peyton desde el sofá.

Después de limpiarnos y vestirnos, puse la excusa de llevar las cajas de pizza a la basura mientras Peyton miraba el final de su película.

—Sí. —Finjo una sonrisa, pero Peyton la capta.

—¿Qué pasa? —Ella se levanta y camina hacia mí.

—Nada, yo...

—Por favor, no me insultes. Conozco esa mirada. La uso con bastante frecuencia. — Sus labios se curvan, pero la sonrisa se desvanece cuando no respondo—. ¿Xander?

—Sigo pensando que te mereces...

—Otra vez esto no. —Ella resopla—. ¿Qué pasó con no arrepentirse, eh?

Me froto la cara.

—¿La verdad?

—Siempre.

—Yo nunca me había sentido así.

—¿Y crees que yo sí? —Su expresión se suaviza—. Cuando estoy contigo, es como... es como si por primera vez, en mucho tiempo, pudiera respirar.

Quiero decirle que yo siento lo mismo, que ella instala algo muy dentro de mí. Ella lo hace. Pero cada vez más, siento que no puedo respirar a su alrededor. Porque una parte de mí está esperando que caiga el otro zapato. Que ella se dé cuenta de que quiere más que esto. Más que yo.

Es confuso como la mierda.

—Quiero esto, Xander. —Ella me mira con feroz determinación—. No sé de qué otra manera hacer que veas eso.

—Ven aquí. —La atraigo hacia mi pecho y dejo caer mi barbilla sobre su cabeza, abrazándola.

No tengo idea de lo que me depara el futuro, cómo voy a sobrevivir mañana o lo que vendrá después de esto. Pero me prometo a mí mismo hacer todo lo que esté a mi alcance para no arruinar esto.

—¿Puedo darte tu regalo ahora?

—¿Me compraste algo?

—Sí. —Su sonrisa me golpea en el pecho.

—Pero yo no...

—Me has dado más que suficiente. —Se acerca a su bolso y saca algo—. Es algo pequeño. —Sosteniendo una pequeña caja, agrega—: Feliz Navidad, Xander.

Acepto el regalo y lo abro con cuidado, asombrado por el brillante llavero negro que hay dentro.

—Lo vi esta mañana en una tienda de camino al trabajo. Pensé que sería...

—Es perfecto. —Paso mis dedos sobre el grabado, sintiendo la emoción obstruirme la garganta.

*A veces no lo eliges tú, te elige a ti.*

—Cada vez que lo miro, quiero que sepas que te elijo a ti. —Mis ojos se levantan lentamente hacia los de ella—. Te elijo a ti, Xander.

Si pensaba que ella ya poseía un pedazo de mi alma, esto sella mi destino.

Peyton Myers es mía.

Pero más que eso, yo soy suyo.

~~~

La mañana siguiente es la misma de los últimos cinco años. Me despierto solo. No hay regalos debajo del árbol, no tengo uno, y nadie me desea Feliz Navidad.

Excepto cuando agarro mi teléfono de la mesita de noche y me froto los ojos para quitarme el sueño, recibo un mensaje de Peyton que me hace sonreír por primera vez en mucho tiempo.

Rubia: Feliz Navidad, Xander. Sé que no podemos ser nosotros mismos hoy, pero desearé poder serlo.

Ella también había enviado una foto. Una foto de ella con un sombrero de Navidad flexible y no mucho más si la extensión de sus hombros y clavícula desnudos es algo para seguir.

Yo: Feliz Navidad. Creo que falta el resto de la foto...

Rubia: Sinvergüenza.

Yo: Contigo, siempre.

Mi imaginación se ha desbocado conmigo, visualizándola con nada más que ese pequeño y tonto sombrero y tal vez un lazo gigante para que yo lo desenvuelva.

Rubia: La mamá de Lily no estaba bromeando cuando dijo que la Navidad es un caos. Poppy se levantó hace horas y tu hermano y Hailee acaban de llegar. ¿A qué hora vienes?

Yo: Más tarde. Trato de evitar el intercambio de regalos.

Reviso mis otros mensajes y, efectivamente, recibí un mensaje de mi hermano animándome a ir a la casa de Ford más temprano que tarde. También hay uno de Hailee. Pero saben que no cederé.

Nunca lo hago.

Rubia: Aguafiestas. te veo luego.

Rubia: me pondré algo especial...

Mierda. Va a matarme antes de que termine el día.

Yo: ¡Compórtate!

Peyton responde con una colección de emojis de guiños y risas, y no puedo evitar reírme. Incluso bajo todo el dolor y el trauma, encuentra la fuerza para sonreír. Yo estoy completamente asombrado de ella.

Arrastrándome fuera de la cama, hago un trabajo rápido para darme una ducha y vestirme. Tengo muchos otros mensajes de Jase, Asher, Avery y Ashleigh. Incluso hay uno de Tash. Después de enviarles un mensaje a todos y devorar un poco de desayuno, agarro de mala gana la bolsa de regalos guardada junto a la puerta y me dirijo a la casa de los Ford.

Ya se ha sumido en el caos cuando llego.

—Tío Xander —Ashleigh abre la puerta, iluminada como un árbol de Navidad con un llamativo jersey navideño—. Feliz navidad. —Ella sonrío.

—Feliz Navidad, Leigh. —Le lanzo la bolsa—. Vengo con regalos.

—Excelente. Puedes entrar entonces.

Poniendo los ojos en blanco, entro a la casa, ordenando en silencio a mi corazón que se calme.

—Ahí está —aparece Jase. Su jersey navideño no es tan horrible como el de Ashleigh, pero aun así es... interesante.

—Bonito suéter —bromeo.

—Sí, bueno, parece que no recibiste el memorándum sobre el código de vestimenta. Hace un gesto hacia mi camisa a cuadros.

—Debo haberme perdido ese. —Mi labio se tuerce con una sonrisa de complicidad, y él murmura algo a baja voz antes de acercarse a mí.

—Feliz Navidad, Xander. Estamos contentos de que estés aquí. —Jase tira de mí para darme un abrazo.

—Gracias, a ti también.

—Las cervezas están en el refrigerador. Sírvete.

Le doy una inclinación de cabeza apreciativa y me voy hacia la cocina, espiando a mi hermano y Hailee en medio de un mar de papel de regalo hecho trizas.

Me llama la atención.

—Xander, entra aquí y abre tu...

—Ahí voy —le digo y sigo caminando. A pesar del tiempo, necesito un trago primero. Algo para calmar la energía inquieta que me atraviesa.

La cocina de los Ford se ha transformado en algo sacado de la edición navideña de una revista. Se han juntado dos mesas, suficientes para acomodarnos a los quince. Adornado con centros de mesa navideños y vajilla a juego. Casi me resisto a la escena. Mi sobrino Avery es un afortunado hijo de puta, y eligió pasar las vacaciones con la familia de su prometida en lugar de unirse a las festividades con nosotros.

Las risas revolotean por el pasillo, mientras los chicos se burlan de sus regalos. Me dirijo directamente al refrigerador y agarro una botella de cerveza. Alguien se acerca y cierro la puerta, apoyándome contra el mostrador, esperando encontrar a mi hermano o a Jase.

No espero ver a Peyton entrar a la cocina, vestida con un suéter negro hasta la rodilla que abraza cada centímetro de sus curvas. Mi boca se seca al instante mientras estoy allí, mirándola boquiabierto. Entonces me doy cuenta de que está salpicada de diminutos copos de nieve plateados. Aparentemente, su propia interpretación del código de vestimenta.

—Feliz Navidad, Xander. —Una sonrisa de complicidad se dibuja en sus labios mientras camina hacia mí y se mueve a mi alrededor para llegar al gabinete sobre mi cabeza. En el segundo en que su cuerpo roza el mío, un gemido retumba en lo profundo de mi pecho.

Jódeme.

No había estado mintiendo antes, cuando dijo que usaría algo especial. Quiero alejarla de miradas y oídos indiscretos y quitarle el vestido ridículamente ajustado y...

—Lo que sea que estés pensando —susurra ella—. Ya para o nos meterás a los dos en problemas.

Una suave risa cubre sus palabras, envolviendo mi corazón y mi polla, como un puño.

—Te ves... joder, Peyton. ¿Cómo diablos se supone que sobreviviré a la cena contigo luciendo así?

—Feliz Navidad. —Sus ojos brillan con diversión y lujuria desenfrenada.

No puedo moverme, fascinado por su sonrisa, el aroma de ese maldito brillo de labios de vainilla y el perfume que le encanta usar. Pero yo no soy el único congelado en su lugar. Peyton me mira con tanta intensidad que me saca el aire de los pulmones.

Nunca nadie me había mirado con tanta lujuria y anhelo.

—Peyton, yo...

—¿Qué está tomando tanto tiempo? —La voz de Cameron retumba, jodidamente demasiado cerca. Nos separamos justo cuando él entra en la cocina.

—Solo tomando una cerveza —digo, esperando que no note la aspereza de mi voz.

Peyton agarra un tazón y comienza a verter la bolsa de papas fritas que había sacado del gabinete.

—Botanas. —Ella se da la vuelta y le dedica a mi hermano una cálida sonrisa, esquivándolo para desaparecer en el pasillo.

Sus cejas se fruncen.

—¿Todo bien?

—Sí, ¿por qué no sería así?

—Mira, Xander, sé que las cosas no han sido...

—No hagamos esto. —Doy un paso adelante—. Hoy no. Es Navidad. Feliz Navidad, hermano.

—Feliz Navidad. Me alegra que estes aqui. —Él me aprieta el hombro y, por un segundo, solo soy un niño de once años sin nadie más que mi hermano mayor para protegerme.

Pero ahora somos mayores. Separados por años de decepción y vergüenza y palabras duras. Y no dudo ni por un segundo que si él sabe en lo que realmente me he metido...

Él nunca me perdonaría.

Capítulo 29

Peyton

—No necesitabas hacer esto. —Le digo a Aaron mientras miro la tarjeta de regalo en mis manos. No esperaba regalos de todos, pero efectivamente, cuando todos nos reunimos en la gran sala de estar de los Ford, había una pequeña pila con mi nombre en ellos. Regalos de todos menos de Ezra. Pero a nadie le importa que no le hubiera comprado nada a nadie. Su presencia, aunque forzada, es suficiente.

—No es nada. —Él sonríe.

—Es perfecto. —La bola de emoción alojada en mi garganta se hincha. Me doy cuenta ahora, sentada aquí, que los Ford no son los únicos que me habían aceptado en su familia.

Es abrumador.

Y solo empeora al saber que Xander está sentado justo enfrente de mí. No hemos vuelto a hablar y yo he evitado hacer contacto visual. Pero siento que me mira. Mi vestido había tenido el efecto deseado antes, pero estuvimos cerca de que Cameron nos descubriera. Necesitamos ser más cuidadosos.

—Toma, ¿por qué no abres uno, Ezra? —Ashleigh dice, empujando una pequeña caja hacia él. Le doy un asentimiento imperceptible, agradecida por su intento de desviar la atención de mí.

—Gracias —dice en voz baja, tomando el regalo. Lo desenvuelve con dedos lentos y firmes. No me sorprende dada la naturaleza de Ezra. Una extraña expresión se apodera de él cuando levanta la tapa y mira dentro de la caja—. Yo...

La aprensión brilla en los ojos de Ashleigh mientras Ezra lucha por pronunciar sus palabras. Entonces me doy cuenta de que es su regalo para él. Parece tan esperanzada... pero la luz en sus ojos se extingue cuando él deja la caja y le dice a nadie en particular—: Gracias.

Lily frunce el ceño, mirándome como diciendo. *¿Qué demonios fue eso?*

No lo sé, respondo en silencio encogiéndome de hombros.

—Voy a tomar otra bebida —dice Ashleigh, excusándose. Lily va tras ella.

—Está bien, entonces —dice Felicity—. ¿Por qué no terminamos de abrir los regalos y luego la fiesta realmente puede comenzar? —Su risa es forzada, pero rompe la tensión.

Poppy y Sofia reparten los regalos restantes y, al final, todos, incluidos Kaiden y su madre, tienen una pequeña pila de regalos a sus pies.

—Esto es... gracias —dice la madre de Kaiden, luchando contra las lágrimas que se aferran a sus pestañas—. No tenían que hacer todo esto.

—Es Navidad —sonríe Jason—. Por supuesto que lo hicimos. Ahora no sé nadie más, pero estoy listo para comer.

—¿Comer? —Su esposa se resiste—. Te comiste todos esos panqueques en el desayuno.

Él se palmea el estómago.

—Y ahora estoy listo para el brunch.

Todos se ríen. Incluso Ezra logra sonreír, sus ojos aún están pegados a la puerta por la que Ashleigh había desaparecido hace un minuto. Nunca he llegado al fondo de su amistad... si se le puede llamar así. Pero ella es la única persona que aún trata de alentarlos a nuestro grupo.

Brotan focos de conversación a mi alrededor: los adultos; Poppy, Sofia y Aaron; Kaiden, su madre y Xander.

—Oye —susurro, arrastrando los pies más cerca de Ezra—. ¿Estás bien?

—Sí —dice, sus ojos moviéndose hacia la puerta. Parece un animal acorralado, listo para correr hacia él en cualquier momento.

—¿Quieres tomar un poco de aire?

El reflejo de las luces parpadeantes baila en sus iris de color marrón oscuro.

—Sí, vale.

Nos levantamos y nos escabullimos sin dudar, todos demasiado involucrados en sus conversaciones. Empiezo a dirigirme a la cocina, donde supongo que están Lily y Ashleigh, pero Ezra se dirige hacia la puerta principal.

—¿Te vas? —Yo pregunto.

—No veo nada de aire fresco aquí, ¿verdad?

Bien entonces.

Agarro mi abrigo del perchero, meto mis pies en mis zapatos y lo sigo afuera.

Ezra no se detiene hasta que llega al pequeño muro que separa el camino de entrada de los Ford y los árboles que bordean su propiedad. Se deja caer, dejando escapar un ligero suspiro.

—¿No eres un fanático de las festividades? —Yo pregunto.

—¿Tú lo eres?

—Touché. ¿Qué te compró Ashleigh?

—¿Sabías... que era de ella?

—Conjetura afortunada. —Me encojo de hombros—. ¿Qué es?

—No importa.

Algo me dice que sí, pero no presiono.

—A ella le gustas, ¿sabes?

—Ella no debería. —Su garganta se agita mientras miro la gruesa capa de nubes blancas y grises sobre su cabeza. Esto es lo máximo que he hablado con él. Falsa-Peyton y Ezra son mundos diferentes. Pero ahora... ahora siento un extraño deseo de descubrir sus secretos y hacerle saber que no está solo.

—Dicen que trataste de suicidarte esa noche, en el río.

Me estremezco ante el borde contundente de sus palabras, pero sorprendentemente, no encuentro ningún juicio allí.

—Dicen muchas cosas.

—¿Es verdad? —Sus ojos se clavan en los míos, buscando respuestas.

—Estaba en un mal lugar entonces.

—¿Pero no lo estás ahora?

—Cada vez es más fácil. —Con la ayuda de mis amigos, Jason y Felicity... Xander, poco a poco, día a día, se hace más fácil.

—Tú no eres... quiero decir, no quieres...

—¿Suicidarme? —Él deja escapar una risa tensa—. No, pero me gusta la tranquilidad.

Qué cosa tan extraña de decir. Pero Ezra no se expande y no tengo el coraje de preguntar. En cambio, digo—: Deberías darnos una oportunidad algún día. Nunca se sabe, es posible que te guste pasar el rato con nosotros. Y significaría mucho para Aaron y Sofia... para Leigh, si vinieras de vez en cuando.

Sus ojos se cierran como si no pudiera entender mis palabras, la invitación allí.

—Sí —suelta un suspiro—. Quizás.

Yo asiento.

—Voy a ver si necesitan ayuda con algo. Feliz Navidad, Ezra.

Ezra me ve alejarme. Casi he llegado a la puerta cuando me llama—: Feliz Navidad, Peyton.

~~~

Nunca había cenado en Navidad con tanta gente. El ruido es ensordecedor cuando todos pasan alrededor de las distintas guarniciones. Todo huele tan bien. Lleno mi plato con puré de papas, guiso de judías verdes, coliflor con salsa de queso y guisantes con mantequilla.

—Todo esto se ve tan bien —digo, sonriendo.

La madre de Lily me sonríe desde el otro lado de la mesa.

—Tuve mucha ayuda. —Sus ojos se dirigen a Hailee y Mya.

—Nunca tuve... —Me detengo, dándome cuenta de que todos me miran—. El jamón huele increíble.

La conversación se reanuda, pero los ojos de Xander permanecen en mi cara. Él está sentado enfrente, un par de asientos al lado de Kaiden. Me arriesgo a encontrar su mirada mientras todos están ocupados llenando sus platos. Él sonríe. Una verdadera sonrisa honesta con Dios, tan llena de calor y promesas que envía un escalofrío por mi espalda.

Es tanto una bendición como una maldición tenerlo aquí. Su presencia me tranquiliza, me da la fuerza para sonreír y relacionarme con mis amigos y sus familias. Pero también es una tortura no poder ir a él. Trato de no imaginar cómo sería si lo supieran.

—Peyton tiene razón, señora Ford —dice Kaiden—. Esto es genial. Muchas gracias por invitarnos a mí y a mi mamá.

—Siempre eres bienvenido, hijo —Jason asiente—. Aunque creo que estoy trazando la línea en un novio. —Sus ojos se dirigen a Poppy, y ella le saca la lengua.

—Necesitaremos una mesa más grande el próximo año —se ríe Asher—. Quién sabe, tal vez traigas a una amiga el próximo año, Xan.

Mi corazón tartamudea mientras la sangre ruge en mis oídos.

—Yo no contaría con eso. —Las palabras salen de la lengua de Xander con suave convicción.

Sé que solo está desviando la pregunta, pero Dios, duele escucharlo rechazar tan frívolamente la sugerencia de Asher.

—¿No tienes hambre? —Poppy me da un codazo, notando mi comida intacta. Todo huele tan bien, pero ahora tengo un hoyo en el estómago.

—Yo... tengo un poco de dolor de estómago —susurro. No es una completa mentira.

¿Alguna vez nos aceptarán?

¿Alguna vez seremos bienvenidos en sus familias?

Levanto la vista, mis ojos chocan con los de Xander de nuevo, y él frunce el ceño como si sintiera el cambio en mí. Mis labios se curvan en una pequeña sonrisa, pero sé que no llega a mis ojos, la realidad de nuestra situación me presiona.

Seguramente, ¿tiene que saber que escuchar esas palabras dolería?

—Disculpen —anuncio, poniéndome de pie, el peso aplastante de todo es demasiado para soportar—. Necesito usar el baño.

—Mejor date prisa, Peyton —me grita Aaron—. Antes de que papá se coma todo el jamón.

La risa llena el aire cuando salgo del comedor y corro por el pasillo.

La frustración vibra a través de mí. Sabía que hoy sería difícil, pero no había anticipado sentirme tan... tan fuera de mi alcance. Me preocupo por Xander; me preocupo mucho por él. No quiero nada más que darnos una oportunidad real. Pero estando aquí, rodeado de mis amigos y sus padres, para escucharlo hablar así, parece imposible tener fe en que las cosas saldrán bien.

Dentro del baño, cierro la puerta y presiono mi cabeza contra la madera, inhalando una respiración entrecortada. Quiero tanto a alguien con quien hablar de todo. Para asegurarme que todo va a estar bien. Que Xander y yo podremos sobrevivir a esto. Lo necesito. Lo necesito de una manera que me aterroriza. Él es mi boya, manteniéndome a flote en un mar de oscuridad.

La vibración de mi celular me saca de mis pensamientos y lo saco del bolsillo de mi vestido.

Ellis: ¿Estás bien?

Una pregunta tan cargada. Rápidamente escribo una respuesta.

Yo: No sé... esto es más difícil de lo que pensé que sería.

Ellis: No quise decir lo que dije. ¿Lo sabes, cierto?

Yo: Sí.

Ellis: Hablaremos de esto más tarde.

Guardo mi celular, me enjuago las manos y me miro en el espejo. Estoy tan emocionada de ver a Xander hoy, de vestirme sexy para él y disfrutar de las miradas acaloradas a través del lugar. Yo no había anticipado lo inseguro que me haría sentir. En cambio, me siento como su pequeño y sucio secreto.

El pensamiento me golpea en el pecho.

Cuando me reincorporo a la mesa, Lily me lanza una mirada inquisitiva.

—¿Estás bien? —ella articula, y yo asiento, deslizándome en mi asiento. La mirada de Xander es pesada, pero no lo miro a los ojos. No puedo.

A regañadientes, picoteo los montones de comida en mi plato, tratando de evitar cualquier otra preocupación de Poppy o cualquier otra persona. Cuando termino, lo empujo un poco hacia adelante, fingiendo escuchar las muchas conversaciones que se desarrollan alrededor de la mesa. Kaiden capta la mayor parte de la atención de Xander, discutiendo el partido de fútbol que se transmitirá más tarde.

—Está bien, está bien, cálmate —se pone de pie Jason, haciendo tintinear un tenedor contra su botella de cerveza—. Estoy seguro de que es una tradición decir algunas palabras antes de la comida, pero nunca he sido de los que siguen las reglas. yo solo quiero aprovechar esta oportunidad para decir que me siento bendecido de pasar el día de hoy con mi familia. Porque eso es lo que todos ustedes representan. Conozco a Cameron y Asher desde hace treinta y cinco años y agradezco a mis estrellas de la suerte todos los días por su amistad. Y ahora, nuestros hijos están creciendo, listos para dejar el nido y me doy cuenta de que este es el último año que podríamos estar todos juntos.

Las mujeres alrededor de la mesa tienen los ojos nublados mientras mis amigos parecen un poco avergonzados por sus sentidas palabras.

—Y sé que Asher bromeaba antes sobre la necesidad de una mesa más grande el próximo año, pero quiero que todos sepan que nuestra mesa siempre será lo suficientemente grande para ustedes y sus futuras... parejas. —Él se traga la última palabra.

—Está bien, papá. Creo que recibimos el mensaje. —Poppy se ríe entre dientes.

—Creo que es muy dulce, mi amor. —Felicity empuja a su esposo hacia su asiento y se inclina para besarlo.

—Solo recuerda —él inmoviliza a sus hijas con una mirada dura—, puedo manejar a los novios. No puedo manejar ser abuelo en el corto plazo. Eso también va para ti, Kaid...

—¡Dios mío, *papá*! —Lily respira, sus mejillas sonrojándose profundamente.

—Está bien —salta Felicity—, ¿quién está listo para el postre?



—Te echaré una mano con los platos. —Hailee se levanta para ayudar.

—Vamos a ver el programa previo al partido —dice Cameron—. Griten cuando esté listo.

Los hombres, incluido Xander, se levantan y salen en fila de la cocina.

—Voy a ayudarlos —dice la señora Thatcher, palmeando el brazo de Kaiden.

—Y luego hubo siete. —Aaron sonríe, pero se cae cuando Ezra se pone de pie.

—Voy a tomar un poco de aire.

Lo vemos salir por la puerta trasera. Los hombros de Ashleigh se hunden, el dolor grabado en su expresión.

—Al menos se quedó durante toda la comida —ofrece Sofia.

—Gran cosa —Aaron se queja.

—Aaron...

—Sí lo que sea. Voy a ver el juego. ¿Kaiden?

Él mira a Lily y ella sonríe.

—Ve. Me quedaré con las chicas.

En el momento en que se van, Lily se gira hacia Ashleigh.

—¿Estás bien?

—Estoy bien.

Pero conozco ese tono, y conoce esa mirada. Ella no está bien. Ni siquiera un poquito.

—No sé por qué sigues intentándolo —dice Sofía en voz baja—. E es...

—Lo sé, pero todos merecen tener a alguien de su lado. —El borde defensivo en la voz de Ashleigh no me sorprende. Es ferozmente protectora de las personas que le importan. Todos lo somos, a nuestra manera. Es una de las cosas que más envidio de ellos cuando conocí a Lily. Los lazos que comparten reflejan los que comparten sus padres, y ahora yo soy uno de ellos.

Al menos, hasta que se sepa la verdad.

Entonces, ¿quién sabe lo que sucederá?

## Capítulo 30

*Xander*

Estoy en el purgatorio.

Peyton está enojada conmigo y no la culpo. Pero cuando Asher se burló de mí acerca de traer a una *amiga* el próximo año, las palabras se derraman sin pensar. No es hasta que veo el dolor en su rostro que supe que la había jodido.

Pero no es como si pudiera admitir la verdad.

Todavía no.

—¿Está mal que hayamos abandonado a los chicos? —pregunta Hailee. Ella está acurrucada al costado de mi hermano, luciendo un poco con los ojos vidriosos por demasiadas copas de vino.

—No, déjalos que se diviertan —responde Jase.

—Estoy tan orgullosa de ti, cariño. —Fee besa su mandíbula—. Manejaste todo muy bien.

—Sí, bueno, ella se irá a la universidad el próximo año —él se queja—, supongo que dos noches en una cabaña con su novio cachondo no me van a matar.

—Todavía no puedo creer que hayas aceptado esa mierda. —Asher suelta una carcajada.

—Vete a la mierda, hombre. Muy pronto, Sofia pedirá ir con su novio en una escapada romántica.

—Puedo manejarlo. Soy así de genial. —Él guiña un ojo.

—¿Peyton te pareció bien?

Mi columna se pone rígida mientras evito hacer contacto visual con Fee.

—Ella parece tranquila.

—Creo que es de esperar —dice Mya—. Las festividades siempre van a ser difíciles para ella, un recordatorio de todo lo que ha pasado.

—Supongo. Solo me preocupa que no estemos haciendo lo suficiente.

—Ustedes lo están. Mas que suficiente. —Mya sonríe—. Hay una delgada línea entre darle espacio y alentarla amablemente a enfrentar todo lo que sucedió. Es una buena señal de que está dispuesta a recibir asesoramiento.

—Necesito un cigarrillo —anuncio, levantándome con un ligero balanceo. He enterrado mis frustraciones con demasiados whiskies.

—Tienes que dejar esa mierda —me grita Cam, pero lo ignoro, necesito aire.

Después de obligarnos a comer las copiosas cantidades de postre, los adultos, además de Aaron y Kaiden, ven el juego mientras las chicas se retiran a la sala de estar. Ezra se ha ido antes, después de obtener el permiso de Asher para irse. Se las arreglo para quedarse a cenar, y Asher y Mya acordaron que es mejor que nada.

Puedo oír sus risas, las risitas y los gritos de chicas. Aaron y Kaiden se les han unido no hace mucho, y quién sabe lo que están tramando. Pero no me atrevo a ir a averiguarlo. Porque no quiero volver a ver el dolor en los ojos de Peyton.

Soy un maldito cobarde. Lo suficientemente audaz para amarla en las sombras, pero demasiado asustado para amarla en público.

No es que la ame. No lo hago. No estoy seguro de que alguna vez seré capaz de eso. Pero me preocupo por ella, más de lo que nunca creí posible.

El frío me golpea y me escondo en mi chaqueta mientras me dirijo al lago en busca de un poco de paz. Pero no encuentro ninguna. Sacando un cigarrillo, estoy a punto de encenderlo cuando el susurro de las hojas me llama la atención.

—Pensé que te encontraría aquí —dice Peyton. Ella se ha puesto un gran cárdigan de punto grueso sobre el vestido y se ha puesto el gorro de punto.

—No deberías...

—Relájate, nadie me vio. Los adultos están todos bebiendo y hablando, y los demás están jugando juegos tontos. —Ella patea el suelo helado con su bota, negándose a mirarme.

—Peyton...

—Las palabras solo salieron —ella susurra—. Como si ni siquiera tuvieras que pensar en ellas.

Con los dientes apretados, inclino mi cabeza hacia el cielo e inhalo una respiración profunda.

—Pensé que habíamos acordado darnos las festividades.

—Lo hicimos. —Lentamente, levanta sus ojos hacia los míos. Tan llena de tristeza y derrota—. Ni siquiera dudaste. Supongo que me tomó por sorpresa.

—Ven aquí. —La atraigo a mis brazos y la miré—. Lo que dije no significa nada.

—Dolió.

—Lo sé. —Joder, lo sé, y me destripa—. Pero ahora no es el momento adecuado.

—No quiero lastimar a nadie, Xander. No quiero que nos odien. Que te odien. —Sus ojos se cierran mientras inhala un suspiro tembloroso. Cuando vuelve a mirarme, me quedo sin aliento—. Pero no puedo detener esto... No puedo dejar de sentirme así.

—Lo sé. —Acercándola más cerca, presiono un beso en su cabeza—. Yo tampoco puedo.

Peyton desliza sus manos dentro de mi chaqueta, enroscándolas en mi camisa.

—Te necesito.

Esas dos pequeñas palabras me deshacen.

Rozando mis dedos a lo largo de su mandíbula, agarro suavemente su barbilla e inclino su rostro hacia el mío.

—Yo también te necesito. —*Más de lo que sabrás jamás*. Me inclino, besándola. Una, dos veces, hasta que nuestras lenguas se enredan en una avalancha de completa rendición a la conexión que arde entre nosotros.

—Xander. —Mi nombre en sus labios es una oración susurrada.

—Feliz Navidad, Peyton —respiro las palabras, besándola más fuerte, más profundo. Ella se aferra a mí, no dispuesta a soltarme. Pero no podemos hacer esto, no ahora. Aquí no.

—Peyton, tenemos que parar...

—No, yo necesito...

—Lo sé, pero no podemos, no aquí. —Las palabras saben amargas en mi lengua. No quiero parar. Quiero empujarla contra el árbol más cercano y pasar mi dulce tiempo familiarizándome con cada inclinación y curva de su cuerpo.

El deseo baila en sus ojos, pero se apaga en el segundo en que me aparto de ella.

—Te veré adentro —dice con frialdad, sus paredes se cierran de golpe.

Peyton se da la vuelta y se va hacia la casa mientras exhalo un suspiro constante, corriendo una mano enérgica sobre mi cara. Es la elección correcta, la única opción.

Pero no hace que sea más fácil verla alejarse de mí.

~~~

A la mañana siguiente, me siento a desayunar, mirando mi teléfono celular, deseando que vibre. Mi último mensaje a Peyton se burla de mí, lo ha hecho desde que llegué a casa anoche después de finalmente dejar la casa de Jase. Él me había ofrecido la habitación de invitados. Pero no podía estar allí, bajo el mismo techo que Peyton. No después de nuestro breve beso junto al lago.

Yo: Déjame compensarte.

No sé cómo planeo hacer eso. No cuando nuestras opciones se limitan a pasar el rato en mi apartamento, o en mi camioneta en algún lugar al amparo de la oscuridad o fuera de los caminos trillados.

Pero tengo que verla. Lo necesito de una manera que no puedo comprender.

Odio haberla lastimado, otra vez.

Sin embargo, ella no responde. Son casi las once y mi celular se ha encendido precisamente una vez, con un mensaje de Cam. Quiere arreglar las cosas. Lo había sentido el mes pasado en el partido de cuartos de final del equipo. Pero sé que en el momento en que descubra la verdad, nuestra inestable tregua se vendrá abajo.

Así que lo mantengo a distancia.

Tiro mi plato y mi taza en el fregadero y me dirijo a la ducha, pero la vibración de mi celular me detiene. El alivio me inunda al ver el apodo de Peyton.

Rubia: ¿Cómo?

Mi boca se curva.

Yo: Voy a idear algo. ¿Puedes escabullirte esta noche por unas horas?

Rubia: Tengo trabajo hasta las seis, pero puedo ver si Bryan nos cubrirá después.

No me gusta confiar en él para esto, pero no hay muchas opciones si quiero verla. Y lo hago.

Necesito verla, devolverle una sonrisa a su rostro. Joder, lo necesito.

Yo: Hazlo. Y escucha, lo siento, lo de ayer...

Rubia: No fue tu culpa. Yo me asusté. Lily y Poppy quieren pasar el rato esta mañana antes de que ella se vaya a la cabaña con Kaiden, así que te veré luego. Besos.

Yo: Hasta luego... y Peyton, lo siento.

Los celos nadan en mis venas, seguidos por una ráfaga de vergüenza. Yo soy un jodido hombre adulto, celoso de que un chico de dieciocho años

se lleve a su chica por un par de días. Pero Peyton se merece todo eso. Ella merece ser colmada de afecto.

Tiro mi celular en el aparador, me desnudo y camino desnudo hasta la ducha. Pero no puedo dejar de pensar en ello.

Peyton merece que la traten bien, y yo voy a encontrar la manera de hacerlo.

~~~

Tengo los nervios de punta cuando Peyton llama a la puerta horas después.

—Hola —dice con una leve sonrisa.

—Hola. —Retrocedo para dejarla entrar. Su perfume de vainilla me golpea cuando cierro la puerta y la atraigo a mis brazos.

Mis manos se deslizan por su cabello, inclinando su rostro hacia el mío.

—Lo siento.

—Está bien.

—No, no lo está. No pensé... no pensé...

—Ssh. —Peyton presiona su dedo en mis labios—. No quiero gastar el tiempo que tenemos juntos peleando. Además, me lo ibas a compensar...

La risa retumba en mi pecho.

—Lo dije, ¿cierto?

Rozando mis labios sobre los de ella, la beso. Mi lengua lame la comisura de la boca de Peyton, convenciéndola para que abra para mí. Ella lo hace, nuestras lenguas se enredan en una lenta danza de sumisión. Sus manos se cierran en mi suéter, anclándonos juntos.

—Xander —susurra, separándose y respirando con dificultad.

—Te estoy llevando fuera. —Beso su frente.

—¿Q...qué? Pero no pensé...

—Relájate. No vamos a salir en Rixon. Pensé que haríamos un pequeño viaje por carretera.

—Lo hiciste, ¿eh?

—Quiero salir contigo, Peyton. Quiero sacarte y mostrarte al mundo.

La idea se me había ocurrido antes. Por supuesto, no se nos puede ver en Rixon, pero hay un par de pueblos lo suficientemente cerca como para conducir a donde nadie nos reconocería.

—Ojalá me lo hubieras dicho. Me habría puesto algo un poco más...

—Te ves perfecta. —Beso la punta de su nariz—. Entonces, Peyton Myers, ¿saldrías conmigo?

Su sonrisa es cegadora, golpeándome en el pecho.

—Sí —me abraza—, saldré contigo.

—Ven entonces. Tenemos que estar allí a las ocho.

—¿Hiciste una reservación? —Sus ojos brillan de emoción.

—Mas o menos. Verás. ¿Tienes guantes?

—No, yo no...

—Tengo un par de repuesto. —Había comprado algunos antes en la tienda de segunda. Solo son baratos, pero harán el truco.

—Una cita —suspira Peyton—. Una cita real... estoy nerviosa.

—¿Por qué?

—Porque tú eres... tú, y yo soy

—Perfecta. —*Y estoy tan jodidamente perdido por ti.*

La beso, tomando el gorro de su mano y ubicándolo sobre sus ondas rubias.

—Vas a necesitar esto.

Peyton me mira con cuidado, el aire crepita a nuestro alrededor.

—¿Qué estás haciendo, Xander?

Ocultando el ruido sordo salvaje de mi corazón, la forma en que mis palmas se ponen húmedas, con bravuconería, sonrío y digo—: Ya verás.

~~~

—Esto es... ni siquiera sé qué decir. —Peyton se acurruca a mi lado mientras nos acomodamos en nuestro sofá de dos plazas, tirando de la manta a nuestro alrededor.

Otros veintinueve sofás de dos plazas cubren la azotea plana de The Heights en Halston, cada uno adornado con una lámpara de calor, cojines, mantas y un dosel oscuro que proporciona el ambiente perfecto de privacidad.

—¿Cómo te enteraste de este lugar? —Ella me mira, mechones rubios saliendo de su gorro. Hace frío, amargo. Pero solo se suma al ambiente de la noche de cine en la azotea. Están proyectando un clásico navideño y, aunque no es mi película preferida, sospeché que a Peyton le encantaría.

—¿Puedo traerles a ambos una bebida? —Un mesero llega a nuestro sofá de dos plazas.

—Chocolate caliente para mí, por favor. —Peyton levanta la vista de la carta del menú. —¿Xander?

—Que sean dos. Y tomaremos un bote de palomitas de maíz.

—Ya vienen.

—Esto es genial. Nunca antes había estado en algo así. —La emoción de Peyton es contagiosa y me relajo contra los suaves cojines con una sonrisa.

Cuando me topé con la lista de la noche de cine en la azotea, me pareció la solución perfecta para nuestra situación. Es romántico, pero nos brinda una medida de privacidad que la mayoría de las otras actividades nocturnas no tendrían.

Además, significa que puedo conocerla de cerca y en persona, por lo que es un ganar-ganar.

Peyton se inclina y pasa sus dedos por mi mandíbula, besándome allí.

—Gracias.

—Lamento que no sea una cena romántica en un restaurante elegante.

—Ssh. No necesito nada de eso. —Sus labios se posan sobre los míos, y mis ojos escanean la azotea. Nuestro sofá de dos plazas está escondido en la parte de atrás, envuelto en sombras excepto por el débil parpadeo de la antorcha tiki que marca el frente de cada sofá de dos plazas. Estamos tan bien como solos.

Enrollo mi mano alrededor del cuello de Peyton y la sostengo mientras profundizo el beso, hundiendo mi lengua en su boca.

—Sé que nadie puede vernos —susurra contra mis labios—, pero se siente... ilícito.

—Siempre podemos parar. —Mi ceja se eleva.

Sus ojos brillan en la oscuridad.

—No, me gusta. —Peyton vuelve a sumergirse, los sonidos de nuestros besos ahogados por los créditos iniciales de la película.

Los pasos que se acercan me hacen retroceder, tocando mi cabeza con la de ella.

—Me haces sentirme tan jodidamente excitado —susurro.

—El sentimiento es completamente mutuo. —Una amplia sonrisa se extiende por el rostro de Peyton, sus mejillas se tiñen bajo la luz de las velas.

—Dos chocolates calientes y un bote de palomitas de maíz. —El mesero pone nuestro pedido en la pequeña mesa al lado del sofá de dos plazas—. Disfruten de la película.

Peyton agarra un puñado de palomitas de maíz y lleva su mano a mi boca.

—Abre. —Ella se ríe entre dientes, dándome la merienda salada y dulce.

—Tu turno. —Agarro un par de palomitas. Ella agarra mi muñeca, dejándome alimentarla. Cuando voy a alejarme, Peyton chupa mi dedo en su boca, girando su lengua sobre él.

El deseo pulsa a través de mí, mi pene salta a la atención mientras traga un gemido. Ella me sonríe, diversión en sus ojos azules.

—Sigue haciendo eso —gruño—, y no podrás ver gran parte de la película.

—Tal vez no quiero ver la película. —Sus ojos brillan de hambre.

Mierda.

Pensé que podríamos venir aquí y jugar a ser una pareja normal, pero ahora todo en lo que puedo pensar es en arrastrarla de regreso a mi carro, acostarla en el asiento trasero y encontrar formas de hacerla gritar.

—Compórtate —la reprendo, mordiendo la punta de su dedo. Su suave risa llena nuestra pequeña sección de la azotea, pero es apenas un susurro contra el ruido de la película en la pantalla gigante.

Nunca he sido de los gestos románticos, nunca he tenido una razón para ello. Pero esto, justo aquí, es algo a lo que puedo acostumbrarme.

Y poco a poco me estoy dando cuenta de que Peyton es todo lo que quiero y nunca supe que necesitaba.

Capítulo 31

Peyton

Nunca me había sentido tan contenta como abrazada al costado de Xander en la comodidad de nuestro sofá, viendo la película en la azotea del hotel.

Es perfecto.

Sus dedos juegan con las puntas de mi cabello, los míos trazan patrones sin sentido en su estómago. El asiento se reclina lo suficiente como para que estemos prácticamente acostados, con las piernas levantadas frente a nosotros.

—¿Podemos quedarnos aquí para siempre? —susurro contra su barbilla sin afeitarse. Xander se gira levemente, capturando mi boca en un tierno beso.

Todo se derrite cuando su lengua se desliza por mis labios y se enrosca alrededor de la mía. Es fácil fingir que somos las únicas dos personas aquí, bajo un manto de estrellas titilantes.

Me inclino hacia arriba, presionando la palma de mi mano contra sus abdominales mientras lo beso con más fuerza. Nadie se ha tomado nunca este tipo de problemas por mí. Él sabe que me encantan las películas festivas cursis, por lo que mi corazón dio un vuelco cuando me di cuenta de lo que estábamos haciendo para nuestra cita.

Dios, todavía no puedo creer que estoy en una cita real con Xander Chase, el hombre que me había salvado en más de un sentido. Y pronto, cuando le diga a Jason que no volverá a su trabajo como entrenador y yo me graduaré antes de tiempo, ya no tendremos que preocuparnos por ocultar nuestra relación.

—Joder, Peyton —dice Xander con voz áspera, su voz quebrada por la lujuria—. Sabes tan bien. No creo que alguna vez me canse de besarte.

Sus palabras hacen que mi pecho se hinche mientras acaricio su cuello, dejando que mi mano se deslice más abajo. Está oscuro, las sombras nos envuelven junto con la manta.

—Peyton —él advierte mientras mis dedos buscan a tientas el botón de su mezclilla.

—Quiero sentirte —respiro las palabras contra la comisura de su boca—. Nadie puede ver nada.

Su mano cubre la mía y espero a que me aparte los dedos, pero no lo hace. En cambio, Xander empuja mi mano contra su pene, siseando por la fricción.

—Mira lo que me haces. —Un brillo malvado brilla en sus ojos, calentando mi sangre.

Animado por él, sumerjo mi mano en sus jeans y calzoncillos y aprieto su sedosa longitud.

—Mierdaaaa —sisea de nuevo.

—Silencio —bromeo, pasando mi lengua por la comisura de sus labios—. Vas a tener que estar calladito.

—¿Tal vez debería tirarte encima de mí y hundirme profundamente dentro de tu coño? Entonces veamos quién puede estar calladito.

Se me corta la respiración ante sus sucias palabras y sofoco una risita. Yo quiero eso. Dios, lo deseo mucho. Pero primero, quiero sentirlo. Quiero hacer que se deshaga.

Xander me besa con fuerza mientras lo bombeo lentamente, pasando el pulgar por la gota de líquido preseminal.

—Joder, no te detengas —dice arrastrando las palabras, entre besos calientes y húmedos—. Más duro.

—¿Como esto? —Aprieto mis dedos mientras lo trabajo más rápido.

—Sí, joder... sí. —Él jadea, su mano agarrando la manta.

Sus ojos brillan en las sombras, llenos de hambre y lujuria cruda. Mete sus dedos en mi cabello, rozando su pulgar sobre mi cuello mientras me besa, obligándome a tragarme sus gemidos de placer.

—Déjame follarte.

Sus palabras hacen que mi estómago se apriete.

—No podemos, no aquí. —Mi propia respiración se vuelve entrecortada cuando lo empujo más cerca del borde.

—Entonces déjame tocarte...

La risa burbujea dentro de mí.

—Paciencia —lo regaño—. Déjame hacerme cargo de ti. —Tuerzo mi muñeca ligeramente mientras muevo mi mano arriba y abajo. Él está cerca. Aprieto los dientes, las piernas se tensan mientras me besa con respiraciones entrecortadas.

—Mierda, Peyton, estoy casi... joder, sí...

Xander entierra su rostro cuando se corre duro. Presiona un beso en mi cuello, trazando sus labios por mi mandíbula.

—Eres fabulosa.

Saco mi mano libre y la limpio en las servilletas que nos han dado con nuestras bebidas y palomitas de maíz.

La intensa mirada de Xander me deja sin aliento.

—Tenemos que decírselos —dice, como si acabara de descubrir algo.

—Si lo se. —Trago saliva, el momento entre nosotros se ha ido.

—Sabes, no he jugado así en mucho tiempo. —Una sonrisa que derrite las bragas se extiende por el rostro de Xander.

—¿Oh sí?

Él se inclina, rozando su nariz contra la mía.

—Sí. Desde el bachillerato.

—Bueno, supongo que salir con una mujer más joven tiene sus ventajas.

—A pesar de las emociones enfrentadas dentro de mí, le devuelvo la sonrisa.

—Supongo que sí. —Xander me roba un beso antes de volver a acurrucarme a su lado, donde permanezco el resto de la película.

~~~

Caminamos la corta distancia de regreso a la camioneta de Xander, su brazo alrededor de mi hombro mientras como mi hotdog. Es tarde, hora de volver a Rixon, dejando un sentimiento agri dulce en mi pecho.

Esta noche ha sido increíble, un vistazo de cómo serían las cosas una vez que hubiésemos confesado a nuestros amigos y familiares.

—Lo único que podría hacer que esta noche sea mejor es, oh, Dios mío.

—Mis ojos casi se desorbitan cuando los copos de nieve comienzan a caer.

—¿Planeaste esto? —Le sonrío a Xander y él se ríe entre dientes.

—Tengo muchos talentos, pero controlar el clima definitivamente no es uno de ellos.

Un suspiro de satisfacción se escapa de mis labios mientras me entiero más cerca de su costado.

—Desearía que esta noche nunca tuviera que terminar.

—Solo unas pocas semanas más. —Él besa mi cabeza.

Hemos hablado antes, paseando por las tranquilas calles de Halston y decidimos que, aunque se lo diríamos a Jason y Felicity pasado mañana, cuando yo no tenga un turno en el restaurante, que esperaríamos hasta que me graduara para hacerlo público.

Será difícil, pero al menos una vez que los más cercanos a nosotros lo sepan, podría pasar más tiempo en su casa.

—¿Tienes miedo de lo que dirán? —Le pregunto mientras subo a su camioneta.

—Asustado, no. Pero sospecho que las consecuencias serán complicadas por un tiempo.

Mi pecho se aprieta.

—Ojalá no tuviera que ser así.

Xander mete la llave en el contacto y la camioneta cobra vida con un ruido sordo. Enciende la calefacción y se inclina, tomando mi mano.

—Tú lo vales —dice en voz baja.

—Tú también lo vales, ¿sabes? —Mi labio se curva.

Xander está preocupado por lo que la verdad le haría a mi reputación, pero la gente no me juzgará. Él es el adulto, el que debería saberlo mejor. La gente tergiversará eso, lo convertirá en algo que no es.

Se me cae el estómago.

—Oye —dice, rozando sus nudillos sobre mis mejillas—. Todo estará bien, Peyton.

—Lo sé. —Mientras estemos juntos, todo estará bien.

La vibración de mi teléfono celular perfora la tensión y lo saco de mi bolso.

—Es Bryan —digo, escaneando la pantalla.

—Me gusta el chico, pero me alegraré cuando ya no sea tu historia de tapadera.

—En serio, ya te lo dije, no necesitas estar celoso de Bryan.

—Puso su boca sobre ti. Por supuesto que estoy celoso.

—Es mi amigo, Xander.

—Lo sé, pero has estado con él. ¿Tienes idea de lo loco que me vuelve?

—Espera un minuto, ¿sabes sobre eso? —Parpadeo, confundida. Nunca le había dicho sobre eso.

—Es bastante obvio. —Sus labios se adelgazan.

—¿Por qué nunca has mencionado esto antes?

—No quería ser demasiado fuerte.

—¿Y ahora? —Levanto una ceja mientras lucho contra una sonrisa.

—Ahora quiero estampar mi nombre en tu cuerpo, para que todos sepan a quién perteneces.

—Neanderthal.

—¿Contigo? Siempre. —Xander desliza su mano a lo largo de un lado de mi cuello, acariciándome suavemente y me besa.

—Deberíamos volver —digo, rompiendo el beso primero. Él deja escapar un suspiro de frustración.

—Sí, vale.

—Gracias, por esta noche. Fue perfecto.

Él pasa su pulgar sobre mis labios, mirándome con tal intensidad que apenas puedo respirar.

—Sí, bueno, lo vales.

~~~

A la mañana siguiente, encuentro a Poppy y su mamá en la cocina.

—¿Cómo estuvo tu cita con Bryan? —ella pregunta, y Poppy se ríe.

—No fue una cita. Sólo somos amigos.

—Bueno, creo que es encantador que ustedes dos pasen tanto tiempo juntos.

Sus palabras me hacen estremecer.

—Es un buen chico —digo, evitando su mirada inquisitiva. Sin embargo, Poppy llama mi atención y sonrío.

Dado que Bryan y yo hemos pasado tanto tiempo juntos, supuse que todos piensan que estamos pasando más de lo que ninguno de nosotros está dispuesto a admitir. Pero nadie me presiona para obtener respuestas.

—¿Tienes que trabajar el turno largo hoy?

—Sí —respondo, agarrando un plátano del frutero—. De diez a cuatro.

—Qué lástima —dice Poppy—. Vamos a pasar el rato en casa de Sofia.

—Tal vez pase después.

—Apuesto a que a Bryan le gustaría eso. —La comisura de su boca se levanta. Hago una bola con una servilleta y se la tiro.

—Chicas —regaña su mamá—. Estoy en el centro todo el día, pero si necesitas que te lleve, llama a Jase. Debería estar en casa a las tres. Aunque mirando el clima, no estoy seguro de cuánta práctica tendrán.

Rixon se ha despertado con un manto de nieve blanca y esponjosa, pero no es suficiente para detener al pueblo en seco.

—Sabes que pasarán todo el día en la casa club bebiendo y jugando al billar —dice Poppy.

—Probablemente. Pero se merecen un descanso. Tu papá trabaja duro, cariño. Tu tío Cameron también.

—Lo sé, mamá. —Su celular suena y ella lo agarra del mostrador—. Es Lily. Ella dice hola.

Mi celular se ilumina un segundo después y recibo el mismo mensaje, acompañado de una foto de ella y Kaiden con sus suaves túnicas blancas frente a una ventana mirando hacia una postal perfecta de invierno.

—No estoy celosa en absoluto —se queja Poppy.

—Ya llegará tu momento, Poppy. —Su mamá sonríe—. Ahora, si ustedes dos chicas son buenas aquí, necesito salir.

—Claro, hasta luego, mamá.

—Abríguense las dos. —Felicity agarra su bolso y sale.

—¿Bryan te lleva al trabajo? —pregunta Poppy, y niega con la cabeza.

—Cal se ofreció a recogerme cuando entrara.

—Muy bien. Así que... anoche...

—Poppy.

—¿Qué? —Ella sofoca una sonrisa—. Tienes que saber que nos está volviendo locos no saber lo que está pasando entre ustedes dos.

—Somos amigos.

Poppy me inmoviliza con una mirada mordaz.

—Amigos que pasan el rato, solos.

—Tú y Aaron pasan el rato solos a veces.

—Es diferente. Él es... es uno de mis mejores amigos.

—Hmm, si tú lo dices.

—Oye —ella se resiste—, ¿qué se supone que significa eso?

—Nada, nada en absoluto.

—Lo que sea. —Ella me saca la lengua—. Sabes, está bien si te gusta, Peyton. Pareces... diferente últimamente. Más feliz. Iluminada. Bryan es bueno para ti.

Mi estómago se retuerce. Si tan solo supiera la verdad.

—¿Qué? —Su expresión se desliza—. No quise decir...

—Está bien. Estás bien. Me siento diferente.

Mi corazón roto está siendo reconstruido lentamente. Los agujeros irregulares se llenan de luz, amor y felicidad.

Solo Poppy no sabe la verdad.

Ella no sabe que no es Bryan quien me devuelve la vida.

Y me pregunto qué dirá cuando sepa la verdad, cuando todos sepan la verdad. Porque seguramente verme así supera con creces los acontecimientos que me llevaron hasta este punto.

Sé que la gente nos mirará a mí y a Xander y verán algo mal.

Algo tabú y prohibido.

Pero ¿cómo algo que me cura de adentro hacia afuera podría ser algo malo?

OceanofPDF.com

Capítulo 32

Xander

El fuerte golpe en mi puerta me sobresalta. No espero visitas. Mi hermano, Jase y Asher están en el club de campo. Rechacé su oferta de ir con ellos, queriendo evitarlos hasta mañana, cuando voy a darle oficialmente a Jase mi renuncia, y luego aclararé todo.

No puedo mentirle más. No cuando ha confiado en mí y me había dado el trabajo. Se merece la verdad, aunque destruya nuestra amistad.

Cruzando mi apartamento, reviso la mirilla y abro la puerta.

—Jase, esto es...

—Tenemos que hablar —dice entre dientes, pasando junto a mí.

El temor me inunda, pero no tengo tiempo de preguntar qué está pasando. Cuando cierro la puerta y me giro para mirarlo, su expresión asesina lo dice todo.

—Dime que no es cierto —dice con frialdad. Demasiado jodidamente fríamente.

Yo me erizo.

—Sentémonos...

—¿Sentarme? ¿Crees que quiero *sentarme*? —El disgusto se apodera de él—. Quiero que me mires a los ojos y me digas que no es cierto. Quiero que me digas que no hay manera en la Tierra de que hayas estado... joder, ni siquiera puedo decirlo. —Él palidece.

Levanto mis manos, el pánico surgiendo a través de mí.

—Puedo explicarlo.

—¿Explicar? ¿Qué diablos podrías decir que incluso comienza a explicar cómo Darryn cree que te vio a ti y a Peyton en Halston anoche... *juntos*?

—Joder, Huckley nos vio.

Se me cae el estómago.

—Sí, te vio. Dijo que ustedes dos estaban caminando por el centro viéndose muy cómodos. —La ira sangró por sus poros—. Me llamó antes por respeto.

—Y para superarme, sin duda —murmuro.

Jase me inmoviliza con una mirada oscura.

—No es el maldito problema aquí. —Se recuesta contra el mostrador de la cocina y deja escapar un profundo suspiro—. Háblame, Xander. Dime qué carajo está pasando aquí.

—No se supone que sucediera. Lo intenté...

—¿Te la estás follando?

Mi columna se pone rígida.

—No es así.

—Estás jodidamente enfermo. Ella es una niña...

—Ella no lo es y lo sabes —gruño—. Ella no se cayó al río esa noche, Jase. Ella trató de... Joder. —Me paso una mano por la cara.

—¿Y no crees que esa es una razón más para no involucrarte con ella por el amor de Dios? Ella es inestable, y tú eres... jodido infierno, Xander. Tú deberías haber sabido mejor.

La ira lo rodea como una tormenta.

—No sé qué se supone que debo hacer aquí. Huckley está amenazando con ir a la junta escolar con esto. Ella es estudiante en la escuela donde trabajas...

—Ella tiene dieciocho años.

—No importa una mierda. —Explota, las venas de su cuello palpitando—. Hay leyes sobre este tipo de cosas. La corrupción de menores es un delito grave... podrías ir a la cárcel. ¿Tienes alguna idea de la tormenta de mierda que podría llover sobre ti?

Mis dedos van a mi cabello, tirando de las puntas con frustración.

Él está en lo correcto.

Por supuesto que tiene jodidamente razón.

Y lo sé. Sabía que esto podía suceder y, sin embargo, no me detuve. Porque Peyton está enterrada bajo mi piel, una picazón que no importa cuánto me rasque no desaparece.

Jase me mira como si ya no me reconociera. Es una mirada que estoy acostumbrado a que use mi hermano, pero Jase nunca. Él siempre había sido el pacificador, el que intentaba suavizar las cosas entre Cameron y yo. Él me había dado una oportunidad de hacer algo real con el equipo y, en lo que a él respecta, se lo he echado en cara.

Yo había roto su confianza.

Yo había jodido las cosas.

—Traté de decirte que no iba a aceptar el trabajo —digo, como si hiciera alguna diferencia—. Justo después del campeonato, intenté...

—¿Cuánto tiempo? —La ira cubre sus palabras, convirtiendo mi sangre en hielo.

—Unas pocas semanas.

—Debería llamar a la policía yo mismo. No está bien. Ella es una inocente...

—¿Crees que la obligué? —La bilis se agita en sus entrañas—. Yo nunca...

—ME IMPORTA UNA MIERDA. —Él ruge, golpeando su mano contra el mostrador, haciendo sonar el frutero.

—¿Crees que a Huckley le importa una mierda eso, o al director Kiln, o Mya? Todo lo que verán es a un tipo, un hombre adulto, en quien confié, aprovechándose de un adolescente, una jodida niña, en su momento de necesidad.

—Jase, yo...

—No, Xander. —Él me señala con el dedo—. Necesitas escucharme y escuchar bien. Lo que sea que creas que sientes o cómo te lo hayas justificado a ti mismo, se termina. Se termina ahora. Peyton está de duelo. Está sufriendo y necesita ayuda. Ayuda profesional. Ella no necesita a un miserable que empeore las cosas, confundiéndola y llenándole la cabeza con nociones idealistas sobre... joder, ni siquiera sé qué es esto.

Me echo hacia atrás, sus palabras me golpean físicamente.

—Me alegra saber cómo te sientes realmente.

—Oh, por el amor de Dios, Xander. ¿Qué podrías ofrecerle? Ella tiene toda la vida por delante. A futuro. Una oportunidad para algo mejor. Una vez que haya recibido el asesoramiento y haya descubierto su próximo paso, Peyton puede hacer lo que quiera. Tú no serás más que un obstáculo para sus metas.

Bien podría haber clavado un cuchillo en mi espalda. Lo miro boquiabierto, tratando de formular una respuesta. Pero no tengo nada.

Porque tiene razón.

No tengo nada que ofrecerle a Peyton. Sin mi trabajo en el bachillerato, volveré a tener trabajos sin salida y vivir de sueldo en sueldo.

Ella se merece más.

Ella se merece mucho más.

Pero dejé que la forma en que me hace sentir me cegara a ese hecho. Tenía tantas ganas de creer que podríamos tener algo juntos, algo real. Pero tal vez nunca se supone que fuera así.

Renuncié a mi oportunidad en el bachillerato, pero Peyton... todavía tiene el mundo a sus pies.

—Tienes que terminarlo. Este Día. Yo me encargaré de Huckley.

—Jase, hombre, no puedo...

Sus ojos se entrecierran, la furia hirviendo a fuego lento allí. Jase es una tormenta silenciosa y si empujo más fuerte, explotará.

—Tú puedes y lo harás. No te estoy preguntando. Como guardián de Peyton, te lo digo, terminarás con esto. —Respiro hondo cuando él irrumpe en la puerta, abriéndola de un tirón—. ¿Y Xander?

—¿Sí?

—Considérate oficialmente despedido. —Cierra la puerta detrás de él. Reverbera a través de mí mientras me hundo en mi desgastado sillón.

No se supone que iba a pasar así.

Anoche había sido una de las mejores noches de mi vida.

Un día más.

Un puto día más y le confesaría a Jase.

Pero una parte de mí no pudo evitar pensar que tal vez esto es karma por arruinar mi vida en el bachillerato. Tal vez el universo no ha terminado de joderme.

Pensé que salvar a Peyton esa noche era mi oportunidad de tener una segunda oportunidad. Que tal vez ella era mi redención. Pero tal vez nunca fue sobre mí.

Tal vez se trataba de ella.

Porque, aunque esto la lastimará, lo superará. Se graduará, recibirá asesoramiento y lidiará con su dolor, y cuando esté lista, conocerá a un buen tipo como Bryan. Alguien con esperanzas y sueños y una oportunidad de algo más que... que esto.

Miro alrededor de mi apartamento de mierda.

Peyton se merece algo mejor que esto.

Ella se merece algo mejor que yo.

Y por mucho que no quiera admitirlo, tal vez, a la larga, Huckley nos había hecho un favor a los dos.

~~~

Paso el día en el sofá viendo ESPN, intentando y fallando en no pensar en ella.

Bryan va traer a Peyton directamente del trabajo, aunque pensar en esa conversación me dan ganas de vomitar. Como dicen por ahí, al mal paso

darle prisa.

Para cuando llama a la puerta, tengo un nudo en el estómago.

—Hola —Peyton me sonríe, con las mejillas sonrojadas por el frío.

—Hola —digo—. Adelante.

Su expresión se desliza.

—Xander, ¿qué pasa?

—Ven adentro, tenemos que hablar. —Noto a Bryan saliendo del estacionamiento, y una parte de mí quiere que él venga y la salve de esto.

De mi parte.

—Xander —Peyton pasa a mi lado, pero no llega muy lejos antes de girarse hacia mí—, me estás asustando. ¿Paso algo?

—Jase lo sabe.

—¿Q-qué? ¿Pero cómo? Bryan nunca...

—No fue Bryan, Peyton. El entrenador Huckley... nos vio anoche. —Dejo escapar una profunda exhalación—. Llamó a Jase.

—Oh Dios. —Su mano se desliza hasta el hueco de su garganta—. Pero le dijiste todo a Jase, ¿verdad? Que te vas del equipo y yo...

—No importa.

Sus cejas se fruncen, la confusión nublando sus ojos.

—¿Qué quieres decir con que no importa?

—Tenemos que acabar con esto. —Mi voz tranquila está en desacuerdo con la tormenta que ruge y me atraviesa.

—Que no. ¡No! Sé que no es lo ideal que se enterara así, pero mañana se lo íbamos a decir. Ahora tengo dieciocho años y ya no trabajas en la escuela y, con suerte, me graduaré antes de tiempo. No importa...

—Sí, sí importa. Huckley ha amenazado con ir a la junta escolar. —Las palabras me abren el pecho de par en par.

Las lágrimas se aferran a las pestañas de Peyton cuando la realidad de la situación se derrumba a nuestro alrededor.

—Les diré que fue consensuado. Les diré que yo...

—Peyton, escúchame. No importa. Soy empleado de la escuela. eres una estudiante. Tienen motivos para investigar... para presentar cargos.

—No, no acepto eso. Te necesito, Xander... Te amo. Estoy enamorada de ti.

Estoy enamorada de ti.

Sus palabras resuenan alrededor de mi cráneo.

Amor.

Ella me ama.

—Tú no me amas.

—No me digas cómo me siento —gruñe, la determinación brillando en sus ojos mientras levanta la barbilla con desafío—. Creo que lo sé desde hace un tiempo... y creo que tú sientes lo mismo. Y sé que es un desastre, pero lo resolveremos. Juntos.

—No.

Peyton se echa hacia atrás como si la hubiera abofeteado.

—¿No? —Su voz tiembla—. No, no lo resolveremos, o no, ¿no sientes lo mismo?

Armándome de valor, inhalo un ligero suspiro.

—Me preocupo por ti, Peyton, lo hago. Pero yo no... no puedo amarte.

—No me puedes amar. —Repito las palabras en voz baja, la incredulidad en su voz destrozándome por dentro—. Pero lo sentí. —Es un susurro entrecortado—. Cada vez que me besaste, cada vez que estuvimos juntos, lo sentí.

Ella no va a aceptar esto, no a menos que le arranque el corazón y lo pisotee por todas partes. La miro fijamente, rogándole en silencio que entienda. *No me hagas hacer esto.*

—Lo siento. De verdad lo hago. Nunca debí dejar que llegara tan lejos.

—Estás mintiendo. Estás tratando de protegerme... Lo entiendo. Lo hago. Pero te elijo a ti, Xander. Te elijo a ti y nada de lo que nadie diga o haga va a cambiar eso.

—Esto fue un error. —Presiono mis labios juntos, dejando que las palabras se hundan.

—No estoy buscando establecerme, Peyton. Esto fue divertido y todo eso, pero nunca iba a durar. Ambos lo sabemos.

Las lágrimas caen libremente por sus mejillas.

—Ya veo. —Ella se estremece, sus ojos se cierran en una fuerte inhalación.

La culpa se apodera de mí, amenazando con hacerme caer de rodillas. ¿No puede ver que no es solo su propio corazón roto?

—Por lo que vale —digo—, lamento que haya sucedido de esta manera.

Peyton solloza, secándose los ojos con el dorso de la mano.

—Sabes que la noche que me sacaste del río, pensé que eras mi héroe. ¡Qué equivocada estaba! —Su risa es fea, oscura y retorcida, reflejando la tormenta que ruge dentro de mí.

—Tú no eres el héroe de mi historia, Xander. Eres el villano y nunca te perdonaré por romperme el corazón.

Ella me rodea hasta llegar a la puerta.

—Peyton, espera —salgo corriendo—. Te llevaré a casa. Es lo menos que puedo hacer.

Ella se burla, abriendo la puerta de un tirón. La ráfaga de aire gélido no es nada comparada con la temperatura de mi apartamento.

Sus ojos parecen mirar a través de mí cuando dice—: Creo que ya has hecho suficiente.

Peyton sale de mi apartamento sin mirar atrás, completamente inconsciente de que se está llevando mi corazón herido y ensangrentado con ella.

~~~

Dos días después, finalmente dejo mi apartamento. Jason ha llamado antes para decir que había manejado a Huckley, pero tuvo un alto costo. Me meto en mi chaqueta y me dirijo hacia la fila familiar de tumbas, agachándome para pasar una mano sobre las lápidas de mármol de mamá y papá.

—Hola, mamá, papá. —Dejo escapar un pesado suspiro—. Lo arruiné. Joder, realmente lo arruiné bien esta vez. Hay una chica... y es inteligente y divertida, y Dios, es hermosa. Y ella me entiende. Ella sabe lo que es estar perdido. No lo merezco, *nunca lo mereceré*, pero creo que ella me ama.

La amarían. No se toma a sí misma demasiado en serio y le encantan esas películas festivas cursis que a ambos les encantaron. Pero se merece algo mejor... Me cuesta mucho tragarme el nudo en la garganta.

Dos días y no he sabido nada de Peyton, no es que esperara. He visto la total devastación en sus ojos mientras se alejaba de mí, la traición. Ella me dejó entrar; me dio un regalo raro, y se lo arrojé a la cara como si no significara nada.

Como si ella no significara nada.

Cerrando los ojos, inhalo un aliento tembloroso. Cuando los vuelvo a abrir, escucho el crujido de las hojas.

—Tengo que irme. No sé cuándo volveré, así que quería venir y decir que lo siento. Lamento no haberlo hecho mejor. Lo siento tanto, no soy el hijo que querías que fuera. Pero voy a intentarlo, ¿de acuerdo? Voy a descubrir cómo arreglarme y, quién sabe, tal vez todavía haya un final feliz para mí.

—Xander... —dice Cameron detrás de mí, y me pongo de pie para saludar a mi hermano. No lo había visto desde que Jase vino a verme, pero sé que él lo sabe. Me envió un mensaje diciendo exactamente lo que pensaba de mí y mi *capacidad para arruinar mi vida continuamente*.

—Estaba esperando a Jase —le digo.

—Yo quería hacer esto.

—Si estás aquí para echar sal en la herida, estoy...

—¿Por qué? —Frunzo el ceño y él deja escapar un suspiro constante, pero su ira es palpable—. ¿Por qué ella?

—A veces no lo eliges, te elige a ti —murmuro para mí—. ¿Alguna vez has pensado que tal vez hubo una razón por la que estuve allí esa noche? Qué de todas las personas en este pueblo, fui yo quien estaba justo allí en el momento en que ella...

Todavía no puedo decir las palabras.

—¿Qué estás diciendo? —Cameron se frota la mandíbula, mirándome con total incredulidad.

—Todos siguen hablando de cómo la salvé esa noche. Pero tal vez fue al revés... tal vez ella me salvó.

—Xander, yo...

—No importa ahora. Sé lo que viene después.

—Sabes, desearía que no tuviera que ser así. —Él parece genuinamente herido.

—Sí, bueno, desearía que muchas cosas fueran diferentes.

Cam saca un sobre del bolsillo de su chaqueta y me lo entrega.

—¿Qué es esto? —Lo tomo, mirando dentro el cheque con demasiados ceros.

—Suficiente para que empieces de nuevo.

—No puedo tomar esto —le digo, entregándoselo de regreso.

—Tómalo. Pero asegúrate de darle un buen uso. Sabes, creo que este... tiempo fuera, podría ser bueno para ti. Llevas mucho tiempo perdido, Xander. Tal vez finalmente sea el momento de encontrarte a ti mismo.

No me parece el momento de decirle que ya me había encontrado en la sonrisa de un ángel rubio de ojos azules que nunca debería haberme visto.

—¿Como está ella?

—Xander, yo...

—Por favor, respóndeme.

—Ella estará bien.

Es una mierda de respuesta. Pero de alguna manera, me siento aliviado de que no me diga la verdad, no estoy seguro de poder manejarlo.

—Sé que las cosas no siempre han sido fáciles para nosotros —dice—. Pero siempre serás mi hermano, Xander. Y siempre estaré aquí para ti.

Demasiado ahogado para responder, le doy un pequeño asentimiento.

—Debería irme, Hailee y Ashleigh me están esperando en el carro. Nos dirigimos a comer algo.

—Diles... diles a todos que lo siento.

Es su turno de asentir.

—Lamento que nos hayamos perdido, Xander. Hablaremos pronto. — Cam da media vuelta y se va. Él camina lejos de mí como si no hubiera vuelta atrás de esto.

Y tal vez no la hay.

Me quedo allí, agarrando el cheque en mi mano. Lo meto en mi bolsillo y saco mis cigarrillos. Pero mientras miro el paquete, sus palabras resuenan a través de mí. *Tal vez finalmente sea el momento de encontrarte a ti mismo.* Arrugo el paquete en mi mano y lo tiro al basurero más cercano.

Mirando hacia atrás a las lápidas de mis padres, una leve sonrisa traza mis labios.

No es mucho.

Un pequeño paso.

Pero todo el mundo tiene que empezar en alguna parte.

Capítulo 33

Peyton

—Oye, ¿puedo pasar? —Lily se asoma por la puerta, sus ojos llenos de simpatía.

—Por supuesto.

Ella cierra la puerta y viene y se sienta en el borde de la cama.

—Estamos preocupados por ti.

—Estoy bien.

Mentira.

Es una mentira grande y gorda.

No estoy bien. Mi corazón se rompió en pedazos irreparables.

Xander se ha ido.

Ha dejado a Rixon y nunca miró hacia atrás. No ha habido mensajes, ni llamadas, nada.

Se había ido de la ciudad, me había dejado, y se supone que yo debo seguir con las cosas, como si pudiera respirar sin él.

—Peyton, han pasado tres días y apenas has salido de tu habitación. Esto no es saludable.

—Lo siento si no puedo fingir que todo está bien... —Aprieto la almohada con más fuerza, parpadeando para quitar las lágrimas. He llorado incesantemente después de alejarme de Xander, de sus venenosas y crueles palabras. Me sorprende que aún me queden lágrimas por llorar.

—Sabes, es lo mejor...

—No, simplemente no lo hagas. —La miro boquiabierta. ¿Cómo puede ella decir eso? Lo amo. Estoy enamorada de él, y la gente actúa como si fuera un tonto enamoramiento de bachillerato que voy a superar.

—Peyton —ella se acerca arrastrando los pies, alcanzando mi brazo—, Sé que duele ahora, pero será más fácil.

—¿Cómo puedes decir eso? Siento que me han arrancado el corazón del pecho...—Y no queda nada más que un agujero vacío.

—Mi papá solo quería protegerte. Si Xander se quedaba y ustedes dos... La gente no lo entendería.

Escucho las palabras que no dice. *No entiendo.*

—Te mereces mucho más, Peyton.

—Oh, Dios mío —aparto mi brazo de un tirón—, deja de decirme lo que merezco. Esto no es un juego, Lil. No estoy actuando porque lo he tenido difícil y quiero atención. Xander y yo compartimos algo. Él sabía... sabía lo que era para mí.

—Él trató de alejarme. Luchó contra la conexión entre nosotros porque sabía que estaba mal. Pero a veces, no lo eliges... —*Te elige a ti*. Dios, esas palabras me perseguirán toda la vida.

Realmente creía que Xander era mi salvador.

Pero cuando se trataba de eso, no era más que un cobarde. Yo había estado preparada para luchar por nosotros, para arriesgar las pocas relaciones y amistades que tenía, por él.

Qué idiota.

—Lo siento —Lily me da una sonrisa débil—. Supongo que me resulta difícil de entender... Él es Xander.

—Es exactamente por eso que no te lo dije —murmuro. Ella había estado herida al principio. Pero esta es la razón por la que no le había confiado mi mayor secreto. Ella no entiende.

Ninguno de ellos lo hace.

—Peyton, eso no es justo...

—Nada de esto es.

Su padre apenas puede mirarme. Poppy me está evitando. Ashleigh no quiere tener nada que ver conmigo. Todos están actuando como si hubiéramos cometido un ataque personal contra ellos, cuando nadie se había detenido a considerar lo difícil que había sido para nosotros. Para mí.

La única persona que me mostró un atisbo de simpatía fue Bryan, pero rechacé sus numerosas ofertas para rescatarme de la casa de los Ford.

—Peyton —llama Felicity desde abajo—. Tienes una visita.

Por una fracción de segundo, imagino a Xander parado en el umbral. Pero lo sé mejor. Él se ha ido y no volverá pronto. Ignorando la mirada intensa de Lily, me bajo de la cama y me pongo una sudadera de Rixon High.

La señora Bennet está esperando abajo.

—Peyton —dice ella—. Esperaba que pudiéramos hablar.

Miro a Felicity y ella levanta las manos.

—Esto no fue obra mía, lo juro.

—¿Hay algún lugar donde podamos hablar en privado?

—Por supuesto —dice Felicity—. Puedes usar la sala de estar. Estaré en la cocina si me necesitan.

De mala gana, sigo a Mya y me siento en uno de los sillones.

—¿Supongo que te lo dijeron?

—Lo hicieron. —Ella se sienta frente a mí—. Pero no vine a hablar de Xander.

—¿En serio?

—Finalmente tuve noticias de la junta escolar. Si todavía te tomas en serio la posibilidad de graduarte antes de tiempo, con gusto aprobarán tu solicitud. Tendrás que completar tus documentos pendientes, pero tienes suficientes créditos y un GPA lo suficientemente sólido como para que sea posible.

—Quiero hacerlo.

—¿Estás segura?

—Cien por ciento. —Cuanto antes me gradúe, antes podré tomar más turnos en Cindy y comenzar a ahorrar para mi propio lugar.

—Tengo que preguntar, Peyton. Este plan... no tiene nada que ver con...

—No. Quería esto antes de que... —Ella asiente, salvándome de decir las palabras.

—Me niego a ser la carga de otra persona.

—Sabes que ellos no se sienten así.

—No se trata de cómo se sienten, se trata de cómo me siento yo, y necesito saber qué puedo hacer esto. Quiero ganar dinero, señora B. Quiero mantenerme.

—Entiendo. Una vez que regrese a la oficina, puedo comenzar con el papeleo. También necesitarás que Jase y Felicity lo firmen, ya que son tus tutores legales. ¿Te gustaría hablar con ellos ahora al respecto? Puedo quedarme si quieres algo de apoyo moral.

—No —yo digo—. Esto es algo que necesito hacer sola, pero gracias por todo.

—Una vez que regreses a la escuela, haremos una cita para que vengas a mi oficina y empieces con esto.

—De acuerdo. —Me levanto y sigo a Mya hasta la puerta—. Te veré pronto.

—Lo harás. Y, Peyton, sé que las cosas parecen sombrías ahora, pero eres una luchadora y no tengo ninguna duda de que saldrás muy bien.

Mañana es un nuevo año, para empezar de nuevo.

Como si eso cambiara algo.

Mya va y se despide de Felicity y se va, mientras yo respiro hondo y me preparo para la conversación que necesito tener.

~~~

Encuentro a Jason y Felicity en la cocina.

—¿Podemos hablar?

—Por supuesto, cariño. Sentémonos todos. —Felicity señala la mesa. Jason apenas puede mirarme, la tensión se arremolina en el aire. Yo sé que está enojado. Con Xander, consigo mismo... tal vez incluso un poco conmigo.

—Hace unas semanas, le pregunté a Mya, la señora Bennet, para analizar mis opciones para graduarme antes de tiempo.

—Ya veo —Felicity frunce el ceño.

—Saben que no tengo planes de postularme para la universidad, no este año. No después de todo lo que ha pasado. —Trago el nudo en mi garganta incapaz de encontrarme con cualquiera de sus pesadas miradas—. Ambos han sido muy generosos, y estoy muy agradecido. Más de lo que nunca sabrán, pero necesito pararme sobre mis propios pies. Es algo que tengo que hacer. Y no puedo darme el lujo de desperdiciar cinco meses más en el bachillerato cuando podría estar trabajando y ganando dinero.

—Peyton, cariño, aunque eso es admirable, es completamente innecesario. No te aceptamos y esperamos que contribuyas. Eso nunca fue...

—Lo sé, lo hago. Pero es importante para mí hacer esto. Pasé toda mi infancia sintiéndome como una carga, Felicity. Sintiendo indigna y nunca lo suficientemente buena... Me tomó mucho tiempo superar eso. Pero ya no soy una niña. Tengo dieciocho años y necesito saber que puedo mantenerme a mí misma.

—N...no sé qué decir. —Ella deja escapar un suspiro de exasperación y me doy cuenta de lo quieto y silencioso que está su marido. Todavía está furioso por todo lo que ha sucedido, pero espero que pueda dejar eso atrás para hacer lo correcto aquí y darme permiso para graduarme antes de tiempo.

—Con su generosidad, ya tengo suficiente para un depósito de seguridad para mi propio lugar. Y Cindy ya me ha ofrecido más turnos en el restaurante, así podré encontrar mi propio lugar.

—Cariño, no hay prisa. Díselo, Jase. —Ella le da un codazo a su marido —. Si se trata de lo que pasó... No necesitas irte, Peyton. Nos encanta tenerte aquí.

Finalmente me encuentro con los ojos de Jason. Allí se forma una tormenta y el aire se enfría a nuestro alrededor.

—Solo hay un inconveniente —yo digo—. Necesitaré su permiso. La señora Bennet dice...

—No —dice, rotundamente.

—¡Jason!

—De ninguna manera, Felicity. Ella es solo una niña. Ella no sabe lo que quiere.

—Peyton, cariño, ¿por qué no vas a buscar a Lily, y Jason y yo hablaremos de esto?

—Sí, vale. —Me levanto, no sin antes mirarlo de nuevo—. Sé que solo estás cuidando de mí. Pero esta es mi vida. Yo debería poder elegir cómo quiero vivirla.

Ni siquiera he salido de la cocina cuando sus voces altas llenan el aire. Pero estoy demasiado cansada para preocuparme. Felicity luchará en mi esquina; ella tratará de hacer que su esposo haga lo correcto.

Su discusión se hace más fuerte, y hago una mueca, odiando haber entrado en sus vidas y causado todo esto. Sacando mi celular de mi bolsillo, saco un nuevo mensaje para Bryan.

Yo: ¿Puedes venir a buscarme, por favor?

Bryan: Estaré allí lo más rápido que pueda.

~~~

Miro hacia el lago, Bryan tranquilo a mi lado.

—He estado preocupado —dice, finalmente rompiendo el espeso silencio.

—Lo sé. —Inhalo un ligero suspiro—. No pude...

—Sí. ¿Qué sucedió?

—Les dije que quería graduarme antes de tiempo, y Jason no está dispuesto a aceptarlo.

—A él solo le importa tu bienestar. —Bryan me dirige una mirada comprensiva.

—Lo sé. Pero es mi vida, Bryan. Necesito tomar el control de mi futuro.

—¿Has hablado con él de todo? ¿Sobre el entrenador Chase?

—No, prácticamente nos hemos evitado el uno al otro. No sé qué decir.
—Cuando descubrí vez que le pidió a Xander que se alejara, quise pelear. Discutir y defenderlo, por nosotros. Pero luego recuerdo las palabras de Xander.

No puedo amarte... esto fue un error.

Un error. Me había llamado un error. Dios, eso había dolido. Al principio, estaba tan convencida de que solo estaba tratando de protegerme, para evitar las posibles consecuencias de que el entrenador Huckley descubriera la verdad. Pero no lastimas a alguien que te importa de esa manera.

No lo haces.

—No estabas equivocada, Myers. El entrenador Chase es el adulto aquí. Debería haberse comportado mejor.

—Yo sabía lo que estaba haciendo, Bryan. —Soy igualmente responsable de cada beso y cada caricia que compartimos. Yo lo quería. Quería todo de un hombre que se suponía que nunca sería mío.

Y había cometido el tonto error de pensar que él sentía lo mismo.

Una nueva ola de lágrimas quema la parte de atrás de mis ojos. Bryan se da cuenta y maldice a baja voz, estirando su brazo para tomarme entre sus brazos.

—Lo siento tanto —susurra.

—Sí, yo también. —Mis manos se cierran en su sudadera.

—Sabes, creo que es una mierda lo que te dijo... Hablé con él ese día. Vi la mirada en sus ojos. Se preocupa por ti, Peyton.

—No importa.

Porque no fue suficiente.

Yo no fui suficiente.

—¿Así que realmente vas a hacerlo? ¿Te vas a graduar antes de tiempo?

Lo miro y asiento.

—Si me dan permiso, sí.

—Te voy a extrañar, Myers. —Su mirada se oscurece.

—No te vas a deshacer de mí tan fácilmente.

Sin embargo, él no estará aquí para siempre. Él, Lily, Kaiden y Ashleigh irán a la universidad y comenzarán la siguiente fase de sus vidas. Pero no puedo detenerme en eso.

No lo haré.

—Superarás esto, ¿sabes? —Me sostiene con el brazo extendido—. Eres tan jodidamente fuerte y sé que no quieres creerlo todavía, pero un día encontrarás al hombre adecuado para hacerte perder el control.

Le doy una pequeña sonrisa. No quiero decirle que ya he encontrado eso. Que Xander es mi persona. Porque él no quiere escucharlo, nadie lo hace.

Y tal vez están en lo correcto.

Tal vez es hora de aceptar la verdad.

Xander se ha ido...

Y no va a volver.

OceanofPDF.com

Capítulo 34

Xander - Seis semanas después

—Mira lo que traje el gato —dice Tash cuando me acerco a ella en el bar.

—Tash, te ves bien. —Planto un beso en su mejilla.

—Este lugar se ve bien en ti. —Ella sonríe—. ¿Lo normal?

—En realidad, tomaré un refresco.

—No me digas... ¿Estás fuera de los cigarrillos y el licor? —Asiento y ella resopla.

—¿Qué diablos haces para divertirte por aquí? —Su carcajada llena nuestra sección del bar, y Jenson, el cantinero, me lanza una mirada inquisitiva.

—No te preocupes por ella —le digo—. Ella es de fuera de la ciudad.

—Rixon apenas está fuera de... oh, lo que sea. —Los ojos de Tash se arrugan—. Es bueno verte, Xander.

—A ti también.

—¿Cómo has estado?

—Bien. Las cosas han estado bien.

—¿Estás seguro? Porque no voy a mentir, estaba preocupada cuando te levantaste y te fuiste de la ciudad sin ni siquiera una llamada telefónica.

—Fue complicado.

—La rubia.

—¿Cómo supiste...?

—La vi, con tu hermano, su esposa y su hija. Ella es una estudiante en el bachillerato, ¿no?

—Lo era. —Asiento. Escuché de Hailee que se graduaría la próxima semana. No habría una ceremonia elegante, pero tienen una celebración familiar. No me han invitado; no es lo que esperaba, por supuesto.

—Mierda, Xander. Una adolescente. ¿Qué diablos estabas...?

—Ssh, baja la voz.

—¿Qué diablos pasó? —Sus ojos se agrandan.

—Nos atraparon, Jase perdió la cabeza, y él y Cam pensaron que sería mejor si me iba de la ciudad por un tiempo.

Ella deja escapar un silbido bajo.

—Mierda, eso es un jodido problema.

El nudo permanente en mi estómago se retuerce.

Tash no se equivoca, Halston me sienta bien. Ya he terminado con los cigarrillos y el alcohol. Estoy en terapia y recientemente comencé a trabajar como voluntario en un centro juvenil local. Pero no importa cuánto cambie las cosas, todavía tengo un gran agujero en mi pecho.

Dudaba que alguna vez desapareciera.

Dejar a Peyton fue sin duda es lo más difícil que había hecho. Pero Jase y mi hermano tenían razón. No tengo nada que ofrecerle, excepto un bote lleno de equipaje emocional y problemas que no necesita que la retengan.

Nuestra relación había sido un torbellino, nacida del dolor, la pena y la oscuridad. Ella quería un héroe, y una parte de mí necesitaba ser su salvador. Pero si el tiempo y el espacio me habían enseñado algo, es que otra persona no puede arreglarte. Solo tú puedes hacer eso por ti mismo.

Joder, estoy empezando a sonar como mi terapeuta.

—Así que aquí estás —agrega Tash.

—Aquí estoy. —Choco mi botella contra la de ella—. No es tan malo. Tengo un apartamento decente —gracias a Cameron—, y mi edificio tiene un gimnasio, así que hago mucho ejercicio. Ayuda...

—¿Ayuda?

Mierda.

Los ojos de Tasha se entrecierra y luego se agrandan.

—Mierda, todavía estás colgado de ella.

—No fue solo una aventura, Tash. —El tono defensivo de mis palabras nos sorprende a ambos—. Era la chica que saqué del río.

—Vaya, no haces las cosas a la mitad, ¿verdad? —Ella me da una sonrisa comprensiva—. ¿Has hablado con ella desde que te fuiste?

—No. —Escribí cien mensajes y borré todos y cada uno. ¿Qué podría decir para arreglar el desastre que había hecho de todo? Lo siento, ciertamente no es suficiente.

Peyton me había confesado que se había enamorado de mí y yo se lo había echado en cara.

La había llamado un error.

No pasa un segundo sin que me arrepienta de esa conversación, pero sé que nunca me dejará irme sin pelear a menos que la lastime. A menos que le demuestre que yo soy todo lo que ella siempre se ha negado a creer.

Exhalo una respiración constante y me paso una mano por la cara.

—Lo entiendo. La jodiste. Pero este eres tú, Xan, nunca antes habías dejado entrar a nadie. Ella debe ser especial si logró encontrar tu corazón debajo de toda esa piedra.

—Vete a la mierda. —Me rio.

—En serio, ¿dices que ya no está en el bachillerato? —Yo asiento y ella continúa—. ¿Y ella tiene dieciocho años? —Otro asentimiento—. Entonces, ¿por qué diablos sigues aquí? A menos que estés... escondiéndote.

—No lo estoy. —Las palabras son planas.

—¿Entonces, cuál es el problema?

—Se merece algo mejor —digo en voz baja, negándome a mirar a Tash a los ojos.

—Oh, ahórrame la mierda. Todos pasamos por una mierda, Xander. La vida es dura y desordenada, y a veces duele... pero solo tenemos una oportunidad. —Ella me da una palmada en la espalda.

—Entiendo el fumar y el beber, todos podríamos beneficiarnos de una desintoxicación de vez en cuando, pero ¿negarte la oportunidad de ser feliz? Eso no tiene ningún sentido para mí.

Los ojos de Tasha se clavan en un lado de mi cara hasta que finalmente la miro.

—¿Qué? —pregunto, inseguro de querer saber la respuesta. Pero Tasha no es más que honesta.

—Te mereces esto. —Sus labios se curvan en una cálida sonrisa—. Mereces ser amado.

—Mierda, Tash, no te identifiqué como del tipo sentimental.

—Confía en mí, no sucede a menudo. —Ella sonrío—. Pero eres tú... y te he visto beber y salir de un agujero negro durante demasiado tiempo. Te preocupas por ella... no dejes que eso se te escape de las manos por algo tan tonto como el orgullo.

Sus palabras resuenan dentro de mí, pero no ha terminado.

—Te arrepentirás, Xander. Si no intentas arreglarlo, te arrepentirás. Y ya tienes suficientes de eso.

Apuro mi refresco deseando que fuera una cerveza. Tash me sacude con sus palabras, me obliga a mirar cosas que no quiero mirar, todavía no.

Pero la verdadera pregunta es, ¿voy a hacer algo al respecto?

~~~

—Xander, por aquí —Lynton me hace señas.

—Oye, amigo, ¿qué pasa?

—Julian trajo su colección de cromos. —Abre la carpeta—. Échale un vistazo. Tiene la tarjeta de novato de Jason Ford.

—Vaya, es genial. —Me siento a su lado en el banco.

—¿Verdad?

—Sabes, conozco a Jase.

—De ninguna manera. —Él me mira—. ¿Quieres decir?

—Es un amigo.

—Mierda, quiero decir... Eso es...

—Relájate, chico. —Le revuelvo el cabello. Lynton es uno de los habituales del club juvenil para jóvenes que se enfrentan a una serie de problemas emocionales. Pérdida de los padres, separación, niños bajo cuidado, el centro les proporciona un lugar seguro para acceder a las actividades. Me había gustado instantáneamente.

—¿Cómo es él?

—Es un buen tipo. Crecí con él. Es el mejor amigo de mi hermano.

—Muy guay. —Él sonríe—. Espera hasta que los demás se enteren.

Julian me mira a través del lugar y sonríe. Lynton es un buen chico, pero es un poco fanfarrón, y no tengo dudas de que el resto de los niños sabrán todo sobre mi relación con Jase al final de la sesión.

Hojeamos el resto de la carpeta, Lynton señala a sus jugadores favoritos y héroes definitivos. Su energía es contagiosa, y envidio la forma en que sonríe cada vez que cruza las puertas a pesar de su turbulenta vida hogareña.

—Parece que ustedes dos se están divirtiendo —Julian se cierne sobre nosotros.

—Julian, Julian, ¿adivina qué? —Lynton se retuerce en el banco, apenas capaz de contenerse—. Xander conoce a Jason Ford, ¿qué tan genial es eso?

—Vaya, pequeño, toma un respiro. —El gerente de voluntarios sonríe—. De hecho, necesito pedir prestado a Xander un segundo, ¿te parece bien?

—Claro, quiero mostrarles a Dexter y Cody las tarjetas de intercambio de todos modos. Adiós, Xander.

—Adiós, amigo. —Levanto mi mano en un gesto, observándolo mientras recoge la carpeta y se aleja rápidamente hacia un pequeño grupo de chicos.

—¿Podemos hablar? —pregunta Julian.

—Por supuesto. —La energía nerviosa me atraviesa mientras lo sigo hacia su oficina.

—Toma asiento. —Hace un gesto hacia el sofá.

—¿Está todo bien?

La diversión arruga sus ojos.

—No parezcas tan preocupado. Esta es una buena charla, con suerte.

*Uf.* Me relajo en el sofá.

—¿Qué pasa?

—Sé que han pasado un par de semanas desde que comenzaste a ser voluntario aquí, pero ha surgido una oportunidad. Hablé con Debra y ambos acordamos que nos gustaría darte una oportunidad.

—Lo siento. ¿Una oportunidad de qué?

—¿Te gustaría ser nuestro nuevo consejero juvenil?

—¿En serio? —Lo miro boquiabierto—. Pero no tengo ninguna capacitación formal.

—Es una pasantía. Trabajarías para nosotros mientras completas las capacitaciones necesarias. El salario es cuestionable y la carga de trabajo es intensa, pero al final, te aceptaremos como un miembro del personal totalmente calificado.

—N...no sé qué decir.

Ellos me quieren.

A mí.

—Has causado una gran impresión durante el último mes y ya eres un activo para el equipo. Eso, junto con tu propia experiencia de vida, te convierte en el candidato perfecto. Hay un proceso de solicitud formal, pero Debra y yo estamos de acuerdo en que es tuyo, si lo quieres.

—Gracias, estoy... estoy sin palabras.

—No necesitamos una decisión hoy. Tómate la semana para pensarlo. Necesitará al menos una recomendación personal, pero pensé que no debería ser un problema obtener una del entrenador Ford. —Él me guiña un ojo.

Julian sabe sobre mi hermano, sobre Jase y mi trabajo como entrenador en la escuela, pero no sabe todo.

Mierda.

Esto es... es una gran oportunidad para finalmente encarrilar mi vida y hacer algo por mí mismo. Para hacer una diferencia para los niños como yo lo había sido una vez. Perdido y confundido y asustado.

—Lo pensaré, gracias. —Me pongo de pie y me acerco para estrecharle la mano.

—Bien. —Julian me atraviesa con una mirada dura—. Creo que podrías marcar una diferencia real aquí. Espero que tomes la decisión correcta.

Aturdido, salgo de su oficina y me dirijo directamente al baño del personal. Nunca en un millón de años esperé esto. Me inscribí como voluntario para mantenerme ocupado y sentir que estaba haciendo algo positivo con mi tiempo. Algo más que el ciclo interminable de mano de obra no calificada en el que estaba atrapado.

Pero necesito una recomendación personal, y la única persona capaz de dármele no me ha hablado desde el día que dejé Rixon. Pero ¿qué fue lo que Tash me había dicho? No dejes que algo tan tonto como el orgullo se interponga en el camino de lo que quieres.

Y yo quiero esto.

Antes de que pueda disuadirme, saco mi teléfono celular y abro un nuevo mensaje.

Yo: Oye, sé que ha pasado un tiempo. Pero necesito hablar contigo.

Jase: Ya era hora.

Mi labio se tuerce ante su respuesta. Típico de Jase.

Yo: ¿Mañana por la noche, mi casa? Cameron tiene la dirección.

Jase: Estaré allí a las seis.

Yo: Gracias.

Todavía no sé qué le diré. Cómo repararé el daño hecho a nuestra amistad. Pero estoy dispuesto a darme una oportunidad...

Y eso es todo lo que puedo pedir.

~~~

—Este lugar es un bueno para la vista. Es mejor que ese agujero de mierda que tenías en Rixon. —Jase entra en mi apartamento y examina la ordenada sala.

—Está bien.

Él se burla de eso.

—¿Tienes cerveza?

—No, estoy... desintoxicándome.

—¿Supongo que es café entonces?

Asiento, haciendo una línea recta a la máquina de café.

—¿Viniste directamente del trabajo? —Yo pregunto.

—Sí. —Se frota la mandíbula, sentándose en uno de los taburetes en el mostrador del desayuno—. ¿Cómo has estado?

—Estoy bien, supongo. Me mantengo lo suficientemente ocupado.

—Bien, eso es bueno. Hailee nos mantiene a todos actualizados.

—Por supuesto que sí. —Le doy una sonrisa irónica.

—Nunca llamaste.

—Pensé que era bastante obvio por nuestra última conversación que no querías hablar conmigo.

—Mierda, Xander. Yo estaba enojado. Dije muchas cosas...

—No importa. Sucedió, y no te pedí que vinieras aquí para revivir el pasado.

—¿No lo hiciste? —Él me mira con cautela.

—No. Necesito un favor.

—Y ahí está.

Su suposición me hace enfurecer, pero no es nada que no merezca. Me obligo a tomar una respiración profunda.

—Me han ofrecido una pasantía en el centro juvenil donde soy voluntario, pero necesito una recomendación personal.

La sorpresa en su expresión duele casi tanto como su suposición anterior.

—Lo siento. Asumí que querías dinero o algo así.

—No esta vez —digo sombríamente.

—Xander, yo...

—No lo hagamos, Jase. Si no quieres escribirlo, lo entiendo. La jodí. Rompí tu confianza y arriesgué tu integridad y tu trabajo. Y no pasa un día sin que me arrepienta de cómo fueron las cosas, pero realmente quiero esto. Creo que podría ser... bueno en eso.

Él me mira por un segundo, sus ojos buscando mi rostro.

—Estás diferente.

—Sí, bueno, he tenido mucho tiempo para reflexionar.

El tiempo parece detenerse, cada latido de silencio más doloroso que el anterior.

—Por lo que vale —finalmente hablo—, Lo siento. Nunca se suponía que iba a caer así.

—Pero lo hizo...

—Sí.

—¿La amabas?

—Jase, yo... —Las palabras se atascan en mi garganta. Es la pregunta que me hago todos los días desde que dejé Rixon.

¿La amaba?

Le dije que no podía. Que no lo tenía en mí.

Pero hay momentos, cuando cierro los ojos y veo la cara de Peyton, que mi corazón se hincha hasta el punto en que pienso que podría explotar.

No soy incapaz de amarla. Estoy aterrizado de lo que me haría cuando se diera cuenta de que yo no valgo la pena. A eso se reducía todo: a que no sobreviviría amándola y perdiéndola.

—¿Xander?

Parpadeo, sacudiendo los pensamientos de mi cabeza.

—No importa ahora.

Su vida está en Rixon, y mi vida está aquí. Y tal vez es mejor así. Tal vez es la única forma de proteger nuestros corazones de las consecuencias inevitables de nuestra relación.

Sus ojos se entrecierran.

—Escribiré tu recomendación.

—¿Lo harás?

—Lo que pasó no cambia el hecho de que fuiste bueno con el equipo, con los muchachos. Siempre has tenido mucho potencial. Xander. Simplemente no podías mirar más allá de tu propio dolor para verlo. Envíame los detalles y lo haré.

—Gracias.

—¿Significa esto que no volverás a Rixon pronto?

—No creo que sea una buena idea, ¿verdad?

Algo brilla en su expresión, pero lo ignoro. Sea lo que sea lo que quiso decir, nada bueno puede salir de ello. El daño ya está hecho.

Ni siquiera me atrevo a preguntarle cómo está ella.

—¿Quieres quedarte a comer algo? Iba a ordenar algo.

—No puedo esta noche, pero tal vez en otro momento.

—Si seguro. —Sale apretado cuando me doy cuenta de que el puente entre nosotros podría estar demasiado dañado para repararlo por completo.

Salta del taburete y se dirige a la puerta, enviando un mensaje a alguien.

—Fue bueno verte, Xander.

—Si a ti también.

Mi celular suena y frunzo el ceño, tomándolo del mostrador.

—¿Qué es esto? —pregunto cuando llega a la puerta.

—Son los detalles de la cena de graduación de Peyton.

—No entiendo. —Mi expresión se endurece, la mención de su nombre es una carga demasiado grande para soportar.

—Deberías venir —dice en voz baja, como si no quisiera decir las palabras.

—¿Por qué? —Mi voz tiembla.

—Porque eres familia... y a pesar de todo, ella te querría allí.

OceanofPDF.com

Capítulo 35

Peyton

—Mesa cinco —Cal toca el timbre, y me dirijo al mostrador de servicio, cargando mis manos llenas de platos.

—Gracias —digo, serpenteando a través de las mesas—. Está bien, tengo la hamburguesa con queso sin pepinillos y la ensalada de pollo con el aderezo al lado. —Los ubico abajo—. Disfruten sus comidas.

—Sabes, no has dejado de sonreír —dice Cindy.

—Estoy feliz de estar aquí.

Es mi primer día trabajando un turno completo en el restaurante. Me gradué oficialmente y entré en el mundo del trabajo a tiempo completo.

Habían sido unas semanas difíciles. Pasé la mayor parte del tiempo con el corazón roto por Xander, reviviendo cada momento que pasamos juntos, tratando de averiguar dónde había salido tan mal. Pero cuando finalmente obtuve luz verde para graduarme, sentí que me había quitado un peso de encima.

Tal vez Xander y yo no estamos destinados a serlo. Pero esto, tomar el control de mi vida de la única manera que sé, es un paso en la dirección correcta.

Jason realmente se mantuvo firme al principio, negándose incluso a contemplar la posibilidad de firmar el formulario de permiso, pero Felicity, con un poco de ayuda de Lily, logró persuadirlo. Él había estado de acuerdo con la estipulación de que no me apresurara a encontrar mi propio lugar, lo cual está bien por mí. Cuanto más tiempo ahorré, mejores opciones tendré.

Las cosas están bien.

Yo estoy bien.

Claro, todavía me duele pensar en Xander, pero he aceptado que no va a volver. Avanzar va a llevar algún tiempo. No es que sospeche que alguna vez realmente me pueda olvidar de él. Pero estoy decidida a llegar allí.

En algún momento del último mes, me di cuenta de que no había sobrevivido a todo lo que había pasado para simplemente rendirme porque me rompieron el corazón. Yo soy mejor que eso.

Me lo merezco más que eso.

La terapia ha ayudado mucho. Hemos trabajado con el trauma del suicidio de mi madre y ahora estamos deshaciéndonos lentamente de todos

mis sentimientos no resueltos sobre mi infancia y el abandono que sufrí en sus manos.

Tengo un largo camino por recorrer, pero es un comienzo.

Un grupo de personas entra en el restaurante y sonrío.

—Esto es una sorpresa —les digo, saludando a mis amigos.

—Sí, bueno, no podríamos dejarte comenzar tu primer día de trabajo a tiempo completo sin venir a desearte buena suerte. —Lily saca una pequeña caja de detrás de su espalda—. Felicidades.

Levanto la tapa y huelo la magdalena de chocolate de Sprinkles.

—Huele tan bien. Me lo comeré en mi descanso. —Ya he tenido mi hora de almuerzo, pero tendré otros quince minutos más tarde.

—Vayan a una cabina, y yo les llevaré sus menús.

Kaiden se lleva a Lily; y Bryan, Poppy y Sofia los siguen. Pero Ashleigh se queda.

—Hola —dice ella.

—Hola.

—Escucha, ¿estamos bien? Sé que dijiste que lo estamos —lo he hecho muchas veces—, pero no puedo...

—Leigh, relájate. —Sonrío—. Estamos bien. Lo prometo.

—De acuerdo. —Sus hombros se hunden, el alivio grabado en su expresión—. Porque eres una de mis mejores amigas, Peyton, y odio que las cosas hayan sido raras entre nosotras. Sé que lo que tuviste con Xander...

—Aquí no. —Niego con la cabeza.

No puedo desmoronarme, no aquí. No ahora. Aunque estoy en un lugar mejor, es más fácil mantenerlo encerrado en una caja que hablar de él.

Lo descubrí por las malas, cuando hace un par de semanas tuvimos una noche de chicas en la casa de los Bennet y nos emborrachamos con la colección de vinos de la señora Bennet. Lily y Ashleigh habían comenzado a preguntarme sobre Xander, y antes de que me diera cuenta, estaba sentada en un charco de lágrimas, temblando mientras trataba de poner en palabras lo que había sucedido entre nosotros.

No volvieron a preguntar después de eso, y nunca lo mencioné. Pero creo que se dieron cuenta entonces, de la profundidad de lo que había sentido por él.

—De acuerdo. —Ella asiente—. Pero si alguna vez quieres hablar de eso... de él. Estoy aquí.

—Gracias. —Agarro una pila de menús y me acerco a la mesa con ella.

—¿Qué es bueno, Myers? —Bryan sonríe.

—Has comido aquí lo suficiente como para saber lo que es bueno a estas alturas. —Me río.

Eso es cierto. Bryan pasa todo el tiempo para comer; a veces solo para pasar el rato hasta que me lleve a casa. Nuestra amistad está más fuerte que nunca, y sé que tengo suerte de tenerlo todavía en mi esquina, después de todo.

—¿Quieren pedir algunas bebidas y tomaré su pedido de comida cuando lo hayas decidido?

—Claro —dice Poppy, y todos recitan sus órdenes.

Voy a ponerlos a través del sistema y Cindy me ayuda a prepararlos.

—Sigo pensando que deberías darle una oportunidad —dice, mirando en dirección a Bryan—. Él es apuesto.

—No es así entre nosotros. Es uno de mis mejores amigos.

—Los amigos pueden llegar a ser más.

—¡Cindy! —la regaño.

—Bien, me detendré. Oye, ¿tal vez a él le interesa una cougar?

—Oh, Dios mío, eres tan mala. —La diversión juega en mis labios. Cargo la bandeja y me dirijo de nuevo hacia mis amigos.

—Bebidas. —Los entrego—. ¿Desean pedir?

—Sí. —Lily sonríe, ordenando por ella y Kaiden. Poppy es la siguiente, y luego Ashleigh y Bryan.

—Genial, no tardará mucho. —Han superado la saturación después de la escuela.

—¿Dónde están Sofia y Aaron? —Yo pregunto.

—Drama familiar Bennet —Ashleigh hace una mueca.

—¿Ezra?

—¿Quién más?

—Me pregunto si vendrá mañana —digo. Los Ford han organizado una pequeña celebración de graduación en un elegante restaurante de la ciudad. Yo no quería nada elaborado, así que nos comprometimos a cenar.

—No esperaría que eso pasara.

—No te preocupes, Myers —interviene Bryan—, yo estaré allí.

Le sonrío.

—No esperaría nada menos.

El último año no había ido como esperaba. Perdí a mi mamá, mi hogar, incluso me perdí a mí misma en el camino... Pero no estoy sola. Realmente

no. Tengo buenos amigos y una familia que me trata como a uno de los suyos.

Es suficiente.

Yo soy suficiente.

Y tengo que creer que hay un final feliz para mí.

~~~

—Saben que quería que esto fuera discreto, ¿verdad? —Al ver los globos y las pancartas, agarro la mano de Lily y atravesamos el restaurante. Su padre había reservado toda la trastienda, lo cual es al menos algo. No tendría que sobrevivir la noche con los otros clientes mirándome boquiabiertos.

No todos los estudiantes se gradúan antes de tiempo de Rixon High, y todos ya han escuchado mi historia. Pero ellos no saben sobre Xander. Jason se las había arreglado para mantener eso en secreto. No sé exactamente cómo consiguió que el entrenador Huckley se quedara callado, pero lo hizo.

—Querían hacerlo especial.

Le doy una mirada mordaz y Lily pones los ojos en blanco.

—Déjalos tener esto. —Ella aprieta mi mano—. Están orgullosos de ti, Peyton.

Lo dudo mucho, pero no estoy buscando comenzar una discusión.

No esta noche. No cuando las cosas están finalmente más tranquilas entre todos nosotros.

—Aquí está ella —se pone de pie Jason, alisándose la camisa negra ajustada.

—Esto es... gracias. —No se escatimó en gastos con la decoración de la mesa y las botellas de champán puestas en cubos de hielo esparcidos sobre la mesa.

Nos sentamos justo cuando aparece una mesera y reparte menús encuadernados en cuero.

—Les daré algo de tiempo para que decidan y volveré pronto. Si necesitan algo, solo llámenme.

—Gracias, Harriet. —Felicity le dedica una cálida sonrisa y yo la miro inquisitivamente. —Ella es voluntaria en el centro de rescate un par de horas a la semana.

—¿Cómo se siente entonces, Peyton, finalmente estar libre del bachillerato? —me pregunta el señor Bennet, para disgusto de su esposa.

Ella le da un codazo en el brazo, ofreciéndome una sonrisa de disculpa.

—Se siente... muy bien. Estoy emocionada de ganar dinero y mirar hacia el futuro.

—No hay nada de malo en eso —dice, levantando su vaso—. Por Peyton.

—Peyton. —Mi nombre suena en la pequeña sala y me sonrojo.

—Manera de robar mi discurso —protesta Jason.

—Puedes guardar el tuyo para después de la cena.

—Te ves hermosa —susurra Bryan con una sonrisa burlona, antes de darme un abrazo súper apretado.

—Manos fuera, Hughes.

—Sí, sí, Myers. Métete unas copas de burbujeante dentro de ti y no podrás resistirte al Brymeister. —Sus cejas se mueven y me echo a reír.

—Oh, Dios mío, no vuelvas a llamarme así. —Al notar la silla vacía, le digo a Kaiden—: ¿Tu mamá vendrá con nosotros?

—No, ella no puede. Pero ella envió una tarjeta. —Empuja el sobre a través de la mesa hacia mí.

—Ella no necesitaba hacer eso.

—Es de los dos.

—Gracias.

—¿Qué se ve bien? —Bryan me da un codazo en el hombro, pero estoy demasiado ocupada viendo a Jason vigilar la entrada a la sala privada como un halcón.

—Myers.

—¿Lo siento? —Miro a Bryan y él se ríe entre dientes.

—Estás nerviosa.

—No, no lo estoy. Solo estoy... no importa. —La comisura de mi boca se inclina cuando abro mi menú—. Veamos qué se ve bien.

~~~

La cena estuvo increíble, pero yo estoy tan llena, hartándome de pollo a la parmesana, que cuando entraron con el carrito de los postres, tuve que pasar.

—Ni aguantas nada —bromea Bryan, y le pellizco la mano.

Jason sigue actuando con cautela, acechando la puerta y revisando su teléfono celular. Empiezo a pensar que ha planeado otra sorpresa. Pero nadie mencionó nada, y yo estoy demasiado feliz de permanecer ajena. La cena es suficiente. No necesito, ni quiero, nada más.

Una vez que la mesera ha servido los postres de todos, Jason se pone de pie, haciendo tintinear su tenedor contra su copa.

—Discurso —dice el señor Bennet arrastrando las palabras, lo que le vale un rápido codazo en el estómago de su esposa.

Todos nos reímos de él doblado de dolor.

—Eres peor que los chicos —dice Jason—. Ahora, ¿dónde estaba yo? Ah, sí, Peyton.

Sus ojos se posan en mí.

—Llegaste a esta familia en un momento difícil. No siempre sabía las cosas correctas para decir o hacer, pero espero que supieras que tienes un lugar entre nosotros. Siempre tendrás un lugar entre nosotros. Puede que no sea tu padre, pero estoy orgulloso de ser el hombre que puede verte crecer y convertirte en una mujer joven fuerte, segura de sí misma e independiente. Me tomó un tiempo aceptar tu decisión, pero ahora me doy cuenta de que era tuya. Y puedo respetar eso.

Levanta su copa en el aire y todos lo siguen. La emoción pincha mis ojos mientras lucho contra la ola de lágrimas que se acumulan.

—Por Peyton.

Es el segundo brindis por mí de la noche, y esta vez, no puedo evitar el deslizamiento de lágrimas silenciosas por mis mejillas mientras todos posan sus miradas en mí. Es mi turno de hablar.

—Solo quiero agradecer enormemente a los Ford por acogerme y darme un lugar seguro donde quedarme. Nunca olvidaré lo que hicieron por mí. Es cierto lo que dicen, que la familia no siempre es de sangre, es la gente que está ahí, pase lo que pase.

—Salud —dice Asher, desviando el foco de atención de mí.

La risa llena el lugar mientras todos se zambullen en sus postres. Todos han venido aquí esta noche por mí. No por obligación, sino porque este grupo de personas es familia en todos los sentidos que importan.

Me han aceptado, defectos, equipaje y todo.

Y eso es algo para apreciar.

~~~

—Buenas noches —dice Jason a Asher y Cameron mientras sus esposas se abrazan y besan. Poppy y Sofia ya se han ido con Aaron porque se dirigen a casa de Cole para ver una película.

—Vamos a irnos también —dice Lily, metida en el hueco del brazo de Kaiden

—¿Estarás bien?

—Creo que sobreviviré. —Sonrío.

—Adiós. —Se despiden y se van tras todos los demás, dejándome con Jason y Felicity.

—¿Disfrutaste tu noche, cariño?

—Sí, gracias. —Miro a Jason que se demora junto a la puerta—. ¿Está todo bien?

—¿Sí, por qué preguntas?

—Has estado actuando raro.

—Eso no es nada nuevo. —Felicity sonrío, presionando su mano contra mi mejilla—. Él quiso decir cada palabra, ¿sabes? Estamos muy orgullosos de ti, cariño.

—Gracias. —Trago fuerte.

—¿Todo bien? —le pregunta a Jason mientras se acerca.

—Sí —sonrío, pero no llega a sus ojos—. Vamos.

Envuelve su brazo alrededor de su cintura, y yo los sigo.

Nos derramamos sobre la acera en una ráfaga de aire frío.

—Menos mal que tu carro está a la vuelta de la esquina. —Felicity se ríe entre dientes.

—¿Frío, amor? —Le acaricia el cuello, sin importarle que tengan público—. No te preocupes, te calentaré más tarde.

Una punzada de angustia me atraviesa. Incluso ahora, después de todo este tiempo (después de la universidad, una carrera en la NFL, la carrera de Felicity, dos hijas y una hija adoptiva con más bagaje que los cuatro juntos), todavía están ferozmente enamorados.

Eso quiero para mí.

Puedo reconocerlo ahora.

Siempre había tenido demasiado miedo de permitirme quererlo, pero lo hago.

Doblamos el costado del restaurante cuando una voz dice—: Peyton.

Mi cuerpo se congela, el aire se atasca en mis pulmones como si hubiera olvidado cómo respirar. Me giro lentamente.

—X... Xander... Yo no...

La realización se estrella contra mí. La silla vacía. Jason actuando de forma extraña como si esperara que alguien más se uniera a nosotros.

—Llegas tarde —le dice a Xander desde algún lugar detrás de mí.



—Me enganché con algo. Lo siento, me lo perdí. —Su mirada de disculpa se posa en mí, pero no sé por qué se está disculpando.

No entiendo.

—Te fuiste —suelto, mis pensamientos demasiado confusos. Pensé que estaba lidiando con todo. Pensé que la angustia, el vacío que sentía, se estaba curando lentamente. Pero ahora él está parado allí, mirándome, luciendo tan jodidamente bien... y yo estoy hecha un desastre.

Mis paredes cuidadosamente erigidas se derrumban a mi alrededor y no sé qué hacer.

—Peyton —dice de nuevo, dando un paso hacia mí—. Te ves bien.

*Te ves bien.*

Una risa amarga sube por mi garganta.

—Tienes que estar bromeando. ¿No te he visto ni he oído hablar de ti en casi dos meses y eso es lo que me dices?

La culpa brilla en sus ojos.

Bien.

Quiero que se sienta culpable. Quiero que sienta al menos una décima parte del dolor que siento todos los días desde que pronunció las palabras —: *No puedo amarte.*

—No entiendo —digo, necesitando romper el espeso silencio—. ¿Cómo es que estás aquí?

Xander mira a Jason y yo le devuelvo la mirada boquiabierta.

—¿Tú lo invitaste?

—Lo vi hace poco. Puede que haya mencionado tu cena de graduación.

—Ya veo.

—Peyton, cariño —Felicity se acerca más—. ¿Por qué no...?

—Ustedes dos deberían hablar —dice Jason—. Eres bienvenido a venir a la casa. Les daremos un poco de espacio.

¿En serio?

No entiendo lo que está pasando.

Justo cuando finalmente pensé que estaba llegando a alguna parte, él está de vuelta.

Xander está de vuelta.

## Capítulo 36

*Xander*

El dolor brilla en sus ojos.

Pero no es nada comparado con lo mucho que me hace pedazos escuchar el desprecio en su voz.

—No —dice—. No tengo nada que decirle.

Peyton envuelve sus brazos alrededor de su cintura.

—Peyton, tal vez deberías...

—Está bien —niego con la cabeza hacia Fee—. No los mantendré a todos. Pero toma esto, por favor.

Me desabrocho la chaqueta, saco el sobre del bolsillo interior y se lo entrego.

—¿Qué es? —Lo mira como si le hubiera dado una bomba de relojería.

—Léelo. ¿Por favor?

Peyton me sostiene la mirada, pero no revela nada.

—Estoy lista para irme ahora —susurra al pasar junto a Jase y Felicity y sube a su carro.

—Es bueno verte. —Fee me da un abrazo—. Estoy tan enojada contigo por estar lejos tanto tiempo.

—Perdón por todo.

No es suficiente, pero el perdón no sucede de la noche a la mañana.

—¿Cómo está ella, realmente? —Miro hacia el carro, deseando nada más que ir con ella.

—Ella está bien —dice Jase—. Por mucho que yo esté en contra, creo que graduarse antes de tiempo será bueno para ella. Trabajó su primer turno completo en el restaurante ayer. No la hemos visto sonreír tanto en mucho tiempo.

—Voy a ver cómo está. —Fee aprieta la mano de Jase—. No tardes.

Él le da un pequeño asentimiento, observándola irse, y luego me mira.

—Viniste.

—Casi no lo hago.

—¿Qué te hizo cambiar de opinión?

—Hay muchas cosas que nunca pude decirle.

—¿Te estás quedando? —Su ceja se levanta.

—Sí, me estoy quedando en un motel a las afueras de la ciudad.

—¿Cam sabe que has vuelto?

—No todavía.

—Ustedes dos necesitan hablar.

—Lo sé. —Mi pecho se eleva con el peso de las palabras—. Escucha, no tengo derecho a preguntar, pero dile que lea la carta.

—¿Me darán ganas de cazarte y romperte las piernas?

—Probablemente, pero la vida es demasiado corta para no ir tras lo que quieres.

—¿Y qué quieres, Xander? —Su fría mirada me quema.

—Lo quiero todo.

Sin explicación, giro sobre mis talones y echo a correr por la acera. Peyton no está lista para hablar, pero no es la única con la que necesito disculparme.

~~~

—¿Xander? —Hailee parpadea como si no pudiera creerlo—. Esto es una sorpresa.

—Hola, ¿está él en casa?

—Sí, aquí está. Adelante. —Me hace señas para que entre, toma mi chaqueta y la cuelga en el perchero—. Halston te sienta bien.

—Gracias.

—¿Y cómo están las cosas?

—¿Jase no te lo dijo? —Frunzo el ceño. No es propio de ellos ocultarse cosas el uno al otro.

—Dijo que estás bien.

—Lo estoy. La vida es sorprendentemente buena. —Sólo me falta una cosa.

—Hailee, está alguien... Xander. —Cameron aparece, su expresión sombría—. Así que estás vivo.

—Hola, hermano.

—Les daré algo de espacio. —Hailee besa la mejilla de mi hermano y luego me mira.

—Es bueno verte, Xander. No lo dejes tanto tiempo la próxima vez.

Asiento con la cabeza y la veo desaparecer en la sala de estar.

—Viniste por ella. —No es una pregunta.

—Vine a verla, sí. Pero ella no es la única razón por la que estoy aquí. ¿Podemos hablar?

—Claro, tengo algunas cervezas en el refrigerador. —Me indica que lo siga.

—En realidad, el café o la soda estarán bien. —Cameron me mira y frunce el ceño, así que agrego—: He estado dejando todo eso.

—Correcto.

Me siento en el mostrador del desayuno.

—¿Cómo están las cosas?

—Xander, no puedes simplemente aparecer y esperar que dispare la mierda. No después de lo que pasó.

—Lo sé. Joder, lo sé. —Me paso una mano por la cara—. Ni siquiera sé por dónde empezar.

Él empuja una taza de café hacia mí.

—Intenta...

—Sabes, cuando pienso en cuando era niño, no es a mamá a quien recuerdo, ni a papá, eres tú. Siempre estuviste ahí para mí. No importa qué. Te idolatraba, y cuando te fuiste a la universidad, sentí que mi mundo implosionó.

—Xander, yo...

—No, déjame sacar esto. Todo lo que siempre quise fue hacerte sentir orgulloso. Pero las cosas se torcieron. Tuviste a Hailee y luego ella quedó embarazada, y de repente, yo no era el centro de tu mundo... y sé lo desordenado que suena. Pero no pude lidiar con eso.

Inhalo un ligero suspiro.

—El último año, estaba tan jodidamente enojado con todo. Seguiste presionándome sobre la universidad, sobre el futuro... y no sé, supongo que estaba resentido contigo. Odiaba que todos me miraran y vieran a la estrella del fútbol como si eso fuera todo para lo que sirviera.

—Lo tenías, Xander. Podrías haber llegado hasta el final.

—¿Crees que no lo sé? ¿Crees que no me arrepiento de eso cada segundo de cada día? Pero en el fondo, no lo quería para mí, Cam, lo quería por ti, por ellos... y lo tiré todo por la borda porque no podía lidiar con eso, porque estaba tan mal por perder a mamá y a papá... y a ti.

—Xander, nunca me perdiste. —Sus puños se aprietan contra sus muslos—. Yo siempre estuve ahí.

—Ahora lo sé. Lo jodí todo. Lo supe en el momento en que me desperté en el hospital y vi la decepción en tus ojos. Las cosas cambiaron entre nosotros ese día y en lugar de confesarte todo, reforcé mis defensas y te

excluí. Te excluí porque era más fácil que enfrentar la verdad. Te he decepcionado. Decepcioné a todos.

El silencio pasa. Espeso y pesado con los fantasmas de nuestro pasado.

—Cuando saqué a Peyton del río, no quería ser el héroe. Era lo último que quería. Pero cuando me miró, fue como si por primera vez, en mucho tiempo, pudiera respirar. Ella lo hizo callar, Cam. El desprecio por mí mismo, la amargura y los arrepentimientos, hizo que todo desapareciera.

—Joder... —él respira, pasándose una mano por la parte posterior de su cuello—. La amas.

—Sí, creo que sí. Y había planeado decirle a Jase, ser sincero con todos ustedes porque no quería poner en peligro lo que tenía con ella. Pero entonces Huckley nos vio, y todo se fue a la mierda... y la perdí. Jodidamente perdí lo mejor que me ha pasado en la vida.

—No sé qué decir. —Él sacude la cabeza—. Cuando me enteré, todo lo que pensaba era que, si un chico de tu edad intentaba acercarse a Ashleigh, querría matarlo con mis propias manos. Pero tú y ella, no son circunstancias normales.

—No, no lo son.

—No cambia el hecho de que lo hiciste todo mal. ¿Lo sabes bien?

—Si lo sé. Yo sentiría lo mismo. Pero, sinceramente, no puedo decir que haría algo diferente.

Porque cada segundo con Peyton había valido la pena. Incluso cuando estaba tratando de evitarlo, incluso cuando sabía que estaba mal, valió la pena.

—¿Le has dicho?

—No en su cara, no.

Sus ojos se nublan ante eso.

—Sé que probablemente debería sacar la carta del hermano mayor más viejo y sabio aquí, y una parte de mí quiere hacerlo, pero... ya has perdido tanto.

—Ambos lo hemos.

—Sí, pero tengo a Hailee y los chicos. Tengo una vida, una familia. —Su expresión cae. —Nunca quise...

—No, no vas a hacer esto. No vas a abalanzarte y tratar de llevar parte de la carga de esto. Hice mis elecciones. Yo. Es hora de que las afronte.

Cam rodea el mostrador del desayuno y me toma en sus brazos.

—Siempre estaré aquí para ti, Xander. Incluso cuando nos perdamos, siempre estaré aquí.

—Lo sé, hermano —lo abrazo con más fuerza—. Lo sé.

OceanofPDF.com

Capítulo 37

Peyton

Las lágrimas ruedan por mis mejillas mientras agarro la carta de Xander, leyéndola por tercera vez.

Peyton,

Antes de ti, estaba amargado. Enfadado y hastiado del mundo. No creía en el amor ni en las almas gemelas ni en los felices para siempre. Claro, vi a todos a mi alrededor enamorarse y encontrar su persona, la otra mitad de su alma, pero sabía que nunca sería yo.

Verás, yo no lo quería. No quería darle mi corazón a alguien, solo para perderlo en algún momento. Siempre he tenido problemas de apego, una profunda sensación de abandono que a medida que crecía se convirtió en una fortaleza de acero alrededor de mis emociones.

Y luego te vi en el río esa noche. No quería ser tu héroe. No quería ser el héroe de nadie. Pero vi la forma en que me mirabas. Nunca nadie me había mirado así. Me sentí indigno, indigno de tu atención. Pero cuanto más te levantabas en mi cara, más me caía. Y sucedió algo extraño. Por primera vez en mi vida, pude respirar. No me miraste y viste a Xander, la constante decepción, el arruinado bebiendo alcohol. Viste a Xander, un héroe, tu salvador, un tipo que sabía lo que era sentirse siempre afuera mirando hacia adentro.

Sabía que estaba mal quererte. Joder, estaba tan mal. Pero ¿cómo podría estar mal algo que se sentía tan bien?

Si pudiera retroceder en el tiempo, me gustaría pensar que haría las cosas de manera diferente. Que te diría que teníamos que esperar. Pero la verdad es que no estoy seguro de que lo haría. Porque, aunque te salvé esa noche, probablemente no te des cuenta de que tú también me salvaste. Me enseñaste a sonreír, a reír y a amar. Me enseñaste lo que significa ser valiente y luchar por algo mejor.

Te mentí esa noche cuando te dije que no podía amarte. Te amo, Peyton. Amo tus defectos e imperfecciones, tus cicatrices y equipaje emocional. Me encanta la chica que eres y la mujer en la que te convertirás. Sé que te lastimé. Sé que no merezco una segunda oportunidad, pero aquí estoy de todos modos, pidiendo una última oportunidad.

Una vez me pediste que no te rompiera el corazón... y fracasé. Pero te juro que no volverá a suceder.

Me quedaré en The Happy Days Motel, habitación 4B, en las afueras de la ciudad hasta el domingo. Si quieres hablar, de cualquier cosa, ya sabes dónde encontrarme.

Xander

—¿Peyton? —Hay un golpe suave en mi puerta—. ¿Puedo entrar?

—Sí.

La cabeza de Jason aparece por la puerta.

—Hola —dice.

—Hola. —Resoplo, secándome los ojos con las mangas—. ¿Qué pasa?

—Solo quería ver cómo estabas. Ha sido una noche llena de acontecimientos.

—¿Por qué le hablaste de la cena?

Él se apoya contra el borde de mi escritorio.

—Porque no importa lo que haya pasado entre ustedes dos, Xander es familia y pensé que debería estar allí... y pensé que tal vez lo querrías allí.

—No lo hice. —Lo miro—. Al menos, pensé que no.

—¿Obtuviste alguna respuesta? —Su mirada va a la carta en mi mano.

—Alguna.

—Sé que no puede ser fácil hablar conmigo sobre esto. Yo fui quien envió lejos a Xander.

—Xander es un hombre adulto. Si no quería ir, no tenía que...

—Sí, Peyton, lo hizo. Si Huckley hubiera ido corriendo a Principal Kiln, Xander podría haber sido arrestado. Tu nombre habría sido arrastrado por el barro. Demonios, mi nombre, el nombre de Cam, nuestras familias... habría sido muy complicado.

—Tenía dieciocho años. Hubiera negado todo.

—Lo sé, pero eso no cambia el hecho de que él trabajaba en la escuela donde tú eras estudiante. La partida de Xander fue la decisión correcta, la única decisión. Ambos necesitaban tiempo...

—¿Tiempo?

—Estabas de duelo, Peyton y Xander te salvó, literalmente te salvó la vida. Eras vulnerable y te aferraste a él, y creo que, en el fondo, una parte de Xander necesitaba salvarte.

—Por su mamá y papá —susurro.

—Sí. Ya sea que quieras admitirlo o no, tu relación nació de un lugar oscuro y ese tipo de emociones pueden ser intensas y abrumadoras. Pueden hacer que la gente sea imprudente.

Apretando mis labios, bajo la mirada. Tiene razón, se había sentido como un torbellino.

Una tormenta que ninguno de nosotros puede evitar.

—El tiempo separados te permitió ordenar mi cabeza; te permitió dar un paso atrás y ver las cosas con una perspectiva diferente.

—¿Pensaste que lo superaría?

—Esperaba que lo hicieras, sí. Y una parte de mí estaba empezando a pensar que tal vez lo estabas haciendo. Pero te veo, Peyton. Te veo día tras día. Sonríes en todos los lugares correctos y participas en conversaciones y ríes, pero veo el dolor en tus ojos. El anhelo.

—Yo...

—Está bien, no estoy aquí para juzgar. No esta vez. Es mi trabajo proteger a mis chicas, y eso se extiende a ti. Siempre lo haré. Pero también respeto tu derecho a tomar tus propias decisiones. Ahora tienes dieciocho años, te graduaste del bachillerato, trabajas a tiempo completo y sé que estás ahorrando para tu propio lugar.

Hay un tono protector en su voz que normalmente se reserva para las conversaciones entre él y sus hijas.

—Si puedes pagar tus propias cuentas y valerte por ti misma, puedes elegir a quién amas. No me interpondré en el camino de eso, no importa cuánto me asuste.

—N...no sé qué decir —tartamudeo, completamente abrumada por sus palabras.

—Lo extrañas. Lo veo cada vez que te miro. ¿Y sabes lo que vi cuando fui a visitarlo? Vi la misma mirada vacía en sus ojos. —Jason me da una sonrisa débil—. A veces el amor no sigue las reglas, Peyton. A veces es desordenado, crudo e implacable. A veces nos duele y a veces nos rompe. Pero cuando encuentras el tipo correcto de amor, el amor por el que vale la pena luchar, nunca debes dejarlo.

Él se acerca a la puerta.

—Piénsalo. —Sus ojos van a la carta de nuevo—. Todo el mundo merece una segunda oportunidad. Si Fee no me hubiera dado una o dos a lo largo de los años, joder, no estaríamos aquí ahora.

—Gracias, Jason, por todo. —Las lágrimas ruedan por mis mejillas—. Felicity, Lily y Poppy tienen suerte de tenerte.

Él me guiña un ojo y dice—: Supongo que eso también te hace muy afortunada.

Sonrío.

Sí, supongo que sí.

~~~

A la mañana siguiente, me paro afuera de la habitación de Xander en el hotelito en el que se hospeda, preguntándome si he cometido un gran error al venir aquí.

Su carta había abierto los frágiles puntos de mi corazón, pero fueron las palabras de Jason las que me dieron el coraje para venir aquí. Me lo debo a mí mismo, a la parte de mí que sabe que no he soñado con cada beso, toque y momento robado, para escucharlo.

Pero en el momento en que llego fuera de su habitación, el miedo se apodera de mí y me impide llamar a la puerta.

—Ugh, esto es ridículo —murmuro para mí misma, obligándome a dar un paso más cerca justo cuando la puerta se abre.

—Peyton —Xander me mira con los ojos muy abiertos.

—Yo... hola.

—Estaba a punto de ir a casa de Jase.

—¿Estabas?

—Sí. Cuando no enviaste un mensaje, pensé... —El alivio se apodera de él

—Estás aquí.

—Estoy aquí.

—¿Quieres entrar?

—Yo... —¿Quiero?

¿Podría?

Respiro hondo y me sacudo el escalofrío del miedo.

—Sí, vale.

Sigo a Xander adentro a una habitación de motel limpia y ordenada. Su pequeña bolsa en la esquina insinúa su corta estadía, pero no quiero pensar en eso ahora. Mi mente no tiene suficiente espacio para procesar todo.

—¿Has leído mi carta?

—Lo hice. —Me siento con cautela en la única silla mientras Xander se sienta en el borde de la cama, inclinándose hacia mí, de la forma en que yo

me inclinaba ligeramente hacia él.

*Como imanes*, susurra mi mente.

Excepto que ahora no somos imanes. Porque él me empujó y luego se fue, y cualquier atadura invisible que existiera entre nosotros se había partido en dos.

—Lo dije en serio, Peyton. Cada palabra.

—Me lastimaste, Xander. Tú...

—Lo sé, joder, lo sé. —Él se pasa una mano por la cara, exhalando un suspiro de dolor—. Lo arruiné. Yo sé eso. Pero creo que tal vez necesitaba perderte para darme cuenta de lo que tenía, para darme cuenta de lo que realmente siento por ti.

—¿Me amas?

—Sí, mucho. Me ha matado estar alejado de ti, no enviarte mensajes ni llamarte. Pero necesitaba aclararme la cabeza. Necesitaba encontrar una forma de arreglarme antes de que... —Las palabras se le atascan en la garganta y sé que probablemente nunca antes se había expuesto ante nadie de esta manera.

Y lo entiendo. Ninguno de los dos estamos acostumbrados a dejarnos ser vulnerables frente a los demás. Pero esta no es cualquier persona. Es Xander. Y yo soy Peyton, la chica que se había abierto a él, confiado en él con mi corazón. Yo soy la chica que miró en su dirección y lo vio. Realmente lo vio.

—¿Habrías vuelto por mí si Jason no te hubiera visitado?

—Eventualmente, sí.

—Eventualmente... —Dejo escapar una risa amarga, apartando mi mirada de él.

—No puedo cambiar lo que pasó, Peyton —suspira—. Solo puedo reconocer mis errores y seguir adelante. Pero no quiero seguir adelante sin ti.

Dios, quiero creerle.

—Jason dijo que cree que nuestra relación era una especie de dependencia porque ambos estábamos sufriendo.

—Creo que tiene razón...

—¿Qué?

Xander levanta las manos.

—Solo escúchame por un segundo. Estabas en un lugar oscuro y creo que necesitabas un salvador. —Su expresión se suaviza—. Necesitabas a

alguien que te salvara.

Frunzo los labios. Él tiene un punto. Pero las personas se unen por la pena, el dolor y el trauma todo el tiempo. No amortigua lo que siento por él.

No lo hace.

—Lo que siento... lo que sentí por ti. Fue real.

—¿Lo qué... sentiste? —El dolor brilla en sus ojos—. Entonces, tú no...

—Xander, eso no es justo. Me dejaste. Te fuiste y yo no sabía si alguna vez ibas a volver. Me dijiste que no podías amarme. Dijiste que fui un error.

—Mi corazón se rompe de nuevo, recordando cómo se había sentido al escuchar esas palabras.

—¿Tienes alguna idea de lo que se sintió?

—Lo siento.

—Es demasiado tarde. —Las lágrimas brotan de mis ojos, rodando por mis mejillas. Esto es demasiado difícil, estar sentada aquí con él. Escuchándolo tratar de arreglar lo que había roto.

—No digas eso. —Él cae de rodillas frente a mí, deslizando sus manos por mis muslos. —Te necesito, Peyton. Te necesito.

Me inclino, tocando mi cabeza con la suya mientras mis ojos se cierran.

—Ya no puedo confiar en ti. —Respiro las palabras, reprimiendo un escalofrío.

—Tú puedes. —Su mano se curva alrededor de mi cuello, sosteniéndome mientras limpia mis lágrimas con su mano—. Ya no quiero ser ese tipo. Enfadado, amargado... frío. Me mostraste otro camino, Peyton. Tu hiciste eso. Sé que te salvé esa noche, pero tú también me salvaste.

Las palabras de Xander acarician mi rostro, e inhalo un suspiro tembloroso mientras parpadeo para apartar las lágrimas que siguen cayendo. Él había dicho lo mismo en su carta.

—¿Dame otra oportunidad, por favor?

La tensión cruje a nuestro alrededor cuando siento que mi resolución se desvanece. Me está ofreciendo todo lo que quiero.

Su boca se posa sobre la mía, tocando, pero sin tocar.

—Te necesito —él repite—. Te necesito.

—Dilo. —Tomo su cara entre mis manos, mirándolo fijamente a los ojos—. Necesito oírte decirlo.

—Te amo, Peyton Myers. Yo amo tu sonrisa, tu descaro y tu fuerza. Pero, sobre todo, amo tu alma. ¿Cómo podría no hacerlo cuando es la otra

mitad mía?

Expulso un suspiro tembloroso, mi corazón late salvajemente en mi pecho. Mis brazos se enrollan alrededor de su cuello, aplastándolo contra mí mientras nuestros labios se unen en un beso incierto, ambos asustados de que el otro pueda desaparecer.

—No vuelvas a romper mi corazón nunca más —susurro.

Xander busca mis ojos y sonrío a lo que ve allí.

—No lo haré, lo prometo —dice, besándome. Reclamándome con sus labios, marcándome con su lengua y reconstruyéndome con cada respiración compartida.

—Somos tú y yo, Peyton. —Él rompe el beso, nada más que amor y promesas para el futuro brillando en sus ojos—. Tú y yo contra el mundo.

[OceanofPDF.com](http://OceanofPDF.com)

# Epílogo

## *Peyton - Un mes después*

—Ya, déjame. —La risa se derrama fuera de mí mientras Xander me hace cosquillas en la cintura, sus piernas enredadas con las mías, el roce de su piel desnuda y sus dedos provocadores me envían escalofríos.

—Sabes la palabra de seguridad. —Él sonríe, acariciando mi cuello. Sus dedos pintan tortuosos círculos a lo largo de mis curvas.

—Xander, yo... tengo que... —Cambian de dirección, deslizándose por la parte plana de mi estómago y directamente sobre mis bragas. Jadeo, las sensaciones son abrumadoras.

—¿Estabas diciendo? —Él besa la comisura de mi boca, un brillo travieso en sus ojos.

—Eres tan malo.

Pone mis bragas a un lado y presiona dos dedos dentro de mí sin previo aviso. Un gemido se atasca en mi garganta, pero luego él me está besando, tragando cada aliento y suspiro.

—Hmm —murmura—, siempre estás tan mojada para mí.

—Bésame —susurro, curvando mi mano alrededor del cuello de Xander y atrayéndolo hacia mí.

Aplasta su boca contra la mía, besándome con fuerza. Profundo y magullado. Sus dedos se curvan dentro de mí mientras su pulgar rodea mi clítoris, enviándome, corriendo hacia el éxtasis.

—Dios, siempre se siente tan bien —murmuro entre besos calientes y húmedos.

Mi cuerpo es un resorte fuertemente enrollado, una ola intensa se forma dentro de mí mientras él sigue trabajando conmigo con sus dedos.

—Más...

—Niña codiciosa. —Presiona un beso en la comisura de mi boca, moviendo perezosamente su lengua sobre la comisura de mis labios. Lamiendo y mordiendo mi mandíbula.

Besar a Xander es mi cosa favorita. Me encanta el roce de su barba contra mi cara, el sabor de su lengua, la forma en que agarra mi nuca, sosteniéndome exactamente donde quiero.

—Estoy cerca —gimo—. Sigue...

Él saca sus dedos de mí y sonríe.

—Xander, ¿qué diablos? —Lo miro fijamente y él se ríe entre dientes.

—Juntos. —Su sonrisa crece mientras se mueve encima de mí, encajando en la cuna de mis muslos.

De una sola estocada suave, me llena, y ambos gemimos.

Xander me mira mientras sale y se hunde de nuevo en el interior, tan profundo que me atraviesa un dolor punzante. Pero rápidamente se empapa de placer cuando encontramos nuestro ritmo.

—Joder, te sientes bien. —Se inclina, capturando mi boca en un beso lento y sucio. Levanto mis caderas para encontrarlo, empujón por empujón, y él agarra mis piernas, enganchándolas para poder ir más profundo... más duro... más rápido.

—Xander —sollozo.

Él baja la cabeza, pasando la parte plana de su lengua sobre mi pezón y luego cierra su boca sobre él, succionando.

Mis manos se clavan en sus hombros, el placer brota alrededor de mi cuerpo.

—Se siente...

—Si lo sé. —Xander sonrío contra mi cuello, besándome allí—. Te amo, Peyton.

No se dicen más palabras mientras ama mi cuerpo hasta la felicidad absoluta.

Siempre es intenso entre nosotros, como si ambos supiéramos la suerte que tenemos de habernos encontrado. Nuestra relación no comenzó de manera convencional, y la sociedad podría habernos juzgado, podrían haberlo juzgado a él, por estar juntos, pero no importa.

Nada volverá a interponerse entre nosotros.

~~~

—Te voy a extrañar. —Él hace un puchero mientras nos vestimos a regañadientes.

—Lo sé, pero sólo me iré por tres días. —Lily, Ashleigh, yo y los chicos nos dirigimos a las montañas Pocono para las vacaciones de primavera. Sólo nosotros seis, una celebración previa a la graduación.

—No estoy seguro de que me guste la idea de que estés sola en una estación de esquí con Hughes. —Arquea una ceja.

Voy hacia él, deslizando mis brazos alrededor de su cintura.

—No tienes nada de qué preocuparte. Bryan es mi amigo, nada más. Además, no estaremos solos. Ashleigh y Gav van y no son pareja.

Realmente, cuando lo piensas, Lily y Kaiden serán los extraños.

—Siempre podría ir...

—Hablamos de esto: uno, odias esquiar. Dos, es raro, eres su entrenador. Y por último, querrás robarme todo el tiempo y anularía mi propósito de irme con mis amigos. —Le doy a Xander una mirada mordaz antes de robarle un beso—. Son tres días y le prometiste a Cameron que irías de excursión con él.

—Sí, lo se. —Envuelve sus brazos alrededor de mí y me acerca más—. Te extrañaré.

—Tú sabes qué dicen ellos...

—No dejes que tu novia se vaya de vacaciones de primavera con otro chico.

Le doy un manotazo en el pecho.

—¡Xander Ellis Chase!

—¡Bien, bien! Espero que tú y tus amigos la pasen bien.

—Lo haremos. ¿Me ayudas con las maletas? —Xander se había quedado en mi casa anoche. Me mudé hace un par de semanas. Jason y Felicity me habían suplicado que me quedara, pero después de todo, no quería hacer las cosas más incómodas de lo que ya son.

Todos los que importan han aceptado nuestra relación hasta cierto punto, pero va a tomar algún tiempo para que el polvo se asiente. Xander había decidido quedarse en Halston y yo quise quedarme en Rixon dado que tengo mi trabajo en el restaurante. Así que, por ahora, yo tengo mi lugar y él tiene el suyo. Pero funciona. Recibimos muchas más miradas en Rixon, pero sé que, con el tiempo, la gente pasará al siguiente escándalo.

Yo soy feliz.

Somos felices.

Y eso es todo lo que importa.

~~~

*Xander*

—Entrenador —Bryan se acerca a mí con cautela—. ¿Cómo est...?

—Escucha, Hughes, y escucha bien —le digo con una sonrisa—. Necesitamos establecer algunas reglas básicas para este viaje.

Mis ojos se dirigen hacia donde Peyton, Ashleigh y Lily están, viendo a Kaiden y Gav cargar el maletero.

—¿Reglas de juego? —Bryan se resiste.



—Sí. Tú y Peyton...

—Vaya, entrenador. sabes que no es así. Yo nunca...

—Relájate, chico. —Sonríó—. Sólo te estoy rompiendo las bolas. Pero ten cuidado con ella, ¿sí? Ella es importante para mí.

Peyton mira hacia arriba y nuestros ojos chocan.

Mierda. Nunca me cansaré de la forma en que me mira. La felicidad irradia en su sonrisa y el amor brilla en su melancolía.

—Lo sé, entrenador. Ella también es importante para mí.

Mi cabeza se gira hacia Bryan y sus ojos se abren como platos.

—Mierda, no quise decir... *amigos*... ella es importante para mí como amiga.

La risa retumba en mi pecho. La verdad es que Bryan es un buen chico. Había guardado nuestro secreto, había sido un buen amigo de Peyton y seguía siendo un amigo para los dos.

Todavía me estoy acostumbrando a navegar por mi relación con Peyton y el hecho de que sus amigos todavía están en el bachillerato, pero logramos que funcione. No es mucho mejor con nuestras familias. A pesar de que Jase y mi hermano dieron su bendición, las cosas siguen siendo jodidamente incómodas. Sin embargo, lo entiendo, y mientras no intenten interponerse entre nosotros nuevamente, puedo vivir con eso.

—¿De qué están hablando ustedes dos aquí? —Peyton aparece, enterrándose en mi costado. Su mano recorre mi estómago, haciendo que mi pene se contraiga. Solo pensar en todas las cosas sucias que le había hecho antes me calienta.

—No es asunto tuyo, rubia.

Ella me sonrío. Me había dado por llamarla Rubia desde todo.

—Ya casi estamos listos.

—Iré a ver si necesitan una mano. —Bryan me da un pequeño asentimiento.

—Xander... —Peyton se pone frente a mí y entrecierra los ojos—. ¿Qué hiciste?

—¿Yo?

—¡Sí, tú!

—Le recordé que eres importante para mí.

Su ceño se desvanece.

—¿Sí? ¿Qué tan importante?

Riendo, inclino la cabeza y rozo mis labios a lo largo de su cuello.

—Muy importante.

—Me gusta cómo suena eso. —Los dedos de Peyton se enredan en mi suéter mientras chupo su piel.

—Xander... no empieces o nunca querré irme.

—Ese es el plan. —Sonrío. Pero ella no lo está comprando, golpeando sus palmas en mi pecho. Enderezándome, hago un puchero.

—¿Qué voy a hacer contigo?

—Puedo pensar en algunas cosas. —Mis cejas se mueven, ganándome otro ceño fruncido.

—Eres tan malo. Yo debería irme.

Pasa un latido, el aire se vuelve denso a nuestro alrededor.

—Tres días, ¿verdad? —murmura, y veo un destello de vacilación.

—Tres días —repito.

—Tres días no son nada.

—Totalmente.

—Bien entonces. Te llamaré cuando lleguemos allí. —Peyton se muerde el labio inferior.

—Ven aquí, rubia. —Engancho mi brazo alrededor de su cintura, tirando de ella más cerca—. Te amo, joder.

Hubo un tiempo en que esas palabras me aterrizaron, me dieron ganas de correr en la otra dirección. Nunca me había creído digno de amor. De alguien como Peyton.

Pero el amor no siempre sigue las reglas, y estoy tan jodidamente agradecido de haberme topado con ella esa noche junto al río. La había salvado, pero ella también me había salvado a mí.

—Yo también te amo, Xander. —Ella me mira—. Más de lo que nunca creí posible.

—¿Sí? —Sonrío como un tonto.

—Sí. Pero realmente necesito irme, así que vas a tener que... —Ella me da una mirada mordaz y luego baja la mirada hacia mis brazos que aún la rodean.

—Está bien. Vamos. Y diviértete.

—Yo lo haré. —Caminando hacia atrás, articula—: Te amo.

Y como el tipo azotado por el coño que soy ahora, las digo en voz alta de vuelta.

~~~

Peyton

—Esto es vida —digo, apoyándome en el borde del jacuzzi mientras las cálidas burbujas forman espuma a mi alrededor.

—¿Verdad? —Lily suspira—. Me siento tan relajada.

El vapor sale del agua y se eleva a nuestro alrededor como una niebla.

—¿Qué crees que están haciendo? —Ashleigh mueve sus ojos hacia la cabaña.

Lily sonríe, agarró su cóctel de la repisa y toma un sorbo.

—Haciéndose el tonto como lo hacen los chicos.

—Hoy fue un buen día —agrego. Vimos a los muchachos hacer el ridículo en las pistas y luego alquilamos toboganes.

Entre graduarme del bachillerato, trabajar en el restaurante a tiempo completo y pasar tiempo con Xander, no puedo ver mucho a mis amigas hoy en día, así que es agradable salirme con la mía.

—Sí. —Ashleigh deja escapar un pequeño suspiro y echa la cabeza hacia atrás, cerrando los ojos. Le lanzo a Lily una mirada preocupada.

—Ezra —articula Lily.

Vaya.

Por lo que yo sé, Ezra está más distanciado que nunca de los Bennet. Sofia y Aaron lo toman con calma, pero Ashleigh se ha mantenido firme en lo que a él concierne. Hace un par de semanas, Lily me dijo que los escuchó discutir, pero Ashleigh no le dijo lo que pasó.

Ella no hablaría de él en absoluto.

Pero tal vez estar lejos de Rixon es la oportunidad perfecta para que ella se abra.

—Oye, Leigh —digo, y ella levanta la cabeza.

—¿Sí?

—¿Algo de lo que quieras hablar?

—¿No, por qué?

—Vamos, nena, somos nosotras. Y tú pareces... callada.

Ella exhala un largo suspiro, vacilante. Lily parece lista para intervenir, pero niego con la cabeza.

Finalmente, Ashleigh dice—: Querer a alguien que no te quiere de vuelta apesta—. Las lágrimas pinchan sus ojos.

—Oh, nena. —Me acerco y le aprieto la mano—. ¿Ezra?

—Sí. Quiero decir, es estúpido. Ni siquiera hemos... no es como si alguna vez me hubiera dado una señal, ¿sabes? Pero es como si no importa

cuánto trato de olvidarme de él, más pienso en él.

—¿Él sabe cómo te sientes? —pregunta Lily.

—No se lo he dicho, no con tantas palabras. Pero he tratado de estar allí para él, ustedes lo saben. Pero no puedo seguir luchando por él, si él no quiere que lo haga.

—No creo que se trate de ti, Leigh. Creo que Ezra tiene sus propias cosas que resolver.

No se va a graduar. Había reprobado demasiadas clases. Mya y Asher están tratando de convencerlo de que haga el año nuevamente, pero aparentemente, eso se había hundido como un globo de plomo.

A Ezra no le importa.

Y puedo ver cuánto le duele a Ashleigh saber que él se ha rendido.

—Sí, todavía apesta. —Ella se seca una lágrima.

—Nena, encontrarás a alguien. Además, cuando llegue el otoño estarás en la universidad, viviendo tu mejor vida.

Ella sonrió, pero no llega a sus ojos.

—No puedo creer que solo tengamos unos meses más juntos —dice Lily.

Hace unos meses, eso me hubiera aterrorizado. Perderlos. Estar atrapada en Rixon sola, sin mis amigos. Pero yo ya no soy esa chica. Tanto ha cambiado.

Yo he cambiado.

Tengo un trabajo que disfruto, mi propio lugar y a Xander.

Todo lo demás es solo un bono.

Mi teléfono comienza a sonar y Lily se ríe.

—Oh, Dios mío, es peor que papá.

La salpico mientras salgo del jacuzzi y me envuelvo una toalla alrededor de la cintura.

—Estaré en nuestra habitación.

—Dile a Xander que dijimos que mañana confiscaremos tu teléfono —grita Ashleigh detrás de mí.

—Hola —le digo, respondiendo.

—¿Oye, que vas a hacer?

—Sabes que me llamaste hace cuatro horas, ¿verdad? —Reprimo una risita cuando me deslizo en la habitación mía y de Ashleigh—. Lily y Ashleigh están hablando de confiscar mi celular mañana.

—Diles que, si hacen eso, no dudaré en subir allí.

—¿Me estás extrañando?

—El apartamento no es lo mismo sin ti.

—Xander...

—Múdate conmigo —él espeta de la nada.

—¿Q...qué?

—Múdate conmigo. Pasamos todas las noches juntos de todos modos. Y estoy harto de tener la mitad de mi ropa en tu casa y la otra mitad en la mía.

—Pero es pronto, muy pronto... —Mi corazón se estrella salvajemente contra mi pecho.

Quiere que *vivamos* juntos.

Pero no se equivoca. Ya pasamos casi todas las noches juntos, lo que significa que uno de nosotros siempre conduce de ida y vuelta. Aunque no está tan lejos.

—O puedo mudarme contigo, si prefieres quedarte en Rixon —continúa—. Solo sé, que estoy sentado aquí en mi apartamento y tú no estás aquí y es una mierda.

—¿Vas en serio?

—Por supuesto. Te amo, Rubia, y planeo pasar el resto de mi vida contigo. Así que, tal como yo lo veo, podríamos hacer las etapas normales de una relación, o podríamos saltar directamente a la parte en la que estás en mi cama todas las noches con tu mierda de chica por todo mi apartamento y...

—Sí —sonríó tan fuerte que me duelen las mejillas—, sí, me mudaré contigo.

—Vaya, tenía todo un discurso preparado. Incluso hice una lista.

—No inventes. —La risa se derrama fuera de mí, y es tan pura, tan llena de amor, que pienso que mi corazón va a estallar.

—En serio —él bromea—. ¿Así que estamos haciendo esto? ¿Realmente vamos a vivir juntos?

—Sí, creo que sí.

—El lunes —dice inexpresivo.

—¿El lunes?

—Quiero que te mudes el lunes, en cuanto regreses.

—Xander, no puedo mudarme el lunes. —Tengo un contrato de alquiler, tengo que dar aviso.

—Ya veremos —murmura—. Ahora háblame para que pueda dormirme con el sonido de tu voz.

—Xander, no puedo hacer...

—Hazme feliz. —Puedo imaginar su expresión de puchero y sus ojos de cachorrito.

Dejándome caer contra las almohadas, dejo escapar un suave suspiro.

—Eres un dolor en el culo, lo sabes.

—Lo sé, pero me amas.

—Sí, te amo.

No todos los días tenías que mudarte con tu héroe. Pero Xander es mucho más que eso para mí. Él es mi salvador. Mi confidente Mi mejor amigo. Mi alma gemela.

Él es el hombre que voy a pasar mi vida amando.

Y no puedo esperar a ver qué nos depara el futuro.

~~~

### *Ashleigh - Dos meses después...*

—Tío Xander, viniste —arrojo mis brazos alrededor de él y lo aprieto con fuerza.

—Felicitaciones, Leigh-Leigh. —Me sostiene con el brazo extendido, estudiándome. Sus cejas se juntan, su boca se afina—. ¿Estás borracha?

—Es una fiesta. Nuestra fiesta de graduación. Por supuesto que estoy borracha. —Le dedico una sonrisa torcida—. Pero no le digas a mi papá. Tienes que prometer que no...

—Relájate, Leigh —dice Peyton, deslizándose bajo su brazo y hundiéndose en su costado—. Él no se lo dirá. ¿Verdad, cariño?

Ella le sonríe a Xander.

Dios, todavía es extraño pensar en ellos juntos. Un día, si se casan, ella será mi tía.

Vaya, joder. Mi mejor amiga y mi tío.

Peyton sofoca una risita y yo parpadeo.

—¿He dicho eso en voz alta?

—Sí. Quizá quieras dejar el alcohol, Leigh. —Ella me da una mirada mordaz.

—Mierda, lo siento. —Hipo—. No quise decir... quiero decir, será genial si te casas. Estoy totalmente dispuesta a ser tu sobrina y...

—¿Leigh-Leigh? —Dice el tío Xander luciendo un poco nervioso, y asiento—. Deja de hablar ahora.

—B...bien.

—Vamos a encontrar a Bryan —sonríe Peyton—, ¿estarás bien?

—Si estoy bien. —No es una mentira total. Estoy feliz de estar aquí, celebrando con mis amigos. Lo logramos, sobrevivimos al bachillerato. Pronto todos estaremos persiguiendo nuestros sueños en la universidad.

Bueno, la mayoría de nosotros.

Busco en el patio de Bryan lleno de gente, con la esperanza de ver a Ezra.

Sé que probablemente no vendrá. Después de todo, él no se ha graduado como el resto de nosotros. Pero eso no me impide buscarlo, esperando que tal vez, solo tal vez, vendrá y celebrará con el resto de nosotros.

Conmigo.

Ezra Jackson es mi talón de Aquiles. He pasado meses, incluso años, tratando de ser su amiga. Tratando de ser su alguien. Pero cada vez que pienso que me estoy acercando, él se aleja y me deja con el corazón roto de nuevo.

Apesta querer a alguien que no te quiera de vuelta. Pero apesta aún más que en los raros momentos en los que actúa como si me deseara, yo soy demasiado débil para negárselo.

—Ashleigh —Lily y Kaiden se me acercan—. ¿Qué estás haciendo?

—Nada. —Sonríe—. Peyton y Xander están aquí. ¿Puedes creer que él vino?

—Me pregunto cómo se las arregló para persuadirlo —dice Lily, y Kaiden resopla.

—Probablemente no quieras saberlo. —Él sonríe.

—Qué asco.

—Sabes, un día ella será mi tía, eso es asqueroso.

—¿Estás bien? —Lily frunce el ceño.

—Estoy bien. Mejor que bien. —Reúno la mejor sonrisa que puedo—. Lo hicimos, Lil. Nos graduamos. Y ahora el mundo es nuestra ostra.

Pero en realidad no la estoy mirando, estoy mirando más allá de ella. Sigo buscando a Ezra.

Silenciosamente deseando que solo por esta vez me sorprenda.

~~~

Estamos de fiesta hasta altas horas de la noche, pero Ezra no aparece. No es que realmente esperara que lo hiciera.

La casa de Bryan es un desastre, vasos y botellas vacías están esparcidas por el patio. Pero Kaiden y Gav habían prometido ayudarlo a limpiar

mañana. Ya me duele la cabeza por todo el licor, pero la pizza que habíamos comido antes lo había absorbido lo suficiente como para que ya no me sienta borracha.

—Voy a llevar estas bolsas a la basura —le digo a nadie en particular. Gav está medio dormido en el sofá, y Kaiden y Lily están demasiado envueltos el uno en el otro para notar mi presencia. Bryan ha desaparecido, y Peyton y Xander se han ido hacía horas después de que él declarara que era demasiado inapropiado ver a su sobrina y sus amigas enloquecer.

Sus palabras, no las mías.

Agarro las bolsas y me deslizo por la puerta trasera, en dirección al costado de la casa. Después de tirarlas a la basura, estoy a punto de regresar a la casa cuando el leve estruendo de un carro me llama la atención. Antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, doy la vuelta al frente de la casa, deteniéndome cuando veo el carro familiar en las sombras.

Ezra.

Incluso en la oscuridad, puedo sentir sus ojos en mí.

La primera emoción que siento cada vez que Ezra está cerca es siempre un hilo de emoción, pero por lo general es seguido rápidamente por la frustración o la ira.

Esta noche no es diferente.

Me acerco al carro y abro la puerta.

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Qué gusto verte, pastelito.

—No me llames así. —hiervo—. Llegas demasiado tarde, la fiesta ha terminado.

—No vine para la fiesta. —Sus ojos ámbar se clavan en los míos. Intenso e inquebrantable.

—No voy a hacer esto, no esta noche. —Voy a dar un portazo, pero su voz me detiene.

—Vamos, Leigh. No seas así. —Pasa un momento y suelta un largo suspiro—. Sabes por qué no vine.

—No, no lo sé.

Ezra es un lobo solitario, siempre lo ha sido. Pero esta noche, de todas las noches, podría haber venido.

Podría haber venido... por mí.

—Ven conmigo —dice en voz baja.

—¿Ahora? Son casi las dos de la mañana.

—¿Por favor? —Una leve sonrisa traza su boca y siento ese tirón familiar en mi estómago. Cuando Ezra sonríe, y no lo hace mucho, su rostro cambia por completo.

Nunca se lo admitiré a nadie, pero vivo por sus sonrisas.

Lo estudio, incapaz de apartar los ojos de su rostro. Es un lienzo perfecto de rasgos fuertes y labios carnosos, y ojos color ámbar que miran directamente a tu alma. Un aro de plata atraviesa su nariz y un aro de diamantes brilla en su oreja, ambos dándole una ventaja que la mayoría de los chicos en Rixon no tienen. Hay un poco de vello sobre su labio superior y mandíbula, y su cabello está peinado en giros. Ezra Jackson me roba el aliento cada vez que lo miro.

Me devuelve la mirada con una sonrisa perezosa. Una que reconozco. Mi estómago se hunde.

—Estás drogado.

—Fumé, pero estoy bien. Deja de preocuparte.

Pero me preocupo. Siempre me preocupo por lo que a Ezra se refiere.

—Ven conmigo, vamos. —Él hace un puchero, arrastrando su carnoso labio inferior entre los dientes, dejándolo salir lentamente—. Vamos, pastelito, sabes que quieres.

Maldito sea.

Y maldito sea mi tonto y voluble corazón.

—Bien, pero sólo por un rato. —Me meto en el carro y le envío un mensaje rápido a Lily para que sepa dónde estoy.

Una música escalofriante sale del altavoz cuando Ezra sale en reversa del camino de entrada de los Hughes. No hablamos, no mientras las casas pasan, silenciosas y dormidas.

—¿A dónde vamos? —Me doy cuenta de que se está yendo de la ciudad.

—¿Quieres ver qué tan rápido puede ir? —Sus ojos brillan.

—Ezra, no creo que eso sea... —Él pisa el acelerador a fondo y el carro sale disparado como un cohete—. Ezra, ¿qué *demonios*?

Mis manos se cierran alrededor del borde del asiento.

—Relájate, pastelito, es solo un poco de diversión. Algo para hacer latir el corazón.

—Esta fue una mala idea; deberías llevarme de vuelta.

Él me mira.

—Querías que viniera esta noche, ¿verdad? De eso se trataban todos tus mensajes, rogándome que viniera.

La vergüenza quema mis mejillas. Le había enviado un mensaje, demasiadas veces. Pero yo había bebido mucho, demasiado, y odiaba pensar sólo en él.

—Estás siendo un imbécil —le digo con calma, negándome a dejar que me provoque. —Quiero que me lleves de regreso a la casa de Bryan, *ahora*.

—Sí —él deja escapar un suspiro forzado— lo que sea.

Ezra reduce la velocidad para hacer un cambio de sentido en medio de la carretera.

—Dios —siseo a baja voz. Pero al menos ha disminuido un poco la velocidad.

—Tienes razón —dice con frialdad, lanzando su mirada ámbar a la mía. Ahora es más oscura, casi marrón con un anillo de oro alrededor de los bordes—. Esto fue un error.

Me tiene cautiva en esos ojos. —No sé por qué incluso...

Los faros me ciegan.

—Ezra, *cuidado* —grito, preparándome.

—¡Mierda! —Él desvía bruscamente el carro, pero ya es demasiado tarde. El camión se dirige directamente hacia nosotros.

—Oh, Dios mío —respiro y luego mi mundo explota en un destello de metal chirriante y caucho quemado. El carro rueda y rueda de nuevo, rompiendo cristales y rompiendo huesos.

El dolor irradia a través de cada centímetro de mi cuerpo, la oscuridad nadando en mi visión. No puedo ver... No puedo pensar.

—¿Leigh? —alguien llama frenéticamente—. ¿Ashleigh?

—Yo...yo... —las palabras apenas se forman en mis labios, algo sale de mi boca. Sangre. Dios, tanta sangre.

—Ezra —chillo—. Estoy...

Dios, me duele respirar. Me duele mucho.

—Tengo miedo.

—Lo siento, pastelito. —Suena muy lejano, los bordes de mi conciencia parpadeando dentro y fuera... la oscuridad entrando rápidamente, borrando mi mundo.

—Lo siento tanto.

Playlist

Feel Something – Jaymes Young
Watch – Billie Eilish
Skin – Sabrina Carpenter
Perfectly Wrong – Shawn Mendes
Don't Give Up On Me – Andy Grammar
Wildest Dream – Taylor Swift
The Village – Wrabel
Train Wreck – James Arthur
Forever – Labrinth
Love in the Dark – Isak Danielson
Are You with Me – Nilu
Falling Apart – Michael Schulte
Half Light – BANNERS
Say – Ruel
Moments Passed – Dermot Kennedy
Hope is A Heartache – LEON
I Should Go – James Vincent McMorrow

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

Nota de la autora

Este libro... ¡este libro!

Nunca antes había escrito un romance con diferencia de edad... Sé que no son del agrado de todos, y sé que algunos lectores los encuentran desagradables (especialmente cuando uno de los personajes todavía está en el bachillerato), pero siempre me mantengo fiel a mis personajes y sus historias. Y Peyton y Xander ciertamente tenían una historia que contar. No mentiré, me rompió. Me empujaron, me pusieron a prueba y me hicieron trabajar para ello, pero creo que valió la pena.

El amor no siempre es sencillo. A veces es complicado y difícil y, a veces, no se ajusta a los límites sociales. Y Xander y Peyton definitivamente tuvieron mucho trabajo por delante... pero eso solo hace que su FELICIDAD POR SIEMPRE sea aún más dulce.

Adoro a estos personajes, el mundo y su vínculo entre ellos, ¡y no puedo esperar para traerles más historias de Rixon High!

Como siempre, muchas gracias a todos los que ayudaron a dar vida a este libro. ¡Ya saben quiénes son! Y para cada blogger que se tomó el tiempo de leer una copia anticipada de *Tragic Lies*, sus reseñas, mensajes, lo son todo. ¡Nunca dejen de hacer lo que están haciendo porque el mundo del libro los necesita!

Hasta la próxima vez,
L A, xo

OceanofPDF.com

Sobre la autora

Autora Bestseller del USA Today y Wall Street Journal de más de cuarenta libros para jóvenes adultos y nuevos adultos, L.A. COTTON es más feliz escribiendo el tipo de libros que le encanta leer: historias adictivas llenas de angustia adolescentes, tensión, giros y vueltas.

Home es una pequeña ciudad en el medio de Inglaterra, donde actualmente ella hace malabares con ser autora a tiempo completo con ser madre/árbitro para dos personitas. En su tiempo libre (y cuando no está acampando frente a la computadora) lo más probable es que encuentres a

L.A inmersa en un libro, escapando del caos que es la vida.

A L.A le encanta conectarse con sus lectores. Los mejores lugares para encontrarla son:

www.lacotton.com

www.facebook.com/authorlacotton

www.instagram.com/authorlacotton

OceanofPDF.com